

Lice Maria Signor

**HERMANAS MISIONERAS DE SAN CARLOS
SCABRINIANAS**

1895 - 1934

LICE MARIA SIGNOR

**HERMANAS MISIONERAS DE SAN
CARLOS,
SCALABRINIANAS
1895-1934**

Volume I

Traducción: Bolivar Gomes de Almeida

Revisión: Delia Dutra da Silveira

Revisión de contenidos: Terezinha Santin

Título original: *Irmãs Missionárias de São Carlos Scalabrinianas
1895-1934*

Brasília: CSEM – Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios,
2005, 304 pp. ISBN: 85-87823-06-X – Série Memórias 1.

CSEM- Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios
SRTVN 702 – Conj P – Ed. Brasilia Radio Center – Sobrelojas 1 e 2
70719-900 – Brasilia – DF – Brasil

**CSEM – Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios
Brasilia, 2007**

Sumario

PREFACIO	6
INTRODUCCIÓN	8
Parte 1 - 1895-1907	12
Proceso de fundación de la congregación Fisonomía de la hermana mscs	14
1.1 Aspectos coyunturales del período de fundación del instituto	16
1.1.1 Cuadro económico	16
1.1.2 Cambios políticos	19
1.1.3 Proceso cultural	21
1.1.4 Transformaciones sociales	26
1.1.5 Realidad ítalo brasileña en el contexto ochocientista	30
1.2 Fundación de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas	36
1.2.1 Proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini	36
1.2.2 Exigencia de complementariedad	48
1.2.3 Padre José Marchetti	56
1.2.4 De Camaiore a Piacenza	63
1.2.5 Acto de fundación del instituto	69
1.3. Fisonomía de la hermana mscs	74
1.3.1 Primicias pastorales en la travesía Génova-Santos	74
1.3.2 Orfanato Cristóbal Colón, São Paulo	79
1.3.3 Identidad religiosa apostólica de la hermana mscs	87
1.3.4 Modelo pastoral de la iglesia en el Brasil Respuesta de la hermana mscs	106
1.3.5 Visitas pastorales de Scalabrini a los Estados Unidos y al Brasil	114
Parte 2 – 1907-1920	138
Reorganización interna y expansión del instituto	140
Contribución pastoral de la hermana mscs	140
2.1 Contexto histórico en el período de reorganización e inicio de la expansión del instituto	141
2.1.1 El mundo en el período 1907-1920	141
2.1.2 Iglesia y coyuntura mundial	148

2.1.3 Movilidad humana, estadísticas e iniciativas eclesiales _____	153
2.1.4 Brasil: reflejos coyunturales _____	159
2.1.5 Feminismo, reivindicaciones y conquistas _____	164
2.2 Reorganización interna y pertenencia al instituto scalabriniano femenino _____	170
2.2.1 Reorganización de la congregación scalabriniana femenina _____	170
2.2.2 Constituciones de 1914 _____	175
2.2.3 Madre Assunta Marchetti, 1912-1918 _____	181
2.2.4 Administración y economía _____	188
2.2.5 Pertenecimiento a la congregación mscs _____	194
2.3 Expansión misionera del instituto y contribución pastoral de la hermana mscs _____	199
2.3.1 Orfanato Cristóbal Colón, 25º año de fundación _____	199
2.3.2 Expansión misionera de la congregación scalabriniana femenina _____	205
2.3.3 Modelo pastoral mscs _____	214
2.3.4 El femenino en la obra scalabriniana _____	220
2.3.5 Contribución de la hermana mscs en la preservación de la fe católica y en el proceso de integración del inmigrante italiano en Brasil _____	227
Parte 3 - 1920 – 1934 _____	236
Crisis de identidad e intervención de la Sede Apostólica en la congregación mscs _____	238
Consolidación y decreto de reconocimiento del instituto scalabriniano femenino _____	238
3.1 Aspectos de la coyuntura internacional en el período de consolidación y reconocimiento pontificio de la congregación mscs _____	240
3.1.1 El mundo entre dos guerras _____	240
3.1.2 Pontificado de Pío XI _____	244
3.1.3 Brasil, transformaciones en el período 1920-1934 _____	249
3.1.4 Movilidad humana en la posguerra _____	253
3.2 Crisis de identidad e intervención de la Sede Apostólica en el instituto scalabriniano femenino _____	259
3.2.1 Sexenio de madre Antonieta Fontana, 1918-1924 _____	259
3.2.2 Primer Capítulo General de la congregación mscs, 1924 _____	266
3.2.3 Crisis de identidad e intervención de la Sede Apostólica _____	272

3.2.4 Visita apostólica de Amleto Juan Cicognani _____	280
3.2.5 Reordenación del instituto scalabriniano femenino _____	293
3.3 Consolidación, expansión y reconocimiento pontificio de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas _____	301
3.3.1 Madre Assunta Marchetti, 1927-1935 _____	301
3.3.2 Estabilidad y expansión misionera mscs _____	311
3.3.3 Opciones pastorales de la congregación mscs _____	320
3.3.4 Compilación y aprobación de nuevas constituciones, 1934 ____	332
3.3.5 Reconocimiento pontificio del instituto scalabriniano femenino	340

PREFACIO

La persona o grupo, se constituye de aquello que conserva de los numerosos dones vitales, culturales y espirituales recibidos de los antepasados. La memoria, cuando ejercida en el horizonte de la fe, tórnase entrega y abandono a la Palabra que alimenta la vida, al amor que está en ella, a la verdad que la ilumina y, los dones, pasan a ser considerados expresión de la generosidad y de la gratuidad de Dios. Al hacer memoria de la historia de la congregación, no sólo se recuerda los eventos pasados, sino se hace presente un dinamismo vital que la hace caminar e inspira un futuro lleno de esperanza, porque *la memoria es órgano del futuro* (San Agustín).

En ese primer volumen de la historia de las *hermanas misioneras de San Carlos, scalabrinianas*, que abarca el período 1895-1934, hermana Lice Maria Signor dedícase pacientemente a enseñar de forma atrayente y documentada, el camino histórico de la congregación mscs y lo hace en varios aspectos: social, económico, político, cultural, eclesial y religioso. Constatase su empeño en buscar los elementos para construir nuestra historia y mostrar cómo la existencia de la congregación de las hermanas mscs, es un camino histórico misionero de servicio evangélico a los migrantes, que se hizo encarnación de las palabras de Jesucristo: Era peregrino y me acogisteis (Mateo 25,35).

Con la diligencia que le es propia, la hermana Lice busca los datos en las fuentes históricas congregacionales y registra con sabiduría la vida y la misión de las hermanas mscs en los primordios del instituto scalabriniano femenino. Esta publicación ocurre en el Año Scalabriniano, cuando la familia scalabriniana celebra el centenario de la muerte del fundador, bienaventurado Juan Bautista Scalabrini (1905-2005) y la congregación mscs completa 110 años de fundación. En esos años, percíbese la presencia amorosa y providencial de Dios Padre, que acompaña y conduce la evolución

de la congregación, en la que *se evidencia la potencialidad del carisma que sostiene su continuidad en el tiempo.*

Los elementos que emergen de esta obra iluminan de forma particular la vida y la misión congregacional en su hacerse *migrante con los migrantes*. La experiencia, la perseverancia y la audacia que marcaron la vida de nuestras hermanas que hicieron historia hasta 1934, encorajan e impulsan a las misioneras scalabrinianas a buscar, hoy, formas creativas de fidelidad al seguimiento de Jesucristo y de actuación del carisma scalabriniano. La mirada retrospectiva motiva a agradecer, a contemplar, a retomarse reavivando el diálogo entre carisma y realidad y abriéndose a los nuevos y pertinentes desafíos del fenómeno migratorio, que se constituyen en nuevos areópagos para la visión eclesial.

La certeza de que la congregación estuvo siempre en los planes de Dios, amado y querido por Él, lleva a Agradecerle por haber inspirado y conducido los caminos del fundador Juan Bautista Scalabrini y de los cofundadores, madre Assunta Marchetti y padre José Marchetti. La continuidad de la existencia de la congregación en la iglesia es una señal del amor y de la misericordia de Dios en pro de sus hijos dispersos en los caminos del mundo. A Él, uno y trino, suplicamos su protección amorosa sobre todos los que comparten con nosotros el carisma scalabriniano. Y con María, la Madre peregrina con todos los migrantes, elevamos un cántico de acción de gracias por las maravillas que el Señor realizó en nuestra historia.

Hermana Maria do Rosario Onzi, mscs - Superiora General

INTRODUCCIÓN

Este escrito, primero de tres volúmenes, muestra por qué en el siglo XIX entre innumerables nuevas fundaciones de institutos de vida religiosa, distintos en las formas y solidarios en la acción apostólica, inclúyese la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas, y cómo ella se ha desarrollado en Brasil en las primeras décadas del siglo XX.

La fundación de la congregación mscs y de otras instituciones dedicadas a la causa de la migración italiana, que en la época alcanzaba cifras elevadas y abría a la iglesia nuevo y amplio campo pastoral resultó de la inserción, en ese contexto, de Juan Bautista Scalabrini, obispo de Placencia. La apertura a la dimensión social de la fe, el ideal transformador que movía al obispo y su visión del hecho migratorio en el tiempo se tradujeron en una obra que continúa revelándose como una profecía auténtica también en la actualidad.

Sobre el instituto scalabriniano femenino que tiene como cofundadores a los hermanos, padre José Marchetti y madre Assunta Marchetti, hay una pregunta provocativa que es preocupación primera de este estudio y la cuestión principal puesta a su evolución histórica: ¿La congregación mscs sigue siendo una respuesta profética al proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini? El carácter carismático del proyecto scalabriniano está en su recurso de encarnar en la historia de la iglesia y de la humanidad el evangelio de Mateo 25,35 a la luz de cual la presente investigación se orienta.

El objetivo es averiguar la orientación pastoral seguida por el instituto scalabriniano femenino y la respuesta concreta de la hermana mscs, para identificar los criterios de sus opciones apostólicas y los puntos de convergencia con el modelo propuesto por el proyecto eclesial, así como conocer la efectiva contribución

de la congregación y favorecer renovadas respuestas en el campo pastoral que es la razón de su existencia.

Basado en la teología de la vida consagrada y al magisterio de la iglesia que orientan a las familias religiosas a que se mantengan fieles a la inspiración primera del instituto, resaltando la exigencia de continua adecuación de la actividad pastoral a los llamamientos hodiernos del carisma de origen, juzgamos necesario conocer la evolución histórica de la congregación mscs en más de cien años de presencia pastoral y las responsabilidades que hoy derivan de su misión en la iglesia y en el mundo.

La retomada del estudio anterior de la historia de la congregación scalabriniana femenina propone una hipótesis básica: la coyuntura que caracterizó la transición del siglo XIX para el XX, en particular el contexto de Italia y Brasil, fue factor determinante en el apareamiento del instituto como necesidad de complementar el proyecto sociopastoral de Scalabrini en territorio brasileño en donde, en la itinerancia apostólica junto a inmigrantes italianos establecidos en São Paulo y Rio Grande do Sul se configuró la fisonomía de la hermana mscs y en donde, entre 1895 y 1934 la congregación se expandió y se consolidó, desarrollando adecuada actividad pastoral en acuerdo con la iglesia local e interactuando ante los desafíos propios de la sociedad de la época. Sólo algunas opciones pastorales de ese período se alejaron de la intención original y tuvieron menos expresión como obra scalabriniana.

Para comprobar la hipótesis organizamos los primeros cuatro años de la historia de la congregación en tres partes, cada una desarrollada en tres unidades. En la primera abordamos aspectos de la coyuntura mundial del período, para contextualizar la evolución histórica del instituto más ampliamente, destacando las situaciones de movilidad derivadas del mismo contexto porque constituyen la materia prioritaria en la opción apostólica scalabriniana y el campo pastoral en que la hermana mscs realiza su intransferible misión.

En la parte 1 analizamos el período 1895-1907, que señala la fase inicial del proceso de fundación del instituto, las circunstancias en que la hermana de San Carlos vivió su misión y plasmó su identidad religiosa pastoral, y los puntos de convergencia con el proyecto scalabriniano y con el modelo eclesial de entonces. La congregación mscs empezó su trayectoria apostólica en el orfanato Cristóbal Colón en São Paulo, Brasil, cuando el país vivía, todavía, la transición del régimen monárquico para la república, con la separación iglesia y estado, que tuvo reflejos en las relaciones entre la clase política y el clero. Los misioneros extranjeros, a su vez, además de los problemas creados por la nueva realidad, enfrentaron dificultades en el interior de las iglesias locales por sus diferentes modos de entender el hecho migratorio y el proceso de integración del inmigrante.

La parte 2 va de 1907 a 1920, cuando empieza la reorganización interna del instituto después de superadas innumerables vicisitudes y la celebración del 25º aniversario de fundación de la congregación. Reorganizado, el instituto vivió un tiempo de relativa expansión misionera, contribuyendo de manera significativa en la promoción e integración de inmigrantes italianos y sus descendientes establecidos en territorio brasileño.

La parte 3 abarca los años 1920-1934, en tres aspectos: el contexto internacional entreguerras; una nueva crisis interna que motivó la intervención de la Sede Apostólica en el instituto; la respuesta religiosa y pastoral de la hermana mscs en cuarenta años de presencia en Brasil y la consolidación del instituto, declarado de derecho pontificio en enero de 1934.

Este escrito de carácter narrativo cronológico resulta sobre todo de investigación de archivo. La opción principal fue el archivo general del instituto, por su organización entonces centralizada. Ayudaron también otros registros de presencia de la hermana mscs en el orfanato Cristóbal Colón y algunas informaciones fragmentadas contenidas en el libro de catastro. También obras de historia utilizadas en la elaboración de las síntesis coyunturales e

investigaciones sobre el movimiento migratorio en el tiempo. De los años de intervención de la Sede Apostólica en la congregación mscs resultaron importantes documentos obtenidos en el archivo del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Migrantes y los Itinerantes.

Este escrito deja, todavía, muchas páginas en blanco. Llenar esas lagunas, máxime las relativas a la trayectoria histórica de acción pastoral de la hermana mscs, posibilita evaluar mejor a los modos de expresión del instituto en el tiempo, y abre nuevos caminos al potencial transformador del carisma scalabriniano, siempre capaz de prospectar desdoblamientos ricos de futuro.

Parte 1 - 1895-1907

PROCESO DE FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

FISONOMÍA DE LA HERMANA MSCS

Proceso de fundación de la congregación Fisonomía de la hermana mscs

Esta primera parte de la historia de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo sitúase entre los años 1895-1907 y comprende tres unidades: elementos coyunturales que caracterizaron el período; iniciativa de la fundación del instituto como exigencia de complementariedad de proyecto sociopastoral de don Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza y destinado a la asistencia y promoción de emigrados italianos en las Américas; configuración de la identidad de la hermana misionera scalabriniana.

El estudio empieza con los antecedentes de la fundación y trata de aspectos de la economía, los cambios políticos, el proceso cultural y transformaciones sociales de un contexto al que se mantenía atento el obispo de Piacenza. De la combinación de factores coyunturales resultaron hechos nuevos, entre ellos el éxodo italiano que motivó la fundación de las instituciones scalabrinianas. La finalidad de las fundaciones era el servicio evangélico junto a los migrantes italianos que a partir de mediados del siglo XIX se dirigieron en masa para las Américas.

El acto de fundación de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos ocurrió el 25 de octubre de 1895 en Piacenza, Italia. Juan Bautista Scalabrini, que en 1887 había fundado la congregación de los padres misioneros de San Carlos e instituido en 1889 la asociación de patronato San Rafael, fue el fundador del instituto femenino, *fuerza de la vocación y del espíritu común con su carisma personal*, determinándole la finalidad, el espíritu y el modo de vida. Padre José Marchetti, asociado a la obra de Scalabrini, tuvo *papel activo importante en la organización e institución material de la nueva fundación*, imprimiéndole también

una huella peculiar¹. El misionero y su hermana, madre Assunta Marchetti, que *salvaguardó el carisma de los orígenes* cuando las crisis amenazaron la continuidad del instituto, fueron los *cofundadores efectivos* de la congregación scalabriniana femenina².

Al instituto scalabriniano femenino se confió, al empezar, la misión de complementar la acción sociopastoral de los padres misioneros de San Carlos junto a los inmigrantes italianos establecidos en Brasil. De inmediato, cientos de niños y niñas huérfanos fueron acogidos por las hermanas mscs en el orfanato Cristóbal Colón fundado por padre José Marchetti, en São Paulo.

En ese período, heroico por su cotidiano vivido entre vicisitudes, conflictos e incertidumbres, comunes en la historia de institutos religiosos, se configuró la fisonomía de la hermana mscs. Temprano las hermanas misioneras de San Carlos entendieron el significado de su identidad. Desafiadas, la preservaron con denuedo propio de las conquistas concientes y que, más allá del testimonio evangélico personal y colectivo, posibilitó la continuidad dinámica de un carisma concedido a la iglesia en beneficio de la sociedad humana.

¹ LOZANO, Juan M. *Lettera a Luce Maria Signor*. Chicago, 2-2-1985 (AGSS-Archivio Generale Suore Scalabriniane 1.4.4).

² ANTONELLI, Francesco. *Fondatore e Confondatori delle suore scalabriniane per i migranti o missionarie di san Carlo Borromeo*. Roma, 2000 (AGSS 1.12.2).

1.1 Aspectos coyunturales del período de fundación del instituto

1.1.1 Cuadro económico

El proceso de fundación de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas, coincidió, a grandes rasgos, con la transición del siglo XIX para el XX. En ese período Europa dominaba la economía en el contexto mundial, pero una coyuntura menos favorable a los intereses del viejo continente surgía en el horizonte. Para comprender ese cambio es necesario retroceder en el tiempo y relacionarlo con realidades precedentes.

En la época del feudalismo, vigente en la Edad Media, la tierra significaba prestigio y riqueza. Poco a poco los remanentes del régimen fueron liquidados. La Edad moderna, período histórico que mal empezaba en el tiempo de San Carlos Borromeo, consideraba viejo a todo lo relativo al régimen feudal. El modo de enriquecer fue cuestionado y eso configuraba ya la transición del feudalismo para el precapitalismo:

Cuando la riqueza está casi toda en manos de grandes propietarios, cuando la principal fortuna es la tierra, los que no la poseen sobran en los cuadros nacionales, vegetando, pobres y sin función, en los inestables núcleos urbanos. Ellos son los que constituyen las grandes corrientes humanas que emigran de Europa y arriesgan la suerte alén, de donde muchos vuelven ricos³.

Es evidente la repetición, en otros contextos históricos, de aspectos de la realidad descrita. Mientras tanto, interesa observar que, en el campo económico, pronto empezaría a predominar el capital resultante del comercio y a afirmarse la actividad

³ IGLESIAS, Francisco. *História e ideologia*. 2. ed., São Paulo, Perspectiva, 1981, p. 67-8.

manufacturera. Los bienes muebles pasarían a imponerse sobre los bienes inmuebles..

A partir del siglo XVI desarrolláronse principios y decisiones en la economía, buscando obtener metales preciosos como forma de riqueza. El conjunto de principios y prácticas usadas constituyó el mercantilismo, nombre derivado de la valoración mayor de la actividad mercantil, considerada factor principal de acumulación de oro y plata, ahora fundamento de la riqueza y del poder. La llamada revolución comercial consistió en la intensificación del cambio de mercaderías, pero incluyó también pillaje, esclavización y conquistas territoriales. La posesión de colonias adquirió particular importancia en la época del mercantilismo:

La colonia existe para servir a la metrópoli; debe proveer materia prima que la metrópoli la aproveche y elabore. Es una división internacional del trabajo que se sanciona: cabe a los nativos plantar, extraer riquezas del suelo o subsuelo; la metrópoli, constituida por pueblo superior, debe aprovechar las materias recibidas, elaborándolas como le parezca mejor⁴.

Al mercantilismo, que impuso el sistema colonial, lígase la formación de la burguesía. La nueva clase social, en la que se distinguen comerciantes, manufactureros y financieros, se hizo dueña del capital. Los modos desarrollados por la burguesía para acumular capital fueron la concentración de los medios de producción y del dinero obtenido mediante actividad comercial, agrícola, manufacturera o del contrabando y del tráfico de esclavos. La acumulación de capital y la liberación de mano de obra fueron precondiciones de la revolución industrial. Con el agotamiento del mercantilismo, a partir del siglo XVIII la revolución industrial significó la concretización del modo de producción capitalista. La mecanización de la industria empezó en Inglaterra. Sólo a mediados del siglo XIX el proceso llegaría a otros países.

⁴ Ibid, p. 67.

Desde la invención de la máquina a vapor, que señaló el comienzo del industrialismo, la revolución industrial evolucionó mucho, pasando por varias fases. La primera entre 1760 y 1870; la segunda, de 1870 a 1945; la tercera fase, iniciada en 1945, coincide con el acelerado incremento del *diferencial de productividad* entre países desarrollados del norte y países subdesarrollados del sur⁵. El fenómeno, acentuado en los últimos decenios, tiende a mantener cada vez más elevada la productividad per cápita en el norte, en relación al sur. Parafraseando a Helio Jaguaribe, se puede decir que el diferencial de productividad norte sur inexistía en el tiempo de San Carlos Borromeo, pero ya se configuraba en la época del mercantilismo y se engrandecía en el tiempo de Juan Bautista Scalabrini.

Cuando la congregación mscs fue fundada, la economía internacional se caracterizaba por el crecimiento de la actividad industrial que, entonces, incluía Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón. Entre 1889 y 1910 también Italia tuvo un incremento de su economía, incluso activando un proceso de industrialización.

El campo económico fue marcado de modo particular por la utilización de la electricidad y del petróleo como nuevas fuentes de energía. La transformación del hierro en acero favoreció a la construcción civil, posibilitó la multiplicación de ferrocarriles y la innovación en los transportes y en las comunicaciones en general. Simultáneamente ocurrió el aumento de la producción industrial y de la productividad, la división técnica del trabajo y la progresiva concentración de empresas. En síntesis, fue la industria que *modeló la economía del siglo, imprimiéndole características nuevas e imponiendo, directa o indirectamente, cambios en todos los sentidos*⁶.

⁵ JAGUARIBE, Helio. *Novo cenário internacional*. Rio de Janeiro, ed. Guanabara, 1986, p. 365.

⁶ IGLESIAS, Francisco. *História e ideologia*, op. cit., p. 74.

1.1.2 Cambios políticos

Las transformaciones resultantes de la revolución industrial, directas o indirectas, incluyen las del orden político. Para conocerlas es necesario volver, aunque en breve síntesis, a los cambios ocurridos en Europa, en su nivel de infraestructura económica a partir de la Edad Media y que determinaron alteraciones en la superestructura política de la Edad Moderna y Contemporánea.

Condiciones ambientales favorables sumadas al movimiento de las cruzadas, expediciones de cristianos en Palestina que pretendían expulsar a los musulmanes de la tierra de Jesús y de los lugares por él recorridos, proporcionaron a la sociedad europea, desde fines del siglo XI, un tiempo de prosperidad comercial que benefició, más que todos, a los comerciantes de ciudades italianas entre las cuales Venecia, de modo especial. El estímulo originado de ese comercio bien sucedido, la codicia por metales preciosos, la necesidad de enfrentarse al posterior período de depresión, el patrocinio de las empresas marítimas de parte de monarcas necesitados de recursos para la formación del estado nacional moderno, fueron elementos importantes de la expansión marítima ocurridos en los siglos XV y XVI.

La formación del estado nacional moderno, en realidad, exigió recursos humanos y financieros para los cuales contribuyó la burguesía, interesada en las ventajas de una alianza con las monarquías. Es que la estructura del feudalismo medieval, con numerosas aduanas y diferentes monedas, con diversificada legislación, dificultaba la actividad comercial de la burguesía. Así, la descentralización característica del régimen feudal en que el rey no ejercía el poder, fue sustituida por la centralización política y territorial. Del feudo autosuficiente en que la tierra era la principal fuente de riqueza, agraria en su esencia y sumiso al señor feudal, poco a poco se pasó para el estado nacional moderno. Alemania e Italia fueron excepciones en esa evolución política, quedándose

fraccionadas en estados menores, hasta su unificación en la segunda mitad del siglo XIX.

El proceso de centralización del poder de los reyes y unificación territorial evolucionó en muchos estados para la monarquía absoluta que caracterizó la Edad Moderna, como hemos visto, tiempo de transición del feudalismo para el capitalismo. El absolutismo fue condicionado, en la práctica, por el contexto socioeconómico de la época. El hecho del monarca ser integrante de la nobleza feudal, limitó la alianza entre monarquía y burguesía.

El orden feudal y absolutista en el que coexistían relaciones feudales y relaciones capitalistas, constituyó el llamado antiguo régimen, contestado por sucesivas revoluciones liberales iniciadas en el último cuarto del siglo XVIII y que se extendieron hasta mediados del siglo XIX, con reflejos también en América Latina. Fueron las colonias inglesas de América que iniciaron ese proceso político revolucionario que tuvo en la Revolución Francesa, 1789-1799, su expresión máxima.

Las revoluciones liberales representaron, en nivel político, lo mismo que la revolución industrial en el campo económico. Mientras el liberalismo económico pregonaba el derecho a la propiedad individual, el liberalismo político defendía la representatividad y los gobiernos constitucionales. A través de las revoluciones liberales, la burguesía conquistó el poder político al que aspiraba y puso fin al antiguo régimen. El congreso de Viena, 1814-1815, pretendió restaurar el antiguo régimen. La Santa Alianza, hecha en nombre de la religión por los monarcas de Prusia, Rusia y Austria fue también un intento de detener el avance de los movimientos liberales. Inglaterra y Francia reforzaron, después, la Santa Alianza, que autorizaba hasta la intervención armada en donde hubiese revueltas liberales y nacionalistas.

En un siglo rico de ideas nuevas, liberalismo y democracia defendieron los intereses socioeconómicos y las aspiraciones políticas de la burguesía. Los principios del liberalismo aplicados a

la nación originaron el nacionalismo, otra idea que se impuso en los tiempos de Scalabrini. Con el surgimiento del socialismo la burguesía, preocupada en mantener sus conquistas socioeconómicas, favoreció la política de las nacionalidades. La idea de nación tomó cuerpo en el siglo XIX, llevando Alemania e Italia a la unificación política entre 1833 y 1870. Juan Bautista Scalabrini tenía 30 años de edad cuando Italia completó su unificación política. Madre Assunta Marchetti, al revés, nacida en agosto de 1871, vivió desde la cuna la nueva realidad política de su país.

El contexto de la fundación de los institutos scalabrinianos se caracterizó, todavía, por la expansión imperialista. La colonización fue su instrumento. A la política colonial, intervencionista por su naturaleza, no le interesaba el bienestar del pueblo. Solo le interesaba la ganancia, la riqueza del estado. De la época del mercantilismo a la primera guerra mundial, 1914-1918, once países se hicieron potencias coloniales: Portugal, España, Holanda, Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Rusia, EUA y Japón.

El imperialismo es la unión de la política con las finanzas y las fuerzas militares. Aunque contestada por intelectuales y algunos estadistas y economistas, la política de adquisición de colonias creció. En los dos últimos decenios del siglo XIX e inicio del XX se multiplicaron las anexiones, acuerdos y conquistas, en el ansia creciente de dominación política por las grandes potencias de entonces. A pesar de la intensa movilización, la mayoría de las personas siquiera sospechaba de la deflagración de una guerra mundial, pero la mente vigilante de Scalabrini intuyó la fragilidad de aquel contexto que pronto haría desmoronar la aparente seguridad y tanta certeza de paz duradera.

1.1.3 Proceso cultural

El desarrollo cultural tiene estrecha vinculación con el proceso económico y con lo político, aunque sea casi siempre

*determinado por su propia dinámica, cuyo ritmo tiende a ser bien más lento que el de otros procesos*⁷. La realidad cultural ochocientista, analizada desde sus antecedentes o considerada en su evolucionar en el tiempo, revela un rápido progreso de la ciencia y de la técnica y permite al mismo tiempo identificar *un enorme acervo de valores privados de credibilidad, sin que hayan surgido alternativas con validez universal, capaces de restaurar el sentido de la vida*⁸.

Cuando la congregación mscs empezó su trayectoria histórica en fines del siglo XIX, muchos inventos y realizaciones sorprendían de modo especial la sociedad europea, dando a muchos la sensación de plenitud. En ese clima Juan Bautista Scalabrini observó, sin ilusiones, a la par del desarrollo, también *siniestros indicios de una procela* y alertó hacia la necesidad de una nueva ética, abierta al *bien y a la verdad*, para revertir la situación y el fin de siglo *un plácido ocaso, prenuncio de una aurora más serena y tranquila*⁹.

El hecho de las transformaciones, a nivel de la infraestructura económica y social, provocar cambios en la superestructura política e ideológica hace retornar a la Edad Moderna y buscar en el humanismo las raíces del progreso y de las crisis de valores en el tiempo de Scalabrini.

El movimiento humanista rompió con los padrones culturales del período medieval y constituyó parte de amplio y

⁷ JAGUARIBE, Helio. *Novo cenário internacional*, op. cit., p. 14.

⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁹ SCALABRINI, Giovanni B. *Il socialismo e l'azione del clero*. Piacenza, 14-4-1899. In: *Scritti*, v. 12, p. 346. *Scritti* es el acervo de los escritos de *Giovanni Bautista Scalabrini*, editados o inéditos, reunidos en 14 volúmenes bajo la responsabilidad del entonces archivista general de la congregación de los padres misionarios de San Carlos – scalabrinianos, Mario Francescani. Los escritos editados fueron reproducidos, fotocopiando los originales impresos. Los inéditos fueron transcritos de documentos de archivo. La obra fue realizada en Roma en el año de 1980.

complejo proceso, explicable a partir de las circunstancias históricas. El humanismo significó el pasaje de una visión de mundo teocéntrica, característica de la Edad Media, para una visión antropocéntrica. El espíritu de asociación fue sustituido por el individualismo. El cambio en la estructura del pensamiento llevó al hombre de la Edad Moderna a optar por el camino del descubrimiento y de la exploración científica de los fenómenos y de las leyes propias de la naturaleza y del universo. La revelación divina dejó de ser considerada la fuente del conocimiento. La razón, no más la fe, pasaría a guiar a los hombres.

Expresión máxima del humanismo fue el Renacimiento, con sus manifestaciones artísticas, diversificada producción literaria y filosófica y descubrimientos científicos que transformaron la civilización europea. Entre las novedades del Renacimiento, la percepción de la naturaleza y del universo en constante movimiento tuvo consecuencias profundas en la evolución histórica de la humanidad. Superada la noción de universo como realidad estática, también la inmovilidad de las instituciones y los principios basados en la tradición pasaron a ser contestados.

La Reforma, iniciada por Lutero, fue producto de ese ambiente. A ella la iglesia católica respondió con la Contrarreforma, que tuvo en el concilio de Trento, 1545-1563, una oportuna realización y en San Carlos Borromeo, el inspirador protagonista. Entre 1565-1584, desde Milán donde vivía, Carlos Borromeo fue el enérgico e incansable fautor de la reforma católica. Además de San Carlos, otros santos y nuevas órdenes religiosas, como la jesuita, facilitaron a la iglesia católica la necesaria renovación, realizada según el espíritu del concilio de Trento.

Otro importante precedente del proceso cultural característico del siglo XIX fue el Iluminismo, un movimiento de carácter intelectual originado en la revolución científica y de corrientes filosóficas del siglo XVII. Los fundamentos de la ideología liberal burguesa y la preparación del camino revolucionario que puso fin al antiguo régimen son obra de

pensadores iluministas del siglo XVIII. Entonces, por *razones económicas y políticas, amplíase el movimiento de ideas de superación de los sistemas antiguos; el racionalismo postula la libertad*¹⁰.

Con la Edad Contemporánea se impone el progreso tecnológico, crece el ritmo del desarrollo *de modo que en un año se verifican más alteraciones que en decenios o siglos anteriores*. Los nuevos descubrimientos, la importancia que gana la química, el uso de la ciencia en la producción industrial, la innovación en los transportes, la explotación de nuevas tierras, el conocimiento más detallado del planeta marcan el siglo XIX. El colonialismo, por otro lado, genera subordinación, incluso en el campo del pensamiento. En el nivel de la ideología, Europa *traduce esos intereses expansionistas racionalizando su comportamiento*. La estructuración de la sociedad en clases justifica el dominio de un estado sobre el otro, considerado inferior. En ese momento del proceso cultural el *evolucionismo fortalece las pretensiones europeas a la superioridad. El continente se creó patrones culturales a los que juzga los más altos*¹¹.

En medio a prejuicios de superioridad de cultura y de raza la sociedad occidental ve crecer y consolidarse el capitalismo, hecho que contribuye para el surgimiento de nuevas ideas en los ochocientos. El liberalismo, ideología predominante en el siglo XIX expresa las aspiraciones de la burguesía. La clase burguesa se apoya en la democracia, que garantiza los derechos naturales del individuo, incluso el derecho de la propiedad privada. El socialismo, otra ideología producida en el siglo XIX, propone una profunda transformación de la sociedad. El proletariado, que aspira a una sociedad igualitaria, se apoya en las ideas socialistas.

Más allá de liberalismo y socialismo, ideologías que se oponen, el catolicismo social expresa el empeño de la iglesia

¹⁰ IGLESIAS, Francisco. *Historia e ideología*, op. cit., p. 69.

¹¹ *Ibid.*, p. 73-103.

católica en buscar en la enseñanza cristiana soluciones para los problemas sociales creados por el capitalismo. El socialismo cristiano se hizo fuerte con la publicación en 1891, de la *Rerum Novarum*, de León XIII, encíclica en la que es expuesta la doctrina social de la iglesia católica y con la que se identificó el pensamiento y la obrasocio pastoral de Juan Bautista Scalabrini. El obispo de Piacenza hizo algunas consideraciones personales sobre la *Rerum Novarum*, como se puede constatar en el opúsculo *Il socialismo e l'azione del clero*, de abril de 1899. León XIII, *el papa de los trabajadores*, era un hombre culto, de visión amplia, que ilustró con sus enseñanzas la relación entre la iglesia y la cultura, y estimuló a los católicos a una activa participación política, social y cultural.

A pesar de las conquistas sociales y de la reconocida autoridad moral de los pontífices y de otros líderes que honraron a la familia humana con su concepción de vida y de mundo, a despecho de la revolución intelectual de los siglos precedentes y del apogeo de la ciencia que caracterizó el período 1830-1914, la transición de siglo añadió a ese fenomenal desenvolvimiento producido por el espíritu humano, la degradación del ideal de libertad y democracia. Entre 1894 y 1914, tiempo en que se encaja los dos primeros decenios de la historia mscs, el occidente europeo llegó a disfrutar de excepcional prosperidad. Era la *belle époque*, que ilusionó a tantos e hizo imaginar un mundo armonizado, de seguridad completa, precedida por la claridad que el nuevo siglo proyectaba. Pero el proceso cultural no consiguió trascender el humanismo y se mostró incapaz de abarcar la totalidad de las aspiraciones humanas. En esa época histórica faltó a muchos una lectura de fe del significado más profundo de las conquistas del hombre y la convicción de que el concepto de civilización tiene mucho a ver con la manera como los hombres y los pueblos se relacionan. No se callaron los más atentos, aquellos que dieron su contribución para una efectiva transformación de la sociedad humana, incluso Juan Bautista Scalabrini. En 1901, en discurso proferido en New York por ocasión del viaje a los Estados Unidos, aunque ensalzando los

avances de su tiempo, Scalabrini enfatizó el objetivo superior de la humanidad:

Mientras el mundo se agita ofuscado por su progreso; mientras el hombre se vanaglorie de sus conquistas sobre la materia y como patrón comanda la naturaleza, desentrañando el suelo, subyugando el rayo, mezclando las aguas de los océanos con el tajo de los istmos, encorchando las distancias; mientras los pueblos sucumben, resurgen y se renovan; mientras las razas se mezclan, se diseminan y se confunden; a través del ruido de nuestras máquinas, además de esa actividad febril, de todas esas obras gigantescas y no sin ellas, va madurando aquí abajo una obra mucho más grande, mucho más noble, mucho más sublime: la unión en Dios, por Jesucristo, de todos los hombres de buena voluntad¹².

1.1.4 Transformaciones sociales

En el siglo XX antiguas y nuevas corrientes de pensamiento buscaron la construcción de un nuevo tipo de civilización. Liberalismo, socialismo, marxismo, comunismo hicieron creer en la transformación de la sociedad despreciando Dios, pero la unión de los hombres entre sí, la paz y la solidaridad no se sostienen sin la unión de los hombres con Dios.

Un análisis retrospectivo del mundo occidental enseña que la renovación cultural, obra de los humanistas, precedido de amplio cuadro de cambios económicos y políticos de consecuente transformación en el tejido social del occidente, poco favoreció a las masas. A pesar de su posición antropocéntrica, volcado hacia la glorificación del hombre, el movimiento humanista abrió limitadas posibilidades de mejorar la calidad de vida de la mayoría de las personas.

¹² SCALABRINI, Giovanni B. *Discorso al Catholic Club di New York*, 15-10-1901. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 234.

Del punto de vista jurídico, durante la Edad Media la sociedad europea se mantuvo dividida en clases: clero, nobleza, pueblo. Entre el pueblo, poco a poco la burguesía se consolidó como clase emprendedora, alterando la composición de la sociedad occidental.

La lenta ascensión de la burguesía resultó de la expansión del comercio local que se hizo nacional y después internacional. Con la ampliación del mercado, entre el productor y el consumidor empieza a imponerse el intermediario, especializado en el comercio. La revolución comercial sustituyó la economía casi estática de la Edad Media por el capitalismo dinámico de comerciantes, armadores y banqueros. En el inicio, fue en ciudades italianas que más creció el número de burgueses bien sucedidos en el comercio. A partir de las grandes navegaciones marítimas cuéntense entre los burgueses, comerciantes, después manufactureros y financistas. Los nuevos grupos, volcados hacia el trabajo y preocupados con el lucro, se hicieron dueños de los medios de producción, acumularon capital, derrumbaron el antiguo régimen.

La acumulación de capital por la burguesía fue amplia, procesándose en el sector mercantil y, aún más, en la agricultura e industria. Capital y trabajo se tornaron elementos fundamentales en la implantación del sistema capitalista.

La afirmación del capitalismo y el fortalecimiento de la burguesía resultaron, principalmente, de la revolución industrial, que fue precedida por la revolución agrícola, con la que tuvo profunda ligazón. El capitalismo se consolidó en los centros urbanos, en donde surgió la industria fabril, y en el campo, en donde hubo grande innovación en los métodos y técnicas ganaderas y de cultivo de la tierra.

La transformación en el sector agrícola empezó en Inglaterra y después en Europa continental. La intención era aumentar la productividad del suelo, buscando ganancias mayores. La época fue

de grande demanda por los productos agrícolas industrializables, y eso favoreció las modificaciones en el área rural.

En su dimensión social la revolución agrícola puso fin a la comunidad aldeana, característica de la Edad Media, en la que el cultivo de la tierra era hecho por grupos, siguiendo un sistema que impedía la iniciativa individual.

En el siglo XVI empezara en Inglaterra el cercamiento de los campos en áreas de pasto de ovinos, para la producción de lana. En el siglo XVIII el cercamiento tuvo un renovado impulso, con el objetivo de alargar las áreas de cultivo de cereales. Muchos propietarios rurales ampliaron las tierras bajo su control mediante la supresión de terrenos comunales y la expulsión de los arrendatarios.

El cercamiento de los campos cambió la estructura de la propiedad, posibilitó a la burguesía y clases altas de la sociedad el control de la tierra comprada o heredada, determinó la desapropiación de los campesinos arrendatarios, provocó el éxodo rural. Forzados a abandonar la tierra los campesinos pasaron a integrar el proletariado de las industrias en formación.

En algunos países de Europa occidental, la revolución liberal burguesa creó un campesinado con derecho a tierras antes pertenecientes a los señores. En Europa oriental, al revés, el campesino se libró de la servidumbre, pero no obtuvo la propiedad de la tierra, que continuó en poder de los nobles y de la burguesía.

Mientras en tierras americanas, a lo largo del siglo XIX, persistió la esclavitud, en Europa el trabajo servil, característica del sistema feudal, se sustituyó poco a poco por el trabajo asalariado, originando la clase proletaria. El proletariado congregó antiguos campesinos y artesanos de centros urbanos, estos ligados a las corporaciones de oficio que quebraron como resultado de la competencia de la industria manufacturera. A partir de la revolución industrial la estructura social pasó a tener en la burguesía y en el proletariado sus las clases básicas. El proletariado, sin embargo,

continuó dependiente, sin disponer de tierra ni de medios e instrumentos de producción.

De ese modo, la revolución industrial está ligada a la cuestión social. La expresión cuestión social, resume la problemática que involucró al proletariado, a comenzar por las pésimas condiciones de los locales de trabajo, los bajos salarios, las jornadas de 18 horas sin derecho a vacaciones, la falta de garantías por enfermedad, invalidez y vejez. En tal situación se intensificó la lucha de clases.

Otro aspecto de importante consideración en el campo social, en la transición del siglo XIX para el XX, fue el aumento demográfico. En Europa la población creció de 180 millones para 460 millones en un siglo. Ese crecimiento sin precedentes fue, en buena parte, efecto de las revoluciones comercial y agrícola que proporcionaron a las poblaciones una alimentación abundante y variada; a las conquistas de la ciencia médica y a la multiplicación de hospitales infantiles y de maternidades; al progreso resultante de la revolución industrial que posibilitó mejor calidad de vida. Otra consecuencia de la revolución industrial, relacionada con el aumento demográfico, fue la creciente urbanización. Motivada parcialmente por los atractivos de la vida urbana y por la mecanización de la labranza, la urbanización creció en Alemania e Inglaterra, y en ritmo más lento en otros países.

En una época de inventos y de profundas y continuas transformaciones, la vida del hombre asumió una complejidad desconocida, abriéndose a nuevos ideales de fondo social que, a la vez, estimularon ambiciones, originaron divergencias, provocaron tensiones y conflictos, pero también produjeron avances positivos. El abandono de los campos, la urbanización, el aumento poblacional, las migraciones internas e internacionales fueron, con la lucha de clases, aspectos sociales característicos del tiempo de Scalabrini, frente a los que el obispo de Piacenza se comportó como pastor atento y capaz de iniciativas adecuadas a la nueva realidad.

1.1.5 Realidad ítalo brasileña en el contexto ochocientista

El breve estudio de la evolución histórica del mundo occidental enseña cómo cada época tiene su peculiaridad, aunque las sociedades presenten ritmos y formas diferentes de desarrollo. La sustitución del trabajo esclavo por trabajo asalariado, por ejemplo, se intensificó en Brasil solamente a mediados del siglo XIX, mientras en los países del occidente de Europa la esclavitud casi no existió desde la Edad Media. La demanda brasileña por mano de obra asalariada coincidió con la intensificación del movimiento migratorio de europeos, máxime entre 1870-1914, dirigidos en mayor número para los EUA, Canadá, Argentina y Brasil. El hecho, relacionado a la fundación de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos, scalabrinianas, lleva a identificar elementos específicos del contexto ochocientista de Italia y Brasil, respectivamente, país de origen y de desarrollo y consolidación del instituto scalabriniano femenino.

Entre los aspectos que afloran en el estudio de la realidad italiana de fines del siglo XIX e inicios del XX sobresale el desarrollo económico, máxime entre 1889 y 1910, período en que el país dinamizó su proceso de industrialización. Es significativo el hecho de haber partido del norte, área de creciente industrialización, el movimiento de unificación italiana, extendiéndose después por toda la Península.

La historia política de Italia en el contexto de la Europa moderna constituye, como la de Alemania, una excepción. La Península se mantuvo ajena al proceso de formación del estado nacional moderno, que experimentaba la mayoría de las naciones de Europa. Hasta mediados del siglo XIX, Italia se quedó fraccionada en siete estados pequeños: reino de Piamonte-Cerdeña, al norte; estados Pontificios al centro; reino de las Dos Sicilias, al sur; Lombardía y Véneto bajo poder de Austria; gran ducado de

Toscana, ducado de Parma-Piacenza y ducado de Módena gobernados por los Habsburgos.

En la formación del reino de Italia, burguesía y aristocracia se unieron en nombre del nacionalismo, idea que caracterizó la política europea a partir de 1848 y que *se convirtió en un movimiento activo en pro de la grandeza nacional y del derecho de cada pueblo unido por lazos culturales y étnicos a decidir sus propios destinos*. En la Península italiana, patriotas soñaban con el *risorgimento*, es decir, *la resurrección del espíritu italiano que restauraría la nación a la posición de dominio glorioso que había disfrutado en la antigüedad y durante el Renacimiento*¹³. Para colmar esa meta, toda la Península debía constituir un único estado.

Había tres tendencias anhelando la unificación italiana: neoguelfista, bajo liderazgo de Vincenzo Gioberti, que proponía una confederación de estados, con la autoridad máxima del Papa; monarquita, inspirada en los escritos de Cesare Balbo y Massimo d'Azeglio, que pretendía formar un estado unitario bajo la casa de Saboya, soberana en Piamonte; republicana, defendida por Giuseppe Mazzini, destacado representante de las fuerzas liberales en Italia. Prevalció la tendencia de los monarquitas constitucionales. El Piamonte se hizo el centro propagador de ideas liberales y nacionalistas.

En 1849 Carlos Alberto, rey de Piamonte, intentó expulsar a los austríacos de Lombardía y Véneto. Vencido, abdicó en favor de su hijo, Víctor Manuel II. La derrota, en parte, fue consecuencia de ser aún incipiente el capitalismo en Italia, siendo reducido el potencial de las fuerzas revolucionarias.

El intento de 1849 hizo ver a los italianos que para concretar la unificación política, más allá de la unión bajo el Piamonte, era también indispensable la ayuda de una potencia externa. Convicto de que era el camino, el conde Camilo Benso de Cavour, ejecutor

¹³ BURNS, Edward M. *História da civilização ocidental*. Porto Alegre, Globo, 1974, p. 711-34.

principal del proyecto de unificación italiana, hizo un acuerdo con Napoleón III de Francia, potencia en la época. En cambio de su apoyo Francia recibiría Piamonte, Niza y Saboya. El Piamonte anexaría la Lombardía y el Véneto. La guerra empezó en 1859. Las victorias de Magenta y Solferino, en la Lombardía, significaron la anexión de ésta al Piamonte. Juan Bautista Scalabrini, nacido en Fino Mornasco, noroeste de Lombardía, tenía 20 años de edad.

Poco después, Napoleón III retiró su apoyo al Piamonte. Cavour necesitó completar por otras formas la unificación de Italia. De su obstinada voluntad y de la acción revolucionaria de Garibaldi resultaron otras anexiones que hicieron posible la proclamación del reino de Italia, en Turín, el 18 de febrero de 1861. Se implantaba, también en Italia, una sociedad capitalista liberal.

En 1865 la capital fue transferida de Turín para Florencia. La transferencia de la capital para Roma ocurrió en 1871, año en que nació madre Assunta Marchetti. El Quirinal pasó a ser la residencia del rey de Italia. En épocas sucesivas, otras áreas de Italia fueron anexadas a su territorio. El papa Pío IX y sucesores se manifestaron contrarios a la pérdida de los Estados Pontificios. La Cuestión Romana tuvo solución en 1929, con el Pacto de Letrán, firmado por Benito Mussolini, Victor Manuel II y el papa Pío IX, naciendo el estado del Vaticano.

Cuando la congregación mscs fue fundada, en 1895, Italia, con 34 años de unificada, tenía casi todo por hacer. El reino vivía un período de doble transición, de la antigua hacia la nueva situación, en nivel nacional e internacional. Internamente la nación italiana estaba siendo formada, un proceso del que también las masas debían ser protagonistas. En rigor, el reino seguía dividido y era todavía frágil el sentimiento nacional. El imperio romano, en apogeo al tiempo de Cristo, se formó sin la necesaria homogeneización de las culturas de la Península. En la Edad Media los regionalismos reprimidos por Roma se profundizaron. Hecha la unificación sin que hubiera una expresiva participación de las masas, era normal que se mantuvieran las divisiones internas. Persistían en la Península

idiomas, monedas, ejércitos y legislaciones diferentes. El conflicto iglesia y estado italiano permanecía sin perspectiva de solución. Entre el pueblo había muchos resentimientos y rencores.

Con inmensos sacrificios Italia consiguiera equilibrar las finanzas, pero la población en general seguía privada de servicios públicos esenciales como escuelas, hospitales, carreteras. La Península tenía alrededor de 30 millones de habitantes, de los que 20 millones eran campesinos mal alimentados, sujetos a epidemias como el cólera y la malaria, que producían hasta 400 mil muertes al año. A ese cuadro se añadió la emigración en masa.

La transición de la sociedad rural para urbana produjo el gran éxodo italiano, hecho también ocurrido en otros países de Europa en el siglo XIX. La emigración *cogió al país de sorpresa. Nadie estaba preparado: ni el gobierno, ni el parlamento, ni la iglesia, ni los partidos.* La Península que en otras épocas *había exportado para toda Europa artistas y constructores*, en el tiempo de Scalabrini y del padre José Marchetti *exporta a sus pobres*¹⁴. Las dimensiones del éxodo italiano fueron sorprendentes:

*Una historia de Italia que ignore la emigración, es una historia equivocada. Para conocer cómo creció el país, para comprender cómo se desarrolló el capitalismo italiano, es indispensable recordar que millones de campesinos fueron expulsados de sus tierras y otros millones de trabajadores prefirieron escoger espontáneamente, con frecuencia como señal de protesta, una nueva patria*¹⁵.

A partir de mediados del siglo XIX también Brasil fue escogido por miles de italianos como su patria de adopción. Cambios socioeconómicos y político culturales ocurridos en el país sudamericano en ese período explican la grande inmigración italiana en el contexto brasileño de entonces. La emperatriz Teresa Cristina

¹⁴ VILLA, Deliso. *Storia dimenticata*. Romano d'Ezzelino (VI), ed. ADVE, 1991, p. 38-45.

¹⁵ *Ibid.*, p. 47.

de Borbón, hija de Francisco, rey de las Dos Sicilias y de María Isabel, infanta de España, nacida en Nápoles el 1822, incentivó a la inmigración italiana en Brasil, país al que mucho amó. Teresa Cristina se casó con el emperador de Brasil, don Pedro II, en 1843.

Entonces, por presiones externas, se procesaba en Brasil la extinción del tráfico negrero y crecía el movimiento por la abolición de la esclavitud. De forma simultánea, se debilitaba la influencia de la aristocracia agraria, dueña de esclavos, propietaria de latifundios cañaverales del nordeste y de cafetales en el valle de Paraíba do Sul. El poder económico pasó a las manos de la burguesía cafetalera del oeste paulista, ligada al desarrollo de las relaciones capitalistas en Brasil. A la burguesía interesaba el trabajo asalariado y la inmigración extranjera. Esa clase, emergente en el País, pasó a orientar la política inmigratoria brasileña, que abrió amplio espacio al excedente poblacional italiano. Así, la emigración como alternativa de solución de problemas socioeconómicos italianos se sumó a los intereses de la burguesía cafetalera, favoreciendo aún al proyecto de colonización de áreas vacías de algunas provincias brasileñas. Dueña del poder económico, luego la burguesía brasileña pasó a detener el poder político, apoyando a la república, tal como la aristocracia agraria había sostenido a la monarquía en Brasil. La adhesión a la causa republicana del ejército y de las capas medias urbanas y el conflicto entre iglesia e imperio, también influenciaron en el cambio político que en 1889 instituyó la república en Brasil.

En ese proceso de transformaciones ocurridas en los últimos años del siglo XIX pesó la formación de una conciencia nacional que, repudiando la esclavitud, hizo imposible detener el movimiento abolicionista. Por otro lado, la preferencia por la mano de obra europea en sustitución al trabajo esclavo, ha sido interpretada como tendencia racista defensora de la superioridad de la fuerza de trabajo ariana. Lo cierto es que, europeizado, Brasil importó cultura y prejuicio. El ideal federalista, que hizo del país una república, fue importado de los Estados Unidos. Con el nuevo régimen, Brasil continuó dependiente, económica y culturalmente.

La república mantuvo el proyecto inmigratorio que permitió la entrada de miles de italianos en Brasil. Los inmigrantes establecidos en las haciendas de café transformadas en empresas y aquellos que ocuparon áreas en donde el objetivo era la colonización, sufrieron discriminación social y privaciones diversas, incluso religiosas. A esa realidad está ligada la presencia en Brasil de los misioneros y de las misioneras de san Carlos, scalabrinianas.

1.2 Fundación de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas

1.2.1 Proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini

La historia humana registra en todos los tiempos, junto a otros aspectos coyunturales, una sucesión de migraciones y de hechos ligados a la movilidad humana, diversificada en las situaciones y expresiva en las estadísticas. Al trazar su proyecto apostólico de servicio a los migrantes italianos y al complementarlo con nuevas y más amplias iniciativas, Juan Bautista Scalabrini reveló absoluta convicción en cuanto a la universalidad y permanencia del hecho migratorio en el tiempo.

Aunque ni siempre se disponga de datos estadísticos, basados en estudios arqueológicos y mapas lingüísticos es posible identificar en el tiempo y espacio importantes migraciones que se remontan a milenios antes de Cristo. Son ejemplos, el intenso movimiento de arrianos, del Irán a la India, Grecia, Italia; las repetidas incursiones de bárbaros al delta del Nilo; las invasiones de Canaan y Siria; las olas de refugiados hititas; las peregrinaciones hebraicas; los movimientos de refugiados jonios y eolios expulsados de la Grecia europea; las migraciones de etruscos, colonizadores de la isla de Elba y área litoránea continental próxima; la experiencia colonizadora de los fenicios, fundando entre otras ciudades, Cartago; las migraciones masivas organizadas por pueblos helénicos, siguiendo rutas marítimas y por el interior, buscando tierras cultivables.

Significado especial, como lectura positiva del hecho migratorio, tuvo la helenización resultante de las conquistas de Alejandro de Macedonia. El grande conquistador *reconoció* y *admiró* el modo de gobernar de los persas cuyo imperio, conquistado por él en el año 323 a. C., era constituido de numerosas

naciones que mantenían su propia identidad cultural, como testimoniaron también los judíos. Al proponer el casamiento de sus oficiales con mujeres persas, Alejandro concretó un poco el ideal de *fraternidad de las razas humanas*, aunque tales uniones no se hayan mantenido¹⁶.

En épocas posteriores tuvieron enorme importancia las migraciones de pueblos bárbaros hacia áreas del decadente imperio romano que, a la vez, había realizado también vasta y consistente colonización en el antiguo continente; el desplazamiento de mongoles hacia Rusia; las *guerras santas*, con la consecuente islamización del Oriente Medio y norte de África y con la invasión de la península ibérica, en donde los islamitas trasplantaron elementos de la cultura árabe que allí se consolidaron.

En los tiempos modernos, del descubrimiento de América a la Revolución Francesa, se impuso la expansión luso hispánica, inglesa, holandesa y francesa, entre otras. Las migraciones de la Edad Moderna incluyeron intenso tráfico de africanos para las Américas. Fue un tiempo de gradual europeización del planeta.

En el presente estudio tienen significado especial las situaciones de movilidad humana que marcaron los siglos XIX y XX. En el siglo XIX Europa, que poseía la hegemonía política y económica sobre el resto del mundo, envió a los países más pobres ingenieros, geólogos, agrónomos, veterinarios, obreros calificados. Las migraciones en masa, determinadas por la desocupación de mano de obra no calificada, resultante del desarrollo industrial y tecnológico, motivaron las iniciativas pastorales específicas de Juan Bautista Scalabrini.

Entre 1815 y 1914 millones de europeos se establecieron en las Américas y fue expresivo también el número de los que se ubicaron en algunas regiones de África y Oceanía. Relevantes

¹⁶ TOYNBEE, Arnold J. *Helenismo, história de uma civilização*. Rio de Janeiro, Zahar, 1975, p. 118-32.

fueron, aún, las migraciones europeas continentales ocurridas en el mismo período.

El total de inmigrantes establecidos en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX llegó a 17 millones, de los cuales más de 15 millones eran europeos provenientes de Alemania, Irlanda, Gran Bretaña, Italia, Austria-Hungría, Rusia y Polonia. En el mismo período Canadá acogió más de 2 millones de europeos, la mayoría anglosajones. Argentina y Brasil recibieron, en mayor número, emigrantes de Europa meridional y oriental, en particular españoles, italianos, portugueses, rusos, polacos. En los dos países latinoamericanos se intensificó la inmigración a partir de 1870. Aún en la segunda mitad del siglo XIX Australia y Nueva Zelanda acogieron 1 millón de inmigrantes, casi todos británicos. El movimiento migratorio transoceánico llegó a cifras excepcionales en el decenio 1880-1890. Inclúyase en ese cuadro, en la misma época, el intenso movimiento migratorio de asiáticos, sobre todo de India, China y Japón, que se establecieron en mayor número en los Estados Unidos, Brasil, Argentina, Antillas y Oceanía.

Mismo que no reflejem la totalidad de la migración, los datos anteriores muestran su vasto alcance. Para la grande mayoría de los inmigrantes de todos los tiempos y de todas las proveniencias han sido muchos los desafíos enfrentados y fue en general de incontestable importancia el papel desempeñado por ellos en las diversas regiones en donde se establecieron. Este escrito de Jean Roche da una idea de las diferentes dimensiones del fenómeno migratorio en el siglo XIX:

El desajustamiento más completo después de un viaje de cuarenta a cincuenta semanas, en el tiempo de la navegación a vela, la lucha por la vida contra los indios y la selva, la existencia bucólica de Robinsones de tierra firme, bajo las palmeras de los trópicos, la conquista de vastas áreas en donde los pioneros hacen surgir las cosechas, las poblaciones, las fábricas y las ciudades, la aventura aureolada por el esplendor de un nuevo Eldorado, el resumen épico de la Historia de la

humanidad, todo eso representa la colonización alemana en el sur de Brasil, en el comienzo del siglo XIX¹⁷.

En ese tiempo, los países de Europa estaban como que poseídos por la fiebre de la colonización, se sentían constreñidos en sus antiguos límites, buscaban ampliar la esfera de sus influencias, ocupando pacíficamente o conquistando a hierro y fuego los mundos inexplorados y bárbaros, para poner en ellos el excedente de su población y de su productividad industrial¹⁸. Aunque haya llegado tarde, como Alemania, a la partición del mundo, Italia participó de esa política:

Pensó en la antigua Cartago, pero la conquista francesa se anticipó. Para hacer frente a ese adversario y a otros, tuvo que se aliar a Alemania y a Austria. Tiene los ojos en África del norte, consigue en 1870 a Eritrea, después a Somalia. Hace guerra de conquista en Abisinia, en 1896, con derrota. La Tripolitania y Libia se quedan para el siglo XX. Eran adquisiciones de pequeño o nulo provecho, más afirmativo del anhelo de poder político que eficiente negocio¹⁹.

João Batista Scalabrini pensaba que el hecho de Italia, que había sido durante siglos reina de los mares, no poseer colonias en áreas de inmigración significaba para los inmigrantes italianos, de alguna forma, una *condición inferior* en relación a los inmigrantes de países que las poseían:

El inglés, el francés, el español, el portugués que emigra, abandonando la tierra natal, cruzando los mares, sabe que encuentra una playa, una isla, un continente en donde será protegido y juzgado por las leyes de su país, en donde se habla su lengua materna, en donde ondula al viento la misma bandera, que tal vez haya defendido en el campo de batalla, en

¹⁷ ROCHE, Jean. *A colonização alemã e o Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, Globo, 1969, p. 1-2. Original francês: *La colonisation allemande et le Rio Grande do Sul*, 1962. Tradução de Emery Ruas.

¹⁸ SCALABRINI, Giovanni B. *L'emigrazione italiana in América*. Piacenza, 1887. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 27.

¹⁹ IGLESIAS, Francisco. *Historia e ideologia*, op. cit., p. 81.

*donde edifica altares la misma religión que desde su infancia le ha sonreído...*²⁰.

Al hacer de la movilidad humana su materia, en los escritos y en la acción, Scalabrini profundizó el tema, relacionó causas y consecuencias del fenómeno migratorio, llamó la atención hacia los males, riesgos y posibilidades de las migraciones humanas, comprendió sus dimensiones, manifestó su convicción de la continuidad del hecho migratorio en el tiempo. Pero, ¿quién era Juan Bautista Scalabrini?

En la vida de Scalabrini, celo pastoral y sensibilidad para lo social coincidieron siempre. Ante las transformaciones profundas ocurridas en Italia, él se mantuvo atento, trabajando de modo coherente a su tiempo. El futuro *apóstol de los migrantes* nació en Fino Mornasco, a diez kilómetros de Como, noroeste de Lombardía, el 8 de julio de 1839. Su familia era de sólidos principios cristianos. La península italiana aún no había hecho su unificación política, pero Juan Bautista vivió su infancia en ambiente ya caracterizado por una creciente aspiración de independencia, con intentos de liberación del dominio austríaco y fortalecimiento de la idea de unificación territorial. Tenía 10 años cuando Carlos Alberto, rey del Piamonte, intentó sin éxito, expulsar los austríacos del territorio de Lombardía y Véneto. En el decenio 1849-1859 la Península continuó la lucha por la formación del estado nacional unificado. Antes que Scalabrini completase 22 años fue proclamado, en Turín, el reino de Italia. El cambio político, las victorias y los conflictos, incluso la huída del papa Pío IX hacia Gaeta, en el reino de Nápoles y la confiscación de bienes de la iglesia, tendría reflejos en el futuro de la entonces joven generación italiana.

En 1852 Juan Bautista Scalabrini pasó a frecuentar el Liceo Volta, en Como. Cinco años después, en 1857, ingresó en el

²⁰ SCALABRINI, Giovanni B. *L'emigrazione italiana in América*. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 33-4.

seminario de San Abondio, en la misma ciudad, habiendo completado allí los estudios filosóficos. A seguir ingresó en el seminario mayor en que concluyó sus estudios teológicos. El 30 de mayo de 1863 fue ordenado sacerdote. Después fue profesor y rector del seminario menor de Como. El período está entre los más críticos de la historia italiana. En 1870 fue nombrado párroco en la periferia de Como. En la época, la industrialización llegaba al norte de Italia. En el ámbito de su parroquia, le llamó la atención la problemática obrera, fenómeno que no le fue indiferente. Obispo de Piacenza, 1876-1905, época de intensificación máxima del éxodo de europeos hacia las Américas, se volvió con particular solicitud hacia la realidad migratoria italiana y mundial. Su pensamiento, traducido en acción, produjo obras pastorales duraderas.

Las consideraciones de Scalabrini relativas a la movilidad humana resultaron de reflexión y pesquisas hechas por él, para *recoger los datos estadísticos y los hechos que sirvieron de base al texto* de su autoría, *La emigración italiana en América*. En los contactos hechos, *en las charlas familiares*, Scalabrini constató *una gran confusión de ideas sobre el asunto incluso entre periodistas y personas dedicadas a la actividad pública*. El estudio lo llevó a detenerse en aspectos que juzgó oportunos, una vez el objetivo del opúsculo no era impedir la emigración, que él consideraba *un sagrado derecho humano*, sino *ayudarla, iluminarla, guiarla mediante la acción y el aconsejamiento, para que la misma revirtiera en ventaja para los emigrantes y en honra para Italia*. Así que, según Scalabrini,

*las ideas de patria y de nacionalidad no se borran más allá del Océano, sino que se fortalecen por el contacto continuo con maestros, religiosos y sacerdotes, que tienen en común con los colonos los santos afectos hacia Dios, la iglesia y la patria*²¹.

²¹ Ibid., p. 25-36.

Al denunciar la orientación seguida por la política emigratoria italiana y los abusos de la emigración clandestina, el obispo observaba:

Cuanto habría sido más humano, más civilizado, más patriótico, más conforme a los deberes de las clases dirigentes y, sobre todo, más cristiano, el aconsejar, el dirigir y prevenir aquellos infelices sobre los peligros que los esperaban en el largo y doloroso camino del exilio²².

Uno de los más significativos escritos de Scalabrini sobre la movilidad humana es el texto elaborado para el XVI Congreso Católico Italiano de Ferrara, en 1899 y del que el obispo de Piacenza participó como conferencista. Transcribimos parte de la conferencia que muestra lo positivo de la migración en el interior de las naciones y en las relaciones de estas entre sí:

El mundo físico, como el mundo humano se someten a esa fuerza misteriosa que mueve y mezcla, sin destruir, los elementos de la vida, que transporta los organismos nacidos en un determinado lugar y los siembra por el espacio, transformándolos y perfeccionándolos de modo a renovar a cada instante el milagro de la creación. Emigran las semillas en las alas de los vientos, emigran las plantas de continente a continente, llevadas por las corrientes de las aguas, emigran los pájaros y los animales y, más que todos, emigra el hombre, ya en forma colectiva, ya en forma aislada, pero siempre instrumento de aquella Providencia que preside los destinos humanos y los guía, también a través de catástrofes, hacia la meta última, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en los cielos.

De esto nos habla la revelación divina, nos enseña la historia y la biología moderna, y es solamente alcanzando a esta triple fuente de verdad que podremos deducir las leyes reguladoras del fenómeno migratorio y establecer los preceptos de sabiduría

²² Ibid., p. 27.

práctica que deben disciplinarlo en toda su rica variedad de formas.

Ellos nos dicen que la emigración es un derecho natural e inalienable, que es una válvula de seguridad que establece el equilibrio entre la riqueza y el poder productivo de un pueblo, que es fuente de bienestar para quien parte y para quien se queda, aliviando el suelo de la superpoblación y valorando la mano de obra de quien se queda, que puede, en fin, ser un bien o un mal individual o nacional, dependiendo del modo y de las condiciones de como se realiza, pero que es casi siempre un bien humano, por cuanto abre nuevos caminos al comercio, facilita la difusión de los descubrimientos de la ciencia y de las industrias, hunde y perfecciona las civilizaciones y alarga el concepto de patria más allá de los confines materiales, haciendo el mundo la patria del hombre...²³

Para Juan Bautista Scalabrini, que defendía la *libertad de emigrar*, pero que denunciaba con vehemencia la *libertad de hacer emigrar*, cabía al estado remover las causas de la emigración en masa, ampliar el mercado de trabajo y, para eso, si fuera el caso, favorecer la migración interna. En lo de la migración externa el estado, según el Obispo, la debía dirigir a través de una legislación adecuada y mediante acuerdos internacionales que posibilitasen al país, sin conquistas bélicas, campo para el desarrollo de colonias, no dependientes del punto de vista político y en donde los inmigrantes pudieran mantener lazos con la patria y preservar, con los valores culturales propios, la fe heredada de sus antepasados. A los hombres y mujeres de su tiempo Scalabrini proponía reforzar los lazos de solidaridad con los conacionales emigrados. Para él, religión y patria son *dos grandes amores introducidos por la mano de Dios en el corazón de la humanidad*. En base a esa certeza, desaprobó el intento hecho en los EUA, de *americanizar* inmigrantes de varias naciones europeas. Sólo un pueblo, afirmó Scalabrini en una

²³ SCALABRINI, Giovanni B. *L'emigrazione degli operai italiani*. Conferenza al XVI Congresso Cattolico Italiano di Ferrara, 1899. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 153-4.

conferencia en Turín, *supo resistir a la violenta tentativa de asimilación y fue aquel que tenía escrito sobre su bandera: nuestra iglesia, nuestra escuela, nuestra lengua*²⁴.

En Juan Bautista Scalabrini, pensamiento y acción forman una elocuente unidad. Original en la interpretación del fenómeno migratorio, él sería también audaz en las iniciativas en pro de los emigrantes. Antes de referir los pasos concretos del proyecto sociopastoral de Scalabrini es importante retornar a sus reminiscencias, aquellas contenidas en las primeras páginas del opúsculo ya citado, *La emigración italiana en América* y que, en nuestro entendimiento, contiene la razón profunda, el germen de la obra scalabriniana en campo migratorio. Una escena presenciada por él en Milán, involucrando migrantes italianos de partida para América, desató en el ánimo del Obispo de Piacenza una inquietud interior dinámica, en la que el recuerdo del hecho se asoció a una permanente atención a la realidad migratoria de su país:

En Milán, algunos años pasados, fui espectador de una escena que dejó en mi ánimo una impresión de profunda tristeza. De paso por la estación vi la amplia sala, los pórticos laterales y la plaza contigua invadidos por tres o cuatro centenas de individuos pobremente vestidos, divididos en grupos diversos. En sus rostros bronceados por el sol, marcados por arrugas precoces que la privación suele imprimir, trasparecía el tumulto de los afectos que agitaban en aquel momento sus corazones. Eran viejos y encorvados por la edad y por las fatigas, hombres en plena madurez, mujeres que traían tras de sí o cargaban al regazo sus niños, adolescentes y jóvenes todos hermanados en un pensamiento, todos dirigidos a una meta común.

Eran emigrantes. Venían de varias provincias de Alta Italia y esperaban con ansiedad que la “vaporiera” los llevara al litoral del Mediterráneo y de allá a las lejanas Américas, en

²⁴ SCALABRINI, Giovanni B. *L'Italia all'estero*. Conferenza tenuta nel recinto della Esposizione di Arte Sacra in Torino, 1898. In: *Scritti*, op. Cit., v. 2, p. 135-44.

donde esperaban encontrar suerte menos adversa y tierras menos ingratas a sus sudores.

Partían, aquellos pobrecitos, algunos llamados por parientes que los habían precedido en el éxodo voluntario, otros sin saber precisamente hacia dónde serían llevados, seducidos por aquel fuerte instinto que hace migrar a los pájaros. Iban hacia América, en donde había, les repitieron tantas veces, trabajo bien remunerado para quien tuviera brazos vigorosos y buena voluntad.

No sin lágrimas ellos dieron adiós a la aldea natal, a la que tantos y dulces recuerdos los ligaban; pero sin lamentaciones se disponían a abandonar la patria, ya que ellos no la conocían sino bajo dos formas odiosas, el reclutamiento y el exactor, y porque, para el desheredado la patria es la tierra que les da el pan y allá lejos, lejos, esperaban encontrar el pan, menos escaso, si no menos sudado.

Partí conmocionado. Una ola de pensamientos tristes amarguráronme el corazón. ¡Quién sabe que suma desgracias y privaciones les hace parecer dulce un paso tan doloroso!

¿Cuántos desengaños, cuántos nuevos dolores les reserva el incierto futuro? ¿Cuántos saldrán victoriosos en la lucha por la existencia? ¿Cuántos sucumbirán en medio a los tumultos de las ciudades o en el silencio de las llanuras deshabitadas? ¿Cuántos, aunque encontrando el pan del cuerpo, sentirán falta de aquel del alma, no menos necesario que el primero, y dejarán sucumbir en una vida toda material, la fe de sus padres?

Desde aquel día la mente me reportó con frecuencia para aquellos infelices y aquella escena me acuerda siempre otra, no menos desoladora, no presenciada, pero posible de entrever en las cartas de los amigos y en los relatos de los viajeros. Yo los veo, aquellos infelices, arribando en tierra extranjera, en medio a un pueblo que habla una lengua que ellos no entienden, víctimas fáciles de especulaciones deshumanas: los veo bañar con sus sudores y con sus lágrimas un surco ingrato, una tierra que exhala miasmas pestilentes; quebrantados por las fatigas,

consumidos por la fiebre, suspirar en vano por el cielo de la patria lejana y por la antigua miseria de la choza nativa y sucumbir, finalmente, sin que la nostalgia de sus amados les traiga consuelo, sin que la palabra de la fe les enseñe el premio que Dios prometió a los buenos y a los desventurados. Y aquellos que en la ruda lucha por la existencia triunfan, haberlos ¡ay de mí!, allá en el aislamiento, olvidar por completo toda noción sobrenatural, todo el precepto de moral cristiana y perder siempre más el sentimiento religioso, no alimentado por las prácticas de piedad y dejar que los instintos brutales tomen el lugar de las aspiraciones más elevadas.

Delante de tan lamentable estado de cosas me he hecho con frecuencia la pregunta: ¿cómo se puede remediar eso? Y todas las veces que ocurre de leer en los periódicos alguna circular gubernamental que pone las autoridades y el público de sobre aviso en contra de las astucias de ciertos especuladores, los que hacen verdaderos saqueos de esclavos blancos a fin de impelirlos; ciegos instrumentos de codicias, hacia lejos de la tierra natal con la ilusión de fáciles y abundantes ganancias; y cuando, de cartas de amigos o de relatos de viajes, observo que los parias de los emigrantes son los italianos, que los servicios más viles, si es que puede existir villanía en el trabajo, son hechos por ellos, que los más abandonados y, por tanto, los menos respetados, son nuestros compatriotas, que miles y miles de hermanos nuestros viven casi sin defensa de la patria lejana, objeto de prepotencias muchas veces impunes, sin el confortamiento de una palabra amiga, entonces, lo confieso, el rubor me sube al rostro, siéntome humillado en mi calidad de sacerdote y de italiano y me pregunto de nuevo: ¿cómo ayudarlos?

También hace pocos días un distinguido joven viajante me trajo los saludos de una familia de los montes “piacentinos” acampados en las márgenes del Orinoco: “diga a nuestro obispo que recordamos siempre de sus consejos, que recé por nosotros y que nos mande un padre, porque aquí se vive y se muere como animales...”

Aquella salutación de los hijos lejanos sonó como reprimenda y la pregunta que me había puesto con frecuencia, se manifestó en esas observaciones que ahora publico y que escribí, así como el corazón las venía dictando.

Llamo sobre las mismas la atención del clero italiano, de los laicos católicos y de todos los hombres de buena voluntad, una vez que la caridad, verdadera tregua de Dios, no conoce partido y la Sangre de Jesucristo a todos hermanos en una fe y en una esperanza y nos hace debedores a todos²⁵.

A partir de la experiencia vivida por Scalabrini en Milán, una inspiración tomó forma, se hizo proyecto sociopastoral que se completó de modo gradual como respuesta a una triple preocupación, relativa a la suerte de los migrantes: la pérdida de la fe, consecuencia de la falta de formación religiosa; anulación del sentimiento de nacionalidad, resultado de la falta de estímulos; riesgo de ruina económica, porque los migrantes eran con frecuencia víctimas de la especulación. Es interesante acentuar que la religión, para la mayoría de los italianos, constituía el soporte de su identidad cultural. Decidido a ofrecer una sólida contribución, capaz de posibilitar a los emigrantes mejores condiciones de vida, tratamiento más humano y la preservación de sus valores culturales, Scalabrini pasó a traducir en obras su pensamiento.

En carta del 16 de febrero de 1887, el Obispo de Piacenza presentaba al cardenal Simeoni, prefecto de la congregación de Propaganda Fide, *el esbozo de un proyecto destinado a ayudar los italianos emigrantes en las Américas²⁶*. Al papa León XIII, en carta de 13 de junio del mismo año, Scalabrini comunicaba: *la idea de correr en auxilio a los emigrados está madura²⁷*.

²⁵ SCALABRINI, Giovanni B. *L'emigrazione italiana in America*. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 19-22.

²⁶ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera al cardinale Giovanni Simeoni*. Piacenza, 16-2-1887. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 5.

²⁷ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Leone XIII*. Piacenza, 13-6-1887. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 72.

Cuatro años después, en su primera conferencia sobre migración, proferida en Roma, S. Andrea della Valle, Juan Bautista Scalabrini afirmó: *confiando en Dios y en su Providencia, osé intentar alguna cosa*. En aquella circunstancia, describió así su proyecto, entonces constituido de dos sociedades, la congregación de los misioneros de San Carlos, fundada en 1887 y la asociación de patronato San Rafael, fundada en 1889:

*... una compuesta de sacerdotes, la otra de laicos; una religiosa, la otra civil; dos sociedades que se ayudan y se completan mutuamente. Es la primera una congregación de misioneros, que visa principalmente el bienestar espiritual de nuestros emigrados, la segunda principalmente su bienestar material. Aquella alcanza su objetivo fundando iglesias, escuelas, orfanatos, hospitales por medio de sacerdotes unidos como en una familia, con votos religiosos de castidad, de obediencia y de pobreza, listos a volar hacia donde son enviados, apóstoles, maestros, médicos, enfermeros, según la necesidad. Esta, disuadiendo de la emigración cuando considerada, vigilando la obra de los agentes para que no ultrapase los límites de la legalidad, aconsejando los emigrantes y orientándolos a una buena meta cuando no consiguen otra cosa*²⁸.

La necesidad exigió luego después la fundación de una congregación religiosa femenina que complementó el proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini.

1.2.2 Exigencia de complementariedad

Hasta aquí examinamos el cuadro coyuntural que caracterizó la época de Juan Bautista Scalabrini, mostramos la frecuencia de las migraciones en la historia humana para destacar la visión del obispo de Piacenza y las motivaciones de su intervención en el campo migratorio, como respuesta a una particular situación histórica de su

²⁸ SCALABRINI, Giovanni B. *Prima conferenza sull'emigrazione*. Roma, S. Andrea della Valle, 8-2-1891. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 301-2.

tiempo. De la gradual actuación de Juan Bautista en favor de los emigrantes se originó un proyecto pastoral traducido en servicio de la iglesia y para el mundo. La experiencia de Scalabrini sería transmitida a hombres y mujeres, llamados a mantener vivo su carisma, dándole perenne visibilidad a través de efectiva presencia en el ámbito de la movilidad humana. Sin perder de vista la obra scalabriniana como una totalidad, hablamos a seguir de los antecedentes que llevaron a la fundación, desarrollo y consecuente configuración de la fisonomía propia de la congregación mscs.

La génesis de la nueva fundación comenzó a delinearse en las entrelíneas de escritos del Obispo de Piacenza y la iniciativa se concretó en la medida en que se impuso nueva alternativa de respuesta sociopastoral a la problemática migratoria de fines del siglo XIX.

Un escrito de Juan Bautista Scalabrini, del 11 de enero de 1887, entre otros reunidos en dos volúmenes que tratan de las migraciones y de las obras fundadas por él en beneficio de los emigrantes, expresa su disposición de iniciar, aunque en *minimísimas proporciones*, un servicio que tuviera por objetivo la asistencia espiritual a los inmigrantes italianos en tierras americanas, a fin de garantizarles un futuro más digno y cristiano²⁹. La determinación de comenzar una obra supone la intención de completarla a su tiempo.

El proyecto de una asociación de sacerdotes volcada hacia el bienestar espiritual de los emigrantes italianos era, en la intención de Scalabrini, solamente el comienzo de una nueva obra que debería ser ampliada. En carta al padre Francisco Zaboglio, su ex alumno del seminario de Como y primer colaborador, Scalabrini comunicaba, aún en el inicio de 1887: *el Papa bendice nuestro*

²⁹ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera al cardinale G. Simeoni*. Piacenza, 11-1-1887. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 3.

*proyecto e incentivame a extenderlo ampliamente*³⁰. El papa era León XIII, el pontífice de la Rerum Novarum.

Complementariedad y ampliación, en realidad, caracterizan la obra scalabriniana. Dos años después de la fundación de la congregación de los misioneros de San Carlos, como hemos visto, Scalabrini fundó la asociación del patronato san Rafael que tenía por objetivo el bienestar material de los emigrantes. De acuerdo con el Obispo, las dos fundaciones debían ayudarse y completarse mutuamente. La propuesta pastoral que Scalabrini había enviado al cardenal Simeoni, en febrero de 1887, representaba para el obispo apenas la posibilidad de *proyectar una luz sobre cómo y dónde providenciar* la acción apostólica y *de preparar el camino para otros misioneros*, conforme la inspiración de Dios y según aquello que el tiempo, la reflexión y la experiencia enseñasen³¹.

Desde que Scalabrini confió a la congregación de los misioneros de San Carlos la fundación de iglesias, escuelas, orfanatos y hospitales destinados a proporcionar a miles de inmigrantes y a sus descendientes mejor calidad de vida y un futuro más digno, tornárase indispensable ampliar el cuadro de colaboradores del proyecto apostólico recién iniciado. Dadas las dimensiones de la empresa, temprano la experiencia pasaría a exigir nueva complementación, teniendo como indicador la necesidad de la presencia pastoral femenina en el cotidiano de la misión scalabriniana.

Mientras Juan Bautista Scalabrini empeñábase en asegurar una estructura y en dar más solidez a las dos nacientes asociaciones, la de los misioneros de San Carlos y la de San Rafael, aún muy limitadas en recursos, tanto humanos como materiales, sus

³⁰ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a P. Francesco Zaboglio*. Piacenza, 5-2-1887. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 4.

³¹ SCALABRINI, Giovanni B. *Progetto di una associazione allo scopo di provvedere ai bisogni spirituali emigrati nella Americhe*. Piacenza, 16-2-1887. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 8-9.

sacerdotes insistían en la urgencia de tener la colaboración de religiosas en las iglesias, escuelas, orfanatos y hospitales fundados en beneficio de los emigrantes en países de intensa inmigración. La certeza de que la realización más completa del proyecto sociopastoral de Scalabrini dependía de la contribución de una congregación femenina, que actuara de modo paralelo a la congregación masculina, no significó la inmediata fundación del nuevo instituto. Aunque la iniciativa haya sido aplazada por algunos años, la necesidad siempre fue admitida por Scalabrini y por los misioneros de San Carlos, que buscaron antes otras alternativas para suplirla.

El primer intento fue solicitar la colaboración de madre Francisca Javier Cabrini, fundadora de la congregación de las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. Madre Cabrini había optado por el oriente como dirección preferencial de la actividad apostólica de la congregación, que ella había fundado en 1880. Gracias a la providencia de Dios, a través de Scalabrini preocupado con la situación de los inmigrantes establecidos en las Américas y en razón también de la insistencia de los sacerdotes que él enviara a New York en mediados de 1888, la acción apostólica de la naciente congregación de las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús tuvo en el occidente su primer grande impulso. El 19 de marzo de 1889, en discurso proferido por ocasión de la entrega del crucifijo a la madre Francisca y compañeras que partían hacia América, Scalabrini hizo algunas consideraciones sobre el papel de la mujer en la iglesia y en la sociedad:

...la obra de los sacerdotes no seria completa sin vuestra obra, oh venerables hermanas. Existen iniciativas en las que solamente ustedes pueden obtener éxito. Dios infundió en el corazón de la mujer un atractivo todo particular, por el que ejerce un poder misterioso sobre las mentes y sobre los corazones. Confió, por tanto, que corresponderéis a la gracia

*de Dios, que os llama en tierra lejana a una sublime misión, de religión y de civismo*³².

En su llegada a los Estados Unidos las religiosas encontraron miles de italianos, adultos y niños, que vivían marginados y para muchos de los cuales las misioneras se tornaron hermanas y madres dedicadas. En los primeros años de presencia en los EUA las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús fundaron escuelas femeninas y guarderías infantiles, asumieron la dirección de un orfanato y de un hospital fundados por los misioneros scalabrinianos en New York.

Pasados diez años de aquel envío de marzo de 1889, Scalabrini mantenía la misma convicción en cuanto a la importancia de la cooperación de religiosas a su proyecto, pero reconocía que la acción pastoral de las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús no se identificaba de modo pleno con la misión scalabriniana. En relato de 1900 el obispo hizo esta apreciación a respeto: *yo les abrí las puertas de América en donde hacen muchísimo bien, pero no es el bien a que se propone nuestra congregación*³³.

La segunda tentativa de respuesta a la necesidad de complementar su proyecto pastoral mediante participación femenina, Scalabrini apeló a las hijas de Sant'Ana, una fundación de Rosa Gatorno, también contemporánea del obispo de Piacenza. Las hijas de Sant'Ana asumieron el hospital Cristóbal Colón fundado por el scalabriniano, padre Felicio Morelli, en New York. La casa de salud ofrecía asistencia gratuita a los inmigrantes italianos y por eso, dependía de recursos obtenidos de la caridad pública. De esa tarea debían ocuparse las religiosas. La incompatibilidad entre las constituciones de la congregación de las hijas de Sant'Ana y la práctica de la recolección de limosnas, no

³² SCALABRINI, Giovanni B. *Appunti del discorso alla Madre Cabrini e 6 compagne nella consegna del Crocifisso a Codogno*, 19-3-1889. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 235.

³³ SCALABRINI, Giovanni B. *Relazione dell'opera dei Missionari di S. Carlo per gli emigrati italiani*. 10-8-1900. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 182.

permitida por derecho propio, impidió la continuidad del servicio prestado por las religiosas en el Cristóbal Colón. La propia fundadora, Rosa Gatorno, decidió retirar sus hermanas en mediados de 1891, pocos meses después de haber asumido el hospital, siendo sustituidas por las misioneras de madre Francisca Javier Cabrini.

A pesar de los contratiempos, la presencia scalabriniana crecía rápidamente. En 1891 los misioneros de San Carlos en los Estados Unidos ya estaban presentes en New York, New Haven, Providence, Boston, Bufalo, Pittsburg, Cincinnati, New Orleans, Kansas City. En New York, los scalabrinianos establecidos en tres misiones, habían fundado escuelas parroquiales, un orfanato, el hospital Cristóbal Colón, la sociedad San Rafael y el Barge Office, un servicio de inmigración instalado junto al puerto, con la finalidad de prestar asistencia a los italianos allí llegados. En las otras ciudades, fundaron iglesias y capillas. En Boston instituyeron incluso una escuela industrial. Las obras realizadas también después de 1891 por los misioneros de San Carlos en favor de los inmigrantes fueron muchas y no solamente en los EUA.

En el relatorio a la congregación de Propaganda Fide en mediados de 1900, Scalabrini afirma que si ni todo se hiciera por los inmigrantes, seguramente se hizo mucho por ellos. En el mismo relatorio el Obispo dice que, en principio, prefirió América del Norte, preocupado con el protestantismo y porque le parecían mayores las necesidades allí, pero tuvo el cuidado de siempre enviar expediciones misioneras ya a América del Norte, en donde los inmigrantes se concentraban en masa en las ciudades, ya a América del Sur, en especial al Brasil, en donde ellos vivían en pequeños grupos, aislados *en territorios inmensos*. Aún en el relatorio de 1900, al destacar la importancia de la acción desarrollada por religiosas junto a los inmigrantes, Scalabrini reafirma la convicción expresada en 1889: *la obra de los misioneros sería incompleta, sobre todo en América del Sur, sin la ayuda de hermanas*. Y añade: *Las*

*solicité, por eso, a varias congregaciones ya existentes, pero nada conseguí*³⁴.

La distancia entre los años de 1887 y 1900, respectivamente, de la fundación de la congregación de los misioneros de San Carlos y del relatorio sobre la obra scalabriniana enviado por el Obispo de Piacenza a la congregación de Propaganda Fide, permitió una evaluación amplia de las actividades apostólicas hasta entonces desarrolladas en beneficio de los inmigrantes italianos en las Américas, incluida la participación femenina, tema de este estudio. La necesidad de la actuación de religiosas junto a los hermanos en situación de movilidad llevó a alternativas que, aunque sin el éxito esperado y a parte del indiscutible bien realizado, favorecieron a tener más clara conciencia de la importancia de un instituto con identidad propia, que complementara el proyecto sociopastoral scalabriniano.

Dos manifestaciones de Scalabrini sobre la idea de una fundación femenina, ligada a su obra, tiene un significado especial porque indican algunos aspectos que, según él, debían caracterizar las misioneras scalabrinianas en su vida y acción junto a los migrantes. Una, integra el relatorio de 1900, la otra, que la precedió en el tiempo, consta en carta del Obispo al padre Pedro Colbachini, misionero en Brasil y fechada de 15 de febrero de 1899. En la carta, después de consideraciones y comunicaciones Scalabrini expone el motivo particular de la misma:

Ahora someto a vuestro parecer una cosa importante y sobre la que os pido dedicar toda vuestra más seria atención. Se habló muchas veces de la necesidad de tener Hermanas nuestras, dependientes de nuestros Padres; algunos de ellos me escribieron, mostrándose convictos de que ellas harían grande bien. No se trata de fundar conventos; pero como se usa, con inmensa ventaja, en todas las diócesis de Francia, las Hermanas deberían vivir en una pequeña casa propia, tres o cuatro juntas y dar algunas clases, dedicarse a nuestras

³⁴ Ibid., p. 180-2.

iglesias, mantener en orden los objetos de los misioneros, catequizar a las niñas, asistir los enfermos, también a domicilio, en donde se puede hacer sin peligro, etc...

Un cierto número de almas buenas se me ofrecieron para tanto y esperan ansiosas para entrar en el noviciado que debería ser regularísimo.

Pero estoy muy titubeante, aunque en razón de algunas circunstancias, que diría providenciales, me parece que Dios quiere imponerme también esta cruz, más pesada de tantas otras.

Rezad, pensad, refletid y después manifestadme vuestro parecer al respecto. Escribí sobre eso también a P. Vicentini y a otros, los más maduros y serios³⁵.

En el relatorio de 1900 a la Propaganda Fide, al informar sobre la colaboración prestada por hermanas, después de otras afirmaciones que ya referimos, Scalabrini retoma el contenido de la carta que enviara al padre Colbachini el año anterior:

Nosotros necesitábamos de hermanas semejantes a aquellas esparcidas en las diócesis de Francia, las que se adaptan a vivir también cuatro solamente y sin pretensiones aleccionan en escuelas elementales; enseñan el catecismo y, en donde es posible, asisten los enfermos con todas aquellas precauciones que la prudencia y la experiencia aconsejan. Aunque los misioneros insistieran e hicieran violencia a mi corazón para tañeren semejantes hermanas, yo siempre me he opuesto, sintiendo una extrema repugnancia en poner manos a esta nueva obra.

En seguida, en el mismo documento, Scalabrini informa la congregación de Propaganda Fide sobre las Apóstolas del Sagrado Corazón, un instituto aún en fase de experiencia:

³⁵ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a P. P. Colbachini*. Piacenza, 15-2-1899. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 151-2.

Pero, hace algunos años, una acumulación de circunstancias providenciales me hicieron conocer que es este el deseo de Dios, y ahora tenemos las Apóstolas del Sagrado Corazón, destinadas también ellas a la asistencia de los emigrados, especialmente en América. En breve, después de dos años de prueba, partirán doce: seis, antes de mediados de este mes, para São Paulo; las otras seis, en fines de septiembre, hacia Curitiba. Otras partirán sucesivamente pues, en poco tiempo, tuvimos más de cien pedidos. Todo esto en el momento se hace como experiencia. Si Dios bendecir, como espero, también esta empresa, en el tiempo oportuno se mandarán las reglas a esa S. Congregación³⁶.

Situaremos a seguir entre dos momentos, el de 1887 y el de 1900, *circunstancias providenciales* propias de la acción de Dios, a partir de las que se configuró la fisonomía de la congregación scalabriniana femenina, con nueva forma de presencia eclesial junto a numerosos emigrantes, colaborando para concretar la profética mediación: *En donde está el pueblo, allí está la iglesia, porque la iglesia es la madre, la amiga, la protectora del pueblo y por él tendrá siempre una palabra, una sonrisa, una bendición³⁷.*

1.2.3 Padre José Marchetti

Ya tenía casi cinco años una pequeña comunidad de misioneras, que ofrecía a la iglesia y a la sociedad de São Paulo, Brasil, la contribución de su actividad pastoral, de que se honraban tanto como del nombre con que se identificaban – hermanas misioneras de san Carlos – cuando Scalabrini envió a la Propaganda Fide relatorio sobre la obra de los misioneros de san Carlos para los emigrados, en mediados de 1900. Instrumento de la nueva fundación fue padre José Marchetti. La circunstancia que llevó a la naciente

³⁶ SCALABRINI, Giovanni B. *Relazione dell'opera dei Missionari di S. Carlo per gli emigrati italiani*, 10-8-1900, In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 182-3.

³⁷ SCALABRINI, Giovanni B. *L'emigrazione italiana in America*. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 66.

congregación se incluye entre aquellas consideradas providenciales por Juan Bautista Scalabrini. Igual a momentos bíblicos, aunque en dimensión de micro historia, un niño en un contexto de éxodo, acogido por un misionero de excepción, está en el origen de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas, conforme narra el propio Scalabrini:

A bordo del buque en que viajaba un misionero, padre José Marchetti (entonces profesor del seminario de Lucca) se moría una joven esposa dejando un huerfanillo lactante y el marido solo, en el desespero. El misionero, para calmar aquel consternado que amenazaba hacerse a la mar, le prometió asumir los cuidados del niño y como prometió, lo hizo. Llegó a Rio de Janeiro, cargando al regazo aquella inocente criaturilla y se presentó con ella al eximio conde Pío de Saboya, en la época cónsul general en aquella ciudad. Él no pudo dar al joven misionero más que palabras de encorajamiento, pero fue el suficiente para que ese, batiendo de puerta en puerta llegase, en fin, a dejar el pobre huerfanillo a los cuidados del portero de una casa religiosa. Desde aquel momento, la idea de fundar en São Paulo (en donde había llegado) un orfanato para los hijos de italianos le dominó la mente y, con ingentes sacrificios, consiguió fundarlo. Cuento ahora seis años de vida con 200 huerfanillos y un mártir que reza por ellos en el cielo, pues las grandes fatigas sostenidas le costaron la vida al piadoso y celoso misionero. Esté su alma en paz, madurada para el cielo a los treinta años³⁸.

En otras oportunidades Scalabrini manifestara su aprecio a la obra de los misioneros de San Carlos en São Paulo, destacando el orfanato Cristóbal Colón, ideado y concretado en esa ciudad por padre José Marchetti, entre 1894 y 1895. El nombre fue dado a la fundación en una época en la que se respiraba aún el clima festivo de la celebración del IV Centenario del “Descubrimiento” de América, protagonizado por Cristóbal Colón, nacido en Génova,

³⁸ SCALABRINI, Giovanni B. *Relazione dell'opera dei Missionari di S. Carlo per gli emigrati italiani*. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 181-2.

Italia. También la casa madre de la congregación de los misioneros de San Carlos, ubicada en Piacenza, recibiera esa denominación. El término colombinas, con el que el padre Marchetti identificara a las futuras hermanas de san Carlos derivó de la denominación dada a la casa madre de Piacenza, ciudad en donde pasó a ser usual entre el pueblo llamar de colombinos a los misioneros de san Carlos. El hecho de padre Marchetti dar al orfanato por él fundado en São Paulo el nombre de Cristóbal Colón y, en especial, de identificar como colombinas las misioneras destinadas a actuar allí, demuestra la articulación de su iniciativa con el proyecto scalabriniano.

El episodio del niño huérfano, en el origen del orfanato y de la congregación mscs, brotó de una realidad concreta, producida en determinado momento histórico. En una época en que muchos niños se quedaban huérfanos en tierra extraña, la originalidad de lo ocurrido está en la providencial mediación de padre José Marchetti, un misionero que, en aquella circunstancia, osó soñar. Apoyado en la fe e impulsado por amor a sus semejantes, minimizó obstáculos, removió barreras, empeñó la vida y corporificó un sueño.

Padre José Marchetti tenía 25 años de edad cuando, en 1894, emprendió su primer viaje al Brasil. El misionero nació en Lombrici, fracción de Camaiore, Lucca, el día 3 de octubre de 1869. Segundo hijo de Ángel de Antonio Marchetti y de Carolina de Juan Domingo Ghilarducci, José tuvo diez hermanos entre los cuales, Assunta Marchetti.

En Lombrici, cerca de la iglesia románica de San Blás, construcción del siglo XII, funcionaba un molino que fue, durante años, el medio de subsistencia de la familia Marchetti. Cuando José tenía cerca de 10 años, la familia dejó Lombrici y se estableció junto al molino de propiedad del marqués Juan Bautista Mansi. *Il molino della Fabbrica*, nueva residencia de los Marchetti, era en la época la

última casa de la parroquia de Santa Maria Assunta, iglesia colegiada de Camaioire³⁹.

José Marchetti frecuentó la escuela del canónigo Nicolás Santucci, de Camaioire y, a los 12 años, fue admitido como alumno externo en el seminario de San Miguel en Foro, Lucca. En 1884, gracias también a la ayuda del marqués Juan Mansi, puede entrar en el seminario diocesano de Lucca. Durante todo período de su formación se distinguió por su buen carácter, tenacidad e inteligencia incommunes, que resultaron en excelente aprovechamiento. Fue ordenado sacerdote a 3 de abril de 1892 y nombrado ecónomo espiritual de Compignano, una aldea de montaña con cerca de doscientos habitantes. Alumno brillante, luego sería nombrado también profesor de francés y de matemática en el seminario de Lucca.

Presúmase que una conferencia sobre emigración italiana proferida por Juan Bautista Scalabrini, en Lucca, en la primavera de 1892, la realidad emigratoria circundante, la experiencia vivida junto a los montañeses de Compignano, de los que, la mitad emigró hacia Brasil, fueron elementos que contribuyeron para la decisión de Marchetti, de asociarse a la obra scalabriniana.

En septiembre de 1894, padre José Marchetti acompañó los emigrantes de Compignano hasta el puerto de Génova. Admitido por Scalabrini en calidad de misionero externo, en ese mismo año, entre octubre y noviembre emprendió su primer viaje al Brasil. En carta a Scalabrini el arzobispo de Lucca, d. Niccola, observó poco tiempo después:

Después de haber hecho el sacrificio del sacerdote Marchetti, me alegro que él haga el bien en la misión que Vuestra Excelencia Reverendísima le confió. Él, todavía, es muy joven, pero bajo la alta dirección de Vuestra Excelencia podrá

³⁹ MARCHETTI, Franco. *Vita e opere di padre Giuseppe Marchetti, da Camaioire, e la sua morte prematura*. In: *Nuovi Orizzonti*, Camaioire, Anno X, n. 1, marzo 1983, p. 3.

*ciertamente, lleno de celo, cooperar con provecho a la salud de las almas*⁴⁰.

Cierto de su vocación e impulsado por el celo misionero, padre José Marchetti emprendió segundo viaje al Brasil, que fue decisivo en su vida. El sueño de fundar en São Paulo un orfanato para hijos de inmigrantes italianos pasó a ser parte del ideal más grande que perseguía, dispuesto a pagar cualquier precio para concretarlo. En pocos días de presencia en São Paulo, Marchetti tuvo una increíble actividad:

*...encaminó la construcción del orfanato, organizó un comité de señoras, presidido por la esposa del cónsul, consulesa de Brichanteau, profirió conferencias, ejerció regularmente su ministerio. El cuadro ambiental le es extraño, diverso es el clima, la cultura es otra, pero su estado de espíritu, el modo vivaz y la caridad cristiana hacen menores todos los obstáculos*⁴¹.

Padre José Marchetti, que vivió en la propia familia la experiencia de perder el padre y que tenía hermanos menores en condición de huérfanos, se empeñó con raro entusiasmo en la construcción del orfanato Cristóbal Colón. En carta a Scalabrini, de 31 de enero de 1895, relató:

Le escribo bajo lluvia, no puedo expresarme como me gustaría, por cierto me disculparé. Mójase todo.

Excelencia Reverendísima

Ya sabrá a través de padre Maldotti alguna cosa de mí: ahora termino de decirle todo. Póstrome, pues, y de rodillas imploro S. Bendición a mi Superior y le pido que me oiga. Dígole, por tanto, que el ambiente en el que debo desempeñar mi acción es difícilimo; y le debo a la Providencia se conseguí alcanzar las

⁴⁰ GHILARDI, Niccola. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Lucca, 26 dicembre 1894. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs. Roma, 19931, p. 11 (Collana Centenario – Laura Bondi, 3).

⁴¹ SIGNOR, Lice M. *João Batista Scalabrini e a migração italiana: Um projeto sócio-pastoral*. Porto Alegre, Pallotti, 1986, p. 163.

buenas gracias del obispo de São Paulo. Yo hablé a él de mi misión, me oyó, se interesó y si tuviera veinte misioneros no serían muchos para las más urgentes necesidades. La idea (...) del orfanato les agradó a todos, al obispo, al cónsul, etc. El Obispo me dio un lugar para la construcción, muy adecuado y de gran valor. Queda sobre una colina, en la extremidad de la ciudad de São Paulo. Es apropiado para la casa, para un lindo jardín, para todo. Deo gratias! Es mismo como lo había soñado. Más, me dio todo el patrimonio de una capilla con casa, allí en el mismo lugar, para la residencia de un misionero que oriente toda la obra y que sirve muchísimo bien de alojamiento a los misioneros. ¡Es una belleza! Dios quería el orfanato; lo veo, lo siento, lo conozco. ¡Deo gratias! ¡Organicé un comité de señoras, nombré presidente la esposa del cónsul, la condesa Brichanteau, hago conferencias al comité y lloran cuando describo ciertos cuadros! Y el dinero no me falta. Yo voy a las puertas, pido, trabajo, predico, confieso, exhorto, pero estoy solo. La mies es inmensa. ¡Si la viera! Las paredes crecen, en dos meses, espero, estará completa la estructura. La Providencia, en fin, quiso coronar mis esperanzas, mis votos, tal vez también los suyos. ¡Emigrantes! ¡Huérfanos! Todo providenciado. ¡Pero los pobres debilitados, los pobres italianos enfermos, abandonados, allá en las haciendas! ¡Deo gratias! Providenciado también para ellos. Aquí en São Paulo habían construido, es decir, casi concluido hospital italiano; era cosa de congresos, de Tribuna, de masonería, pero nunca terminaba. Era necesaria la cruz. La cruz, la cargué yo. El cónsul italiano me suplicó para aceptar la supremacía, la vigilancia sobre la obra, me dio el consentimiento para poner allí las hermanas. ¡He aquí un nuevo nido para mis colombinas de Jesús! ¡Deo gratias! Tengo de listas a hacer el noviciado; cuando se abra el orfanato, las colombinas más robustas servirán Jesús enfermo. En la misma casa habrá el noviciado...⁴²

⁴² MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. São Paulo, 31 gennaio 1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, op. cit., p. 23-4.

Como se puede constatar, en la medida en que conocía la problemática migratoria local, padre Marchetti buscaba soluciones y alargaba la acción misionera. Del mismo modo que Scalabrini, también Marchetti consideraba indispensable la colaboración femenina para complementar la obra de los padres junto a los emigrantes. La iniciativa del misionero, en ese sentido, fue determinante en el surgimiento de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas.

Mucho antes del 25 de octubre de 1895, fecha de la fundación de la congregación mscs y apenas iniciada la construcción del orfanato Cristóbal Colón, Marchetti ve huérfanas hacerse hermanas; indica a la familia scalabriniana una prospectiva misionera universal; reserva para sí un programa intenso:

*...muchas de las huérfanas se harán hermanas, Jesús será bendito. ¡Iremos a Minas, iremos a Rio, a Santa Catarina, en el interior del Brasil, a la Argentina, por toda parte! ¡Deo gratias! La mies es grande. Envíe misioneros. En Santos ya está todo listo para el Misionero de la Inmigración. Si el Misionero está listo, óptimo, si no, envíe alguien. Dos mil o tres mil emigrantes, Allá en aquellos bohíos, sufren. ¡En Santos son treinta mil habitantes, sólo tienen un padre y él fuma!! Ahora vuelo a Rio, prepararé la isla de las Flores...*⁴³

En marzo de 1895 Marchetti, que esperaba ansioso carta de Scalabrini, se revelaba perplejo con el propio suceso y escribía al obispo: *Se ve que Vuestra Excelencia reza, ciento mismo que en mi cabeza no estoy yo, pero está el designio de Dios, que se sirve de mí sin que yo perciba.* Era su preocupación todavía, la situación *de los huérfanos, de los abandonados, de los no asistidos.* El edificio del futuro orfanato del Ipiranga aún estaba en fase de acabamiento y ya Marchetti encaminaba la construcción de un nuevo edificio, en Vila Prudente, para acoger niñas huérfanas. El misionero soñaba, sobre todo, con preservar a los menores de la delincuencia y de la prostitución:

⁴³ Ibid., p. 24.

*Creo que se conseguirá eso con los institutos que he fundado. Entre las niñas surgirán costureras, maestras que irán después por las colonias a enseñar, educar, etc. Y surgirán también hermanas que asistirán nuestros enfermos, etc, etc.. Entre los niños surgirán artistas, profesores, misioneros, laicos, etc, etc, que irán a asistir los colonos, instruirlos...*⁴⁴

En otras cartas enviadas de Brasil a Scalabrini, escritas entre marzo de 1895 y octubre de 1896, Marchetti demostró progresivo conocimiento de la realidad y mucha prisa en las iniciativas; respeto a su Superior y audacia en las propuestas de acción que le presentaba, identificación con la obra scalabriniana y fidelidad dinámica a la misión asumida; osadía en su sueño y disposición de realizarlo y ampliarlo a cualquier precio; conciencia de sus límites y confianza absoluta en la Providencia; permanente acción de gracias y plenitud en el don de sí a Dios y a los hermanos.

1.2.4 De Camaiore a Piacenza

Hasta aquí, hemos examinado antecedentes remotos y recientes de la fundación de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos Borromeo, scalabrinianas. Un cuadro coyuntural complejo, característico del siglo XIX, había provocado transformaciones profundas con reflejos aún más grandes en la sociedad occidental. Fenómeno expresivo de ese contexto fue la emigración de italianos hacia las Américas, ocurrida en la segunda mitad del ochocientos. Decidido a dar a los emigrantes asistencia espiritual y material Juan Bautista Scalabrini fundó, con esa finalidad, dos asociaciones, una de sacerdotes, otra de laicos. Desde el inicio, Scalabrini y sus misioneros constataron la necesidad de la colaboración de religiosas para complementar la obra junto a los emigrantes. Presionado por las circunstancias y subordinado a

⁴⁴ MARCHETTI, Giuseppe. Lettera a G. B. Scalabrini. São Paulo, 10-3-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, op. cit., p. 27-8.

Scalabrini, padre José Marchetti intervinieron, convicto de que era indispensable una nueva fundación. Su iniciativa de reunir en Camaiore el primer grupo de misioneras y acompañarlas a Piacenza, en donde se realizó conmovedora ceremonia de envío, integra el proceso fundacional de la congregación scalabriniana femenina.

El papel desempeñado por Marchetti fue determinante en el origen del grupo pionero de hermanas mscs. En Camaiore, una pequeña ciudad de la provincia de Lucca en la privilegiada Toscana, región de Italia central rica de historia y de bellezas naturales, padre José Marchetti comenzó a preparar las pioneras para la misión en Brasil. Quien recorre los pocos kilómetros de carretera provincial que une la ciudad de Lucca a Camaiore puede admirar la alternancia de bellísimos panoramas:

...marginando el camino, los campos cultivados en terraza, cipreses y olivares recubriendo otros; abajo el valle, alargando hasta el mar de Liguria, en el Tirreno, la belleza del área; hacia frente, la alameda de tilos que da paso a la sede comunal; muy cercanos, los contrafuertes de los Apuanos en donde se originan las torrentes que movieron durante siglos a las indispensables y disputadas aceñas⁴⁵.

En ese inconfundible paisaje, nacieron y crecieron José y Assunta Marchetti. El mismo libro de bautizados S, 1867-1883, de la iglesia colegiada de Santa Maria Assunta, en la sede de la comuna, que en la página 45, número 208, registra el bautismo de Marchetti, João Maria Jerónimo José Atilio, hijo de Angelo de Antonio del primer molino, y de Carolina de Giovanni Domenico Ghilarducci, de legítimo matrimonio, nacido el 3 de octubre de 1869, contiene en su página 75, número 191, este registro:

Día 16 de agosto de 1871

Marchetti, Maria Assunta Catalina, hija de Angelo de Antonio de Lombrici, y de Carolina de Giovanni Domenico Ghilarducci

⁴⁵ SIGNOR, Lize M. *João Batista Scalabrini e a migração italiana: Um projeto sócio-pastoral*, op. cit., p. 160.

*de Viareggio, de legítimo matrimonio, nacida día 15 a las once horas, habiendo sido bautizada en el día arriba citado por el Sr. Cura Domenico Giannucchini. Padrino, Antonio Ghilarducci, madrina, Caterina Ghilarducci...*⁴⁶

José y Assunta Marchetti tenían respectivamente, cerca de 10 y 8 años cuando, en fines de 1879 la familia, como fue dicho, dejó Lombrici para establecerse junto a otro molino que padre Franco Marchetti, sobrino nieto de padre José y madre Assunta, identificaba como siendo *Il Molino della Fabbrica*, ubicado en el límite con Capezzano, otra fracción de Camaiore. Según el mismo padre Franco, los Marchetti nunca residieron en Capezzano.

Esa nueva dirección, Assunta llenaba su cotidiano con destreza, era el brazo derecho de la madre y ayudaba al padre en actividades relacionadas al molino. La condición de hija mayor, los numerosos hermanos menores, la salud frágil de la madre, las dificultades económicas, la responsabilidad desde temprano compartida en familia, prepararon Assunta para la misión que Dios le reservaba.

En la medida en que pasaban los años la joven Assunta sentía crecer la aspiración de hacerse carmelita. Manifestada la intención, el padre consintió, pero la salud precaria de la madre hizo postergar la realización del sueño. Cuando la situación de la madre permitió la partida, la muerte del padre, ocurrida en 1893, le exigió nueva espera.

Mientras Assunta esperaba el tiempo favorable para seguir la vocación a que aspiraba, su hermano José, ya sacerdote en misión en Brasil, mantenía Scalabrini informado sobre sus actividades, de modo especial en São Paulo: acompañaba la construcción del orfanato Cristóbal Colón; peregrinaba por las haciendas en donde ejercía con celo extraordinario su ministerio sacerdotal junto a los inmigrantes; minimizaba las dificultades, que eran muchas; hacia

⁴⁶ BATTEZZATI dal 1867 al 1883. In: *Archivio Parrocchiale della chiesa di Maria Assunta*. Camaiore, Lucca.

contactos con autoridades, colaboradores, prensa; planeaba nuevos viajes; reclutaba y preparaba nuevos miembros, visando la misión scalabriniana en su globalidad; más que un simple ejecutor de órdenes, comportábase como un misionero creativo en la acción pastoral; todo lo que realizaba y pretendía realizar comunicaba a Scalabrini, su superior, con respeto, entusiasmo y levedad. La obra que citamos, *Algunos escritos inéditos para evocar y profundizar la figura del padre José Marchetti, cs*, preciosa en su contenido, es fundamental para conocer mejor el heroico misionero y facilitar la comprensión del proceso de fundación de la congregación mscs, que tuvo en Camaione y Piacenza su itinerario inicial.

Particular importancia para la historia de la congregación scalabriniana femenina tiene la carta de padre Marchetti a Scalabrini, del 4 de abril de 1895, de la que transcribimos algunos aspectos tratados por el misionero y que manifiestan su pensamiento a respecto de las futuras hermanas, por él identificadas como *nuestras colombinas*:

¡Deo gratias! Estoy tratando de poner nuestras colombinas también en el hospital Umberto I, que abrirán en breve. Allí serán internados los emigrados enfermos. ¿Por que nuestras colombinas no deberán asumir los cuidados de ellos? Así nuestra misión será cumplida. Recibe los emigrantes, os embarca, os acompaña en la travesía, acoge los huérfanos, tiene una sonrisa y un confortamiento hacia los enfermos, os conduz al trabajo, vuelve a visitarlos, enjúagales las lágrimas y os reconduce a la tierra natal. ¡Deo gratias!⁴⁷

Llama atención en ese párrafo de la carta de Marchetti la sintonía con el pensamiento de Juan Bautista Scalabrini en lo de la complementariedad, anteriormente tratado. Igual a Scalabrini en el inicio, el misionero piensa la futura congregación femenina como una rama de la congregación scalabriniana masculina. En otro

⁴⁷ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 4-4-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti, cs*, op. cit., p. 37.

párrafo de la misma carta, Marchetti se refiere a las colombinas y, aunque sea cauteloso, expresa una optimista certeza de que la nueva fundación corresponde al deseo divino:

...mientras tanto serán damas de caridad, cuando hubieren dado prueba podrán, de hecho, formar una congregación; son muy necesarias y siento que Jesús las quiere para alejar un mal en la inmigración, que los padres no podrían remover⁴⁸.

La afirmación de Marchetti reporta a aquella de Scalabrini, de marzo de 1889, momento que entrega el crucifijo a Francisca Javier Cabrini y compañeras y sugiere una comparación entre esos dos textos y otros ya transcritos, que documentan cuánto era por ellos considerada necesaria la fundación scalabriniana femenina.

Fue la constatación de la necesidad de ayuda de un instituto femenino, identificado con el proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini, que motivó la iniciativa del padre José Marchetti, de reunir el primer grupo de misioneras de la futura congregación de las hermanas de San Carlos Borromeo, scalabrinianas. Es incluso en la carta del 4 de abril de 1895 que padre Marchetti comunica a Scalabrini, con su expectativa, una previsión y los primeros pasos del naciente instituto:

Partirá en la expedición de julio, mi madre, con las hermanas y dos novizas que están en Florencia para se ejercitaren en el espíritu de sacrificio y de amor a Dios; dos están aquí y así tendremos 7 u 8. ¡Deo gratias! Pensaremos en el hábito. ¡Que alegría será para mí cuando podré tener conmigo 8 misioneros y 8 misioneras! ¡Mi Dios, haz llegar de prisa ese tiempo para alegrar vuestro siervo!⁴⁹

Las pioneras de la congregación mscs, entre ellas Assunta Marchetti, dejaron Camaioire en octubre y no en julio, conforme previsión del padre Marchetti. El regreso del misionero a Italia y su presencia en Camaioire, tuvo como finalidad organizar el pequeño

⁴⁸ Ibid., p. 38.

⁴⁹ Ibid., p. 38.

grupo de misioneras al que sería confiada la dirección del orfanato Cristóbal Colón, en São Paulo. El día 23 de octubre de 1895 las candidatas reclutadas por Marchetti, vistiendo el hábito de postulantes, dirigieron a Piacenza en donde llegaron en la tarde de ese mismo día.

Las cuatro misioneras fueron hospedadas en el instituto para sordas mudas existente en Piacenza. Al día siguiente, 24 de octubre, acompañadas de d. Domenico Costa, de padre Eugenio Benedetti y de padre José Marchetti, fueron presentadas a Scalabrini, que las encorajó y las bendijo. Día 25 sucedería el acto de fundación de la congregación scalabriniana femenina. La historia de ese momento fue preservada en un escrito de padre Eugenio Benedetti, párroco de Capezzano.

Primer cronista de la historia de la congregación mscs, padre Eugenio narró para *l'Esare*, periódico de Lucca, la despedida de Marchetti y de las misioneras que partían para el Brasil. *L'Esare* publicó la crónica en su edición del 30 de octubre de 1895, de la que obtuvimos copia junto a la biblioteca de Lucca en el año de 1981.

Padre Eugenio Benedetti relata que antes de dejar Camaiore padre José Marchetti quiso celebrar un oficio fúnebre por el alma de su padre. Durante la ceremonia, que conmovió la población local, el misionero dirigió la palabra a la superiora de la expedición que, *por singular designio de la Providencia Divina, era su madre*. Hacían parte del pequeño grupo:

*Carolina Marchetti, superiora, Assunta Marchetti, María Franceschini y Ángela Larini. Las dos últimas fueron educadas por el mismo Marchetti en el espíritu apostólico, cuando él era ecónomo de Compignano y habían terminado de prepararse en los monasterios de Florencia*⁵⁰.

⁵⁰ BENEDETTI, E. *Partenza di D. Marchetti*. In: *L'Esare*, Lucca, 30 Ottobre 1895. Anno IX, n. 249, p. 1, 3c.

Brevi cenni, documento escrito por José Zioni, refiere a la finalidad del encuentro de las pioneras con Scalabrini, en Piacenza, en los días 24 y 25 de octubre de 1895:

...depositar en las manos de aquel ilustre prelado, cual protector y fundador de su nueva congregación, sus votos, sus aspiraciones y usufructuar de sus sabios consejos, lúcidas enseñanzas a fin de perseveraren en su vocación y para la consecución del fin prefijado en la alta misión de proteger y educar cristianamente los abandonados y los pobres huerfanillos⁵¹.

Juan Bautista Scalabrini asumiría la iniciativa de padre José Marchetti, incluso porque la misma coincidía con la finalidad de su proyecto sociopastoral. De esta forma, los carismas personales de madre Assunta y compañeras, bien como de las hermanas mscs de todos los tiempos, pasarían a dar nueva visibilidad al carisma scalabriniano.

1.2.5 Acto de fundación del instituto

Desde el inicio, el camino apostólico de la congregación de las hermanas misioneras de San Calos Borromeo se descortinó amplio y sinuoso. Dejar Camaiore fue para las pioneras la primera etapa de un recorrido que se haría heroico. En su pasaje por Piacenza, en el otoño de 1895, las entonces *siervas de los huérfanos y de las abandonadas en el exterior* protagonizaron un hecho memorable en la historia de la congregación scalabriniana femenina.

⁵¹ *BREVI CENNI sulla fondazione e lo sviluppo della congregazione delle suore missionarie di s. Carlo, anteriormente denominate "ancelle delli orfani e dei derelitti all'estero".* 1931, p. 2 (AGSS 1.4.4). *BREVI CENNI* es un registro histórico y contiene memorias confiables, en especial de madre Assunta Marchetti. El documento fue presentado a la congregación Consistorial en el año de 1931. Giuseppe Zioni, autor del escrito, casó con Marietta Marchetti, hermana de madre Assunta y de padre José Marchetti. Giuseppe y Marietta son los padres de d. Vicente Ángel José Marchetti Zioni, arzobispo emérito de Botucatu, estado de São Paulo, Brasil.

El 25 de octubre de 1895 fue comienzo de una experiencia que se prolongó en el tiempo. La falta de elementos formales, que caracterizó el acto fundacional, no impidió que el experimento iniciado permaneciera vivo y superara la prueba. La gradativa regularización, todavía, ocurrió a través de un proceso lento y en diversos momentos, penoso. Esa dimensión de cruz, por otro lado, resultó en fecundidad espiritual que enriqueció el naciente instituto y la iglesia.

Dada su importancia para la historia de la congregación mscs transcribimos la narrativa de padre Eugenio Benedetti, testigo de aquellos momentos de octubre, en Piacenza:

Yo mismo embarqué en el coche y los acompañé hasta Piacenza. Allá me esperaban emociones verdaderamente nuevas. Vi Marchetti abrazado a d. Scalabrini, pareciéndome un San Francisco de Sales, abrazando un apóstol su dilecto. Aquellos dos corazones llenos de ardor, entendíanse hablando el lenguaje de los apóstoles; el significado de la conversación deducíase de las lágrimas que brillaban en los ojos...

Al mismo tiempo, del instituto de las sordomudas en donde se habían hospedado, las nuevas siervas de los huérfanos y de los abandonados eran conducidas al palacio episcopal. La acogida fue aquella hecha por un santo sediento de la gloria de Dios. Habló durante mucho tiempo con la Superiora, asegurándole que el instituto de su hijo, con la obra de ellas sería la providencia y la salvación de aquellas poblaciones lejanas. Terminada la reunión, confirmó y aumentó las facultades de Marchetti e invitó para el día siguiente, a las 7 horas, en la capilla privada episcopal, para la emisión de los votos. A las 7 horas en punto estaban todos en la capilla. El Obispo se paramenta para el santo sacrificio. El misionero y las misioneras recógense en profunda contemplación hasta que el maestro de ceremonias entona el confíteor. Entonces el celoso obispo, volcándose con el Santísimo en las manos dice: Ecce Agnus Dei y después se calla. Nuestro padre José póstrase, entonces, delante del Santísimo y, conmovido, dice en voz clara más o menos estas palabras: Yo, José Marchetti, llamado a la

honra del apostolado católico, delante del Dios omnipotente aquí presente bajo las especies sacramentales, hago voto perpetuo de castidad, obediencia y pobreza. Oh Jesús, bendecidme y haced que estos votos que vos me habéis inspirado sean mi fuerza en la vida, mi confortamiento en la muerte y mi corona en la eternidad. El Obispo distribuye la comunión a las siervas y termina la misa. Pone después la preciosa mitra, bendice los crucifijos y a seguir hace un breve discurso a las misioneras. Una de ellas, también con voz conmovida, dice en nombre de todas: Aunque indignas, nosotras, Carolina Marchetti, Assunta Marchetti, Maria Franceschini y Angela Larini, llamadas por la Divina Providencia a la honra del apostolado católico, le juramos fidelidad al nuestro Esposo celeste, hacemos votos ad tempus de castidad, obediencia y pobreza. Y vos, oh Jesús, aquí presente vivo y verdadero, inmortal y glorioso, haced que estos votos sean nuestra fuerza en vida, nuestra confortación en la muerte, nuestra corona en el cielo. Amén. El Obispo, conmovido hasta las lágrimas, bendice los crucifijos y volcándose dice: “He el vuestro Compañero indivisible en las apostólicas excursiones, el consuelo, la fuerza y la vuestra salvación”; y lo pone al cuello de las nuevas esposas. Después acepta la promesa de obediencia, bendice llorando, da un volumen de la vida de Perboyre para ejemplo, un abrazo, un beso a Marchetti y la ceremonia está concluida. Tómase una refacción en el palacio episcopal, se embarca en el coche y ya para el tren. El júbilo que irrumpía del corazón hace brotar de los labios una sonrisa celeste, desaparecieron los peligros, se entusiasman los pasajeros. Una joven señora pide para ser agregada a las siervas de los huérfanos y de los abandonados, un párroco ansia por consumir la vida en el nuevo apostolado, la estrella del mar los guía; entre el ruido de la locomotora retumba más fuerte el grito de viva Maria. Con ese brado de contentamiento llegase a Génova. Una multitud de emigrantes alégrase por la óptima compañía. Luego exultarán los huérfanos, exultarán los abandonados allá por las plagas inmensas del Brasil⁵².

⁵² BENEDETTI, Eugenio. *Partenza di D. Marchetti*. In: *L'Esare*, op. cit., Lucca,

En *Memorias sobre la fundación de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas*, de Ettore Martini, redactadas en base a declaraciones de hermanas más antiguas, de modo especial la de hermana Carmela Tomedi, consta que *en la inolvidable paterna despedida Scalabrini dijo a las cuatro pioneras: Id confinantes, hijas, les enviaré después otras cohermanas y vosotras van a regresar para formaros y consolidaros en el espíritu religioso*⁵³.

Alén de la crónica de Benedetti y de Memorias, de Martini, también Brevi Cenni, obra escrita por José Zioni basado, sobre todo, en el testimonio fidedigno de madre Assunta Marchetti, contribuyó para preservar la memoria de aquel histórico inicio:

*Padre Marchetti obtuvo de d. Scalabrini la facultad de recibir la renovación de los votos pronunciados por aquellas hermanas, por otros seis meses y, al término de esos, por un año entero. Debía compilar, aún, el estatuto con las reglas a ser observadas por aquella neocongregación, extrayéndolas de las constituciones de las hermanas de la Visitación...*⁵⁴

El carácter privado de la profesión religiosa de las cuatro primeras hermanas, las constituciones todavía no compiladas, el noviciado por hacer, las circunstancias, en fin, que envolvieron la fundación de la congregación scalabriniana femenina evidencian la condición de experimento de la misma, conforme previera Marchetti: *mientras tanto serán damas de caridad, cuando tuvieren dado prueba podrán, de hecho, formar una congregación*⁵⁵.

El nuevo instituto, que iniciaba su trayectoria sin cumplir los procedimientos canónicos de la época, ofrecía a las primeras

30 Ottobre 1895, p. 1, 3c.

⁵³ MARTINI, Ettore. *Memorie sulla fondazione della Congregazione delle Suore Missionarie de San Carlo – Scalabriniane* (AGSS 1.4.4).

⁵⁴ BREVI CENNI, op. cit., p. 3.

⁵⁵ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 4-4-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 38.

hermanas la provisionalidad de casi todo, hasta del propio nombre que las identificaba. Concientes del carácter experimental de su institución las pioneras entendieron que la continuidad de la obra, incluido el eventual cambio de nombre, debería ser una conquista condicionada a la superación de pruebas. Inacabada, la naciente familia religiosa asumió la misión como elemento esencial y, siguiendo la dinámica del evangelio, las misioneras tradujeron el seguimiento de Jesucristo en presencia pastoral insertada en un contexto migratorio, dedicándose en aquellos primordios de modo pleno al servicio de los hermanos en movilidad, a camino del Brasil.

1.3. Fisonomía de la hermana mscs

1.3.1 Primicias pastorales en la travesía Génova-Santos

Fortalecidas por la intensa celebración del 25 de octubre de 1895 y teniendo impresa en la mente la profética afirmación del fundador, Juan Bautista Scalabrini, de que *la obra de ellas sería la providencia y la salvación de poblaciones lejanas*, las misioneras scalabrinianas acompañadas del cofundador, padre José Marchetti, se hicieron a lo ancho en el sentido pleno de la palabra. Llegar al puerto de embarque, dejar la tierra natal para ir al encuentro de huérfanos y abandonados en tierra extraña significaba alcanzar un buen nivel de la prueba exigida. Ya en alta mar, en el espacio pastoral abierto durante la travesía Génova-Santos y después en São Paulo, la verificación del aprendizaje favorecido por la fuerza del carisma llegó a indicadores todavía más altos. El curso de los sucesos que hicieron la historia de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos Borromeo, scalabrinianas, no sería siempre lineales, pero la bendición de aquel inicio permanecería en el tiempo. La fisonomía de la hermana mscs, temprano plasmada en la itinerancia apostólica junto a los hermanos en movilidad, legitimaría el instituto scalabriniano femenino, asegurándole continuidad, expansión y consolidación.

En la tarde de 27 de octubre de 1895, padre José Marchetti y las pioneras scalabrinianas embarcaron en el *Fortunata Raggio*, que dejó en ese día el puerto de Génova con destino al Brasil. Entre la cuna de la naciente congregación y la primera misión a que eran enviadas las nuevas misioneras había el Atlántico. La travesía fue para ellas estadio-primicia. *Bendita la misión sobre el Océano*, escribiera Marchetti algunos meses antes⁵⁶. Después de tres semanas

⁵⁶ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 29-3-1895. In: *Alcuni scritti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 32.

de viaje, el 17 de noviembre, llegaron a la Isla Grande, que era en la época puerta de entrada de los emigrantes en el Brasil. Isla Grande, en el litoral del Rio de Janeiro, fue en ese día escenario de un nuevo momento especial para padre Marchetti y para las cuatro misioneras scalabrinianas:

Habiendo participado de la Santa Misa celebrada por padre Marchetti, que distribuyó la primera comunión a 83 niños preparados durante la larga travesía del océano, como también a otros devotos que quisieron participar de la Santa Misa para rendir gracias al Señor que los había protegido en aquel largo y peligroso viaje, las cuatro hermanas, con humildad, pero felices, recibieron el velo monástico que fuera bendecido por d. Scalabrini, en sustitución a aquel de seda...⁵⁷

Retomado el viaje, llegaron a Santos en la mañana del 20 de noviembre de 1895. En la tarde de ese día ya estaban en el Ipiranga, en São Paulo, capital, habiéndose hospedado en la casa de la señora Paradisa Giorgi, su compatriota, que los acogió con satisfacción. En los dos días siguientes fueron huéspedes de las hermanas de San José, que trabajaban en la Santa Casa de Misericordia de São Paulo.

Día 22 de noviembre las misioneras participaron de la misa celebrada en sufragio del alma de d. Luis Lasagna, obispo de la congregación salesiana, muerto en accidente ferroviario con apenas 45 años de edad. El acto religioso fue celebrado en la iglesia del Sagrado Corazón. D. Lasagna, 1850-1895, que fue el fundador de la obra salesiana en el Uruguay, Brasil y en el Paraguay, promovió el progreso y la paz, y a través de su correspondencia, dejó valiosas informaciones sobre la realidad social, cultural y política de esos tres países de América del Sur.

En seguida las misioneras, entonces siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior, fueron presentadas a d. Joaquim Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti, obispo de la diócesis y más

⁵⁷ BREVI CENNI, op. cit., p. 4.

tarde arzobispo del Rio de Janeiro y primero cardenal de América Latina.

Los dos compromisos asumidos merecen una triple consideración: el comparecimiento a la ceremonia religiosa revela apertura hacia la realidad circundante, anticipando un modo de ser presencia pastoral participativa, benéfica y evangelizadora. El encuentro con d. Joaquim Arcoverde, aunque breve, demostró disposición de desenvolver una acción apostólica en armonía con la orientación del ordinario del lugar e integrada a la pastoral diocesana. Por su vez, comparecer en grupo a aquella ceremonia y así presentarse al obispo diocesano indica cohesión interna, condición esencial para el éxito apostólico.

Después de haber sido huéspedes por dos días de las hermanas de San José, las pioneras regresaron al Ipiranga e se establecieron en una casa antigua, de propiedad del doctor José Vicente de Azevedo, permaneciendo en ese local cerca de un mes. El inmueble quedaba cerca del actual Museo Paulista.

Al constatar que la construcción del orfanato ya estaba bien encaminada, pasaron a residir en el predio aún en fase de acabamiento. Brevi Cenni registra ese importante evento:

En el día de la Inmaculada Concepción, 8 de diciembre, todas las hermanas fueron a visitar el orfanato y comprendieron que había llegado el momento de asumir la dirección; desde entonces pasaron a cuidar de aquellos pocos huerfanillos que la exuberante caridad del padre Marchetti ya había recogido y allí reunido y protegido⁵⁸.

En una prestación de cuentas referente a los gastos con la construcción del orfanato, fechada el 12 de enero de 1896, padre Marchetti escribió:

El 8 de diciembre de 1895 fue inaugurado este primero orfanato, siendo confiado a partir de ese día a la superiora de

⁵⁸ Ibid., p. 5.

*las siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior, reverenda señora Carolina Marchetti, madre del fundador y fundadora cooperadora*⁵⁹.

Pocos días después de inaugurado el orfanato, el 12 de diciembre de 1895, Marchetti escribió a Scalabrini, informándole sobre la repercusión del hecho y sobre la buena acogida a la nueva congregación, de parte de las autoridades locales, civiles y religiosas. En la misma carta solicitaba al Fundador el envío de documentación, autorizando y especificando sus atribuciones en la misión, también en relación a las siervas y a los futuros misioneros. Padre José pedía a Scalabrini, incluso, *la ratificación-aprobación de la congregación naciente con la obligación de los votos semestrales antes, después anuales, después perpetuos*. El Cofundador justificaba el pedido, previniendo que la falta de documentación podría crear dificultades y causar trastornos⁶⁰.

Un mes después, el 12 de enero de 1896, padre José Marchetti, ya con mala salud, ansiaba por noticias de su Superior y volvía a insistir en la documentación:

*¡No tengo documentos para presentar, ni por mí, ni por las siervas! No tengo cartas que autoricen mis facultades, sea en relación a mí mismo como misionero apostólico de San Carlos, sea en relación a las siervas. Por caridad, mándelas pronto, pero pronto mismo...*⁶¹

En carta a Scalabrini, del 31 de enero, Marchetti volvía a lamentar la falta de correspondencia: *¡Que amargura, todavía, no poder tener una carta de mi Superior! ¡Y tengo tanta necesidad de*

⁵⁹ Ibid., p. 6.

⁶⁰ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Ypiranga, 12-12-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 49.

⁶¹ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 12-1-1896. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe marchetti*, cs, op. cit., p. 54.

ella! Si el obispo me llama, ¿que le presento?⁶² El 17 de marzo de 1896, en fin, Marchetti pudo escribir a Scalabrini:

¡Deo gratias! ¡Como me lamentaba sin motivo! ¡Fue negligencia postal y que negligencia! Ahora, todavía, recibí la carta y estoy mismo contento, como también el obispo. Es innecesario que yo continúe diciendo a Vuestra Excelencia que nuestras cosas van bien, porque sabe que la empresa es de Dios y, por lo tanto, va...⁶³

Pena que el archivo histórico de la congregación mscs no posea, ni mismo copia, de la preciosa documentación enviada por Juan Bautista Scalabrini a padre José Marchetti entre fines de 1895 e inicios de 1896. Para este caso como para otros, es importante persistir en la investigación porque queda siempre la posibilidad de localizar documentos históricos perdidos, independiente del motivo que ocasionó el extravío.

Sobre los primeros pasos de la caminata pastoral del instituto en São Paulo, sabemos a través de padre Marchetti y de algunas otras fuentes, que las hermanas acogían con solicitud los pequeños huérfanos que el misionero les traía en número cada vez mayor. Esas primicias en el desarrollo histórico de la naciente congregación se caracterizaron por una dinámica fidelidad al carisma de fundación. Junto a la intensa actividad apostólica, llevada más allá del límite de sus energías físicas, padre José Marchetti dio secuencia al proceso formativo de las pioneras. Con palabras y con el testimonio aún más elocuente, el misionero continuó a modelar en el primer grupo de hermanas scalabrinianas la inspiración primigenia.

⁶² MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Brodoscki, 31-1-1896. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 59.

⁶³ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Ypiranga, 17-3-1896. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 61.

1.3.2 Orfanato Cristóbal Colón, São Paulo

Iniciada como experiencia, la congregación de las hermanas de san Carlos sería reconocida como instituto de derecho pontificio cerca de cuatro décadas más tarde. Entre el momento de Piacenza-Génova de octubre de 1895 y el del reconocimiento pontificio ocurrido en enero de 1934 se interpuso un camino que, además de demorado fue difícil, aunque fecundo del punto de vista pastoral. Retornar a esos primordios implica en la necesidad de conocer un poco más la historia del orfanato Cristóbal Colón de São Paulo al que, como vimos, conéctase el origen del instituto scalabriniano femenino y buena parte de los hechos de su evolución histórica.

La idea de construir en São Paulo un orfanato para hijos de inmigrantes italianos, sabemos, fue de padre José Marchetti motivada, sobre todo, por la muerte de una joven madre dejando un hijo pequeño y el esposo en la desesperanza, episodio ocurrido durante la travesía y que conmovió al misionero y lo llevó a la iniciativa. En la concreción de la idea padre Marchetti contó con la colaboración del jesuita, padre Andre Bigioni, que facilitó el contacto del misionero con el conde José Vicente de Azevedo. El conde luego apoyó la idea del orfanato y ofreció al misionero, además del terreno localizado en el Ipiranga, una pequeña capilla dedicada a San José y más 50 mil ladrillos, tornándose el gran benemérito de la obra. El día 15 de febrero de 1895 fue echada la piedra fundamental del orfanato Cristóbal Colón, inaugurado 10 meses después, el 8 de diciembre, pasando a funcionar con dos secciones, la masculina y la femenina.

Antes que fuera concluido el edificio del Ipiranga, padre José Marchetti encaminó la construcción de un segundo, en Vila Prudente, en un terreno donado por la señora Maria do Carmo Cypariza Rodrigues y por los hermanos Falchi.

La construcción de toda la obra contó siempre con la providencia de Dios y también con la colaboración de tantas otras personas. Padre Marchetti organizó, incluso, un comité

multinacional, constituido de señoras italianas, brasileñas, alemanas, portuguesas y españolas, encargado de concluir el edificio destinado a acoger niñas huérfanas. En carta a Scalabrini, de 10 de marzo de 1895, el misionero le informaba sobre los costos de los dos edificios: *El de las niñas costará cerca de sesenta contos (150.000 liras). El de los niños, treientos contos (750.000)*. Completaba Marchetti:

*¡Eh! ¿Y qué es tanto para la Providencia de Dios? Yo no me desanimo. Al fin de cuentas, los hombres trabajan y yo no tengo otra cosa que hacer sino rezar, confesar, predicar e ir de puerta en puerta pidiendo. De quien me da dinero recibo dinero, de quien me ofrece humillaciones, recibo humillaciones; son buenas también esas. Pero, los recursos vienen y las paredes crecen...*⁶⁴

Mientras las paredes subían, padre Marchetti ya providenciaba el sustento de los huérfanos y la manutención de la obra. Con esa finalidad promovió una amplia participación, que envolvía los gobiernos brasileño, italiano, alemán, español y portugués, entendiendo ser mejor acoger los huérfanos de inmigrantes de todas las nacionalidades. Era su plan instituir en todas las colonias un cooperador de la obra, teniendo en vista garantizar el pan a los huérfanos y, al mismo tiempo, estrechar las relaciones entre los colonos y los misioneros. Pretendía, aún, obtener todos los meses de los comerciantes del área urbana, pan, café, carne y, de esta forma, asegurar también el contacto de ellos con los misioneros. Para las niñas y los jovencillos, Marchetti preveía alternativas de trabajo y de ingreso en la confección de ropas y en la fabricación de calzados, de muebles y objetos artísticos. Determinado a facilitar una cualificada formación a los huérfanos, elaboró el programa *Orphelinato de Artes e Officios Christovam Colombo*, que transcribimos abajo en la ortografía

⁶⁴ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S.Paulo,10-3-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, op. Cit., p. 28.

original y que consideramos importante, sea por el modelo propuesto, sea por los elementos históricos en el contenido:

ORFANATO DE ARTES Y OFICIOS "CRISTÓBAL COLÓN"

Sección de los Niños en "Villa Prudente de Moraes"
y de las Niñas en el "Ypiranga"

El abajo firmante Misionero Apostólico para los Emigrantes, enviado por la Congregación "Cristóbal Colón" promueve en São Paulo la fundación del Orfanato que debe educar y hacer buenos obreros y buenos ciudadanos de los huérfanos de los infelices inmigrantes que sobre la mar, o en las colonias hayan fallecido, dejando al desamparo a sus hijos menores. Ante el espectáculo compungido presentado por esos niños y que generan ante Europa sentimientos generosos, esperamos que sea bien acogido por este pueblo lo siguiente

P R O G R A M A:

El Orfanato será establecido según las bases y modelos de otros establecimientos congéneres, y en su construcción juntará la facilidad de la vigilancia hacia el trabajo y la moral con el confortamiento y las precauciones de la higiene. En proporción de los recursos, empezará por partes bajo normas de la planta general y vigorará con los siguientes estatutos:

I

- 1. Los fondos de la institución provenientes de las donaciones, ofrendas y auxilios de todo tipo serán publicados mensualmente el primer año y después anualmente en folleto para distribución, con las parcelas distintas de las donaciones, etc., etc., nombre de los ofrendadores y relación de los gastos y movimiento.*
- 2. Todos los fondos de la caja serán siempre empleados para mayor desarrollo de la institución*

3. *El Orfanato será dividido en dos secciones, la del sexo masculino y la del sexo femenino; la de los niños a ser construida en la Villa Prudente de Moraes y de las niñas en el Ypiranga.*

II

4. *Los Huérfanos de cualquier edad serán admitidos; las criaturas menores de 6 años quedarán recogidos en una sección separada junto con la sección de las niñas y a los cuidados de las mismas Directoras de dicha sección.*
5. *A los niños será ministrada la enseñanza de las primeras letras y el de las Artes y Oficios según la índole y la disposición de los educandos, para eso contratándose hábiles maestros y profesionales.*
6. *Los niños tras recogidos podrán ser entregados sólo a parientes o personas con la debida autorización, si lo desearan los huérfanos. Al llegar a la mayoría la Dirección hará todos los esfuerzos por la buena colocación de los recogidos.*
7. *Los niños que tras diez años de edad, tuvieren nueve años de permanencia en el Orfanato, recibirán en su salida un baúl con dos trajes de ropa de casimir, tres de algodón con la competente ropa blanca y accesorios, caja de herramientas, libros del oficio y 500\$000 en dinero, en el total de 1500\$000rs.*
8. *La sección de las niñas estará entregada a las Hermanas y Damas de Caridad de la misma congregación, bajo la dirección de una superiora. El Director sólo se incumbirá de los oficios religiosos y de la administración exterior y temporal.*

III

9. *A las huérfanas será ministrada la instrucción necesaria a la vida práctica con el fin de se formar buenas artesanas, buenas personas de servicio y buenas amas de casa y madres de familia.*

10. *Las diferentes direcciones de los trabajos manuales serán contratadas con Maestras y directoras que ofrezcan más grandes ventajas*
11. *La colocación de las niñas adultas será responsabilidad exclusiva de un Consejo de Damas de Caridad presidido por la Superiora que armonizará las exigencias, de la edad con la voluntad y disposición de las niñas*
12. *Las niñas que tengan de los diez hasta 17 años de edad en el Orfanato recibirán ajuar y dote en el total de 1500\$000rs.*

IV

13. *No serán rehusados huérfanos de otras procedencias y los que, no siendo huérfanos, pero fueron abandonados a la holgazanería fueren encaminados por las autoridades competentes.*
14. *Los edificios serán franqueados siempre a las autoridades y a los visitantes en los días y horas establecidos.*

São Paulo, 10 de marzo de 1895

*Prof. PADRE JOSÉ MARCHETTI, Superior de los Misioneros
Congregación "Cristóbal Colón" en el Brasil*

En mediados de junio de 1895, mientras esperaba la presencia en São Paulo de un misionero que lo sustituyera durante su viaje a Italia, por algunos instantes Marchetti se cuestionó: *No sé lo que hice creando esos orfanatos una vez que, aunque me traiga consuelo a la conciencia y la unanimidad de la opinión pública, acongójame amargamente porque todavía no he oído la voz de mi venerado Superior...* Mientras tanto, sin nunca esmorecer, durante su permanencia en el Brasil padre Marchetti formaba convicciones a respeto del mejor modo de realizar la misión scalabriniana en el país. En base a su experiencia el misionero sugirió caminos pastorales y lo hizo con la conciencia de precursor: *La Providencia, delante del crucifijo – ya que consulto a Él no teniendo presente mi Superior – me inspiró estas reflexiones y me dio el coraje de abrir el*

*camino; el resultado llegó a superar las expectativas*⁶⁵. En su correspondencia con Scalabrini, Marchetti insistía en la necesidad de los misioneros scalabrinianos, igual a los de otras congregaciones, procedieren *como un cuerpo compacto e jerárquicamente organizado*. Escribía el misionero: *existimos para hacer el bien verdadero a las almas y eso ocurre solamente a través de las misiones y no con disputas entre agentes*⁶⁶.

La acción sociopastoral de padre Marchetti fue de extraordinaria importancia en el conjunto de la obra scalabriniana, realizada junto a los emigrantes italianos. El orfanato, sobre todo, conquistó la simpatía de la población en general y de autoridades, por la urgencia de la iniciativa y por la cualidad del servicio en él prestado. En la fecha de su inauguración, el 8 de diciembre de 1895, el Cristóbal Colón del Ipiranga admitió los primeros 20 huérfanos, número que fue aumentando de modo gradual. En marzo de 1896 eran 50. La muerte de padre Marchetti, en diciembre de 1896, interrumpió la construcción del orfanato de Vila Prudente. Su inauguración sólo ocurrió a 5 de agosto de 1904, hecho que contó con la presencia de Juan Bautista Scalabrini, entonces en visita a las misiones scalabrinianas en el Brasil. Hasta esa fecha, el establecimiento del Ipiranga se mantuvo organizado en dos secciones, la masculina y la femenina. En agosto de 1904, cuando fue inaugurado el edificio de Vila Prudente, los niños acogidos en las dos casas sumaban 242. Hasta ese año, 802 menores ya habían pasado por el orfanato, recibiendo acogimiento humano, estudio, una profesión, formación, en fin, para una vida digna y cristiana. Cuando de su jubileo de oro, en 1945, el orfanato Cristóbal Colón totalizaba 4654 matrículas. En la historia del orfanato hubo años de mayor movimiento, como entre 1918 y 1919, cuando la *española*

⁶⁵ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 14-6-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, op. Cit., p. 45-7.

⁶⁶ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Brodoscki, 31-1-1896. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, op. Cit., p. 59.

alcanzó São Paulo y durante la fase del *tenentismo*, movimiento revolucionario de 1924-1925. Entre 8 de diciembre de 1895 y 8 de diciembre de 1970, 7173 niños fueron acogidos en el Cristóbal Colón de São Paulo.

Una carta de Scalabrini a Pío X, del 22 de julio de 1904, confirma los datos antes mencionados y contiene otras informaciones sobre la actividad de los misioneros de San Carlos en São Paulo, en particular en el orfanato Cristóbal Colón:

Hay en esa diócesis más de 2000 haciendas que los misioneros de San Carlos recorren indefensos, como verdaderos apóstoles, con la mayor frecuencia posible, pero con certeza no más de una vez al año, aunque sean 12. Pero es necesario que les aumente el número, también para proveer mejor la asistencia de esas importantes obras de caridad, creadas por ellos hace una decena de años. Los huérfanos italianos terminaban todos de modo innominable. Los primeros misioneros aquí enviados reconocieron luego la necesidad de un orfanato italiano: pusieron corajosamente a la obra y Dios vino en su auxilio. Son ya 802 los niñitos recogidos, instruidos y acomodados, con una profesión en manos; y son 242 los niños en el momento, aquí, separados en dos edificios grandes y bien ubicados fuera de la ciudad y que estudian, rezan, aprenden una profesión aquí en casa y se preparan para ser buenos cristianos. Viven de limosnas que los misioneros recogen en sus continuas excursiones apostólicas. Lo que más me sorprende es que no tiene mayores deudas. Es Dios que ve y providencia⁶⁷.

La carta de Scalabrini al papa Pío X no hace referencia específica al grupo de hermanas misioneras presentes en el orfanato desde el inicio de sus actividades, en diciembre de 1895. Sábese, por otras declaraciones y porque es fácil comprender cuánto significaba esa presencia, sobre todo para los niños acogidos en el confort del Cristóbal Colón. Innúmeros testimonios escritos, antiguos y

⁶⁷ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera al papa Pio X*. S. Paulo (Brasile), 22-7-1904. In: *Scritti*, op. Cit., v.2, p.385 (Minuta).

recientes, comprueban la importancia de la presencia femenina en el desarrollo de actividades pastorales integrantes del proyecto de Scalabrini, realizadas en la común vocación-misión scalabriniana. Entre otros, destacamos el del padre Domingo Vicentini en carta al obispo de Piacenza, de marzo de 1896. Padre Vicentini, misionero scalabriniano, fue categórico en evaluar el desempeño de las pioneras junto a los huérfanos en São Paulo: *sin ellas, con certeza, no se haría nada por esos pequeños*⁶⁸. Afirmar que sin las misioneras *no se haría nada* por los huérfanos hasta puede ser exageración, pero es justo reconocer que, en tales condiciones, la obra de los sacerdotes no tendría el éxito esperado sin la colaboración efectiva de las hermanas mscs.

Para bien evaluar el significado de la acción sociopastoral de la hermana mscs en el Cristóbal Colón es necesario detenerse en los pormenores de ocurrencias, comunes o no, registradas en el cotidiano de las casas del Ipiranga y de Vila Prudente. Más que una descripción histórica de la presencia de las misioneras scalabrinianas, esa trayectoria heroica merece una contemplación profunda. Los niños mayores despertaban temprano, eran acompañados al baño, rezaban, después desayunaban; en buen número frecuentaban la escuela y regresaban para el almuerzo; después de un período de recreo recogíanse para las tareas escolares y para otras actividades formativas, conforme establecía la programación que era extensa, envolviendo los aspectos humano, religioso, cívico y profesional. Un año después de empezar sus actividades el Cristóbal Colón acogía 180 menores, intensificando su trabajo, sea de Marchetti, sea de la todavía pequeña comunidad de las siervas.

Entre tantos a quien cuidar, cada niño y cada niña era el pupilo y la pupila del padre José Marchetti que contaba con la colaboración diuturna, de igual solicitud, de las hermanas dela

⁶⁸ VICENTINI, Domenico. *Lettera a Giovanni Batista Scalabrini*. S. Paulo, 25-3-1896 (AGS – Archivio Generale Scalabriniano 396/1).

primera hora. Además de la ejecución del programa elaborado en marzo de 1895, el misionero quería que los huérfanos tuvieran otras oportunidades, como la de integrar una charanga cuyos instrumentos mandó buscar en Verona, Italia, o la de aprender un himno que cantarían en esperada visita de Scalabrini al orfanato. Cuando esta ocurrió, en 1904, hacía casi ocho años que Marchetti había fallecido. Aún así, centenas de menores acogidos, cuidados, educados y vestidos ni siempre a la marinera como en las fotos, allí estaban para confirmar la importancia y la actualidad de la institución fundada por el misionero scalabriniano en São Paulo.

1.3.3 Identidad religiosa apostólica de la hermana mscs

El orfanato Cristóbal Colón de São Paulo fue durante diecisiete años, 1895-1912, el único espacio pastoral de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos. Las primeras hermanas mscs tuvieron allí plasmada buena parte de su identidad religiosa apostólica, vivieron desafíos enormes que, superados por la fuerza de la fe, consolidaron una original pertinencia al instituto scalabriniano femenino.

Establecidas antes en el ámbito del orfanato del Ipiranga y después también en Vila Prudente, las siervas centralizaron junto a los huérfanos y los abandonados su actividad diaria. En el inicio, conforme hemos visto, Carolina Marchetti asumió la dirección interna del Cristóbal Colón y era la superiora de la comunidad de hermanas. Assunta Marchetti fue designada ecónoma de la casa, Ángela Larini la enfermera y Maria Franceschini quedó responsable por la formación de las futuras siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior.

En carta del 26 de abril de 1896, Carolina Marchetti informaba Juan Bautista Scalabrini sobre la primera renovación de los votos de las cuatro misioneras, comunicábale la grave enfermedad de hermana Maria Franceschini, hablaba del andamio de la comunidad de las siervas. Hermana Carolina decía

que en general todo proseguía bien, pero sentía falta de la celebración eucarística cuando padre José Marchetti circulaba por las haciendas en donde desempeñaba su misión junto a los inmigrantes. En la carta Carolina Marchetti identificábase como *hija* y pedía a Scalabrini que bendiciera *sus siervas y las futuras*. Sobre la ceremonia de renovación de los votos escribió:

Ese día fue solemne para nosotras, aunque haya transcurrido dejándonos todas sobre la cruz. ¡Cómo pasaron rápidos los seis primeros meses! Con seguridad pasarán céleres también los otros, por eso nos apresuramos a unirnos nuevamente a Jesús, nuestro dulcísimo esposo. La circunstancia, todavía, no fue totalmente propicia: nuestra carísima hermana Maria del Santísimo Sacramento está enferma, en cama y tal vez no se recupere más⁶⁹.

Hermana Maria del Santísimo Sacramento – Maria Franceschini – que dejara Italia ya con la salud debilitada, acometida de tuberculosis, vivió aún cinco años. Se murió el día 21 de abril de 1901, a los 28 años de edad. El celo y el sentido del deber caracterizaron su vida, que fue breve. Hermana Ángela Larini, que la asistió en los primeros años de la enfermedad con heroica dedicación, al que todo indica, contrajo la enfermedad, falleciendo el 14 de noviembre de 1899, con solamente 24 años de edad.

La muerte de las dos siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior había sido precedida por el *martirio* de padre José Marchetti. Cartas enviadas por el misionero a Scalabrini desde diciembre de 1895 revelan, es lo que se presume, intuición de la muerte próxima. El 12 de diciembre de 1895 confesaba que sentía disminuir la fuerza física y pedía a Scalabrini el envío de otro misionero, por lo menos para que no tuviera que caminar en la noche, después de un día de trabajo, a fin de celebrar la eucaristía en el orfanato. Manifestaba a su superior haber deseado muchas veces el martirio de sangre, pero que sería feliz si fuera agraciado con el

⁶⁹ MARCHETTI, Carolina. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 26-4-1896 (AGS 103/3).

martirio en las fatigas apostólicas. Un mes después, a 12 de enero de 1896, en nueva carta a Scalabrini escribía que en aquellos días había meditado sobre la muerte; que comprara un caballo porque las piernas no correspondían más al pensamiento y a los anhelos del corazón; que familiares suyos, incluso la hermana, habían contraído el tifus y que su madre, aunque muy aprehensiva y sufriendo, no esmorecía en su elevada misión. En marzo de 1896 aseguraba a Scalabrini que todo proseguía bien; que los talleres empezaban a funcionar; que había sido fundada la casa para los retiros permanentes, con el noviciado de las hermanas. En esas y en las demás cartas, el lenguaje confirmaba una fe inalterable, esperanza viva, caridad ilimitada, celo apostólico sin medida. En horas pasadas en el orfanato, los huérfanos y los abandonados, las siervas y las personas a él ligadas podían contar con su constante abnegación. Enfermo, padre Marchetti continuaba la misión por las haciendas y en la ciudad. En cada carta renovaba el pedido de ayuda y repetía su incesante *¡Deo gratias!*

En esa dinámica fidelidad al carisma scalabriniano, padre José Marchetti vivió con extraordinaria intensidad el compromiso religioso apostólico asumido y cumplió de modo pleno su papel de cofundador de las hermanas mscs, habiendo contribuido para modelar en el mismo espíritu la fisonomía del nuevo instituto femenino.

En su camino ascético espiritual padre Marchetti añadió a los votos de castidad, pobreza y obediencia el cuarto, *ser siempre víctima del prójimo por amor a Dios* y aún un quinto voto, *no perder más de un cuarto de hora en vano*. Con el voto de caridad Marchetti se comprometió en todo anteponer el prójimo: a los placeres, a la salud, a la propia vida⁷⁰. Anteponiendo el prójimo a su salud y a su vida el misionero contrajo el tifus, que lo victimó. Se murió el 14 de diciembre de 1896, período que había llegado a São

⁷⁰ FRANCESCONI, Mario. *Como um relâmpago*. Padre José Marchetti (1860-1896). Passo Fundo, Tipografia Imperial, 1972, p. 44. Tradução de Maria Luiza Trombetta.

Paulo padre Natale Pigato, la ayuda que Marchetti tanto había esperado.

La muerte de padre José Marchetti abatió el orfanato Cristóbal Colón. En carácter provisional, lo sucedió el padre Natale Pigato. Las siervas pasaron a vivir un tiempo de incertidumbres y grandes dificultades. En marzo de 1897, por designación de Scalabrini padre Faustino Consoni, misionero en el Paraná hacia dos años, asumiría el orfanato de São Paulo, favoreciendo sobremanera la continuidad de la obra.

Al empezar 1897 Carolina Marchetti dejó el orfanato, regresando a Camaioire. Cartas escritas por ella en el transcurrir del año, enviadas a Scalabrini y a padre Consoni, revelan la doble presión sufrida por la Superiora de las siervas tras la muerte de padre José Marchetti. Por un lado la familia, que en 1895 había resistido a la propuesta de padre José de emigrar para el Brasil, ahora *disgustada, quiere regresar a Italia, quiere abandonar la tierra inhospitalaria*. La propia Carolina lo afirmaba en carta a Scalabrini, de 12 de febrero de 1897, comunicándole la decisión de dejar el orfanato Cristóbal Colón y el instituto de las siervas. Escribió aún Carolina Marchetti:

Dios, que conoce mi corazón, me perdonará y me bendecirá en medio a mi familia todavía joven. Hermana Assunta continuará a prestar su servicio en este instituto y todos nosotros rezaremos para que él prospere y que los sacrificios de mi hijo vezan a ser bendecidos por tantos pequeños huérfanos⁷¹.

Por otra parte, como escribió la misma Carolina en carta a padre Consoni fechada el 10 de agosto de 1897, padre Pigato y Teófilo también la presionaron para que dejara el orfanato. Carolina Marchetti, todavía, partió esperanzosa de poder volver y abrazar los huerfanillos que tanto amaba.

⁷¹ MARCHETTI, Carolina. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Ypiranga, São Paulo, 12-2-1897 (AGS 103/3).

De Camaioire, en el transcurrir de 1897, con insistencia Carolina Marchetti solicitó a Scalabrini permiso para volver al Brasil y se establecer en el Cristóbal Colón, sino como hermana, en la condición de simple sirvienta, decidida a colaborar aún en la obra de su hijo. En sus cartas ella repitió, más de una vez, que padre José antes de morir le recomendará mucho que llevara adelante la obra iniciada en 1895. En agosto de 1900 Scalabrini autorizó su entrada al noviciado, si así ella lo quisiera. Tal no ocurrió. Carolina Marchetti, que regresara al Brasil en fines de 1897, vino a fallecer en febrero de 1927, a los 77 años de edad. En carta a su hermana Elvira, madre Assunta le comunicó que la veneranda madre se murió como mueren los santos.

La decisión de Assunta Marchetti de permanecer en el Cristóbal Colón, comunicada por su madre Carolina Marchetti a Scalabrini en la carta de 12 de febrero de 1897, no significó solamente la estabilidad del orfanato, pero aseguró la continuidad de la naciente congregación, todavía en fase de experiencia y en peligro de extinción. Con sabiduría Madre Assunta se apropió del papel que le fue confiado, de *cofundadora efectiva* del instituto scalabriniano femenino, haciéndose instrumento de su permanencia en el tiempo. La necesidad de encarnar en la iglesia y en la sociedad humana el evangelio de Mateo 25, 35, *yo era emigrante y me acogiste en tu casa*, superó a los obstáculos, posibilitando la continuidad y el desarrollo de la congregación mscs.

En fines del siglo XIX también la congregación scalabriniana masculina, fundada en 1887, aún no había adquirido la necesaria solidez, que le permitiera sostener sin mayores dificultades la naciente institución femenina, pensada en el inicio como rama de la institución masculina. Las reglas compiladas por Marchetti conforme determinación de Scalabrini y que no llegaron a ser aprobadas prevenían, con efecto, un único superior general a quien cabía nombrar la madre superiora de la congregación de las siervas, mientras no fuera posible a las hermanas convocar el capítulo general. Las reglas establecían una radical dependencia del

superior provincial con relación a la administración de los bienes y determinaban que la madre superiora de las siervas gobernaría el instituto femenino bajo la obediencia de los legítimos superiores, en el espíritu de las constituciones aprobadas por el superior general. En 1900 Scalabrini dirá que tras haber oído el parecer de personas experientes en el asunto entendiera ser mejor mantener autónomas las dos congregaciones. Padre Domingo Vicentini, superior general de la congregación de los misioneros de San Carlos después de la muerte de Juan Bautista Scalabrini defendió, desde el inicio, la autonomía para las hermanas mscs.

Fuera de las diferentes posiciones, en sus primeros años la congregación scalabriniana femenina se mantuvo dependiente de la congregación masculina, como se puede constatar también en documentos preservados, en particular en la correspondencia de padre José Marchetti y de padre Faustino Consoni con Juan Bautista Scalabrini.

El 9 de marzo de 1897, cuatro días tras haber asumido la dirección del Cristóbal Colón, padre Faustino Consoni escribió a Scalabrini una carta en la cual dejaba claro que para él el instituto femenino, aún en proceso de fundación, era necesario a la complementación de la obra scalabriniana junto a los migrantes. Observaba la importancia de *sistematizar las hermanas* y le solicitaba la aprobación de las reglas escritas por Marchetti, proponiéndose imprimirlas después en la tipografía del orfanato. En la misma carta relacionaba nombres de algunas jóvenes intencionadas a entraren en la congregación y comunicaba a Scalabrini que había hablado con d. Joaquín de Albuquerque Cavalcanti a respecto de las siervas. El obispo de São Paulo le preguntó qué hacían *aquellas mujeres* en el orfanato, pregunta que causó algún embarazo al misionero. Consoni, en fin, manifestaba a Scalabrini el deseo de que, en la identificación de las siervas, constara: *fundadas por S. Excia. d. Scalabrini, obispo de Piacenza,*

*para los huérfanos y los abandonados italianos en el exterior*⁷². El 12 de abril, siempre en 1897, Scalabrini respondió a padre Consoni:

En cuanto a las hermanas, había un Reglamento aprobado ad experimentum: caso no lo encuentres, escríbame luego. Quisimos comenzar con los votos temporarios: veremos lo que Dios va querer. Mientras tanto recibid también las jóvenes de las que me escribisteis, pero quedad atento que sean tal cual deben ser. Padre Vicentini sería un egregio director de las hermanas.

*Con caridad y prudencia dispensad todos los intrusos en la casa. De los parientes de padre Marchetti, a los cuales nada se debe, no pueden permanecer sino dos hermanas, la hermana y la prima, sino me equivoco. Fue el único disgusto que aquel santo misionero me causó, llamando a sí los parientes, cuando yo de nada sabía. Pero Dios seguramente le perdonará el error y lo tendrá coronado luego como mártir de caridad. Él, del cielo, proteja su obra*⁷³.

Aunque la carta de Scalabrini a Consoni, del 12 de abril de 1897, no contenga la totalidad de la respuesta esperada ella trae, todavía, una esencial apertura a la nueva fundación: *veremos lo que Dios va querer. Mientras tanto recibid también a las jóvenes de las que me escribisteis, pero quedad atento que sean tal cual deben ser.* Dios quería la congregación scalabriniana femenina y lo manifestaba también confirmando pioneras y llamando nuevas vocaciones.

El 24 de octubre de 1897, día de San Rafael Arcángel, en la capilla del orfanato Cristóbal Colón, dedicada a San José, tras una árdua de preparación que incluyó predicación y ejercicios espirituales, emitieron los votos perpetuos simples de castidad, pobreza y obediencia, según las Reglas de San Carlos, cinco

⁷² CONSONI, Faustino. *Lettera a G. B. Scalabrini*. São Paulo, 9-3-1897 (AGS 496/3).

⁷³ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a P. Faustino Consoni*. Piacenza, 12-4-1897 (AGS 3023/3).

hermanas: Assunta Marchetti, Maria Franceschini del Santísimo Sacramento, Angela Larini, Maria Bassi y Camila Dal Ri. Padre Faustino Consoni, por delegación de Scalabrini, recibió los votos de las hermanas. En Brevi Cenni, consta la fórmula de la profesión religiosa adoptada en la ocasión por las *siervas de los huérfanos de la congregación de San Carlos*. Las hermanas Maria Bassi y Camila Dal Ri, tirolesas, habían sido admitidas como postulantes por el padre José Marchetti. Más de treinta años después, aquel 24 de octubre de 1897 sería recordado como día de acción de gracias al Señor y de grande contentamiento para las siervas. El crecimiento numérico de la congregación scalabriniana femenina, todavía, era lento al contrario del orfanato que aumentaba, exigiendo dedicación máxima del aún reducido grupo de misioneras mscs.

Las cinco hermanas que profesaron el 24 de octubre de 1897 creían tener, como ellas mismas dirían tres años después, un camino más tranquilo a partir de entonces. Hermana Maria Assunta Marchetti fue nombrada superiora de la comunidad religiosa. El espíritu que las animaba traducíase en edificativa dedicación al Cristóbal Colón, obra que ellas vieron crecer y poblar de pequeños huérfanos y abandonados a quienes acogían, convictas de que ese era el proyecto de Dios a respecto de cada una. En los primeros años la acción misionera de las hermanas se orientó por las Reglas que Marchetti escribiera y que fueron preservadas como documento y como vivencia por las pioneras. El trabajo, todavía, aumentaba en el orfanato y las fatigas en exceso debilitaban la salud de las hermanas. En carta a Scalabrini, de mayo de 1900, padre Faustino Consoni mostrábase preocupado con los sacrificios inmensos que las siervas hacían para llevar adelante la obra.

El camino histórico de las hermanas misioneras scalabrinianas que en carta a Juan Bautista Scalabrini, de 28 de diciembre de 1900, nombraríanse *Hermanas de Caridad de la Congregación de San Carlos, de Piacenza*, continuaría marcado por sucesivos contratiempos. La congregación, que fue considerada en el inicio una rama de la congregación scalabriniana masculina,

sumaría a las vicisitudes del quinquenio 1895-1900 y al trabajo inaudito en la transición de siglo, otras incertidumbres desafiantes, incluida la amenaza de descaracterización del instituto.

San Carlos Borromeo fuera indicado por Juan Bautista Scalabrini como patrono de la congregación scalabriniana masculina en 1892. No sabemos si las primeras hermanas mscs llegaron a conocer los motivos que habían llevado al Fundador a confiar sus misioneros a la protección de San Carlos. Es cierto, todavía, que el nombre *hermanas de San Carlos* de que mucho se honraban, se hizo para ellas un elemento importante de la propia identidad, un bien a preservar.

En razón de su relevancia transcribimos aquí los sentimientos expresos por Juan Bautista Scalabrini cuando, el 15 de marzo de 1892, tres años antes de la fundación de la congregación scalabriniana femenina, comunicó a sus misioneros la decisión de confiarlos a la protección de San Carlos Borromeo:

Ha llegado el momento, ¡oh! mis caros, de poner de modo definitivo nuestra congregación bajo la protección de un santo cuyo nombre, conforme el deseo que más veces me manifestásteis, sirva para distinguirla y le sea como que el estandarte, su emblema.

Tras haber rezado al Señor en esa intención y haber invocado las luces del Espíritu Santo, se me presentó a la mente, más radiante y más suave que nunca la figura del gran San Carlos. Me pareció, casi, oír una voz que me decía: ¡He aquí el patrono, el amparo, el modelo para tus hijos!... Y desde aquel día decidí poner a vosotros, vuestro futuro y todas vuestras cosas en sus manos. Luego, el querido Santo me dio como que una señal de su agrado, possibilitándome el modo de tener una iglesia dedicada a él. Será la iglesia que va surgir junto a nuevo y amplio local que espero, con la ayuda de los buenos y también de la vuestra, poder adquirir en breve.

Honraré a vosotros, por tanto, de llamaros de ahora en adelante, ‘Misioneros de San Carlos’.

¡San Carlos! Él era, como se ha dicho muy bien, uno de aquellos hombres de acción que no titubean, no se dividen, no vuelven nunca atrás; que ponen en cada acto toda la fuerza de la propia convicción, toda la energía de la propia voluntad, la integridad de su carácter, todo su ser y triunfan.

¡San Carlos! Ejemplo maravilloso de una impávida constancia, de generosa paciencia, de ardiente caridad, de celo iluminado, infatigable, magnánimo, de todas aquellas virtudes que hacen de un hombre un verdadero apóstol de Jesucristo. 'El tiene sed de almas: 'dadme almas, repite, quitadme todo lo más'; con efecto, a fin de ganar almas para Jesucristo, Dios mío, ¿qué no hizo, qué no soportó, qué no dijo?

¡San Carlos! Es este un nombre que el misionero católico no debería nunca oír sin sentirse inflamado por el más noble y más vivo entusiasmo, sin sentirse profundamente conmovido. Más que una gloria de la Lombardía, es una gloria de la iglesia; más que un luminar para Italia, es un luminar para el mundo; más que la honra de un siglo, es la honra de todas las épocas, de todos los siglos.

Diletísimos, espejádvos en él, recomendádvos a él, poned en él toda vuestra confianza y quedad ciertos de su protección⁷⁴.

Independiente del conocimiento o no que las misioneras scalabrinianas tenían de la carta de Scalabrini a sus misioneros y de la que extraemos el texto arriba, verdad es que en dos momentos de la historia del instituto femenino, como veremos, cuando se les imponga la renuncia a la denominación de hermanas de San Carlos, ellas sentirán amenazada la congregación y se opondrán con firmeza al cambio. Consideramos esa actitud, que hizo del propio nombre una conquista, un modo de honrarlo y un indicador de la conciencia que la hermana mscs tenía de su identidad.

El primer inesperado cambio de nombre ocurrió en 1900. Al contrario de la previsión de las hermanas misioneras de San Carlos

⁷⁴ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera ai missionari per gl'italiani nelle Americhe*. Piacenza, 15-3-1892. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 394-6.

en su horizonte histórico en octubre de 1897, el tiempo comprendido entre junio de 1900 y septiembre de 1907 fue de tensión interna, como serían de inestabilidad para el pequeño instituto también los años siguientes.

A mediados de 1900, las siete hermanas que entonces constituían la congregación scalabriniana femenina fueron sorprendidas por determinaciones de Juan Bautista Scalabrini que incluían el cambio del nombre de que tanto se honraban, de hermanas de San Carlos, por la denominación de hermanas apóstolas del sagrado Corazón de Jesús, extraña para ellas.

Los inesperados cambios impuestos a las hermanas de San Carlos líganse a un momento crítico de la historia de la congregación de las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús, fundada por Clelia Merloni en Viareggio, Italia, en 1894. Cinco años tras la fundación las religiosas de ese instituto, aun sin aprobación diocesana y casi quebrado por inhabilidad de un administrador, viéronse obligadas a vender algunas casas y a depender de la caridad para sobrevivir.

En el inicio de 1899 dos apóstolas del sagrado Corazón de Jesús, hermana Nazarena Viganó y hermana Joaquina Hein fueron pedir ayuda también a Scalabrini. El obispo acogió el pedido y, al que se deduce, interpretó como circunstancia providencial y como nueva manifestación de la voluntad de Dios, llamándolo a complementar su proyecto sociopastoral en beneficio de los emigrantes. En carta a Clelia Merloni, de febrero de 1899, Scalabrini le habló de una gran obra que intencionaba emprender y le pidió oraciones, mientras esperaba la hora de Dios.

De los posteriores pasos de Juan Bautista Scalabrini se evidencia la intención del obispo de unir hermanas de la fundación de 1894, de Clelia Merloni, con las misioneras de San Carlos, experiencia iniciada en 1895, formando un nuevo y solo instituto de misioneras para los emigrantes.

Llama la atención en esa época, en diferentes documentos ya citados como en las cartas a padre Colbachini y a Clelia Merloni, ambas en febrero de 1899 y en el informe enviado a la congregación de Propaganda Fide en agosto de 1900, la repetida referencia de Scalabrini a *circunstancias providenciales*, que le parecían ser manifestación de la voluntad de Dios, favorable a una fundación femenina, que complementara su proyecto de servicio evangélico junto a los emigrantes.

Es necesario tener presente también la carta de padre Faustino Consoni, de marzo de 1897, solicitando a Scalabrini la regularización de la pequeña comunidad de siervas. El Obispo, en respuesta lacónica se mostró abierto a la continuidad de la fundación de 1895, significando con eso la intención de realizar a su tiempo, si ese fuera el deseo de Dios, la sistematización solicitada por Consoni.

La tentativa de unir hermanas apóstolas a las hermanas de san Carlos sería marcada por desencuentros entre Scalabrini y Clelia Merloni y tensiones entre las hermanas *antiguas y las nuevas*, como veremos y que tiene que ver, sobre todo, con la potencialidad de los diferentes carismas a ser preservados.

Aún en el primer semestre de 1899, Scalabrini había providenciado casa, compilación de las Reglas y demás recursos necesarios a la formación de las hermanas. La casa del noviciado ubicábase en Piacenza en la entonces via Nicolini, 45, enfrente del instituto Cristóbal Colón, casa madre de la congregación scalabriniana masculina. Para la actividad formativa designó padre José Molinari y padre Carlo Molinari y obtuvo aún la colaboración de hermana Cándida Quadrani, de la congregación de las hijas de Sant'Ana, de las que Scalabrini admiraba el espíritu abierto, moderno.

En un primer momento, dada la imposibilidad de acoger en Piacenza todas las hermanas apóstolas del sagrado Corazón de Jesús dispuestas a iniciar nueva etapa formativa, Scalabrini limitó a 15 el

número máximo de admisiones. Fueron admitidas 12 candidatas. Hasta fines de 1899 las novicias de la casa de formación de Piacenza firmábanse *misioneras de San Carlos*, como afirma el historiador Mario Francesconi en la página 1076 en la obra abajo referenciada.

Declaraciones recogidas por Héctor Martini en obra ya citada, los cuales no pudimos confirmar en otros documentos más antiguos, dicen haber Scalabrini abierto la casa de formación en via Nicolini, 45, aún en 1898. Allí, entre junio y diciembre de ese año, seis candidatas habrían sido admitidas al postulante por el propio obispo, en ceremonia realizada en la iglesia de San Carlos, próxima al instituto Cristóbal Colón.

En cuanto al intento de fusión con las apóstolas, documentos confirman el año 1899 como el de inicio de la experiencia. En febrero de 1900 Scalabrini acogió otras apóstolas, incluso Clelia Merloni, alojándolas en la casa de campo de Castelnuovo Fogliani, que la duquesa Clelia Fogliani Pallavicino había dejado a disposición del obispo de Piacenza para veraneo de las sordamudas del instituto Scalabrini, por él fundado en 1881. En mayo de 1900 seis novicias de Piacenza juntáronse a las de Castelnuovo Fogliani, a fin de se preparar para la profesión religiosa allí realizada el 12 de junio de 1900 y que fue *para la historia, la primera profesión pública de las misioneras de San Carlos y de las apóstolas del sagrado Corazón*. Dos días antes Scalabrini había formalizado la nueva fundación, intitulada congregación de las hermanas apóstolas del sagrado Corazón de Jesús. En el documento, Juan Bautista Scalabrini explicitó particular *deseo de prestar homenaje al divino Redentor en la aurora del nuevo siglo*⁷⁵.

⁷⁵ FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*. Roma, Città Nuova, 1985, p. 1081-3. Para otras informaciones sobre la fusión de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos con las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús proponemos la lectura de la obra de Mario Francesconi, citada arriba, p. 1074-93.

Las constituciones de la naciente congregación, aprobadas *ad experimentum* por diez años el 10 de junio de 1900 objetivaban conciliar dos finalidades: una dedicada al servicio apostólico junto a los emigrantes y la otra destinada a propagar la devoción al sagrado Corazón de Jesús. En otras palabras, mediante la nueva fundación así formalizada, se buscó integrar compromisos propios de la vida religiosa y apostólica, derivados de dos carismas diversos, uno concedido a Juan Bautista Scalabrini y otro a la madre Clelia Merloni.

De esas circunstancias resultó que, entre 10 de junio de 1900 y 22 de septiembre de 1907, las hermanas de San Carlos y las apóstolas del sagrado Corazón constituyeron una única institución. La fusión de los dos institutos causó, desde el inicio, con el sufrimiento y las tensiones también una oportuna resistencia al cambio, en particular contra la nueva denominación, de *apóstolas del sagrado Corazón*, a la que se opusieron con firmeza las misioneras de san Carlos.

Las hermanas de san Carlos presintieron la descaracterización de su instituto y entendieron amenazada la propia identidad congregacional así que llegaron a São Paulo las seis primeras hermanas apóstolas, en septiembre de 1900. Eran ellas: Antonieta Fontana, Carmela Tomedi, Agnese Rizzieri, Elisa Pederzini, Assunta Bellini y Madalena Pampana, todas de la congregación de Clelia Merloni. Las tres primeras habían hecho el noviciado en Piacenza, teniendo frecuentes contactos con Scalabrini, mientras las tres últimas lo hicieron en Castelnuovo Fogliani, con Clelia Merloni. Cuando en septiembre de 1907 ocurrió la separación de los dos institutos, hermana Antonieta Fontana y hermana Carmela Tomedi optarán por la congregación de las hermanas de San Carlos, scalabrinianas.

La situación creada con la llegada a São Paulo de las seis nuevas hermanas se puede deducir de carta enviada a Juan Bautista Scalabrini por las hermanas de San Carlos. Pero más que todo, el

documento que es síntesis de los primeros años de la historia mscs, evidencia la conciencia que ellas tenían de su identidad.

El 28 de diciembre de 1900, tres días antes de iniciar el nuevo siglo, las hermanas misioneras de San Carlos expresaron en carta enviada a Juan Bautista Scalabrini qué significaba para ellas la fusión con las hermanas apóstolas del sagrado Corazón:

Excelencia,

Corre el sexto año desde que fue fundado en la ciudad de São Paulo por el desdichado misionero, padre José Marchetti, el orfanato Cristóbal Colón, orfanato que, habiendo alcanzado el desarrollo y la importancia previstos por su milagroso fundador, hoy se encuentra a altura de un servicio que causa admiración y maravilla a los nacionales y a los extranjeros. Las humildes, abajo firmadas, llamadas a colaborar con su trabajo en una obra tan caritativa e importante, atendieron a la convocación y con el consentimiento y aprobación de Vuestra Excelencia, aceptaron el velo y se sometieron a las Reglas que les fueron dictadas, antes por el fallecido padre Marchetti y después hechas renovar por su sucesor, el digno padre Faustino Consoni, denominándose al mismo tiempo de hermanas de caridad de la congregación de San Carlos, de Piacenza. Sus Reglas fueron inspiradas en aquellas de San Francisco de Sales, por orden y voluntad de Vuestra Excelencia y así aceptadas y observadas escrupulosamente por las humilísimas hermanas que firman ese documento.

En casi seis años de vida toda dedicada al bien de los desdichados huerfanillos y a la oración por los bienhechores y por la salvación de nuestras almas, no hubo ejemplo algún en que una de nosotras viniera a desmerecer la estima de nuestros superiores o tuviera, por un momento apenas, abandonado el campo de trabajo, siempre para nosotras suave, porque de deber. Una querida hermana nuestra perdió la vida en el arduo cumplimiento de su deber y otra, se puede decir, perdió la salud, pero nunca un lamento, ni una recriminación, ninguna aflicción salió de los labios de alguna de nosotras que pretendiera obtener un cambio o un mejoramiento en las

condiciones de vida. Todo hicimos y enfrentamos en cumplimiento de la voluntad de Dios. Muerto padre Marchetti, por todos llorado, lo sucedió padre Consoni y nosotras fuimos llamadas a renovar nuestros votos y hacerlos perpetuos y fue en aquella ocasión que se unieron a nosotras tres nuevas hermanas profesas, tras hacer un largo período de pruebas. Después, parecía que cada cosa prosiguiera su camino; fue nombrada superiora la más humilde de las abajo firmadas y nunca entre nosotras hubo siquiera sombra de distinción o de preferencia en las fatigas. De eso pueden dar fe los propios padres Consoni, Simoni y Dotto que tuvieron más tiempo para constatar el espíritu de que siempre fuimos animadas y nuestra dedicación al bien y a la prosperidad del instituto.

Fue en mediados del año en curso, que oímos hablar que estaban para llegar cohermanas nuestras de Italia, y nosotras recibimos aquella noticia con satisfacción, hasta con entusiasmo, sea porque nos venía en tiempo oportuno un poderoso auxilio, sea porque de tal hecho prevíase el desarrollo progresivo de este orfanato que nosotras vimos edificar, crecer, animar, luego poblar y en fin hacerse una obra digna de ser admirada y reconocida por todo el mundo, tras haber superado los obstáculos del hambre, de las privaciones, de la incredulidad humana, de las persecuciones nativistas, etc, etc., etc..

En el mes de septiembre próximo pasado llegaron las nuevas hermanas y fue agradable recibirlas y abrazarlas con aquel afecto fraternal que es símbolo de la armonía y del amor cimentados por verdadero espíritu de sacrificio.

Pero, infelizmente, nuestra alegría fue de breve duración. Supimos de las órdenes de V. Excia., que herían en sus más caros recuerdos las humildes abajo firmadas; les fue luego impuesta otra superiora entre las nuevas llegadas, sacando de su cargo aquella que nunca ambicionó ni deseó la distinción que le fuera hecha. No cesaron aquí los hechos: es necesario, nos dijeron, cambiar los viejos votos por los nuevos, haciendo nuevo noviciado y sustituir hábitos y Reglas. Y aquí comienzan las dolorosas notas.

¡Excelencia!

Es con el corazón dilacerado por el dolor que nos dirigimos a Vuestra Excelencia Reverendísima., postrándonos a vuestros pies e implorando toda vuestra protección.

¿Con qué coraje pudimos y debimos nosotras, tras seis años de vida pasados en la observación de nuestras leyes y con el nombre de que nos honramos y nos gloriamos, es decir, hermanas de San Carlos Borromeo, abandonar y perder la memoria de nuestras fatigas y las reglas con las cuales fuimos llamadas a hacer parte de la congregación? ¿Con cuál espíritu de justicia se puede pretender que nosotras, admitidas y sostenidas hasta ahora en nuestro instituto, renunciemos a todo un pasado de amor por los huerfanillos y de gloria para nuestra congregación? ¿Con cuál ley humana se puede imponer un sacrificio por lo cual, renegando un pasado espinoso, sí, pero bendecido por Dios y por los hombres, debemos enfrentar un futuro en el seno de una familia oscura, por nosotras no solicitada, ni escogida?

¡Excelencia!

Persistiendo en las órdenes dadas y continuando a exigir aquello que nos es referido por los superiores locales, es decir, la renuncia a la congregación de San Carlos, nosotras no podremos responder sino abandonando este asilo para consumir el resto de nuestra vida en otras obras de caridad. Pero, ¿será ese un camino seguro para nosotras y nuestro futuro podrá dejar tranquila la conciencia de quien quiere ponernos a merced del acaso?

No: la justicia de Vuestra Excelencia Reverendísima hará vibrar las fibras de su corazón para protegernos, ayudarnos y dejar que continuemos a consumir nuestra vida por el bien de los huerfanillos, para conquistar con las más duras fatigas, los más cruentos sacrificios, los más pungitivos espinos, la paz y la gloria de la vida futura.

*Con tal esperanza aguardaremos confiantes las disposiciones de Vuestra Excelencia Reverendísima que, como Padre y nuestro supremo Superior, querrá también nos bendecir*⁷⁶.

La carta del 28 de diciembre de 1900 fue firmada por las siguientes hermanas: Assunta Marchetti, Maria Franceschini, Maria Bassi, Camila Dal Ri, Maria Dolores, Angelina Meneguzzo y Clarice Baraldini. La postulante Luisa Micheletto también firmó la carta.

Al conocer la posición de las hermanas de San Carlos Scalabrini, en carta al padre Consoni del 4 de febrero de 1901, justificaría la tentativa de unir las dos congregaciones, diciendo que buscaba el bien mayor de las *buenas hijas* presentes en el Cristóbal Colón, en el Ipiranga, mientras las *antiguas* hermanas de San Carlos, por determinación de Scalabrini, empezaron un período formativo, una especie de noviciado y continuaron al mismo tiempo a colaborar en los trabajos de la casa. Hermana Elisa Pederzini, fue nombrada superiora de la comunidad. Alejada del cargo, hermana Assunta Marchetti, ahora en la condición de novicia, asumió el servicio de cocina.

De acuerdo con Brevi Cenni, Scalabrini creía que la fusión de las dos congregaciones se procesaría con facilidad. Las tensiones, todavía, surgieron luego y con evidentes reflejos en la rutina del orfanato, dificultando la acción formativa propuesta a las hermanas *antiguas*. Hermana Maria Bassi, inconformada con los cambios impuestos pidió ser dispensada de los votos, habiéndole sido concedida con manifiesto pesar, por el propio Scalabrini.

Aunque en clima poco favorable, en marzo de 1901 fueron admitidas como postulantes las jóvenes italianas Lucia Gorlin y Teresa Mantagnoli. Esta retornaba al postulantedo, del que se había

⁷⁶ MARCHETTI, Assunta. *Lettera a G. B. Scalabrini*. São Paulo, 28-12-1900 (AGS 103/4).

retirado poco tiempo antes por motivo de salud. Ambas, el 15 de febrero de 1903, dadas las circunstancias, recibieron el velo de las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús.

En octubre de 1903, hermana Elisa Pederzini, superiora de la comunidad y directora de la sección femenina del orfanato del Ipiranga y su vice directora, hermana Assunta Bellini, fueron llamadas a Italia por Clelia Merloni. En carácter provisional hermana Camila Dal Ri fue nombrada sustituta de Elisa Pederzini. Incertidumbres y contrariedades continuaron por varios años a inquietar el cotidiano de las hermanas, mismo tras la visita de Juan Bautista Scalabrini al Cristóbal Colón, realizada en mediados de 1904.

En noviembre de 1904 un grupo de apóstolas, incluso hermana Elisa Pederzini que regresara de Italia, asumió el hospital Umberto I, de São Paulo, como había soñado padre Marchetti para las *colombinas*. Con la muerte de Juan Bautista Scalabrini, a 1° de junio de 1905, las dificultades entre hermanas apóstolas y hermanas de San Carlos aumentaron, siendo inevitable la separación oficial de las dos congregaciones, ocurrida el 22 de septiembre de 1907. Las apóstolas que estaban en el Cristóbal Colón se mudaron para el hospital Umberto I.

Doce años tras la fundación de la congregación, las hermanas de San Carlos eran pocas: Assunta Marchetti, Camila Dal Ri, Angelina Meneguzzo, Clarice Baraldini, Maria Dolores. A las cinco hermanas de San Carlos se unieron, en 1907, hermana Lucia Gorlin y las hermanas apóstolas, Carmela Tomedi, Antonieta Fontana, Gertrude Toloni.

En diciembre de 1907 las nueve hermanas se establecieron en Vila Prudente, ahora sección femenina del orfanato Cristóbal Colón. Por determinación de d. Duarte Leopoldo e Silva, obispo de São Paulo a quien recurrieron, las misioneras renovaron los votos según las Reglas de la congregación de las hermanas de San Carlos,

realizando la aspiración expresa en carta a Scalabrini, del 28 de diciembre de 1900.

Una relectura de la fusión de las dos congregaciones, más de cien años después, sugiere algunas consideraciones: el intento ocurrió cuando los estudios teológicos sobre el carisma de los institutos de vida consagrada no habían sido profundizados como lo fueron en reflexión posterior al concilio Vaticano II, lo que puede justificar en aquella época la idea de la fusión; fracasada, la tentativa mostró cómo los carismas, tutelan a sí propios en la fuerza del Espíritu que los suscita en vista de una necesidad en la iglesia; el deseo expreso por Juan Bautista Scalabrini, de homenajear Jesucristo al formalizar la fusión, lo consideramos indicador de la importancia dada por el obispo a la fundación femenina que ahora entendía concretizada como complementación del proyecto pastoral por él idealizado y, aun en nuestros días, desarrollado junto a los inmigrantes de todas las nacionalidades; para las dos congregaciones femeninas, fundadas en fines del siglo XIX, la experiencia de la fusión resultó en mayor conciencia de la propia identidad y en privilegio de haber, aunque de esa forma, homenajeadado el Redentor en la aurora del siglo XX, en el transcurrir de la que ambas se desarrollaron, expandieron y consolidaron gracias a la potencialidad del carisma originario de cada una.

1.3.4 Modelo pastoral de la iglesia en el Brasil Respuesta de la hermana mscs

Conocidas las circunstancias en que las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas, fueron llamadas a vivir su misionaridad en el período comprendido entre 1895 y 1907, resta considerar algunos aspectos ligados a la orientación pastoral de la iglesia en el Brasil de entonces y retomar la respuesta religiosa apostólica del instituto, de modo a identificar puntos de convergencia con el proyecto scalabriniano y con el modelo propuesto por el proyecto eclesial de la época.

Desde el inicio del siglo XVIII la acción pastoral de la iglesia en Brasil siguió las *Constituciones Primeras del Arzobispado de Bahía*. Era una pastoral estática y comprendía la enseñanza de la doctrina, la represión de la herejía y la administración de los sacramentos. Las constituciones,

en sus cinco libros y 280 títulos, nos presentan la imagen de una sociedad sacra, jerarquizada, caracterizada por el tridentinismo acentuado, que los pueblos ibéricos imprimieron a su catolicismo. El laico tiene en ellas el lugar del eterno incapaz.

En rigor tales constituciones, que según Jesús Hortal podríamos llamar de primer código de la iglesia brasileña, no contenían un plan de pastoral, con objetivos concretos a ser alcanzados a corto o a mediano plazo, lo cual es comprensible, porque eran otros los tiempos⁷⁷. Cuando los primeros misioneros scalabrinianos, padres y hermanas, llegaron a Brasil a fines del siglo XIX, se vieron delante de un territorio de dimensiones continentales con inmenso campo de misión. Los desafíos de ese contexto, sumados a las rígidas estructuras de las pocas diócesis y de las parroquias de tipo urbano, dificultaron sobremanera la acción pastoral junto a los inmigrantes italianos, de modo particular aquellos establecidos en cerca de 2500 haciendas de café existentes en el interior del estado de São Paulo.

En 1889, cuando fue proclamada la república, había en Brasil doce prelaturas, seis obispados y apenas un arzobispado y eso, de acuerdo con algunos, habría favorecido la conciencia de la unidad entre las circunscripciones eclesiásticas del país. En 1890 el papa León XIII creó cuatro nuevas diócesis y erigió la nueva provincia eclesiástica de Rio de Janeiro. La creación del arzobispado de Rio de Janeiro no extinguió el título de primaz para Bahía, reconocido desde 1780. La nueva división comprendía dos

⁷⁷ HORTAL, Jesús – *Instituições eclesiásticas e evangelização no Brasil*. In: *Missão da igreja no Brasil*. São Paulo, Loyola, 1973. V Semana de Reflexão Teológica, p. 109-10.

provincias eclesiásticas. Una comprendía la parte septentrional del país y era constituida de Salvador con siete obispados sufragáneos: Belém, São Luis, Fortaleza, Olinda, Goiás y las dos nuevas diócesis del Amazonas y Paraíba. La otra, sede metropolitana de Rio de Janeiro, pasó a tener siete sufragáneos: São Pedro do Rio Grande do Sul, São Paulo, Mariana, Diamantina y Cuiabá, más dos nuevas, Niterói y Curitiba.

El episcopado brasileño comenzó a reunirse en 1890. De esas reuniones resultó una serie de documentos colectivos. La primera pastoral colectiva, dirigida al clero y a los fieles de Brasil, tiene fecha del 19 de marzo de 1890 y su contenido trata de la posición de la iglesia delante del régimen republicano instalado en el país en noviembre del año anterior. El objetivo de las conferencias era la coordinación pastoral entendida al modo de la época cuando, en la palabra de Jesús Hortal, se buscaba el fortalecimiento de las estructuras eclesiásticas existentes más que la realización de avances necesarios.

La iglesia católica vivió en Brasil a partir de ese período un tiempo nuevo aunque no haya habido cambio expresivo en su modelo pastoral. Con el fin del segundo imperio y el advenimiento de la república fue extinto el patronato, habiendo sido separados los poderes civil y eclesiástico. Por el régimen de patronato la entonces Santa Sede concediera derechos y privilegios a los soberanos de Portugal y de Brasil. La constitución del imperio, otorgada por d. Pedro I el 25 de marzo de 1824, renovara anteriores disposiciones sobre la relación iglesia y estado. El catolicismo continuó a ser la religión oficial. Los miembros del clero eran funcionarios públicos del imperio. De los favores y privilegios concedidos resultaban intervenciones de la corona en asuntos eclesiásticos. Es verdad que del patronato el catolicismo usufructuó algunas ventajas, pero durante la vigencia de la unión iglesia y estado fueron mayores las desventajas. Pesaban la interferencia del estado en asuntos relativos al culto y a la doctrina religiosa, el servilismo político objetivando favores. Quedaba comprometida la libertad religiosa. La

intervención del estado alcanzó de modo particular las órdenes religiosas, impidiendo el ingreso de nuevos miembros en sus filas. La separación iglesia y estado precedió de pocos años la presencia de las hermanas misioneras de san Carlos en Brasil.

Cuando las cuatro hermanas pioneras llegaron a São Paulo a fines de 1895 ya vigoraba la constitución brasileña de 1891, que confirmó la separación iglesia y estado hecha por el gobierno provisional republicano el 7 de enero de 1890. El patronato había sido abolido, se estableciera la libertad de culto, la enseñanza en las escuelas públicas se laicizó y se instituyó el casamiento civil como la base constitucional de la familia. Por ocasión de esos cambios el episcopado brasileño, a través de carta pastoral colectiva, consiguió impedir la confirmación de la supresión de los jesuítas determinada por el marqués de Pombal en el siglo XVIII.

La separación iglesia y estado significó un verdadero renacimiento para el catolicismo en Brasil. La vida religiosa en general fue favorecida por notable florecimiento de vocaciones. En la evaluación de d. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre que acogería en 1915 a las hermanas mscs en su arquidiócesis, con la separación iglesia y estado empezó *el período de mayor prosperidad de la iglesia católica en Brasil*⁷⁸.

En ese contexto eclesial favorable hacía falta, todavía, una pastoral adecuada a la realidad vivida en Brasil por los inmigrantes de varias nacionalidades. Al intuir la urgencia de la misión junto a la numerosa corriente inmigratoria italiana en tierras americanas, Juan Bautista Scalabrini entendió que la respuesta más eficaz y duradera sería la acción sociopastoral radicada en la vida consagrada.

La pastoral de los migrantes en la percepción de Scalabrini presupone dos grandes aspiraciones del ser humano: religión y patria. El obispo consideraba la catequesis el fundamento de la metodología pastoral, así que, *para catequizar los inmigrantes se*

⁷⁸ WETZEL, Herbert E. *O condicionamento histórico-cultural da igreja no Brasil*. In: *Missão da igreja no Brasil*, op. cit., p. 46.

*hace indispensable restablecer la comunicación con la sociedad civil y con la sociedad eclesial, interrumpida por el hecho migratorio y por las condiciones en que los mismos inmigrantes se encontraban en concreto... El modo de romper el aislamiento y crear comunión con la nueva iglesia local sería la presencia del misionero capaz de hacerse migrante con los migrantes, a ejemplo de Jesucristo que se hizo hombre para salvar los hombres*⁷⁹.

Scalabrini dejó a la iglesia propuestas todavía hoy válidas en el campo de la movilidad humana. El obispo proponía una pastoral específica junto a los migrantes, que posibilitara a los misioneros la necesaria libertad de acción en el ejercicio de su ministerio. Sus iniciativas objetivaban la promoción integral del migrante. En relación al intenso éxodo de italianos, que tenían en la religión católica el soporte de su identidad cultural, Scalabrini manifestó una particular preocupación. El fin de los institutos por él fundados era el de mantener viva la fe católica en el corazón de los italianos establecidos en otros países y favorecerles el bienestar físico, moral, intelectual, civil y económico. Llevadas a la práctica pastoral, sus ideas e iniciativas contribuyeron para alimentar la religiosidad en áreas de inmigración, confirmar en la fe católica los inmigrantes italianos y sus descendientes y facilitarles una progresiva integración en tierras de acogida.

En Brasil padre José Marchetti y tras él padre Faustino Consoni y otros misioneros scalabrinianos enviados al estado de São Paulo, dirigieron su atención hacia dos prioridades pastorales: los italianos establecidos en las haciendas de café diseminadas por el interior paulista a los que, en fatigantes excursiones misioneras daban asistencia humana y religiosa, restableciendo la vital comunicación con sus raíces y favoreciendo, al mismo tiempo, la gradual integración del inmigrante en la tierra de adopción. La otra prioridad asumida por los misioneros scalabrinianos fue la asistencia

⁷⁹ FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*, op. cit., p. 966-7.

a los numerosos huérfanos y abandonados, para los cuales fue construido el orfanato Cristóbal Colón. Los menores eran sustentados con la ayuda de benefactores y de los propios inmigrantes italianos, como había determinado padre José Marchetti desde el inicio. El misionero relatará en carta a Scalabrini, enviada de São Paulo en marzo de 1895, un poco de la realidad paulista de entonces: *el peligro está en toda parte, pero de modo particular en São Paulo, en las ciudades, por causa de los huérfanos, de los abandonados y de los marginados. De esa clase cogen las jovencillas para llenar los cafés... De esa clase salen los vagabundos...* Padre José Marchetti sentía la urgencia de ocuparse de esa clase, a fin de revertir tal situación⁸⁰.

El orfanato Cristóbal Colón, con la colaboración de las hermanas mscs, se hizo instrumento de transformación de aquella realidad. En su opción de vida cristiana las hermanas scalabrinianas concretaron en el orfanato el modelo propuesto por el fundador y que contenía un triple compromiso: búsqueda personal de la perfección en la escuela de Jesucristo, casto, pobre y obediente; vida fraterna en comunidad; servicio evangélico junto a los emigrantes.

Integradas en el medio eclesial paulistano las primeras hermanas mscs pasaron a desempeñar su misión junto a los huérfanos y abandonados, acogidos en el Cristóbal Colón. En el ámbito del orfanato, el ritmo era determinado por los llamamientos cotidianos de los menores. Las hermanas se adaptaron al nuevo estilo de vida y sin pretensiones, concientes de que existían para la misión, siguieron un modelo menos ligado a las rígidas estructuras conventuales. El nombre con el que en el inicio se identificaban, siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior, correspondía de modo pleno a la fisonomía de las pioneras y a su visión de iglesia como testimonio de Jesucristo y servicio evangélico a los hermanos. En las Reglas compiladas por Marchetti,

⁸⁰ MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. S. Paulo, 10-3-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 27.

conforme había establecido Scalabrini, la parte introductoria contenía esa doble dimensión:

El carácter distintivo de las siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior debe ser el espíritu de fe viva, espíritu a ser absorbido a cada día en el amabilísimo Corazón de Jesús... Se esforzarán en formar en ese espíritu también los huérfanos y los abandonados a ellas confiados, las jóvenes y los jóvenes a los cuales prodigalizarán su obra, a todos aquellos, en fin, que de cualquier modo participen de la obra de las siervas". En otra parte el mismo documento establecía que las religiosas del instituto debían "tener siempre en mente que se dedicaron a la misión para irradiar la buena fragancia de Jesús en la clase más abandonada y por otro lado más expuesta a los peligros de la perdición; en vista de eso, harán de todo para acoger a si y en sus escuelas, como externos, aquellos niños y niñas que por no disponer de medios no pueden frecuentar las escuelas públicas... en una palabra, las siervas deben tener siempre presente que el objeto de su misión son los huérfanos y los desaventurados, especialmente niñas⁸¹.

Formadas en ese espíritu las hermanas mscs desempeñaron el papel de madres, educadoras, enfermeras, evangelizadoras, en fin, haciéndose siervas en el orfanato Cristóbal Colón del Ipiranga y de Vila Prudente en donde preparaban las refacciones, cuidaban de las ropas, celaban por la limpieza y por el orden de la casa. Eran, en especial, solícitas en el acoger los menores, vestirlos, curarles las heridas, proporcionando afecto y bienestar a todos. Al informar Scalabrini sobre los primeros pasos de las siervas en el orfanato, Marchetti escribió: *Mi madre hizo el obispo de São Paulo quedar admirado con aquel modo simple, pero práctico. Nuestros huerfanillos le quieren un bien inmenso. Las otras siervas están bien... Los niños y las niñas los he vestido a la marinesca⁸².*

⁸¹ BREVI CENNI, op. cit., p. 6-7.

⁸² MARCHETTI, Giuseppe. *Lettera a G. B. Scalabrini*. Ypiranga, 12-12-1895. In: *Alcuni scritti inediti per richiamare ed approfondire la figura di padre Giuseppe Marchetti*, cs, op. cit., p. 50.

Atraídas por el ideal misionero las siervas habían dejado la patria, migrantes junto a los migrantes, pasando a vivir con ellos en tierra extranjera. Integradas en la vida de la iglesia en Brasil desarrollaron una nueva forma de presencia religiosa apostólica, caracterizada por el espíritu de servicio en la dimensión sociopastoral, contribuyendo en la promoción integral de huérfanos, hijos de inmigrantes y de menores abandonados, marginados en el contexto social paulista. Una investigación más profundizada podrá mostrar otros elementos relativos al modo de las hermanas mscs interaccionar delante de los desafíos de la sociedad paulista de la época, heterogénea en varios aspectos, hostil a veces. Sabemos por la carta que enviaron a Scalabrini a fines de 1900, que no les fue fácil la vida en el inicio, pero consiguieron superar uno tras otro los sucesivos obstáculos y testimoniar total dedicación al bien de centenas de huérfanos y de menores abandonados.

La acción misionera de las hermanas de San Carlos Borromeo, aunque en su todavía minúscula presencia en São Paulo en el período comprendido entre 1895 y 1907, contribuyó para complementar el proyecto evangelizador de Juan Bautista Scalabrini. Actuando en áreas de inmigración italiana el proyecto scalabriniano necesitó superar dificultades, no sólo en Brasil. La línea pastoral del obispo de Piacenza orientaba sus misioneros a una real injerencia en los diferentes contextos de las diócesis a las cuales eran enviados, prescribiéndoles obediencia a los respectivos obispos. Scalabrini, todavía, entendía que *la obra del misionero ya por si propia difícil y fatigante, tornábase imposible e infructífera en donde él no tuviera plena libertad de acción. Así que juzgaba necesarias parroquias territoriales compuestas de inmigrantes e independientes como las demás, o entonces parroquias nacionales o personales, autónomas en relación a los párrocos locales. Según Scalabrini, solamente de este modo se podía actuar una pastoral que respondiera a las exigencias de los migrantes, a su cultura y a*

*su pobreza*⁸³. Un proyecto eclesial de pastoral de la movilidad humana, sólo concretizado de forma gradual en décadas sucesivas, resultó en buena parte de la intuición profética de Juan Bautista Scalabrini.

1.3.5 Visitas pastorales de Scalabrini a los Estados Unidos y al Brasil

Un aspecto entre otros que situaron Juan Bautista Scalabrini al frente de su tiempo fue su visión del hecho migratorio, de aquello que conlleva el acto de emigrar y de inmigrar. En base a la escena presenciada en Milán y a los posteriores contactos con realidades migratorias en Italia y en el exterior, Scalabrini formó su pensamiento, compartió certezas y sugirió un modelo pastoral adecuado a las peculiaridades de las migraciones. Aunque la convergencia de ideas en el campo de la movilidad humana fuera, y continua a ser, condicionada a factores diversos, la convicción de Scalabrini de que el mundo por designio divino camina hacia la unificación, lo llevó a trabajar el presente a partir del futuro. En nivel de iglesia la práctica de sus ideas se procesó por etapas, evidenciándose de manera más completa en el pontificado de Pablo VI cuando, en 1970, el papa instituyó la *Pontificia Comisión Emigración y Turismo*. Reunimos a seguir pasos de esa caminata pastoral de superación del nacionalismo y apertura a la universalización de las migraciones, resultado de permanente movimiento de los pueblos que, a su vez, confirma la tendencia unificadora de la sociedad humana.

En los años siguientes a la experiencia vivida en Milán, Scalabrini se mantuvo atento a las necesidades espirituales y materiales de los emigrantes, no sólo italianos, sino de todas las nacionalidades. El obispo investigó y divulgó estudios y estadísticas; manifestó convicciones y preocupaciones; exhortó y

⁸³ FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*, op. cit., p. 968-9.

denunció; se comunicó con políticos y con autoridades eclesiásticas; profirió conferencias y concedió entrevistas; se hizo presente en locales de embarque y de llegada de migrantes; recorrió Italia y viajó al exterior; se anticipó con iniciativas y propuestas que perduran en el tiempo, como el propio hecho migratorio.

Ese vínculo de Juan Bautista Scalabrini con la movilidad humana le permitió hacer un amplio y profundo análisis del fenómeno migratorio, ya sea del punto de vista individual y colectivo, o político y religioso y pastoral, aspecto este esencial para la historia de los institutos que fundó, del mismo modo que fue esencial el ser pastor en la vida y en la obra del obispo de Piacenza.

Conforme ya se dijo, Scalabrini entendía la migración como providencial en su globalidad, considerándola un instrumento de transformación y unificación de la sociedad humana. En el caso específico de la migración italiana en su tiempo, el obispo se detuvo más en las consecuencias y menos en las causas del fenómeno; pensó en los millones de italianos entregados a la propia suerte en territorios de inmigración, mucho más que en las pérdidas que la emigración representaba para Italia. En su análisis, el Obispo veía el éxodo italiano como un bien o como un mal, dependiendo de como se procesara el acto de migrar. Para él, en Italia de la época, en que prevalecía la miseria de gran parte de la población, migrar era un bien porque dejar partir el excedente poblacional significaba, al mismo tiempo, favorecer aquellos que se quedaban en el país y posibilitar a los que partían mejores condiciones de vida en otros países. Como norma proponía: *libertad de emigrar, pero no de hacer emigrar*. Aún con palabras suyas, la emigración es positiva cuando espontánea; es dañina si estimulada:

Buena, si es espontánea, siendo una de las grandes leyes providenciales que presiden los destinos de los pueblos y su progreso económico y moral; buena, porque es válvula de seguridad social; porque abre los floridos caminos de la esperanza, y algunas veces de la riqueza, a los desheredados; porque civiliza las mentes del pueblo por el contacto con otras

leyes y otras costumbres; porque lleva la luz del evangelio y de la civilización cristiana entre los bárbaros e idólatras y eleva los destinos humanos, alargando el concepto de patria, amén de los confines materiales y políticos, haciendo patria del hombre, el mundo.

Es mala, si es estimulada, porque sustituye la real necesidad por la avidez de los lucros inmediatos, o un mal entendido espíritu de aventura; porque despoblando en demasía y sin necesidad el suelo patrio, en vez de ser un alivio y una seguridad, se torna un daño y un peligro, creando un mayor número de inadaptados y desilucionados...

Juan Bautista Scalabrini denunció con energía los abusos de los agentes de migración y con igual firmeza alertó sobre la pasividad del estado y la lentitud de la política italiana en actuar una legislación adecuada al hecho migratorio, que significaba para Italia *el más consistente fenómeno de naturaleza social de su historia pos unitaria*. El gran éxodo italiano, provocado por factores económicos y sociales internos y externos, tuvo inicio en las últimas décadas del siglo XIX y ya en los primeros años del siglo XX tornó a Italia *el mayor país exportador de mano de obra en nivel mundial*⁸⁴.

El período situado entre 1880 y 1901 fue el más duro de la historia de la migración italiana. A partir de 1901 ocurrieron avances concretos en favor de los emigrantes italianos, verificándose una gradual mejoría en la política migratoria del país. El progresivo cambio que llevó al estado italiano a asumir con determinación la tutela del emigrante nacional se debe, en grande parte, a la tenaz actuación del obispo de Piacenza.

El vínculo de Scalabrini con la movilidad humana favoreció también más efectiva aproximación de la iglesia católica a la realidad de las migraciones. En verdad la iglesia jerárquica, del mismo modo que el estado, retrasó su presencia en la vida de

⁸⁴ SCALABRINI, Giovanni B. *Il disegno di legge sulla emigrazione italiana*. Piacenza, 1888. In: FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*, op. cit., p. 941.

millones de italianos en éxodo. El nacionalismo que caracterizaba la época y la cuestión romana que alejó iglesia y estado dificultaron en el inicio, una articulada acción política y eclesial en favor de los emigrantes. Durante el pontificado de León XIII, mientras parlamentarios italianos se detenían en los perjuicios de la emigración para la economía nacional, el papa sugería modos de actuación religiosa y social junto a los emigrantes, recomendando entre otras iniciativas la fundación de sociedades filantrópicas y la creación de parroquias nacionales en áreas de inmigración. El apoyo dado por León XIII a la actividad innovadora de Juan Bautista Scalabrini y de su gran amigo Jeremias Bonomelli, obispo de Cremona y fundador de la *Obra de asistencia a los obreros italianos emigrados en Europa y en el Levante*, fue decisivo y garantizó solidez a la progresiva presencia de la iglesia en el ámbito de las migraciones. Significado particular tuvieron, en ese sentido, las visitas del obispo de Piacenza a sus misioneros y a los italianos establecidos en tierras americanas.

Movido por incansable celo apostólico y en base a propósitos pastorales definidos, Scalabrini emprendió dos viajes a América. En los años 1901 y 1904 visitó, respectivamente, los Estados Unidos y el Brasil, países de intensa inmigración y en donde los misioneros de San Carlos habían difundido innumerables obras religiosas y sociales junto a los inmigrantes italianos, entre ellas el orfanato Cristóbal Colón de São Paulo, primer espacio pastoral de las hermanas mscs.

El día 18 de julio de 1901, incentivado por el propio papa León XIII y con su bendición e instrucciones, Juan Bautista Scalabrini embarcó en el piróscafo *Liguria*, llegando el día siguiente a Nápoles. Día 20 embarcaron con él centenas de emigrantes napolitanos. En su diario de bordo el Obispo dejó importantes registros, tales como el de la misa dominical del 21 de julio celebrada en la cubierta del Liguria, con mar tranquilo a la vista, ante la presencia de *todos los pasajeros* del buque. Durante

toda la travesía, con solicitud de pastor, dedicó buena parte de su tiempo a los emigrantes, compañeros de viaje:

*28 de julio. Espléndida mañana. Función de la primera comunión y crisma. Visto trajes pavonados, con báculo y mitra. El altar elevase en el alto de la cubierta y están presentes 1200 personas. Predico antes de la misa. Muchos lloran. Estamos en medio del océano. Celebro con viva emoción. Hablo dos otras veces y la voz es oída por todos y en toda parte. Cuando gesticulo a la patria abandonada, hay un suspiro general; pero gesticulo entonces a la patria celeste y todos miran conmovidos hacia el cielo... Cada día, de las 4pm a las 5pm explico el catecismo a algunos jovencillos...*⁸⁵

El 1º de agosto llama atención, entre otros registros, un aspecto relativo a la situación de la mujer en la época, asunto que ha suscitado en nuestros días alguna crítica también a la posición de Scalabrini. En su diario el obispo escribió que en el día anterior había confesado muchos hombres, pero que las mujeres no podían usufructuar de la misma gracia *por falta de local y de confesionario adecuados*⁸⁶. Detalle a parte, la travesía se caracterizó por la marca pastoral, que Scalabrini mantuvo después en todas las visitas hechas a las numerosas misiones italianas en los Estados Unidos.

El *Liguria* llegó a New York en la mañana de 3 de agosto. Juan Bautista Scalabrini permaneció en territorio estadounidense durante tres meses y diez días. En la primera semana se detuvo junto a sus misioneros en la parroquia de San Joaquín, transfiriéndose el día 11 de agosto para la segunda parroquia scalabriniana de New York, dedicada a la Señora de Pompeya. Día 15 de agosto visitó los italianos de Newark y a seguir, Jersey City, New Haven, Providence, Boston, Winthrop, Utica, Syracuse, Buffalo, Cleveland, Detroit, St. Paul, Kansas City, St. Louis, Cincinnati, Columbus,

⁸⁵ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Camillo Mangot*. Piroscavo Liguria, 2-8-1901. In: FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*, op. cit., p. 1160.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 1160.

Washington, Baltimore, Filadelfia, Brooklyn, entre otras, incluida una breve estadía en Canadá. Visitar algunas de esas ciudades de los Estados Unidos exigía, entonces, hasta veinte o más horas de viaje. Los compromisos programados eran muchos y diversificados.

Día 9 de octubre, en Washington, Juan Bautista Scalabrini visitó el nuevo presidente Teodoro Roosevelt que asumió el gobierno del País, sucediendo al presidente Mackinley, muerto tras atentado sufrido en Buffalo el 7 de septiembre, cuando el obispo de Piacenza se encontraba en Boston. Día 13 de octubre volvió a New York donde crismó 750 jóvenes italianos y día 15, en el *Catholic Club* profirió en idioma francés el célebre discurso que, en parte, ya transcribimos. La recepción en el Brooklyn día 3 de noviembre fue, más que otras, extraordinaria, así como la manifestación de fe de los inmigrantes italianos de Newark el 11 de noviembre que llevó el alcalde de la ciudad, de religión protestante, a afirmar que si tuviera que presenciar otra vez igual espectáculo, ¡se haría católico!

En todos los lugares la programación fue intensa y fatigante: visitas, celebraciones, inauguraciones, discursos, entrevistas, ejercicios espirituales, ordenaciones sacerdotales. El encuentro de Scalabrini con sus misioneros, con los inmigrantes y con los prelados estadounidenses tuvo un particular significado eclesial, fue oportuno y fecundo, también porque los obispos de las diócesis en las cuales actuaban los misioneros scalabrinianos se habían manifestado favorables a la visita del obispo de Piacenza.

La preocupación mayor de Scalabrini era la preservación de la fe católica, profesada por los inmigrantes italianos, en un país de mayoría protestante. El viaje le hizo ver que su aprehensión era justificada en ese aspecto fundamental. Del mismo modo el obispo de Piacenza confirmó las difíciles condiciones a que estaban sometidos los italianos en comparación con inmigrantes de otras nacionalidades. Una recomendación, repetida en diferentes circunstancias, fue la de que se instituyeran escuelas parroquiales junto a los italianos, como existían para los católicos irlandeses y alemanes. Por otro lado, confortaron y sorprendieron Juan Bautista

Scalabrini las loables referencias acerca del desempeño apostólico de sus misioneros y las realidades positivas constatadas por él en el ámbito de las misiones italianas en territorio estadounidense.

La permanencia de Scalabrini en los Estados Unidos, si dependiera de invitaciones y de llamadas, habría sido mucho más prolongada, pero el obispo sintió la necesidad de regresar. El 12 de noviembre se despidió de sus misioneros y tras dos semanas, desembarcó en Nápoles. Día 29 fue recibido por el papa León XIII a quien el obispo hizo un amplio relato del viaje. El regreso a Piacenza representó la culminación de sucesivos momentos extraordinarios.

Tres años después, en mediados de 1904, Juan Bautista Scalabrini emprendió un segundo gran viaje, esa vez al Brasil, con breve pasaje por Argentina donde visitó su hermano Pedro que se estableciera en ese país. Las condiciones físicas de Scalabrini ya no eran las mismas de 1901. Por eso, familiares y amigos buscaron convencerlo a desistir, pero incentivado por el papa Pío X, el Obispo mantuvo su propósito, se preparó para el largo viaje, estudió el idioma portugués y día 13 de junio de 1904 dejó Piacenza. Día siguiente fue recibido por el papa Pío X que le concedió las facultades solicitadas y asumió con él, hasta su regreso, un doble compromiso: recordarle todos los días en la celebración eucarística y enviarle cada mañana, a las siete horas, una bendición especial.

En la mañana del 17 de junio Scalabrini embarcó en el *Cittá di Genova*, camino a Brasil. Como en el viaje a los Estados Unidos dejó en su diario de bordo registros dignos de nota. En el domingo, 19 de junio escribió:

Hoy se puede decir que empezó nuestra misión. El buque asemejase a un monasterio. Celebro un medio pontifical y hablo conmovido, conmoviendo los 500 pasajeros. El evangelio prestábase muy bien. El divino Maestro que instruía la multitud del buque y yo de la cubierta, en medio al mar; el 'duc in altum' de Jesucristo me sugería nobles pensamientos. Aunque sin

*serlo, nos tornamos elocuentes. Muchas personas se acercan a la sagrada mesa. Es un espectáculo del paraíso*⁸⁷.

La incisiva invitación de Jesucristo para *un avance en aguas más profundas*, que resultó en pesca milagrosa y que, renovado con extrema propiedad por el papa Juan Pablo II en 2001 continua a ser hoy tantas veces repetido, iluminó Juan Bautista Scalabrini en su segunda travesía del Atlántico y tornó fructuosa también la histórica visita del obispo al Brasil en el año de 1904⁸⁸.

El viaje marítimo se prolongó por cerca de tres semanas, durante las cuales fue desarrollada una regular actividad pastoral, con instrucciones diarias a los adultos, jóvenes y adolescentes inscriptos para la primera comunión y para la crisma, de que se ocupaban los misioneros a bordo. Las jóvenes y las madres también recibían de religiosas la necesaria instrucción. Como observó Scalabrini en su diario, el modo devoto y discreto de esas hermanas, a todos edificaba. Las celebraciones de la primera comunión y confirmación ocurrieron en alta mar, en la cubierta del buque, el 29 de junio, 3 y 5 de julio.

El 29 de junio, dedicado a San Pedro, llamó la atención de Scalabrini el esmero en la preparación del ambiente para la celebración eucarística. Había banderas de todas las naciones y en descuello, una de color amarillo que pareció al Obispo ser la de la iglesia, y eso le proporcionó particular satisfacción, suponiendo en su esencia un homenaje a Jesucristo. El momento era propicio para orar por el papa y hablar de la bendición especial enviada cada día por Pio X a él y a todos los pasajeros del buque. Scalabrini recibía de rodillas en su camarote la bendición diaria del Papa, recordando

⁸⁷ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Camillo Mangot*. A bordo della Città di Genova, 23-6-1904. In: FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*, op. cit., p. 1168.

⁸⁸ JOÃO PAULO II. *Novo Millennium Ineunte*, 2001. Cf. n. 1.

sus palabras que suscitaban en él total seguridad, no experimentada en el viaje a los Estados Unidos⁸⁹.

Durante la segunda travesía hubo momentos más sufridos por el mar agitado y del fuerte calor, factores que dificultaron las celebraciones programadas y causaron incomodidad a todos. Ocurrieron también tensiones y peleas involucrando a algunos pasajeros, tal vez agotados por las condiciones del viaje y por las obvias preocupaciones con el futuro que los esperaba en tierra extraña.

El 7 de julio de 1904 el *Cittá di Genova* llegó a Rio de Janeiro. Scalabrini, atento a todos y al todo, la vio *bellísima, con su puerto grandioso, único en el mundo* y describió en pocas palabras el paisaje que se le abrió: *Imaginen un brazo de mar lleno de pequeñas islas y circundado en tres frentes por otros más o menos altos, ahora, en el corazón del invierno, todos verdosos y repletos de casas y palacios...*⁹⁰

En la entonces capital del país, Juan Bautista Scalabrini se encontró con el arzobispo de Rio de Janeiro, d. Joaquín Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti que lo acogió como a un amigo. En el encuentro, Scalabrini le habló de dos prioridades pastorales: asistencia a los inmigrantes junto al puerto y una iglesia italiana en la ciudad, habiendo el Arzobispo se manifestado favorable a ambas.

Retomado el viaje marítimo, el obispo llegó a Santos el 8 de julio, día de su 65° aniversario, último de su vida terrena. Día 9 siguió para São Paulo, viajando por tres horas en vagón especial que la Compañía São Paulo Railways puso a su disposición. La acogida

⁸⁹ SCALABRINI, Giovanni B. *Il viaggio di mons. Scalabrini in Brasile*. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*. Roma, Centro Studi Emigrazione, 1973, v. 3, cf. p. 265. Collana Sussidi – 4. A cura di Mario Francesconi.

⁹⁰ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Camillo Mangot*. Da bordo, 7-7-1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 268.

en la estación del Ipiranga, lejos cinco millas de la ciudad, tuvo la presencia de los huérfanos y de las huérfanas del Cristóbal Colón que, de la plataforma donde habían esperado ansiosos el ilustre visitante, aclamáronle con entusiasmo y tornaron todavía más conmoviente aquel encuentro con Juan Bautista Scalabrini.

En la estación Central esperaban la llegada del obispo de Piacenza, d. José de Camargo Barros, obispo de São Paulo; padre Faustino Consoni; el cónsul general de Italia, conde Gerardo Pio de Saboya, el abad del monasterio de San Benedicto, padre Miguel Kruze; otras autoridades eclesiásticas y civiles, brasileñas e italianas e incontable número de personas. Dieron más brillo al histórico momento dos bandas de música, la del colegio Salesiano y la del orfanato Cristóbal Colón, como había soñado padre Marchetti, dirigida por el maestro Capocchi. Scalabrini, en ese día, detúvose algunas horas en el monasterio de San Benedicto. En la tarde, en coche especial, fue llevado al orfanato Cristóbal Colón, del Ipiranga, siendo recepcionado con indescriptible emoción. El obispo de São Paulo y el abad del monasterio de San Benedicto ofrecieronle hospedaje, pero el obispo de Piacenza prefirió quedarse en el Ipiranga junto a sus misioneros.

Al día siguiente visitó d. José de Camargo Barros que le describió la situación de la diócesis, le habló de su extensión que comprendía todo el estado de São Paulo y del gran número de italianos allí establecidos. De su parte Scalabrini trató de la apertura de una escuela para sordomudos, de la fundación de dos misiones en el interior de São Paulo para asistencia a los numerosos inmigrantes italianos en las haciendas, que eran más de dos mil y de la posibilidad de sus misioneros asumir la parroquia de São Bernardo do Campo. En breve contacto con la ciudad y sus alrededores, le encantó la naturaleza, la vegetación exuberante, las flores y los colores de un invierno muy diferente de aquel del norte de Italia.

Desde los primeros momentos vividos en São Paulo, Scalabrini observó, examinó y comprendió mejor la importancia de la obra allí desarrollada por sus misioneros. En el Cristóbal Colón

constató la calidad de la formación dada a los huérfanos y abandonados, aprobó el carácter internacional de la institución y le llamó la atención el gran número de los que ya habían pasado por la casa, que sumaba entonces más de 800 jóvenes. Muchos de ellos, reunidos en la oportunidad de la visita, hablaron al obispo de lo que significaba para cada uno la *santa casa* que los acogió un día, facilitándoles el rumbo digno y cristiano dado a sus vidas.

El aspecto menos positivo de la visita de Scalabrini fue la especulación de algún órgano de la prensa local, como se comprueba en artículo publicado en el *Estado de São Paulo*, edición del 16 de julio de 1904 que, en tono polémico, atribuía objetivos políticos nacionalistas al viaje del obispo de Piacenza al Brasil. Entrevistas concedidas por él a otros periódicos esclarecieron la opinión pública, pero la respuesta más elocuente a tales insinuaciones sería el intenso programa apostólico desarrollado por Juan Bautista Scalabrini en el país. Lejos de intimidarse, el Obispo de Piacenza prosiguió en su itinerario, intuyó y no calló nuevas propuestas pastorales relacionadas a la migración italiana o a los inmigrantes de todas las nacionalidades.

Delante de la cuestión romana, conflicto que había resultado del proceso de unificación política de Italia, podría parecer osada en la época, una alianza que alineara iglesia y estado en una programación conjunta en favor de los emigrantes italianos. Scalabrini osó indicar a su país ese camino, que facilitaría también una esperada reconciliación.

A la iglesia, con la misma audacia, el Obispo propuso la institución de una *congregación especial* para la asistencia religiosa a los migrantes de todas las nacionalidades, a semejanza de la entonces congregación de Propaganda Fide, que investía recursos humanos y dinero *en la difusión de la fe católica entre los infieles*. Scalabrini entendía que su propuesta, inspirada en la propia misión de la iglesia que es la de evangelizar todas las naciones, en razón de su carácter universal acercaría los pueblos a la Sede Apostólica y *haría un bien inmenso*. Convencido de eso, de São Paulo, envió a

Pío X una carta en la que, entre otros asuntos tratados, expuso al papa la idea que después traduciría en proyecto:

Y ahora me permito, Beatísimo Padre, exponerle una idea mía. Vuestra Santidad se propuso el sublime y fecundo programa: Instaurar todo en Cristo. Ahora la iglesia, que con la admirable institución de Propaganda Fide gasta tanto dinero y emplea tantos padres en la difusión de la fe entre los infieles, ¿no hará alguna cosa semejante para la conservación de la fe entre los emigrados? Y hablo de los emigrados de todas las naciones y de todas las regiones católicas: italianos, alemanes, españoles, portugueses, canadienses, etc, etc.

Una congregación especial dedicada a ese problema, el mayor de nuestro siglo, resultaría en honra para la Santa Sede Apostólica, le aproximaría los pueblos, como a la tierna madre y haría un bien inmenso. En los Estados Unidos de América del Norte las pérdidas del catolicismo se cuentan en millones, con seguridad más numerosas que las conversiones de los infieles realizadas por nuestras misiones en tres siglos y no obstante las apariencias, continúan todavía. El protestantismo trabaja allí y trabaja también aquí para pervertir las almas. Ahora, una congregación que se colocara en relación con los obispos de los que parten y con aquellos junto a los cuales llegan los emigrantes católicos y si tal no fuera suficiente, con los respectivos gobiernos; que estudiara en cada parte el arduo y complejo problema de la migración, aprovechándose para tanto, de los estudios antiguos y modernos y, en nombre del Santo Padre, tomara las providencias exigidas para el caso, sería una bendición para el mundo y bastaría para tornar glorioso vuestro pontificado.

Perdonad, Beatísimo Padre, mi audacia, audacia de un hijo devoto y reconocido que daría por vosotros y por vuestra causa la sangre y la vida, y dignádvos a continuar con vuestra santa bendición, que recibo cada día arrodillado con profunda emoción, para que pueda cumplir, con la ayuda divina, las obras para las cuales vine y de ese modo, en la solemnidad de

*los Santos, pueda encontrarme en medio a mi pueblo carísimo...*⁹¹

De posterior intercambio de correspondencia entre Scalabrini y el cardenal Rafael Merry del Val, secretario de estado de Pío X, resultaría el *Memorial sobre la congregación o comisión 'pro emigrantes católicos'*, elaborado por el obispo de Piacenza en medio a múltiples actividades, poco tiempo antes de su muerte. Determinara Merry del Val, que el proyecto de Scalabrini iniciara sin alarde, siguiendo el movimiento del grano de mostaza que crece y se extiende a su tiempo⁹². Tal ocurriría, como veremos.

Dos aspectos, entre otros, tornarían significativa la propuesta hecha por el obispo de Piacenza al papa Pío X: haber contribuido para acercar la iglesia a la realidad migratoria italiana y mundial y haber indicado a la familia scalabriniana la dimensión internacional de su misión en la iglesia y en el mundo. Conciente de que hiciera su parte, en São Paulo, donde se encontraba, Scalabrini dio continuidad al programa que se había propuesto. En la última semana de julio, huésped en el São Bento, profirió en portugués dos charlas, una a los alumnos de los benedictinos y otra en el colegio Salesiano, presentes también autoridades locales. Días después, el 30 de julio, ya se encontraba en el interior del estado de São Paulo, a 250 millas de la capital.

Consta en varios registros la visita del Obispo de Piacenza a muchas haciendas ubicadas a lo largo de la ferrovía. En una de ellas, Santa Gertrudes cerca de Rio Claro, el propietario conde Eduardo Prates lo hospedó por tres días. Para Scalabrini, la hacienda era de las mejores. Como buen católico el conde Prates, que era también un bienhechor del orfanato Cristóbal Colón, mandara construir en la hacienda una iglesia, local de oración y donde a cada dos años,

⁹¹ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera al Papa Pio X*. São Paulo, 22-7-1904. In: *Scritti*, op. cit., v. 2 p. 323-5 (Minuta).

⁹² SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera al Card. R. Merry del Val*. Piacenza, 5-5-1905. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 387.

cuando de la visita de los misioneros, la población allí reunida oía sus prédicas, recibía asistencia espiritual y el confortamiento de la religión católica. El contacto con la realidad vivida en aquel interior posibilitó al Obispo mayor percepción de la heroicidad de sus misioneros que por meses y meses circulaban de una hacienda a otra, cumpliendo la misión a la que eran enviados.

Durante su permanencia en el Ipiranga, el Fundador predicó ejercicios espirituales a los padres y a las hermanas; permaneció tres días junto a los benedictinos por ocasión de la fiesta de San Gregorio Magno, cuando profirió conferencias y presidió ceremonias alusivas a la conmemoración; visitó casi todas las casas religiosas de la ciudad; recibió innumerables visitas; acompañó los trabajos de conclusión del edificio del orfanato de Vila Prudente y la separación de las dos secciones del Cristóbal Colón. La sección femenina, al contrario de lo que había pensado en el inicio padre José Marchetti, fue transferida para el orfanato de Vila Prudente, permaneciendo en el Ipiranga la sección masculina.

El 5 de agosto de 1904 Juan Bautista Scalabrini inauguró el orfanato de Vila Prudente, según él *un establecimiento magnífico*. El Obispo bendijo la capilla y todas las dependencias de la casa que, en algunos aspectos, es considerada por las hermanas mscs como su casa madre. En la capilla, dedicada a Nuestra Señora de Lourdes, Scalabrini presidió a una celebración eucarística de la que participaron huérfanos, las hermanas, padres y residentes de Vila Prudente. Estaban presentes en la ceremonia también miembros de la familia Falchi, donantes del terreno donde fue construido el edificio. Aunque sin estar concluido el edificio, el orfanato de Vila Prudente inició sus actividades el 7 de agosto. Una *inauguración solemne* fue prevista para el 8 de diciembre. A pedido del padre Faustino Consoni el papa Pío X envió para la circunstancia su bendición apostólica, con fecha de 1 de septiembre de 1904:

A los dilectos hijos, los sacerdotes misioneros de la congregación de San Carlos de Piacenza y a los igualmente dilectos benefactores, que contribuyeron en la construcción del

orfanato en la Villa Prudente de Moraes, suplicando del Cielo en recompensa todas las mejores consolaciones, como prueba de nuestra gratitud y de nuestra particular benevolencia, con la oferta de nuestro pobre óbolo enviamos de corazón la Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 1 de septiembre de 1904⁹³.

Aún en São Paulo, Scalabrini se ocupó de la reorganización de su instituto, nombrando incluso las superiores de las hermanas. Importancia particular tuvo el nombramiento de padre Faustino Consoni como superior provincial de las misiones de San Carlos en el Brasil, sucediendo al padre Domingo Vicentini que residía en el Rio Grande do Sul y ejercía esa función desde 1898. Padre Vicentini acompañó al Obispo durante la visita, volviendo después a Italia donde pasó a dirigir la casa madre del instituto scalabriniano masculino. En el decreto de nombramiento de padre Consoni consta, en su artículo 4º: *toca al Provincial celar por la casa de las hermanas, la selección de los confesores ordinarios y extraordinarios, de los predicadores para los ejercicios espirituales y para el día del retiro mensual, la dirección externa, a fin de que todo proceda con orden y caridad⁹⁴.*

Para las hermanas mscs, la presencia del Fundador en el Cristóbal Colón donde actuaban desde hacía nueve años ocurrió en un período todavía difícil. En 1904 continuaba en vigor, en el instituto religioso femenino, el intento de fusión de las hermanas de San Carlos con las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús. No sabemos si Scalabrini había respondido a las hermanas, la carta de 1900. Por los documentos que conocemos, el asunto había sido

⁹³ PIO X. Autografo. Dal Vaticano, 1 Settembre dell'anno 1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 157-8.

⁹⁴ *DECRETO DI MONS. G. B. SCALABRINI*. S. Paulo (Brasile) 4 agosto 1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 288-9.

tratado por él en cartas enviadas a padre Faustino Consoni y al entonces provincial, padre Vicentini. Un escrito de Hector Martini afirma que al encontrarse en São Paulo con madre Assunta y compañeras el Fundador les dijo: *no temed, hijas, seréis misioneras de San Carlos*. La afirmación contenía una promesa, pero la muerte inesperada de Juan Bautista Scalabrini ocurrida el 1° de junio de 1905 prolongaría por más tiempo la oscura situación vivida por las hermanas de San Carlos en el orfanato Cristóbal Colón.

Tras inaugurar el orfanato de Vila Prudente y nombrar los superiores de los padres y las superiores de las hermanas, Scalabrini consideró concluida su misión en São Paulo conciente, todavía, de la necesidad de reformas. Día 8 de agosto, conmovido, dejó el Ipiranga y viajó para Niterói, estado del Rio de Janeiro. Pretendía visitar también el estado del Espíritu Santo, hacia donde sus misioneros habían regresado en el segundo semestre de 1903, pero canceló ese viaje y permaneció en Niterói, huésped de los salesianos que lo recibieron muy gentilmente.

En carta a padre Consoni, del 10 de agosto, el Fundador declarábase agradecido y ya nostálgico del Ipiranga. Recordaba el mes feliz que allí había pasado en medio a múltiples manifestaciones de afecto. Recomendaba que fuera mantenido *lo mucho de bien que había* y que, *con prudente caridad*, fuesen *corregidos los defectos* de los que habían hablado, mediante la actuación de las reformas y de las iniciativas propuestas. Enviaba *una bendición especial y muy cordial* al Provincial y demás padres, bendecía *di gran cuore las hermanas, los maestros, los nuestros jóvenes y las niñas de Vila Prudente, a todos*⁹⁵.

El 11 de agosto partió de Rio de Janeiro hacia Curitiba, donde llegó el día 18. El mar agitado, en el primer día del viaje, causó incomodidad a todos los pasajeros. Tras cinco días el buque

⁹⁵ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a P. Faustino Consoni*. Niceroy, 10 agosto 1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 291-2.

llegó al puerto marítimo de Paranaguá. En seis horas más de viaje, ahora en tren por un camino escarpado, Scalabrini vio alternarse *horribles precipicios* y extraordinarias bellezas naturales. Admiró el inmenso altiplano y las araucarias, que alguien comparó a tazas de clorofila que se alzan para el cielo, considerando todo *una de las reservas de la Providencia*. La acogida en la estación ferroviaria de Curitiba tuvo también la presencia de banda y de autoridades civiles, militares y eclesiásticas del estado del Paraná. Al contrario de lo determinado, Juan Bautista Scalabrini pernoctó en Curitiba y al día siguiente, en retribución, visitó las autoridades que le habían recepcionado en la víspera. Siguió después para Santa Felicidade, lejos a siete quilómetros de Curitiba, hospedándose junto a los misioneros scalabrinianos que allí habitaban en pequeña y modesta casa de madera.

Santa Felicidade era considerada modelo: *iglesia bellísima* y amplia; había *hermanas, escuelas, frecuencia a los sacramentos y a la palabra de Dios, como en las mejores parroquias de Italia*. En medio a *indescriptibles demostraciones* el Obispo de Piacenza visitó todas las innumerables colonias, que tenían cada cual su iglesia y que habían sido fundadas por los primeros misioneros scalabrinianos, *Colbachini, Molinari, Mantese*. Allí Scalabrini experimentó también la irregularidad del clima. Entre los días 19 y 25 de agosto de 1904 el termómetro marcaba 28°, bajando para 8° el día 26, es decir, una diferencia de 20°, como observó el visitante en carta a Camilo Mangot, del 31 de agosto de 1904⁹⁶.

En su pasaje por el Paraná, Juan Bautista Scalabrini se preocupó también con los indios de la región, *descendientes de aquellos que los padres jesuitas habían convertido*. Visitó algunas aldeas, teniendo un cacique regalado el Obispo con dos vinajeras de metal que pertenecieron a los jesuitas y que Scalabrini donó después al papa Pío X. *La visita del Siervo de Dios a esa tribu agradó*

⁹⁶ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Camillo Mangot*. S. Felicidade de Curityba, 31 agosto 1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 294-5.

*mucho a la misma y el cacique suplicó al Siervo de Dios que el Gran Padre (el papa) les enviase algún misionero*⁹⁷. En carta enviada a d. Duarte Leopoldo e Silva, entre otros asuntos tratados, Scalabrini decía dispuesto a catequizar los indios del Paraná, conforme deseo de la Santa Sede. Fruto de esos contactos sería la presencia pastoral scalabriniana en Tibagi en el período comprendido entre octubre de 1904 y fines de 1911. D. Duarte, consagrado obispo en Roma en mayo de 1904 y que sólo tomó posesión de la diócesis de Curitiba en octubre de ese año, confiaría a padre Marco Simoni la parroquia de Tibagi, como propusiera el obispo de Piacenza.

Del mismo modo que en el día de su llegada al Paraná también en la despedida, Scalabrini se quedó hospedado en el palacio episcopal, pero sin encontrarse con el nuevo obispo d. Duarte Leopoldo e Silva. El Obispo anterior de la diócesis de Curitiba, que comprendía los estados del Paraná y de Santa Catarina, fue d. José de Camargo Barros, transferido para São Paulo pocos meses antes de la visita de Scalabrini al Brasil.

El obispo de Piacenza dejó Curitiba el 3 de septiembre a las 6 a.m. y después de seis horas de viaje, rehaciendo en descenso el trayecto del 18 de agosto, llegó al puerto de Paranaguá. A las 3 p.m. embarcó en un buque costero, el *Santos*, con destino al puerto de Rio Grande. El 5 de septiembre el buque hizo breve escala en Florianópolis, capital del estado de Santa Catarina. Allí también tuvo óptima acogida de parte del clero y de las autoridades locales. Scalabrini comentó en carta a Camilo Mangot, de 9 de septiembre, *la bellísima impresión* que le causara el presidente del estado y

⁹⁷ SPALAZZI, Carlo. *Sommario del processo di beatificazione del servo di Dio G. B. Scalabrini* (Roma, 1943), p. 27-8. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 76.

registró a respeto: ¡Bienaventurados los pueblos que son dignos de tener semejantes jefes!⁹⁸

Las sucesivas cartas enviadas por Juan Bautista Scalabrini a Camilo Mangot a partir de septiembre de 1904 permiten recorrer el itinerario del obispo de Piacenza en Rio Grande do Sul y conocer aspectos ambientales y algunos episodios ligados a su visita en suelo gaucho. Como en las visitas a los otros estados, tuvo siempre a su lado para ayudarlo y hacerle compañía Carlos Spallazzi, el doméstico que lo había acompañado también en el viaje a los Estados Unidos. Desde el Paraná viajó con ellos padre Marcos Simoni.

El 7 de septiembre, 82° aniversario de la independencia de Brasil, el *Santos* llegó cerca de la ciudad de Rio Grande en el estado del Rio Grande do Sul. A las 7p.m., ya a la vista del puerto, el buque encalló y así permaneció hasta las 7p.m. del día 8, fiesta de la Natividad de María. En Rio Grande el coronel Viana le hizo óptima acogida, honrado con la visita del Obispo de Piacenza y por recomendación previa que le hiciera el Obispo de Porto Alegre. Cumplida esa etapa, Scalabrini prosiguió viaje a bordo del *Prudente de Moraes*, donde pudo contemplar las márgenes verdosas de la Laguna de los Patos. El clima lo comparó al de Italia en esa época del año. El 10 de septiembre, a las 10 a.m., llegó a Porto Alegre. Lo recibió el Vicario General y buenos católicos que lo condujeron al obispado. El obispo diocesano d. Claudio José Gonçalves Ponce de Leão había viajado a Aparecida, a fin de participar de las conferencias episcopales trienales. Una representación del gobierno acompañada de banda debía comparecer a la recepción, pero un fuerte temporal sobre la ciudad impidió que fuera realizada la programación prevista. Se temió por el Obispo, pero según él propio, la Laguna de los Patos permaneció quieta y el viaje lacustre fue tranquilo.

⁹⁸ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Camillo Mangot*. Dal bastimento. Prudente de Moraes, 9 settembre 1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1905)*, op. cit., p. 297.

Al día siguiente Porto Alegre, *entre las bellas ciudades, bellísima*, realizó una gran fiesta con calurosa recepción al obispo de Piacenza, de la que participaron autoridades civiles y militares, miembros del clero y del laicado; hubo la presencia de la banda militar, discursos y brindis durante el almuerzo que les fue ofrecido. Scalabrini respondió en idioma portugués, causando sorpresa y satisfacción a todos. Antes, había predicado a buen número de seminaristas. Lunes, 12, visitó la Santa Casa de Misericordia y otros establecimientos de la capital gaucha.

El martes, 13 de septiembre, a las 6 a.m. Scalabrini partió de Porto Alegre en viaje fluvial por el río Tacuary, a camino de Encantado. A las 8 p.m. llegó a Estrela donde pernoctó en la casa del párroco, un sacerdote jesuíta. A 14 de septiembre, ahora a caballo, retomó el viaje hacia Encantado. A lo largo del recorrido Scalabrini fue acompañado por numerosos grupos de colonos venidos de los diferentes núcleos, a caballo como él, y que poco a poco tornaron mayor la comitiva. En la sede el pueblo que esperaba el Obispo formando alas, lo acogió con reverencia y respetuoso silencio. A su pasaje, niñas vestidas de blanco lo precedían, diseminando en profusión flores de aquella primavera histórica.

Durante su permanencia en Encantado, entre tantas otras actividades, Scalabrini confirmó cerca de dos mil personas. El 20 de septiembre bendijo, en solemne ceremonia, la nueva iglesia dedicada a San Pedro. Padre Maximo Rinaldi asumiera hacía poco la dirección de la misión de Encantado, primera parroquia scalabriniana en Rio Grande do Sul. Pionero de la misión fue el padre Domingo Vicentini, allí presente desde 1896. Como en otros lugares visitados el obispo observó y describió el paisaje, destacó las bellezas naturales, la salubridad del clima, la fertilidad del suelo. Se mantuvo atento a la práctica pastoral de sus misioneros y a las aspiraciones de los inmigrantes y de sus descendientes. Con justificada satisfacción constató que los misioneros scalabrinianos eran venerados y, como verdaderos apóstoles, hacían un bien inmenso junto a aquellas poblaciones. Cada una de las misiones

tenía entre 20 y 30 núcleos coloniales, algunos lejanos hasta seis horas a caballo. Al correr de la semana con periodicidad, de modo alternado, los misioneros visitaban los núcleos, daban catequesis, administraban sacramentos. Los domingos regresaban a la sede.

En una descripción de Scalabrini, enviada a Camilo Mangot, el territorio donde se encontraba alargábase por tres valles formados por los ríos Carrero, Antas y Prata. El valle del río Carrero comprendía las misiones de Encantado, São Lourenço, Figueira de Melo, Santa Teresa, Monte Belo, Monte Véneto, Nova Bassano, São João Batista do Herval, con más de cien capillas en los núcleos coloniales. Dos de los valles, el del Carrero y el del Prata, constituían el espacio pastoral de los misioneros scalabrinianos en Rio Grande do Sul. El valle del río de las Antas, siempre en la descripción de Scalabrini, comprendía Conde d'Eu, Bento Gonçalves, Alfredo Chaves, Antonio Prado y Caxias, y constituía el espacio pastoral de los capuchinos y de los padres diocesanos.

El Obispo de Piacenza dejó Encantado el día 22 de septiembre y tras cinco horas a caballo, llegó a São Lourenço de Vilas Boas (Coronel Pilar), que contaba con 20 núcleos coloniales, cada uno con capilla propia y donde actuaba padre José Pandolfi. En toda parte el pasaje del Obispo era ocasión más que propicia para celebraciones, en especial para administrar el sacramento de la confirmación. En São Lourenço fueron confirmadas mil quinientas personas, de todas las edades. En cada visita repetíanse escenas conmoventes: amén de la acogida festiva y de las celebraciones religiosas, las noticias de obispos, sacerdotes y conocidos de los lugares de origen de los inmigrantes, reavivaban la nostalgia de la tierra natal.

Yendo hacia Capoeiras (Nova Prata), *una multitud de hombres*, a caballo como él, acompañaron Scalabrini. A lo largo del recorrido arcos de triunfo y la explosión de cohetes solemnizaron el pasaje del Obispo que tuvo un *magnífico* ingreso en Conde d'Eu (Garibaldi), siendo acogido por los alumnos de los hermanos maristas y por las alumnas de las hermanas de San José, por una

población inmensa, con banda y al toque festivo de las campanas. Llamó particular atención de Scalabrini el retrato del Papa Pío X fijado en todos los arcos. El agente consular, Luis Petrocchi, residente en Bento Gonçalves también estuvo presente a la recepción. El obispo pernoctó en el convento de los padres capuchinos.

En la mañana del 27 de setiembre Scalabrini dejó Conde d'Eu y tres horas después llegó a Bento Gonçalves donde fue conducido en triunfo a la iglesia y habló a la población. Luego, prosiguió viaje con Carlos y padre Marcos en un *vehículo primitivo*, llegando a Alfredo Chaves (Veranópolis), bajo lluvia torrencial. Como en Conde d'Eu, pernoctó en el convento de los capuchinos. A las 10 a. m. del día 28 llegó a Capoeiras, misión scalabriniana que estaba bajo la dirección de padre Antonio Seganfredo, venerado por la población. Quedó hospedado, con Carlos y padre Marcos, en una casa nueva de madera. La presencia del obispo, que allí se detuvo tres días, fue ocasión oportuna para la administración de la crisma y para la bendición solemne de la iglesia aunque inacabada, *bellísima*, dedicada a San Juan Bautista. También la iglesia de Turvo (Protásio Alves) fue bendecida de modo solemne por el obispo de Piacenza en fines de setiembre de 1904.

El 1º de octubre, de Capoeiras Scalabrini siguió a caballo hacia Nova Bassano. El viaje se prolongó por cuatro horas, un recorrido en medio de la floresta virgen. A media hora de la sede, después de agradable buen tiempo, otra vez la lluvia torrencial causó trastorno, impidió la presentación de la banda y tornó menos brillante la acogida del pueblo. La colonia de Nova Bassano era extensa y contaba en la época 30 núcleos. Padre Pedro Colbachini, su fundador, allí falleció el 30 de enero de 1901. La iglesia, obra de él y donde el gran misionero está sepultado, fue bendecida con solemnidad por el Obispo. Scalabrini la describió como una bonita construcción, con tres naves, de estilo gótico.

En Nova Bassano el Fundador tendría concluido su programa, pero, en razón de apelaciones de tantos, fue más allá de

lo previsto. Aunque sintiendo el peso de los interminables viajes, impulsado por el celo apostólico visitó aun otras colonias, recorriendo caminos en su mayoría impracticables. El 5 de octubre volvió a Alfredo Chaves, siendo recibido en triunfo, como en toda parte. En los días felices que pasó junto a los padres capuchinos de Saboya, visitó varias capillas y administró casi 5 mil crismas.

El 10 de octubre de 1904, Juan Bautista Scalabrini estaba otra vez en Bento Gonçalves donde, en carta a Camilo Mangot, reconocía haber sido *verdadera inspiración* la visita a las colonias italianas en Rio Grande do Sul. En la carta el Obispo afirmaba ser imposible describir el entusiasmo de la población a su llegada, manifestaba evidentes dificultades, sentía falta de un periódico, decía estar *¡como que fuera del mundo!* De Bento Gonçalves envió a sus diocesanos una breve pastoral, celebrativa del 50º aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

El 16 de octubre, en Conde d'Eu, administró la crisma y confirió las órdenes menores a algunos capuchinos. Retomó a seguir el viaje y en la mañana del día 18 celebró misa en el santuario mariano de Caravaggio, junto al que muchas personas habían pasado la noche a espera del acto litúrgico. Scalabrini ensalzó en su correspondencia ese gesto de fe de la población local. En el mismo 18 llegó a Caxias, *perla de las colonias italianas*, que organizó una grandiosa recepción al Obispo de Piacenza. De la Pinheiro Machado hasta la iglesia, en la plaza Dante, las calles estaban ornamentadas con arcos, ramas y banderas. La colonia contaba ya con escuelas, iglesias, religiosos y religiosas y alcanzara un sorprendente desarrollo. Para Scalabrini Caxias, entonces, parecía tener un siglo de habitada. *En la grande y 'bellísima iglesia'* el obispo profirió en portugués un conmovido discurso y confirió, día 18 y subsiguientes, la crisma a muchos jóvenes. Demostraciones imponentes lo saludaron en la despedida.

El 21 de octubre, después de 40 días de intensa actividad pastoral en las colonias italianas del Rio Grande do Sul, Juan Bautista Scalabrini siguió hacia Porto Alegre. Fueron más dos días

de viaje, el primero por tierra en carroza y el segundo fluvial, a través del río Caí. En Porto Alegre, donde permaneció del 23 al 27 de octubre, el obispo de Piacenza fue acogido por d. Claudio José Ponce de Leão, con quien trató de la posibilidad de los misioneros de San Carlos asumieran algunas parroquias en su vasta diócesis. Para el día 24 Scalabrini había programado un discurso a los italianos residentes en Porto Alegre. De la capital gaucha el obispo volvió a la ciudad de Rio Grande donde esperó el buque que lo llevó a Buenos Aires. Llegó a la capital de Argentina el día 9 de noviembre para una breve visita al hermano Pedro, radicado allí y que no lo veía desde 1868. Día 11 de noviembre, embarcó en el piróscafo *Cerdeña*, de regreso a Italia, llegando a Génova día 5 de diciembre de 1904. Día siguiente el obispo fue acogido en Piacenza por una multitud, reunida en la catedral para el *Te Deum* de acción de gracias. Pío X se congratuló con el obispo por el bien realizado durante su visita apostólica a la América Latina y le envió una medalla de oro con un mensaje, solicitándole que fuera a Roma en cuanto pudiera. Juan Bautista Scalabrini, de su parte, al fin de la visita escribiera de Porto Alegre a Camilo Mangot: *Pienso haber hecho un poco de bien... ¡Que Dios fecunde la buena semilla echada en medio a continuos sudores!*⁹⁹ Cien años después, la celebración de la visita apostólica del Obispo de Piacenza al Brasil, se torna elocuente señal de una fecundidad que la gracia divina hizo perenne.

⁹⁹ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Camillo Mangot*. Porto Alegre, 23 ottobre 1904. In: *Storia della congregazione scalabriniana: Le prime missioni nel Brasile (1888-1904)*, op. cit., p. 307.

Parte 2 – 1907-1920

REORGANIZACIÓN INTERNA Y EXPANSIÓN DEL INSTITUTO CONTRIBUCIÓN PASTORAL DE LA HERMANA MSCS

Reorganización interna y expansión del instituto

Contribución pastoral de la hermana mscs

En la primera parte de este estudio de la historia de la congregación mscs, que situamos entre los años de 1895 y 1907, reunimos aspectos coyunturales característicos de la transición del siglo XIX para el XX, período en que se encuadra el inicio del proceso de fundación del instituto. Esta visión contextual política, socioeconómica y cultural de entonces quiere evidenciar la interacción de la obra scalabriniana con la realidad histórica, a fin de descollar las circunstancias que llevaron a la fundación de la congregación scalabriniana femenina y enfocar, de modo especial, la fisonomía de la hermana mscs.

La visita apostólica de Juan Bautista Scalabrini al Brasil en 1904 coincidió con uno de los momentos más críticos de la historia mscs. La congregación existía desde 1895 y todavía estaba en proceso de fundación. La muerte inesperada del Fundador, al 1º de junio de 1905, postergó la solución del problema creado con la tentativa de fusión de la congregación mscs con la congregación de las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús, prorrogando la fase experimental en la evolución histórica del instituto.

La línea de tiempo establecida para esta segunda parte del primer volumen de la historia mscs mantiene motivaciones internas y se sitúa entre 1907 y 1920, respectivamente año de la separación de las dos congregaciones y año celebrativo del 25º aniversario de fundación de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas. Como en la primera parte, esta segunda se orienta hacia un triple campo de pesquisa: el contextual, externo y más amplio; el interno, que trata la fase de reorganización y expansión misionera del instituto; el esencial en nuestra percepción, que investiga la contribución de la hermana mscs a la preservación de la fe católica y a la integración cultural del inmigrante en el Brasil.

2.1 Contexto histórico en el período de reorganización e inicio de la expansión del instituto

2.1.1 El mundo en el período 1907-1920

En 1907 la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos, scalabrinianas, inició nueva fase de su historia, ahora bajo la protección de d. Duarte Leopoldo e Silva, obispo de São Paulo desde abril de ese año. Mientras en su pequeño ámbito el instituto scalabriniano femenino comenzaba a reorganizarse, la sociedad humana conocía, año tras año, un desarrollo técnico económico y científico incomparable. Para mayor comprensión de la trayectoria de la congregación mscs situamos el período en estudio en ese horizonte más amplio, haciendo memoria de algunos aspectos coyunturales vividos por la familia humana entre 1907 y 1920.

En la época, hechos nuevos ligados al progreso y a los cambios sociopolíticos se encadenaron en un proceso histórico no lineal. Las grandes potencias, alineadas en dos bloques inestables, ajenas a los avances promisoros en el campo del derecho internacional, se armaron y en su desatino empezaron una guerra sin precedentes.

Peculiaridades honrosas en los campos económico, social, intelectual y político, pero también peligrosas contradicciones caracterizan el contexto en el que irrumpió, en 1914, la primera guerra mundial. En el área económica estaba en curso la segunda revolución industrial que continuó a sorprender el mundo con perfeccionamientos técnicos y nuevas invenciones. El extraordinario aumento de la producción del acero, utilizado como materia industrial básica, permitió extender ferrovías, multiplicar puentes y construcciones en general. La conversión de la energía mecánica en energía eléctrica facilitó más largo empleo de esta en la producción

industrial. La utilización de equipajes y procesos automáticos favoreció la producción en masa y creó la división del trabajo en la fabricación de productos, siendo positiva bajo algunos aspectos la primera y cuestionable la segunda. Sin duda, la abundante producción de mercaderías abarateó el producto, tornándolo accesible a muchos. Ya la especialización del trabajador, cuestionada todavía hoy, somete el individuo a una actividad repetitiva, monótona, dejando poco espacio a la creatividad que dignifica el ser humano.

En el sector de los transportes terrestres tras un tiempo de predominio de las ferrovías, servicio calificado en algunos países, comenzó a difundirse el uso del automóvil, del bus y de camiones. El transporte aéreo tendría mayor expresión a partir de 1920, pero un vuelo directo de París a Londres, realizado en 1911, hizo antever el desarrollo de la aviación en breve. En el campo de las comunicaciones, la invención de Guillermo Marconi, el telégrafo sin hilos, abrió camino para el desarrollo de la radio, del teléfono sin hilo y de la televisión, medios que favorecieron la divulgación de noticias y facilitaron siempre más la comunicación a distancia.

Con la sucesión de inventos surgió de modo concomitante una nueva forma de organización capitalista, desarrollándose el capital financiero que, poco a poco, pasó a sacarle ventajas al capital industrial. De ese cuadro de transformaciones económicas se originaron cambios en el ámbito social. Conforme vimos en la primera parte de este estudio, un considerable aumento poblacional y la creciente urbanización fueron dos fenómenos característicos del occidente y que continuaron en los primeros años del siglo XX. A partir de 1914 el índice de crecimiento de la población se alteró. La limitación de la migración y la disminución del índice de natalidad fueron causas del cambio.

En la composición de la sociedad occidental la clase burguesa mantuvo la supremacía. Grandes banqueros, magnates de la industria y del comercio constituían la alta burguesía que ya se inclinaba hacia el capital financiero. Pequeños comerciantes,

industriales y los profesionales liberales formaban la pequeña burguesía. La clase proletaria alcanzaba, poco a poco, importantes conquistas, incluso en el campo político.

Es innegable que la revolución industrial favoreció toda la sociedad, aunque la distribución de sus beneficios haya sido desigual, como en nuestros días. En ese período, en países de Europa occidental crecían los movimientos por reformas sociales que buscaban reglamentar el trabajo infantil y el empleo de mujeres en las industrias; proteger al obrero en caso de accidente de trabajo, desempleo o enfermedad; fijar un sueldo mínimo para el trabajador; disminuir la carga horaria; instituir pensión para ancianos, incluidos los domésticos y los de la agricultura. En algunos países esos movimientos por una legislación social, que eran en parte de inspiración nacionalista y paternalista, obtuvieron en tiempos diversos efectivos resultados y graduales conquistas.

La historia de América Latina durante las dos primeras décadas del siglo XX fue marcada por revoluciones, como la del México, que puso fin a la larga dictadura de Porfirio Díaz, y por sucesivas intervenciones militares y económicas estadounidenses sufridas por Nicaragua y otras repúblicas centroamericanas, que se prolongaron hasta períodos más recientes. En ese escenario político emergen las masas populares, que tendrán activa participación en los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

Aunque permaneciendo agrarias, las economías de los países latinoamericanos iniciaban un proceso de fabricación de bienes de consumo. En consecuencia, surgirá un proletariado y el movimiento obrero, la oposición a la política intervencionista de los Estados Unidos y el cuestionamiento de la forma cómo los medios de producción eran explotados.

Una lectura del contexto 1907-1920 queda incompleta sin una referencia al papel fundamental desempeñado por la ciencia, en particular la física y la química, en el desarrollo de la industria. En verdad, las ciencias en general fueron objeto de mayor interés entre

1830 y 1914, período identificado como del *apogeo del progreso científico*, comparado a las épocas precedentes¹⁰⁰.

Muchos de los descubrimientos e ideas producidas por el espíritu humano en ese período tuvieron carácter revolucionario, tan pronto como la vasta producción cultural de entonces fue reconocida como nueva revolución intelectual. Entre las causas de tal acervo están la propia revolución industrial, la búsqueda de mayor bienestar y la elevación de la calidad de vida. Es significativo que una de los tantos descubrimientos hechos a las vísperas de la primera guerra grande haya sido la de las vitaminas, esenciales al crecimiento del individuo y en la prevención de enfermedades.

Los cambios económicos y sociales, y los avances científicos tuvieron evidentes reflejos en el movimiento filosófico, literario y artístico de la época. Muchas obras producidas entre 1907 y 1914 describieron realidades, pero también utopías que revelaron y alimentaron anhelos de nuevas conquistas capaces de eliminar la miseria y los sufrimientos de la vida humana mediante el progreso y la utilización de la técnica. El realismo literario como protesta contra el sentimentalismo y el romanticismo describió la vida en base a la revelación de la ciencia y de la filosofía.

En el campo filosófico casi todos los movimientos del inicio del siglo XX fueron influenciados por la ciencia. Es el caso del evolucionista en que sobresale el alemán Ernst Haeckel (1834-1919), autor de *El enigma del universo*. Delante de las incertidumbres de la ciencia muchos pensadores pasarán a seguir nuevas tendencias filosóficas como el pragmatismo, filosofía estadounidense muy difundida, o el neoidealismo, escuela en la cual figura el italiano Benedetto Croce (1866-1952), o aun el neorrealismo que admitía los hechos de la ciencia como única verdad, aunque incompleta, despreciando tendencias místicas y manifestaciones de la fe.

¹⁰⁰ BURNS, Edward. M. *História da civilização ocidental* – II, op. cit., p. 792.

También en el ámbito artístico surgieron nuevas formas de expresión en los años que precedieron la guerra de 1914-1918. En la pintura Enrique Matisse (1869-1954) amplió el uso de la deformación iniciado por Pablo Cézanne (1869-1906), tendencia que Pablo Picasso, nacido en 1881 y fundador del cubismo, desarrolló mucho más, ya como un modo de simbolizar el caos de la época moderna, ya como reacción a las ideas tradicionales en la conceptualización del arte. Fruto de ese tiempo fue también el futurismo de Filipe Tomás Marinetti y seguidores que, entusiasmados con la máquina y los descubrimientos científicos menoscababan lo clásico, proponiendo el movimiento como materia principal del arte. La arquitectura vio afirmarse el funcionalismo, un estilo original también conocido como arquitectura moderna o estilo internacional, caracterizado por la simplicidad y adoptado hoy en todos los países industrializados.

La música, por su vez, contó con el realismo de Richard Strauss (1864-1949) y con el impresionismo de Claude Debussy (1862-1918), que en sus producciones rehusó el realismo, prefiriendo moverse *en un mundo fantástico de sueños y sombras*, como afirma Eduardo McNall Burns.

Una mirada hacia el escenario mundial a las vísperas de la guerra de 1914-1918 mostró que el mismo presentaba un relativo desarrollo en lo de la organización internacional. En las últimas décadas del siglo XIX fueron creadas la Unión Postal Internacional y la Unión Telegráfica Internacional. En 1899 se realiza la primera conferencia de La Haya, durante la que fue criada la Corte Permanente de La Haya que pasó a actuar como un tribunal internacional de arbitraje. Igual a la primera, la segunda conferencia de La Haya, realizada en 1907, formuló principios nuevos en el campo del derecho internacional. La corte de La Haya, constituida de un cuerpo de jueces, obtuvo significativos éxitos hasta 1914, pero el progreso alcanzado por el derecho internacional se mostró incapaz de encontrar respuestas adecuadas a los desafíos de la época y asegurar una paz duradera.

Las potencias de entonces buscaban cada cual defender sus intereses nacionales. Alemania buscaba la expansión hacia el este; Francia entendía necesario detener el progresivo fortalecimiento de Alemania y quería recuperar la Alsacia-Lorena y conquistar Marruecos; Austria ambicionaba los Balcanes; Rusia pretendía el control de los estrechos que ligan el mar Negro al Mediterráneo; Gran Bretaña le interesaba mantener el statu quo, sobre todo garantizar la libre comunicación con las diseminadas áreas del imperio; Italia alimentaba ambiciones territoriales que incluían Trípoli en poder de Turquía, y el Trieste y el Tirol meridional todavía en poder de Austria. Además de las potencias europeas otras dos, el Japón y los Estados Unidos, tenían aspiraciones de grandeza, impulsados como las demás por cuestiones económicas y por razones de poder. Acuerdos hechos en ese período entre el gobierno estadounidense y el imperio japonés favorecieron a ambos, el Japón en sus intereses en Corea y los Estados Unidos, que tuvieron sus derechos reconocidos en las Filipinas.

Ese juego de intereses y rivalidades antiguas y recientes involucraron las naciones más poderosas en una arriesgada competencia y originaron el estado de anarquía que propició la primera guerra grande. Llama la atención lo contradictorio de esa realidad en que se colocan lado a lado el progreso económico, social, intelectual, artístico por un lado, y una guerra absurda y salvaje como lo fue la de 1914-1918.

La verdad es que los años que precedieron el conflicto mundial fueron tiempos de democracia, pero también de un nuevo imperialismo. La concentración de riquezas, la superproducción, orientó las potencias capitalistas a una política anexionista en la búsqueda de mercados; se creía en la *paz armada*, fruto de la corrida armamentista y del militarismo, vistos como forma de mantener el equilibrio y la paz; se expandió un nacionalismo agresivo, apoyado por movimientos como el pangermanismo y el paneslavismo que eran en el fondo, disimulación de las pretensiones expansionistas, respectivamente de Alemania y Rusia; se formó la Triple Entente y

la Triple Alianza que alinearon en dos bloques antagónicos las potencias de entonces; se multiplicaron en el interior de los mismos bloques y entre ellos, tensiones y crisis; surgieron contra alianzas.

Cuando el arquiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria, fue asesinado el 28 de junio de 1914 la guerra se tornó inevitable y el sistema de alianzas amplió el conflicto. Las naciones de la Triple Entente, Inglaterra, Francia y Rusia, después Italia y Estados Unidos llevaron lo mejor, si es que se puede decir eso de una guerra. Formaban la Triple Alianza, Alemania, Austria e Italia. Esta se mantuvo neutral en el inicio de la guerra y después apoyó la Triple Entente.

La guerra de 1914-1918, fue de trincheras, movilizó cerca de 65.000.000 hombres y se calcula que murieron diez millones de personas. Entre otras consecuencias del conflicto figuran incontables problemas de carácter social y económico, el fortalecimiento del nacionalismo, la degradación de los ideales democráticos, además de la gradual hegemonía de los Estados Unidos y del progresivo declino de Europa.

Otro hecho de históricas consecuencias ocurrido en ese período fue la revolución rusa de 1917, precedida de sucesivas manifestaciones de descontento popular, sobre todo de la clase obrera mal pagada, exigida en exceso y conciente de la propia situación. Desde fines del siglo XIX el proceso de industrialización de Rusia venía acelerándose, y hasta 1917 el poder político se mantuvo en manos de un czar. La aristocracia rural constituía la base del régimen político que tenía el apoyo de la iglesia ortodoxa. A pesar de la fuerte represión del czarismo, la insatisfacción generalizada involucró proletariado, campesinos, soldados, marinos y elementos de la burguesía en un movimiento revolucionario que constituyó el primer desafío concreto en contra del capitalismo. El pueblo quería pan, optó por la república y exigió la retirada de las tropas rusas de los campos de batalla. Con el triunfo de la revolución de octubre de 1917 creció la oposición interna a la

participación de Rusia en la guerra y el país, de hecho, abandonó el conflicto mundial.

2.1.2 Iglesia y coyuntura mundial

La primera grande guerra mundial, considerados los fenómenos a ella ligados, sus causas y sus consecuencias, significó una *transformación* en la historia de la humanidad, incluida la eclesiástica. El conflicto *señaló la explosión de las graves crisis sociales y espirituales que por mucho tiempo se fueron preparando* y para las cuales algunas mentes más despiertas, como la de Juan Bautista Scalabrini, habían alertado en tiempo. La guerra, por otro lado, *ejerció un influjo envolvente sobre las nuevas condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y religioso-eclesiásticas de casi todo el mundo*¹⁰¹.

Un resultado de la guerra de 1914-1918 fue, como se ha dicho, el cambio de la estructura del poder internacional. En los primeros años del siglo XX llegaba a su apogeo el dominio de Europa sobre el mundo mientras se evidenciaba la gradual ascendencia de los Estados Unidos. Desde fines del siglo XIX ese país aceleró un proceso de expansión económico militar sobre América Latina, a comenzar por el Caribe y América Central. En América del Sur Inglaterra mantuvo posición hegemónica hasta los primeros años del siglo XX. Transcurrida la primera década del nuevo siglo la situación se alteró, habiendo cesado allí el predominio británico. Inglaterra, involucrada con serios problemas internos no conseguía ya mantener su poder sobre América Latina, abriendo espacio a la hegemonía estadounidense.

Debilitada en su poderío político, económico y militar, Europa amargó el propio declinio, expresado en la autodestrucción provocada por la guerra de 1914-1918, que incluyó la pérdida de

¹⁰¹ BIHLMEYER, Karl & TUECHLE, Hermann. *História da igreja – Idade Moderna*. Volume Terceiro. São Paulo, Paulinas, 1965. v. 3, p.604.

diez millones de vidas humanas y millones de heridos, sacrificios y privaciones incalculables, odio y resentimientos, desolaciones y ruinas que perduraron en el tiempo.

Aunque desde 1915, durante la fase bélica, las potencias políticas occidentales hubieren excluido la Sede Apostólica de las negociaciones de paz y limitado la acción eclesial a la asistencia espiritual, la iglesia católica no podía quedar indiferente a aquella dura realidad, en particular a la disolución espiritual y a las psicosis colectivas; a la decadencia moral y a la perversión social; al derrumbe de la familia y al alejamiento de la iglesia de grande parte de la población; a la ausencia de autoridad y a la desagregación de la vida pública en razón de disputas partidarias sin objetivar el bien común.

Junto a las desilusiones y al descrédito en la capacidad de la técnica y de la razón de responder de modo adecuado a los desafíos de entonces, comenzó a despertar en la familia humana también un vivo anhelo por valores duraderos. Al papado estaba reservada la misión de facilitar la concreción de esa legítima aspiración de tantos.

Dos pontificados tienen que ver con el período histórico en estudio: el de Pío X y el de Benedicto XV. Pío X, que en 1903 sustituyó León XIII, imprimió una orientación religiosa y pastoral a su pontificado, que se extendió hasta 1914. Gran reformador, Pío X luchó contra el modernismo y se preocupó en preservar íntegra la doctrina cristiana; reestructuró la curia romana; encaminó providencias para revisión y nueva compilación del derecho canónico y para la edición de un texto revisto de la Vulgata; se empeñó en mejorar el servicio pastoral, así como también, la enseñanza religiosa y la formación del clero; incentivó la profundización de los estudios bíblicos y la fundación de un ateneo pontificio, el Instituto Bíblico, anexo a la universidad gregoriana; favoreció reformas en el sector de culto y de la liturgia; apoyó iniciativas en favor de los migrantes; estimuló la comunión

frecuente de los niños; durante su pontificado se celebraron, en diversos países, congresos eucarísticos internacionales.

En cuanto al modernismo, considerado *la síntesis de todos los errores modernos*, apareció en el inicio del siglo XX en Francia, Inglaterra, Italia y Alemania como corriente racionalista en el ámbito de la filosofía y de teología católica. *Los modernistas erigieron la conciencia religiosa individual como juez más allá de la revelación y de la iglesia y consideraron los dogmas, como meros símbolos mutantes de la verdad religiosa incognoscible en si misma.* En la encíclica *Pascendi dominici gregis*, fechada el 8 de setiembre de 1907, Pío X expone de modo sistemático el modernismo, condenándolo como *vaso colector de todas las herejías*. En setiembre de 1910, el mismo Pontífice estableció que todos los sacerdotes destinados a la enseñanza y a la cura de almas, así como los candidatos al sacerdocio, antes de recibir las órdenes mayores, prestasen un '*juramento antimodernista*' especial¹⁰². La lucha del Papa en contra del modernismo obtuvo el éxito esperado. Pío X falleció el 20 de agosto de 1914, justo al desencadenar de la guerra que él anticipadamente previera.

A su sucesor Benedicto XV, 1914-1922, cupo regir la iglesia durante el conflicto mundial y la inmediata posguerra. Electo en setiembre de 1914, el nuevo Pontífice tenía apropiada formación y rica experiencia en el ámbito de la diplomacia y en el gobierno eclesiástico, aspectos de enorme importancia para ese momento histórico. En el transcurso de los cuatro años de la guerra mantuvo la necesaria rigurosa imparcialidad, ni siempre comprendida por los beligerantes de las dos partes. Fue infatigable en el llamamiento a la paz y al mismo tiempo solícito en el servicio a los prisioneros, dispersos, deportados y a la población civil alcanzada por la guerra. Su incansable acción y sus exhortaciones en favor de la paz y de la reconciliación entre los pueblos confirieron al papado notable ascendencia en el escenario mundial. En el transcurso de su

¹⁰² Ibid., p. 578-9.

pontificado Benedicto XV se mantuvo atento al oficio religioso pastoral y dio continuidad a iniciativas de Pío X en la vida interna de la iglesia, entre las cuales la elaboración del nuevo código de derecho canónico, publicado en 1917.

La asidua atención religiosa y pastoral de Pío X y de Benedicto XV tuvo reflejos en la historia de las iglesias locales en todos los continentes. Superados los particularismos, fortalecido el episcopado universal, se afirmó la tendencia al centralismo, característica que venía acentuándose en la iglesia católica a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Conforme previera Juan Bautista Scalabrini, la pérdida del dominio temporal fue un hecho providencial en la medida en que alargó el poder espiritual del papado y proporcionó a la Sede Apostólica autoridad y prestigio que no tenía antes. La nueva situación le facilitó superar momentos delicados como la separación iglesia y estado ocurrida en algunos países, entre los cuales el Brasil en el pontificado de León XIII, Francia y Portugal en el pontificado de Pío X.

En relación al Brasil, todavía único país donde la congregación mscs actuaba, algunas deferencias y eventos eclesiales tuvieron especial significado. Un decreto emanado del Vaticano, del 28 de diciembre de 1903, posibilitó la coronación de la imagen de Nuestra Señora Aparecida en ceremonia solamente realizada el 8 de septiembre de 1904. En la oportunidad el Brasil fue puesto bajo tutela de la Virgen Inmaculada. La iglesia concede tal privilegio solamente a las imágenes que sobresalen por los prodigios operados.

En el mes de diciembre de 1905 el mismo papa Pío X distinguió a Brasil con el cardenato, el primero de América Latina, conferido a d. Joaquín Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti, arzobispo de Rio de Janeiro y que había sido Obispo de São Paulo entre 1894 y 1897 y protector del orfanato Cristóbal Colón. Él fue quien acogió en su diócesis las primeras hermanas mscs en el año de 1895.

Dada la calidad de las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y Brasil, en 1919 la representación brasileña junto a la Sede Apostólica fue alzada a la categoría de embajada.

Interesa a la historia mscs de ese período también el hecho de la guerra de 1914-1918 haber interrumpido el flujo migratorio e impedido el envío de misioneros europeos al Brasil, lo que llevó la iglesia local a buscar nuevas alternativas en su actividad pastoral.

Otro hecho eclesial relevante para la historia de la iglesia en Brasil en esa época fue la creación de nuevos arzobispados, el de São Paulo en 1908, y de numerosos obispados, de algunas prelaturas y prefecturas apostólicas en atención también a los locales más lejanos del territorio brasileño. En razón de la inmensa extensión territorial de Brasil, las reuniones del episcopado nacional que se siguieron a la primera ya referida de 1890, São Paulo, se realizaron observando la división del país en provincias eclesiásticas, en el inicio Salvador en Bahía y Rio de Janeiro.

Después de la realización en Roma del Concilio Plenario de América Latina, 1899, se completó el período de reordenación jurídico institucional y pastoral con la publicación, en 1915, de la Pastoral Colectiva del Episcopado Brasileño. La realización periódica de las conferencias episcopales de las regiones brasileñas fue interrumpida, en el sur después de 1915 y en el norte después de 1919. Solamente cerca de veinte años más tarde habría una nueva reunión, la del Primer Concilio Plenario Brasileño de 1939. En la evaluación de Jesús Hortal faltaba a la orientación pastoral de la época la dimensión social: *la pastoral inspiradora parecía ser más de conservación y menos de conquista; ignorábase el espíritu de servicio a los hombres. Hortal reconoce que esos eran defectos propios del tiempo y que nadie tiene el derecho a criticar, con mentalidad actual, las situaciones del pasado*¹⁰³.

¹⁰³ HORTAL, Jesús. *Instituições eclesiástica e evangelização no Brasil*, op. cit., p.104.

Importante será confrontar tal orientación con la práctica pastoral desarrollada por las hermanas mscs, en São Paulo desde 1895 y a partir de 1915 junto a los inmigrantes italianos y sus descendientes en el Rio Grande do Sul.

2.1.3 Movilidad humana, estadísticas e iniciativas eclesiales

La migración humana, fenómeno constante en la historia de los pueblos desde la más remota antigüedad, alcanzó cifras elevadas en el transcurso de los dos últimos siglos. El tema tiene siempre importancia privilegiada y, en ese estudio, tres motivos le dan mayor sentido: fue la materia histórica que dio origen a la obra scalabriniana, incluida la congregación mscs; la repetición del hecho migratorio en la historia de la sociedad humana sostiene la continuidad del instituto en el tiempo; las diferentes situaciones de movilidad humana abren nuevos horizontes pastorales a la misión mscs en la iglesia, que es peregrina y llamada a actuar en todos los continentes, junto a las diversas realidades etnoculturales del planeta. La retomada de movimientos migratorios anteriores a las dos primeras décadas del siglo XX visa mostrar la gradual intensificación del fenómeno y situar en ese contexto, que fue también de oportuna expansión mscs, las iniciativas de la iglesia en favor de los emigrantes.

En todas las épocas hubo migraciones humanas de significado histórico, pero sólo a partir del siglo XIX tales movimientos asumieron proporciones imponentes. En la Edad Moderna, además del éxodo de esclavos africanos para las Américas tuvieron importancia mayor, entre otras, las migraciones intercontinentales de grupos pioneros, de deportados, de colonizadores, en fin, que se trasladaron o fueron trasladados de España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica para los respectivos territorios coloniales en África, las Américas y Asia.

Desde el inicio del siglo XIX fueron una vez más, los flujos migratorios europeos que poblaron extensas áreas de las Américas, de África y de Oceanía. En la primera mitad del siglo cerca de 4 millones y 500 mil inmigrantes provenientes de Europa nortoccidental, Gran Bretaña, Irlanda y Alemania, entraron en los Estados Unidos.

Del desarrollo industrial y tecnológico, del aumento poblacional, del progreso de los medios de transporte, en particular el marítimo, característicos de la segunda mitad del siglo XIX, resultaron nuevas corrientes migratorias, ahora también del sur y del este de Europa con destino a los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil, Australia y Nueva Zelanda. Para ejemplificar, siempre en la segunda mitad del siglo XIX, sólo en los Estados Unidos entraron 17 millones de inmigrantes, de los cuales más de 15 millones eran europeos de Irlanda, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Austria-Hungría, Rusia y Polonia. En el mismo período flujos asiáticos provenientes de India, China y Japón en mayor número, se dirigieron a los Estados Unidos, Brasil, Antillas y a las islas de Hawaii. En Oceanía, Australia y Nueva Zelanda acogieron cerca de 1 millón de inmigrantes, británicos en su gran mayoría. En América Latina, sobre todo a partir de 1870, Argentina y Brasil pasaron a recibir millones de inmigrantes, con prevalencia numérica de españoles e italianos y en menor número portugueses, rusos y polacos. Sorprendentes fueron los aflujos intercontinentales en el transcurrir del decenio 1880-1890.

En Brasil estimativas de fines del siglo XIX muestran que casi un tercio de la población del estado de São Paulo estaba constituida por inmigrantes italianos. Según estadística de 1897, de los 260.000 habitantes de la ciudad de São Paulo 112.000 eran de nacionalidad italiana. Además de São Paulo otros estados brasileños acogieron numerosos italianos: Rio Grande do Sul, Espírito Santo, Minas Gerais y, en menor número, Paraná y Santa Catarina, y también estados del norte y nordeste del país. Datos de 1910 muestran que

había en Brasil 1.264.000 italianos, sin contar los que se habían naturalizado.

En la historia de la movilidad humana, fue excepcional el movimiento verificado en el primer decenio del siglo XX. Entre 1901 y 1910 los Estados Unidos recibieron más de 8 millones de europeos, y eso representó el doble de entradas ocurridas en el país durante el decenio 1881-1890.

En el quinquenio 1911-1915, cerca de 1 millón 600 mil extranjeros entraron en Canadá. Las entradas de inmigrantes en Argentina y Brasil alcanzaron cifras máximas, respectivamente, en los quinquenios 1906-1910 y 1911-1915. Juntos los dos países, entonces metas de la migración europea en América del Sur, acogieron en ese período más de 5 millones de europeos, un tercio de los cuales, italianos¹⁰⁴.

De las estadísticas relativas al Brasil y que muestran el movimiento inmigratorio del país en el inicio del siglo XX destacamos los grupos más numerosos entrados en São Paulo y Rio Grande do Sul, estados de actuación pastoral de la congregación mscs en esa época. En São Paulo, conforme datos del CSER, entraron en el quinquenio 1905-1909, 38.567 portugueses; 63.595 italianos; 69.682 españoles; 825 japoneses; 23.870 entre alemanes y otras nacionalidades. En el quinquenio siguiente, 1910-1914, la entrada de portugueses alcanzó 111.491; italianos, 88.692; españoles, 108.154; japoneses, 14.465; alemanes y otras nacionalidades, 40.096. Entre 1915-1919 entraron en São Paulo 21.191 portugueses; 17.142 italianos; 27.172 españoles; 12.649 japoneses; 5.530 alemanes y otras nacionalidades.

Rio Grande do Sul, estado en el que la congregación mscs pasó a actuar en 1915, acogió en el quinquenio 1900-1904, 1.036 alemanes; 2.336 italianos; 466 poloneses; 1.344 inmigrantes de otras nacionalidades. Entre 1905-1909 entraron en el territorio

¹⁰⁴ TASSELLO, Graziano G. *Lessico migratorio*. Roma, Centro Studi Emigrazione – CSER, 1987. Cf. p. 107-11.

riograndense 2.068 alemanes; 1687 italianos; 6.498 poloneses; 2.640 inmigrantes de otras nacionalidades. En el quinquenio 1910-1914 las nuevas entradas de extranjeros en suelo gaucho sumaron 6.491 alemanes; 2.256 italianos; 17.327 polacos; 5.661 inmigrantes de otras nacionalidades. Es importante tener presente que la inmigración italiana en Rio Grande do Sul alcanzó cifras mucho más elevadas entre 1875 y 1899¹⁰⁵.

El extraordinario aumento de flujos migratorios llevaría países de inmigración a examinar su política antes favorable a la entrada de extranjeros. Aspectos del fenómeno pasaron a ser cuestionados, en particular por los Estados Unidos, a partir de 1907. La posterior adopción de normas restrictivas, objetivando controlar y reglamentar la entrada de inmigrantes provocaría cambios significativos en el ámbito de la movilidad humana.

Al mismo tiempo, países con mayor entrada de inmigrantes comenzaban a interrogarse sobre su política inmigratoria y pasaron a defender aquello que en su modo de ver más convenía a los intereses socioeconómicos nacionales, la iglesia, fiel a su misión universal y convicta de la importancia de hacerse presente junto a los movimientos sociales de la historia de la humanidad, buscaba nuevas formas de actuación pastoral en el campo de la movilidad humana. Como hemos visto, las altas cifras que caracterizaron el éxodo italiano entre 1880 y 1914, típico período de migración masiva, revelaron en profundidad los contornos del fenómeno.

Todavía en el pontificado de León XIII, de oportuna intervención en la esfera social movida por la triple intención de promover la justicia social, garantizar la dignidad de la persona y cristianizar la sociedad humana, fue oficializada una orientación eclesial que sería ampliada por sus sucesores a punto de constituir, con el tiempo, lo que se considera una doctrina en el campo pastoral de la movilidad humana.

¹⁰⁵ DE ROSA, Luigi. *L'emigrazione italiana in Brasile: un bilancio*. Roma, Centro Studi Emigrazione – CSER, 1987. p. 175-304.

En diversas circunstancias Scalabrini expresó su reconocimiento al papa León XIII, que desde el inicio apoyó su obra, la favoreció con la liberalidad que caracterizaba al pontífice, la enriqueció con especiales privilegios, la alabó según el propio obispo hasta más de cuanto podía desear y la bendijo, facilitándole el camino eclesial que la consolidó en el tiempo.

El 15 de noviembre de 1887, dos semanas antes de la fundación de la pía sociedad de los misioneros de San Carlos, a través del breve *Libenter Anhovimus* el papa León XIII aprobó la idea de un instituto que tendría por objetivo la asistencia religiosa y el bienestar de los italianos emigrados, sobre todo en América. El mismo León XIII envió más tarde a los obispos americanos la carta *Quam aerumnosa*, publicada el 10 de diciembre de 1888 y elaborada con la colaboración de Scalabrini, en que comunicaba la fundación del instituto, recomendándoles el apoyo a la obra iniciada en 1887. De la fidelidad del obispo y de sus seguidores al carisma recibido, nuevos pasos del proyecto fructificarían en la iglesia, que peregrina en la historia.

El memorial de Scalabrini enviado a la Sede Apostólica el 5 de mayo de 1905 resume ese camino pastoral en el campo de la movilidad humana, las emociones probadas durante la visita a los Estados Unidos y al Brasil en el contacto directo con los misioneros y con los inmigrantes allí radicados. El Obispo constató in loco la religiosidad que los sostenía, el trabajo asiduo y arduo, la índole pacífica que los orientara a buscar en otras tierras una vida digna para sí y para sus familias. La certeza de que su proyecto era necesario y que valía la pena darle continuidad y ampliarlo, lo confortó.

Para tanto, Juan Bautista Scalabrini propuso la institución, por la Sede Apostólica, de un organismo central de la iglesia, *Pro Emigratis Catholicis*, cuya finalidad sería proveer la asistencia religiosa a los inmigrantes, sobre todo en las Américas, a fin de conservar vivo el sentimiento cristiano y la fe católica en el corazón de los mismos.

El organismo sería formado por representantes de diversas naciones entre aquellas de más fuerte emigración, los cuales debían ser conocedores de los fenómenos migratorios y competentes para concretar el proyecto y realizar sus propuestas, que incluían:

- conservar la fe y la cultura del inmigrante;
- garantizar en los países de acogida la presencia de sacerdotes y misioneros cuidadosos del bien de los inmigrantes, que hablen o tengan razonable conocimiento del idioma por ellos hablado;
- prestar asistencia espiritual a los inmigrantes de todas las etnias;
- facilitar a los inmigrantes una vida digna de ciudadanos e hijos de Dios;
- estudiar el fenómeno de la movilidad humana y mantenerse actualizado sobre el movimiento migratorio católico;
- crear escuelas para hijos de inmigrantes, de modo a favorecerles el aprendizaje también del idioma del país que los acoge – misión confiada a las hermanas;
- crear al lado de la escuela un dispensario farmacéutico – confiado a las hermanas o a los sacerdotes;
- preservar los inmigrantes del proselitismo de las sectas;
- instituir parroquias nacionales o personales;
- favorecer a los inmigrantes modos de asociación;
- contribuir para la unidad de los pueblos cristianos y servir de edificación a los no cristianos¹⁰⁶.

¹⁰⁶ SCALABRINI, Giovanni B. *Memoriale sulla congregazione o commissione "Pro Emigratis Catholicis"*. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 388.

De la propuesta de Scalabrini se originó el Servicio Especial de la Emigración creado por el papa Pío X en 1912 y, mucho más tarde, también la Pontificia comisión para la pastoral de las migraciones y del turismo, instituída por el papa Pablo VI en 1970.

El Servicio Especial de la Emigración, anexo a la entonces sagrada congregación Consistorial fue el primer organismo oficial de la Sede Apostólica para la asistencia espiritual a los migrantes. Otra iniciativa de Pío X fue la institución de un colegio con la finalidad de preparar sacerdotes para actuar junto a los inmigrantes italianos. Ubicado en Roma, el colegio comenzó a funcionar después de la primera guerra grande, 1914-1918, siendo denominado Pontificio Colegio de la Emigración. El papa Benedicto XV, a su vez, instituyó el *día nacional del emigrante*, oportunidad incluso de colecta para obras católicas de asistencia a los emigrantes italianos.

2.1.4 Brasil: reflejos coyunturales

Una breve síntesis coyuntural del Brasil, ahora en las dos primeras décadas del siglo XX, objetiva la comprensión más clara de las circunstancias históricas del transcurso del instituto scalabriniano femenino articulado al contexto de la época, con foco en la realidad socioeconómica brasileña, de modo a no perder de vista la propia evolución interna del país que constituía el espacio pastoral de la congregación, limitado todavía, por el reducido número de hermanas mscs.

Datos históricos extraídos de *Estatísticas do século XX*, do Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística (IBGE), ofrecen *un retrato amplio aunque descontinúo* del Brasil, país que empezó el nuevo siglo con una economía agrario exportadora y que recién saliera de un régimen esclavista de trabajo, pero que consolidaría de forma gradual la industrialización y la democracia.

El Brasil de los primeros años del siglo XX comprendía *una constelación de regiones* con diferentes niveles de desarrollo y se caracterizaba, en consecuencia, por la marcada heterogeneidad social, o sea, como en los días actuales.

Los problemas socioeconómicos del país, que eran de América Latina en general, se intensificaron en el inicio del siglo pasado. A pesar del crecimiento industrial, las economías latinoamericanas permanecieron agrarias, manteniéndose la propiedad latifundista que dificultaba la sobrevivencia de los pequeños y medianos productores rurales. Grandes extensiones de tierras pertenecientes al estado o a la iglesia, tierras deshabitadas, se tornaron propiedad privada. La confiscación de tierras que pertenecían a las comunidades indígenas también resultó en nuevos latifundios. Ese tipo de propiedad significa casi siempre la expulsión de los campesinos del medio rural. Establecidos en las ciudades son mano de obra disponible y barata, utilizada en la industria.

En el ámbito de las naciones latinoamericanas la clase obrera comienza a formarse a partir de fines del siglo XIX. En los primeros años del siglo XX el cono sur fue escenario de movimientos de masas trabajadoras ligadas a la industria, a las minas y a las ferrovías. Aquí y allí, en Argentina, Uruguay, Chile y Brasil hubo huelgas generales, luchas electorales y parlamentarias, insurrecciones y actos de terrorismo. Sin generalizar situaciones, el período 1907-1920, aquí estudiado, fue de agitación obrera en que las huelgas generales eran reprimidas por los gobiernos con extremo rigor. Ese tiempo de opresión social que provocó movimientos revolucionarios llevó, de modo simultáneo, a la instalación de dictaduras en algunos países de América Latina. La primera guerra grande de 1914-1918 y la revolución rusa de 1917 contribuyeron para crear un clima propicio a tales movimientos que, por otra parte, resultaron en avances en cuestiones sociales.

En Brasil la Ley Áurea de 1888 terminó con la esclavitud, pero dejó sin solución serios problemas sociales: desempleo y subempleo, analfabetismo y descalificación profesional, prejuicios y

miseria, haciendo difícil a los ex esclavos el ejercicio efectivo de la ciudadanía.

La sustitución del trabajo esclavo por el trabajo asalariado había estimulado la inmigración en el País. Hasta la primera guerra mundial la fuerza de trabajo que actuaba en la industria brasileña entonces emergente era constituida en su mayoría de inmigrantes europeos y sus descendientes. El crecimiento industrial provocado parcialmente por la grande guerra significaría también el gradual crecimiento numérico de obreros brasileños que pasarían después a predominar en el País.

La clase obrera se concentraba en ciudades donde se ubicaban las fábricas. En São Paulo los italianos eran más numerosos, y los portugueses en Rio de Janeiro. Con los inmigrantes llegaron al Brasil nuevas ideologías entre las cuales el anarquismo que predominó hacia 1917, cuando pasó a ganar fuerza el socialismo. En ese año una huelga general en São Paulo repercutió en todo el País. El gobierno reprimió las manifestaciones anarquistas. Desde el inicio del siglo eran castigados con expulsión del territorio brasileño los extranjeros involucrados en cuestiones políticas. Así mismo hubo reacciones en contra de la situación, sobre todo por influencia de inmigrantes italianos y españoles. Unidos en defensa de sus intereses más urgentes organizaron grupos, proveyeron asociaciones de ayuda mutua y fundaron periódicos que llevaron a la creación de sindicatos, reconocidos por ley aún en 1907.

Las condiciones de trabajo y de vida de los obreros eran muy duras; jornadas muy largas de trabajo; bajos sueldos; ambientes hediondos, oscuros, húmedos, muy calientes; mitad de la fuerza de trabajo era constituida de menores de 18 años y cerca de un tercio eran mujeres. La mayoría de esos obreros había trabajado antes en haciendas de café. En São Paulo las condiciones de vivienda también eran pésimas en las precarias construcciones que caracterizaban a los barrios obreros, como el Brás o el Moóca. Sería interesante saber si las hermanas mscs que actuaban en el Ipiranga y

Vila Prudente en esa época tenían algún contacto con los inmigrantes y sus descendientes establecidos en tales barrios de São Paulo.

En una sociedad tan desigual como era la brasileña de los primeros años del siglo XX cabe una breve referencia a la clase dominante, a la clase media urbana y a la población del medio rural. La aristocracia agrario exportadora, máxime la ligada al café, continuaba a ser la clase dominante. La clase media urbana tuvo significativo aumento, siendo formada por funcionarios públicos, profesionales liberales, elementos del clero, comerciantes, pequeños industriales y oficiales militares, aún sin participación activa en el proceso político del País. Las elecciones eran fraudadas mediante mecanismos de manipulación electoral. Al contrario de lo que ocurría en otros países latinoamericanos, no era por la fuerza militar que se mantenía el poder en Brasil. Eran los hacendados del café junto a las demás clases rurales que gobernaban el país y lo hacían, es obvio, en provecho propio:

Era como una pirámide en cuyo ápice se encontraba el presidente de la república, y luego abajo el Partido Republicano Paulista y los partidos republicanos estaduais; y, en la base del armazón, el coronel y su familia, amigos, parientes y dependientes, constituyendo las famosas oligarquías estaduais, pequeños estados dentro del Estado... Los analfabetos aprendían, a veces, a firmar su nombre para poder echar en la urna un voto cuyo nombre no podían leer. Y si lo pudieran, sería la misma cosa...¹⁰⁷

El Brasil tenía en el inicio del siglo XX cerca de 17 millones de habitantes. De la población activa un 52% trabajaba en el campo en condiciones de miseria y de abandono por parte del gobierno. Analfabeta, víctima de enfermedades, sometida al control de los *coroneles*, la población rural vivía sin perspectivas de mejoría.

¹⁰⁷ BASBAUM, Leôncio. *História sincera da república*. De 1889 a 1930, 4 ed. São Paulo, Alfa-Ômega, 1981, v. 2, p. 189-191. In: *HISTORIA 2* Ricardo-Adhemar-Flávio, Belo Horizonte, Lê, 1989, v. 2, p. 141.

Las estructuras sociales y económicas, herencia del período colonial, venían siendo cuestionadas en toda América Latina desde fines del siglo XIX sin resultar, sin embargo, en expresivos cambios. En Brasil, en determinadas circunstancias, las manifestaciones de rebeldía de las masas rurales ante la opresión de terratenientes tuvieron conexión con movimientos de tipo mesiánico, pero fueron calladas por las autoridades que se mantenían insensibles a los dramas de la población rural. Ejemplo fue el movimiento de Canudos en contra de la estructura agraria del *sertão*, ocurrido en Bahía entre 1893 y 1897, liderado por Antonio Conselheiro. En la obra *Os Sertões*, de Euclides da Cunha, consta este registro de la rebelión de Canudos: *Eran realmente fragilísimos aquellos pobres rebelados. Exigían otra reacción. Nos obligaban a otra lucha. Entretanto, enviámosles ese argumento único, incisivo, supremo y moralizador: la bala*¹⁰⁸.

Otro movimiento mesiánico típico ocurrió en el altiplano catarinense, sur del Brasil, cerca de 15 años después de Canudos. Conocida como la rebelión del Contestado, 1912-1916, hizo miles de víctimas. Durante la *primera república*, o *república vieja* que se extendió de 1889 a 1930, fue notoria la incapacidad del gobierno de dar respuestas adecuadas a las contestaciones legítimas de poblaciones necesitadas de salud, de escuelas, de iglesias, de mejor calidad de vida.

Sobre la situación económica del País, algunos aspectos merecen registro. En las primeras décadas del siglo XX, además de la actividad cafetalera se destacó la extracción y exportación del caucho que provocó cambios importantes en el Amazonas. Manaus y Belém desarrolláronse; el éxodo de nordestinos se dirigió hacia aquella región; el Acre fue incorporado al Brasil, que vio crecer su credibilidad en el exterior con el aumento de las reservas nacionales

¹⁰⁸ CUNHA, Euclides da. *Os Sertões*, Rio de Janeiro, Laemmert, 1903, p. 208. In: *Missão da igreja no Brasil*. Beno Brod, *Os messianismos no Brasil*, p. 122.

en Londres, tuvo inicio una fase de expansión; modernizáronse los puertos y obras públicas en la capital, Rio de Janeiro.

El período que va de 1907 a 1920 fue de crecimiento económico para el Brasil, gracias al buen desempeño de la economía cafetalera y a los avances del proceso de industrialización del país. En 1907, 3.258 establecimientos industriales garantizaban empleo a más de 150 mil obreros, 30% de los cuales estaban en la hilandería de algodón. Había otras empresas industriales en la rama de madera, muebles, ropas, calzados, cueros, jabón, velas, fósforos, sombreros, tabaco. Entre 1907 y 1920 fueron creados alrededor de 10.000 establecimientos industriales, siendo 60% en el quinquenio 1915-1919. La época del conflicto mundial fue crítica para el desarrollo económico debido al impulso dado a la sustitución de importaciones. La producción se resintió por la no disponibilidad de maquinaria importado pero, por otra parte, también el crecimiento industrial del Brasil fue reflejo evidente de cambios coyunturales resultante de la grande guerra mundial de 1914-1918.

2.1.5 Feminismo, reivindicaciones y conquistas

Otros reflejos de la primera guerra grande se manifestaron después de 1918. El clima de miedo y desesperanza que se propagó en el conflicto posconflicto mundial y la sensación generalizada de que el mundo ya no era el mismo fueron factores que produjeron sustanciales transformaciones en la sociedad humana. Para algunos la desilusión se tradujo en tremendo desafío existencial. La creencia en el racionalismo y en el liberalismo, el encantamiento ante el progreso en general, el optimismo que caracterizó los años que precedieron la guerra de 1914-1918, dieron paso a la perplejidad y muchos buscaron en los placeres de la vida la motivación de su existir. Las estructuras mentales cambiaron profundamente. De modo simultáneo al fortalecimiento de la hegemonía de los Estados Unidos se difundió su estilo de vida americano. Las clases altas de Europa occidental, sobre todo, abandonaron comportamientos

tradicionales y optaron por la moda estadounidense. En ese contexto, aunque limitado a los centros urbanos más grandes, un aspecto comenzó a llamar la atención: en todas las clases sociales la mujer pasó a tener una nueva importancia. El feminismo como sistema capaz de generar un particular interés recibió entonces un decisivo impulso. La inclusión de este foco en el presente estudio objetiva provocar una reflexión sobre el tema: proyectar alguna luz en cuanto a posibles causas de repetidas dificultades vividas en ese campo también por hermanas mscs; evaluar, a su tiempo, la contribución scalabriniana femenina a la causa del movimiento junto a la mujer migrante.

La cuestión de género, entendida como un *modo de ser en el mundo* y su articulación con el feminismo descrito como *expresión de la toma de conciencia de las mujeres, de su condición histórica de ocultamiento y opresión, así como de la resistencia activa y organizada para cambiar esa situación* adquirió en nuestro tiempo notable relevancia¹⁰⁹.

El feminismo, considerado en sentido estricto, tuvo en la revolución liberal su origen, conectándose al contexto de la segunda mitad del siglo XIX. La obra de John Stuart Mill, *La sujeción de la mujer*, 1869, es considerada como el *primer manifiesto del feminismo* que, en su arduo proceso histórico, agregó conquistas en rigor no cumulativas porque ni siempre la historia es lineal¹¹⁰.

Es conocido el episodio del 8 de marzo de 1857 cuando en una fábrica textil de New York un grupo de mujeres realizó una huelga de protesta en contra de la jornada diaria de 16 horas de trabajo y los bajos sueldos. En la circunstancia 129 trabajadoras murieron quemadas como consecuencia de la reacción de los

¹⁰⁹ FREITAS, Maria Carmelita de. *Gênero/Teologia feminista: interpelações e perspectivas para a teologia – Relevância do tema*. In: *Gênero e Teologia, interpelações e perspectivas*. SOTER Sociedade de teologia e ciências da religião. São Paulo, Loyola, 2003, p. 17-8.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 19.

patrones que mandaron a prender fuego el edificio. En homenaje a ellas, por propuesta presentada en 1910 en la segunda conferencia internacional de las mujeres, en Copenhague, el 8 de marzo fue oficializado como *día internacional de la mujer*.

Pasados más de cien años de aquel 8 de marzo la encíclica *Pacem in terris* del papa Juan XXIII, publicada el 11 de abril de 1963, identificaba el *ingreso de la mujer en la vida pública* como uno de los tres grandes signos de los tiempos, junto al gradual ascenso de las clases trabajadoras y de los países del llamado tercer mundo:

...el hecho por demás conocido del ingreso de la mujer en la vida pública, más acentuado tal vez en pueblos de civilización cristiana; más tardío, pero ya en escala considerable, en pueblos de otras tradiciones y culturas. La mujer se torna cada vez más consciente de la propia dignidad humana, no sufre más ser tratada como un objeto o un instrumento, reivindica derechos y deberes adecuados a su dignidad de persona, tanto en la vida familiar como en la vida social¹¹¹.

Entre el hecho trágico del 8 de marzo de 1857 y el significativo reconocimiento de Juan XXIII, el movimiento feminista conquistó algunos espacios consistentes, considerados antes dominio masculino. De modo gradual, primero en los centros urbanos, después en las periferias y en zonas rurales, las mujeres se hicieron presentes en ese camino por la búsqueda de una participación indiscriminada en el ámbito social de su tiempo.

Importantes pasos de ese recorrido fueron resultado de las profundas modificaciones producidas por el capitalismo que, en el siglo XIX, realizó en Europa y en los Estados Unidos la proletarización, forzando mujeres a buscar trabajo fuera de sus casas. El avance tecnológico invadió el espacio doméstico mediante inventos como el de la máquina de costura, el uso de la electricidad y de los electrodomésticos, el que liberó de ciertos quehaceres

¹¹¹ JOÃO XXIII. *Carta encíclica Pacem in terris*, 1963, n. 18.

mujeres de clase media muchas de las cuales, a su vez, despertaron para nuevos intereses y buscaron fuera de sus hogares otras actividades. En los Estados Unidos hubo proliferación de clubes femeninos, de carácter cultural en el inicio y después social y político.

Siempre en los Estados Unidos, el liberalismo facilitaba a la élite femenina el acceso a la enseñanza superior, hacia más tiempo. En 1865 se fundó la primera universidad para mujeres. Estas, poco después pudieron frecuentar también universidades masculinas. La calificación obtenida aseguró a la mujer la posibilidad de actuar entre los profesionales liberales.

Ya en América Latina, aunque algunos países hayan alcanzado un relativo desarrollo capitalista y siendo allí actuante el liberalismo en lo ideológico, el feminismo tuvo manifestaciones tardías. En las primeras décadas del siglo XX la mujer latinoamericana en general todavía no participaba de la vida política. Le cabía ser esposa, madre, *reina del hogar*, como se decía. En realidad ella no tenía poder de decisión ni en la educación de los hijos. La mujer que trabajaba fuera de casa para ayudar en el sustento de la familia recibía sueldos inferiores a los de los hombres, hecho que se repite en nuestros días.

Un impulso mayor, que hizo más largo el movimiento de emancipación de la mujer, ocurrió a partir de la primera guerra mundial. En aquellas circunstancias miles de mujeres estadounidenses acompañaron de cerca el conflicto, actuando junto a las tropas como enfermeras, o desarrollando otras actividades de apoyo. En Europa, en todas las clases sociales la mujer conquistó cierta independencia al sustituir los hombres en las fábricas, en las oficinas y en los campos.

Después de la guerra, en los mayores centros urbanos europeos muchas mujeres se permitieron frecuentar salones y bares, fumar en público y salir solas, vestirse con cierta libertad y usar pelo corto, abandonar, en fin, antiguas convenciones y restricciones

sociales, que significó una ruptura brusca para los patrones de la época.

Paralelamente, se crearon organismos en defensa de los derechos de la mujer, en vista de la mayor participación femenina en la vida social, cultural, política y sindical. La Alianza internacional Juana de Arco, organización surgida en Inglaterra en 1911 como movimiento feminista católico, constituyó por muchos años el único *vocero* de las aspiraciones de la mujer. En 1918 surgió la Unión internacional de ligas católicas femeninas y en 1922, el movimiento de la juventud femenina. La participación de la mujer en la Acción Católica fue, según algunos, la propuesta pastoral de mayor expresión eclesial en la primera mitad del siglo XX. El espacio abierto a lo femenino en la iglesia católica, todavía, continuó limitado.

En países como el Brasil, donde las hermanas mscs actuaban, existía entre 1907-1920 y existe hoy, marcada dominación sobre la población femenina, independiente de edad, raza, clase social u opción de vida. La historia mscs muestra reflejos de esa realidad también en el cotidiano de la congregación scalabriniana femenina.

El feminismo como movimiento de carácter ideológico, que se propone combatir la discriminación y el estado de subordinación impuesto a la mujer, se había manifestado en la sociedad brasileña mediante iniciativas favorables a la abolición de la esclavitud y al ideal republicano y, en época posterior, a través de reivindicaciones relativas a los derechos laborales, al derecho a la educación y al voto femenino.

En 1910 Deolinda Dalho fundó el Partido Femenino y organizó en Rio de Janeiro una manifestación en que participó reducido grupo, cerca de solamente 100 mujeres, pero con importante reivindicación: el derecho al voto, que sólo sería conquistado a 24 de febrero de 1932. Otra iniciativa, ahora de Bertha Lutz, fue la creación de la *Federación brasileña por el*

progreso femenino, que dio mayor impulso a la campaña por el voto femenino en el País.

Desde el inicio del siglo XX, junto a las luchas por el derecho al voto, mujeres del Brasil reivindicaban la reducción de la jornada de trabajo, derechos ligados a la maternidad, equiparación salarial, fin del horario nocturno de trabajo para mujeres y niños. Las primeras huelgas en São Paulo fueron iniciativa de tejedoras y costureras inconformadas con las condiciones que les fueron impuestas.

La década de 1920 en el Brasil, como veremos, fue rica de movimientos de cambio, incluía más expresiva participación de la mujer en la vida nacional. Sin aventurar cualquier respuesta o juzgamiento, en base a una hipótesis, se buscará en otro momento identificar alguna forma de participación de la hermana mscs en el movimiento femenino brasileño en el contexto paulistano y en áreas de colonización italiana en Rio Grande do Sul.

De modo general las conquistas del movimiento feminista avanzan en países más desarrollados, hacia una lúcida comprensión de la esencialidad de valores tales como: la capacidad de trabajo en equipo, en contraposición al individualismo; el poder de persuasión y diálogo en lugar del autoritarismo; la cooperación y no la fútil competencia. En la medida en que esa nueva percepción se impone, toda la sociedad es enriquecida y la humanidad camina hacia la plenitud del ser.

2.2 Reorganización interna y pertenencia al instituto scalabriniano femenino

2.2.1 Reorganización de la congregación scalabriniana femenina

Al terminar el primer decenio del siglo XX había indicios de importantes acontecimientos históricos, en verdad ya en curso, sin embargo no perceptibles a primera vista por la mayoría de las personas. La política anexionista hacia África y Asia estaba por alcanzar su apogeo mientras las naciones poderosas se encaminaban hacia la deflagración mundial que tendría imprevisibles consecuencias en todos los ámbitos de la sociedad humana. La iglesia católica, centralizada y conservadora pero consciente de la esencialidad de su misión espiritual, reinterpretaba su práctica pastoral y buscaba adecuarse a los tiempos modernos, orientando clero y pueblo para una religiosidad menos tradicional, más auténtica. A su vez, la coyuntura internacional diversificaba situaciones de movilidad humana y universalizaba el fenómeno migratorio. En América, los Estados Unidos se destacaban como potencia capitalista, mientras movimientos revolucionarios ocurridos en naciones latinoamericanas reaccionaban en contra de la estructura socioeconómica heredada del período colonial. En Brasil continuaba el predominio de las oligarquías apoyadas en los coroneles y, como en otros países de América Latina, la producción industrial ganaba significado. En ese contexto, en que el mundo se transformaba, también la congregación mscs, pequeñísima aún, comenzaba a superar el estado de inmovilización a que contingencias adversas la habían sujetado. D. Duarte Leopoldo e Silva fue el providencial patrocinador de la reorganización del instituto scalabriniano femenino.

Cuando el 22 de septiembre de 1907, fue decidida en São Paulo la separación de las hermanas de San Carlos de las apóstolas

del sagrado Corazón de Jesús tuvo inicio un nuevo capítulo en la historia de las misioneras scalabrinianas. Efectivada la separación de los dos grupos las hermanas de madre Clelia Merloni quedaron bajo la jurisdicción del obispo de Alejandría, Italia y las hermanas de San Carlos bajo la protección del obispo de São Paulo, Brasil, entonces d. Duarte Leopoldo e Silva.

En abril de 1907, d. Duarte sucediera a d. José de Camargo Barros víctima del naufragio del vapor Sirio, ocurrido en aguas del Mediterráneo el 8 de julio de 1906, cuando el obispo regresaba de visita *ad limina*. En el año de 1908, con la transformación de la sede episcopal en arquidiócesis, d. Duarte se tornó el primero arzobispo de São Paulo. Junto a las responsabilidades pertinentes a su ministerio el Arzobispo asumió rigurosa reestructuración del instituto scalabriniano femenino, habiéndole respetado la finalidad del origen.

En sus primordios la congregación scalabriniana femenina fue pensada por Scalabrini y padre José Marchetti como una segunda orden, agregada a la pía sociedad de los misioneros de san Carlos. Padre Faustino Consoni, director del orfanato Cristóbal Colón desde marzo de 1897, pensaba del mismo modo e, igual a padre Marchetti, hasta proponía una unión más estrecha con la congregación scalabriniana masculina.

También las constituciones aprobadas el 10 de junio de 1900 e impresas sólo en 1902, relativas a la congregación que resultó de la fusión de las hermanas de san Carlos con las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús, establecían en el artículo primero, capítulo tercero que el nuevo instituto quedaba dependiente del fundador, Juan Bautista Scalabrini y de sus sucesores, o del ordinario de la diócesis en que se encontraba la casa madre. La congregación tendría un superior general para la actividad apostólica y otras eventuales circunstancias – dirección externa – y

una madre general responsable por la disciplina del instituto femenino – dirección interna¹¹².

Sobre ese asunto, en carta a padre Consoni fechada el 25 de octubre de 1900 Scalabrini atribuía a si el derecho de fundador y esclarecía que las hermanas dependían de la superiora general para la destinación, pero quedaban subordinadas al superior de la casa para todo lo demás. La superiora recibiría las órdenes y las haría ejecutar. Otra responsabilidad de la madre general sería la visita, a hacer en el futuro.

Padre Faustino Consoni, todavía director del orfanato Cristóbal Colón cuando fue la separación de los dos grupos de religiosas en 1907, defendía la idea de que fuese mantenida, de alguna forma, el nexo entre padres y hermanas de san Carlos. La posición de Consoni divergía de aquella del padre Domingo Vicentini, superior general de los misioneros de san Carlos. Padre Vicentini defendió siempre la autonomía de las dos congregaciones scalabrinianas. Según él, las hermanas debían tener su independencia en el aspecto de la disciplina interna y cierta autonomía en lo de las actividades externas. El Superior General creía que los misioneros de San Carlos, como el clero en general, debían ayudar a las hermanas, pero evitar un comprometimiento mayor con ellas.

El director del orfanato, padre Faustino, que acompañaba el día a día de las hermanas mscs y que desde hacía cerca de diez años testimoneaba sus preocupaciones e incertidumbres en cuanto al futuro del instituto, persistía en la propuesta de vitalizar la congregación scalabriniana femenina. A fines de 1908 el misionero justificaba el motivo de su insistencia y osaba persuadir su superior, padre Vicentini:

...caso contrario sería dar victoria a la madre Merloni que habría tenido de nuestra congregación la vida y las nuestras, la

¹¹² REGOLE DELLA CONGREGAZIONE DELLE SUORE APOSTOLE DEL SACRO CUORE DI GESÙ. Piacenza, 1902, p. 7-10.

*muerte. Aconséjese también con d. Duarte que hizo la división de las hermanas y de buen espíritu prometió que las habría apoyado, y busque todos los medios para continuar la obra iniciada por d. Scalabrini...*¹¹³

Apoyo efectivo, vino de d. Duarte Leopoldo e Silva, garantizando la continuidad de la fundación scalabriniana de 1895. En términos cuantitativos la situación del instituto era preocupante y ese aspecto representa una prueba a favor de d. Duarte, de padre Consoni, de otros misioneros scalabrinianos y de las propias hermanas, que creyeron en la posibilidad de la congregación ser ella misma. De las cuatro primeras misioneras restaba madre Assunta Marchetti. Carolina Marchetti se alejó en el inicio de 1897. Maria Ángela Larini y Maria Estela Regina Franceschini habían fallecido, respectivamente en los años de 1899 y 1901. En 1907, cuando se hizo la separación de las apóstolas, eran apenas nueve las hermanas mscs. De esas, hermana Gertrude Toloni poco tiempo después solicitó permiso para ingresar en la congregación de las hermanas de San José, mientras hermana Maria Dolores fue dispensada por d. Duarte por ocasión de visita canónica hecha por el arzobispo al instituto en 1910.

Una importante determinación de d. Duarte fue la de que todas las hermanas mscs, ahora bajo su jurisdicción, hicieran el noviciado regular. Las hermanas iniciaron ese período formativo en abril de 1910. El arzobispo nombró hermana Fulgencia Huysmans, religiosa belga de la congregación de las hermanas de São Vicente de Paula, de Penha, São Paulo, como superiora y maestra de novicias y el padre redentorista, Lorenzo Hubbauer, capellano de las hermanas de San Vicente, como director espiritual de las hermanas de San Carlos. D. Duarte delegó el mismo padre Lorenzo como su representante junto a las hermanas scalabrinianas.

¹¹³ CONSONI, Faustino. *Lettera a Domenico Vicentini*. São Paulo, 11-12-1908 (AGS 396/9).

Al concluir la etapa formativa las hermanas hicieron pública profesión perpetua en ceremonia realizada en el primer día de enero de 1912 en la capilla Nuestra Señora de Lourdes, sección femenina del orfanato Cristóbal Colón. Un documento existente en el archivo de la curia metropolitana de São Paulo, que coincide con el libro de actas de las profesiones perpetuas de la congregación mscs, 1912-1934, registra los nombres de seis hermanas admitidas a la profesión perpetua por d. Duarte Leopoldo e Silva en esa fecha: Assunta Marchetti, Camila Dal Ri, Carmela Tomedi, Antonieta Fontana, Angelina Meneguzzo, Lucia Gorlin. El libro de matrículas de la congregación, que contiene algunas imprecisiones, relaciona también el nombre de hermana Clarice Baraldini, por lo tanto son siete las hermanas mscs que tendrían profesado el primero de enero de 1912.

En *Brevi Cenni* consta que tras haber oído parecer favorable de hermana Fulgencia Huysmans y de padre Lorenzo Hubbauer, d. Duarte concedió que el 1 de enero de 1912 las hermanas *pronunciasen nuevos votos y recibiesen el anillo de esposas del Señor, conforme la regla de las hermanas de San Carlos*¹¹⁴.

Entre otras medidas tomadas por el arzobispo de São Paulo para la reorganización del instituto scalabriniano femenino, tres tuvieron especial significado: el nombramiento de madre Assunta Marchetti como superiora general de la congregación para el sexenio 1912-1918; elaboración de nuevas constituciones para el instituto; la institución del noviciado de la congregación mscs. De las nuevas constituciones y del sexenio de madre Assunta Marchetti trataremos en otros momentos.

En lo que refiere al noviciado, es necesario reconocer el empeño del padre Faustino Consoni para tornarlo realidad. Instituido en el día de San Carlos, el 4 de noviembre de 1912, la casa de formación acogió como primeras candidatas, ex alumnas del orfanato. Instalado en una dependencia de la sección femenina del

¹¹⁴ *BREVI CENNI*, op. cit., p. 23.

Cristóbal Colón, el noviciado fue vital a la continuidad del instituto scalabriniano femenino. Vila Prudente se tornó también sede del gobierno general de la congregación.

Antes y después de la reorganización, que fue un momento accidental pero de absoluta esencialidad en la evolución histórica del instituto, 25 de octubre de 1895 fue siempre reconocida como la fecha del inicio. El boletín eclesiástico de la arquidiócesis de São Paulo en edición de 1909 contiene, entre otros datos relativos a la congregación mscs, su dirección como siendo el del orfanato Cristóbal Colón, Vila Prudente; el nombre de la superiora, hermana Assunta Marchetti; el año de su establecimiento en São Paulo, 1895¹¹⁵. No menos importante que reconocer la fecha del inicio fue mantener la intención fundacional en las constituciones de 1914 y en la práctica pastoral, en los años subsiguientes.

2.2.2 Constituciones de 1914

La importancia de las constituciones para una congregación religiosa es obvia y de eso habla el propio código de derecho canónico. En el libro segundo, tercera parte, cánones 573 a 746 que tratan de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica el actual código, publicado el 25 de enero de 1983, remite innúmeras veces a las leyes propias de cada instituto y determina rigurosa fidelidad a las intenciones de los fundadores, como se lee en el canon 578 que establece:

La mente y los objetivos de los fundadores, aprobados por la competente autoridad eclesiástica, en lo referente a la naturaleza, a la finalidad, al espíritu y a la índole del instituto, así como sus sanas tradiciones, todo eso constituye el

¹¹⁵ *BOLETIM ECCLESIASTICO*. São Paulo: Orgam official da Archidiocese de São Paulo. Mensal. Livro 14. Anno IV (7/8): 169, janeiro-fevereiro 1909.

*patrimonio de ese instituto y sea fielmente conservado por todos*¹¹⁶.

Las constituciones de la congregación mscs aprobadas por d. Duarte Leopoldo e Silva el 16 de abril de 1914, tres años antes de la publicación del código de derecho canónico de 1917, conservaron los elementos esenciales del patrimonio del instituto scalabriniano femenino.

La reorganización del instituto hecha bajo la jurisdicción de d. Duarte determinaba, como hemos visto, además de nuevo noviciado y nuevos votos, constituciones nuevas para la congregación mscs. La compilación del nuevo derecho propio fue confiada a padre Lorenzo Hubbauer y hermana Fulgencia Huysmans, que llevaron a buen término más esta tarea.

Dada la situación del instituto la nueva legislación se hacía necesaria, lo que, además, el actual código de derecho canónico también contempla en el canon 587, párrafo 4, que prevé posibles revisiones y adaptaciones de acuerdo con las exigencias de tiempo y lugar. O sea que, en esa época, cuando en Roma el cardenal Pedro Gasparri, renombrado canonista, dirigía los trabajos de la nueva codificación del derecho canónico, en São Paulo eran elaboradas y aprobadas las nuevas constituciones mscs. Solamente cerca de veinte años después el derecho propio del instituto sería ajustado a la legislación canónica entonces vigente en la iglesia, es decir, al código de 1917.

De acuerdo con el parecer del padre Luis Nolan fechado el 5 de mayo de 1931, solicitado por el cardenal Rafael Rossi, las constituciones aprobadas en 1914 contenían menos de una décima parte de la legislación del código de 1917, relativa a un instituto femenino de votos simples. Por eso, padre Nolan proponía compilar un nuevo texto, y no modificarlo y completarlo.

¹¹⁶ CÓDIGO DE DIREITO CANÔNICO. Promulgado por João Paulo II, papa. Tradução oficial: Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. São Paulo, Loyola, 1983, cânone 578, p. 272-3.

A su vez fraile Lázaro d'Arbonne, en la época consultor de la congregación de los Religiosos, afirmaba que en base a la experiencia, al reorganizarse el instituto y al adecuarse el texto legislativo del mismo a la nueva realidad es fundamental conservar, en la medida de lo posible, los elementos ya existentes.

Para averiguar si en la compilación de las constituciones de 1914 fue tutelada la vocación y la identidad de la congregación mscs, favorece retomar hechos ya registrados de su historia, rever la anterior legislación y tener presente los aspectos relativos a la naturaleza, finalidad, espíritu e índole, y también las normas fundamentales referentes al régimen del instituto, a la disciplina de los miembros, a su incorporación y formación, al objeto de los votos profesados, como establece el actual código en el canon 587.

Una retrospectiva histórica del derecho propio de la congregación remonta a octubre de 1895 cuando en Piacenza padre José Marchetti recibió de Juan Bautista Scalabrini la incumbencia de compilar las reglas que serían seguidas por las siervas de los huérfanos y de los abandonados en el exterior. Por determinación del obispo la legislación de la nueva congregación debía ser extraída de las constituciones de las hermanas visitandinas, una fundación del siglo XVII. Santa Juana Francisca, baronesa de Chantal e hija espiritual de San Francisco de Sales, guiada por él, fundó en 1610 la orden de la Visitación, dedicada a la asistencia a los enfermos y para la educación de las jóvenes¹¹⁷. Scalabrini tenía en San Francisco de Sales uno de sus modelos de vida.

Se sabe que padre Marchetti escribió de hecho y en parte de propia mano, las primeras Reglas de la congregación scalabriniana femenina. Hemos visto en la primera parte de este escrito algunos aspectos de su contenido que consideremos fundamentales. Es también conocida la carta del 28 de diciembre de 1900, enviada por las hermanas a Scalabrini, en la que las misioneras hacen recordar

¹¹⁷ BIHLMEYER, Karl & TUECHLE, Hermann. *História da igreja*, op. cit., cf. p. 96.

que tales Reglas fueron, por *orden y voluntad* del obispo, inspiradas en aquellas de San Francisco de Sales.

Juan Bautista Scalabrini, pues, *fueron de la vocación y del espíritu común con su carisma personal*, determinó los fines de la congregación mscs y, aunque en rasgos generales, le prescribió las normas e indicó el estilo de vida que debía identificar a la hermana misionera scalabriniana¹¹⁸.

Aunque no se tenga un documento explícito que compruebe haber Scalabrini, en el inicio, preparado o de algún modo conformado un reglamento para las hermanas mscs, hay un indicador significativo en correspondencia de 1897 entre padre Faustino Consoni y el Obispo. Padre Consoni, cuatro días después de asumir la dirección del orfanato Cristóbal Colón, en carta del 9 de marzo de ese año propuso a Scalabrini la aprobación de las Reglas de la naciente congregación femenina y expresó su deseo de que constara ser el obispo de Piacenza el fundador de la misma. En respuesta, del 12 de abril de 1897, Scalabrini escribió a Consoni:

*En cuanto a las hermanas había un reglamento aprobado 'ad experimentum': si no lo encontrases, escríbame luego. Quisimos comenzar con los votos temporales: veremos lo que Dios querrá. Mientras tanto recibid también a las jóvenes, de las cuales me escribisteis, pero quedad atento que sean tal cual deben ser. Padre Vicentini sería un egregio director para las hermanas'*¹¹⁹.

Las Reglas compiladas por Marchetti, en rigor, no llegaron a ser aprobadas. Consta en Brevi Cenni que el 24 de octubre de 1897 las *Siervas de los Huérfanos de la Congregación de San Carlos* profesaron, haciendo *voto perpetuo de castidad, obediencia y pobreza, según las Reglas de San Carlos...* En la oportunidad padre

¹¹⁸ LOZANO, Juan M. *Carta a Lice Maria Signor*, Chicago, 2-2-1985 (AGSS 1.4/2).

¹¹⁹ SCALABRINI, Giovanni B. *Lettera a Faustino Consoni*. Piacenza, 12-4-1897 (AGSS 3023/2).

Faustino Consoni, por delegación obtenida de Juan Bautista Scalabrini, recibió los votos de las hermanas.

Poco más de tres años después, en la carta a Scalabrini de 1900, las hermanas confirmaban como primeras Reglas del instituto aquellas compiladas por el padre José Marchetti, pero decían que padre Faustino Consoni las hiciera renovar, pasando las misioneras, desde ese entonces, a llamarse hermanas de caridad de la congregación de San Carlos de Piacenza. Esas Reglas que ellas aceptaron y observaron *escrupulosamente* y ese nombre del cual se honraban y gloriaban, ellas querían a todo costo preservar. Tal era el objetivo de la carta a Juan Bautista Scalabrini, del 28 de diciembre de 1900.

Las hermanas mscs, conforme hemos visto, sintieron amenazada su identidad al momento de la llegada a São Paulo, en septiembre de 1900, de las primeras *hermanas apóstolas del sagrado Corazón de Jesús*, congregación que resultó de la tentativa de fusión del instituto de las hermanas misioneras de San Carlos con el de las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús y que, en el tiempo comprendido entre 10 de junio de 1900 y 22 de septiembre de 1907 formaron un único instituto. Sus constituciones, aprobadas *'ad experimentum'* por diez años establecían: *Esta institución es puesta bajo la égida del divino Corazón de Jesús, con el objetivo de propagar su devoción, dedicándose con celo a la gran obra de las misiones, sea externas, sea italianas...*¹²⁰

Todo indica que la intención de Scalabrini era contemplar dos finalidades, la de la fundación scalabriniana de 1895 y la de la fundación de Clelia Merloni, de 1894. Antes de que se completara el período de la experiencia fue deshecha la fusión. La vitalidad de los dos carismas preservó la identidad de las dos congregaciones, que se consolidaron en la iglesia.

¹²⁰ REGOLE DELLA CONGREGAZIONE DELLE SUORE APOSTOLE DEL SACRO CUORE DI GESÙ. Piacenza, 1902, p. 3.

Con relación a la congregación mscs, el 16 de abril de 1914 fueron aprobadas las nuevas constituciones tras superados innúmeros desafíos en una difícil evolución histórica. En la primera parte, capítulo primero, que trata del fin del instituto las constituciones preservan de modo sustancial la finalidad de origen. En su artículo 1, el nuevo texto constitucional contempla: la consagración total a Dios mediante profesión de votos simples, pero perpetuos, *de pobreza, castidad y obediencia*; seguimiento de Jesucristo, *imitación de las virtudes del divino salvador, particularmente de su caridad y celo por el bien de las almas*; un modo estable de vida en comunidad. El artículo 2 determina:

Más allá de la santificación de sus miembros la congregación con todo el ardor busca el bien del prójimo por las obras de celo y caridad proporcionadas a las condiciones y sexo de sus miembros. En este punto las hermanas de San Carlos lo considerarán como su misión particular y principal prestar todo apoyo y secundar en tanto posible y conveniente, las obras de celo emprendidas por la Congregación de los Sacerdotes de San Carlos, fundada por el siervo de Dios Mr. J. B. Scalabrini, con el fin de conservar la fe y piedad en los emigrantes.

Ya el artículo 3 acentúa la autonomía de la congregación scalabriniana femenina en relación a la masculina y establece el campo pastoral de la hermana mscs:

Sin se poner bajo la jurisdicción y dependencia de los Superiores de dicha Congregación, sin comprometerse con servicios menos convenientes a su condición y sexo, las Religiosas de San Carlos, siempre que les fuera posible, dedicarán sus servicios en las escuelas, en los asilos, colegios y otros establecimientos de caridad, fundados o a fundar en favor de los emigrantes. Todavía, no les queda vedado admitir a dichos establecimientos otros que no son miembros de emigración, cuando justos motivos lo requieran y la autoridad competente lo permita; igualmente, habiendo motivos suficientes y el consentimiento de la autoridad eclesiástica,

*podrán abrir también casas de caridad en favor de otras clases de personas necesitadas*¹²¹.

Menos de un año después de aprobadas las nuevas constituciones, por d. Duarte Leopoldo e Silva, las hermanas mscs estaban actuando en nuevo frente misionero junto a inmigrantes italianos en el estado brasileño de Rio Grande do Sul.

2.2.3 Madre Assunta Marchetti, 1912-1918

La separación oficial de las dos congregaciones, de las misioneras de San Carlos y de las apóstolas del sagrado Corazón de Jesús, ocurrida el 22 de septiembre de 1907 gracias a la intervención de d. Duarte Leopoldo e Silva, significó *el triunfo de las justas reivindicaciones de las hermanas de San Carlos*, pero no la inmediata solución de todos los problemas que preocupaban Assunta Marchetti y su todavía pequeña familia religiosa¹²². La superación de las dificultades que impedían el progreso del instituto resultó de providenciales mediaciones de la dinámica fidelidad al carisma de fundación, del espíritu de fe que distinguía las hermanas mscs, como proponían Scalabrini y Marchetti. Esos fueron los elementos vitales que en el período de gobierno de madre Assunta Marchetti, 1912-1918, posibilitaron a la congregación scalabriniana femenina un novo tiempo. Conocerlo en su contexto implica partir de hechos ya estudiados y llegar a una lectura del sexenio en su totalidad.

Separada de las apóstolas del Corazón de Jesús, bastante numerosas, la única y reducida comunidad de las hermanas mscs enfrentó, además de la incertidumbre en lo referente al futuro de su institución, otros desafíos entre los cuales la falta de *protección directa*, como se lee en Brevi Cenni, del superior general de la

¹²¹ CONSTITUIÇÕES DAS IRMÃS DE SÃO CARLOS BORROMEU. São Paulo, 1914, p. 5-6.

¹²² *BREVI CENNI*, op. cit., cf. p. 16.

congregación de los misioneros de San Carlos, padre Domingo Vicentini que siempre defendiera la autonomía de la fundación scalabriniana femenina. En ese clima, con la ayuda de padre Faustino Consoni y de algunos otros misioneros scalabrinianos, obtenido el apoyo de d. Duarte, tuvo inicio la fase de reorganización del instituto mscs.

El 19 de diciembre de 1907 las hermanas mscs que residían en el orfanato Cristóbal Colón del Ipiranga se mudaron para Vila Prudente “bajo la dirección de hermana Assunta Marchetti, meses antes nombrada superiora”¹²³. En abril de 1910, casi 15 años después de la fundación del instituto, ellas acogieron las determinaciones de d. Duarte que alteraban su cotidiano. Entre abril de 1910 y enero de 1912 las hermanas intensificaron su proceso formativo sin, todavía, descuidar de los compromisos en el orfanato Cristóbal Colón.

El 1 de enero de 1912, las misioneras scalabrinianas profesaron según las Reglas de las hermanas de San Carlos y recibieron el anillo, símbolo de los esposales con el Señor. El acta de la profesión perpetua de cada hermana fue firmada por cada una de ellas, por el padre Lorenzo Hubbauer en la calidad de delegado de d. Duarte Leopoldo e Silva y por los testigos del acto, padre Faustino Consoni, hermana Fulgencia Huysmans, hermana Lambertina y hermana Emeranda, vicentinas.

La congregación scalabriniana femenina pasó a seguir la orientación que, en última análisis, le venía del Arzobispo de São Paulo de quien ahora dependía también por fuerza de las constituciones aprobadas *ad experimentum* por diez años, el 10 de junio de 1900. Las mismas establecían que el instituto quedaría sujeto a Juan Bautista Scalabrini y a sus sucesores, o al ordinario de la diócesis en la cual se localizara la *casa madre* de la congregación.

¹²³ Ibid., p. 21-2.

Concluido un bienio de servicio como maestra, *superiora* y *visitadora* junto a la congregación scalabriniana femenina, hermana Fulgencia Huysmans propuso a d. Duarte el nombre de hermana Assunta Marchetti para asumir el gobierno del instituto. En el sexenio 1912-1928, en que madre Assunta ejerció el mandato de superiora general, la congregación mscs vivió un tiempo de afirmación y de progreso en todos los sentidos.

El 4 de noviembre de 1912 en una dependencia del orfanato Cristóbal Colón, sección femenina, fue instituido el noviciado de la congregación. Además de la sede general el Cristóbal Colón de Vila Prudente pasó a albergar la nueva casa de formación donde ingresaron, entre las primeras candidatas, algunas jóvenes ex alumnas del mismo orfanato: Carolina Ferraresi, Maria Brasilina Grazia Oricchio, Maria Rosa Oricchio y Benedicta Juliana de Camargo.

Otro paso importante en la consolidación del instituto scalabriniano femenino fue la elaboración de nuevas constituciones, aquellas aprobadas por d. Duarte Leopoldo e Silva el 16 de abril de 1914. El nuevo derecho propio, como hemos visto, salvaguardó la *misión particular y principal* de la congregación mscs, sin la anterior dependencia de los misioneros de San Carlos, que fue traducida en colaboración con los mismos:

Prestar todo apoyo y segundar mientras sea posible y conveniente, las obras de celo emprendidas por la Congregación de los Sacerdotes de San Carlos, fundada por el siervo de Dios Mons. J. B. Scalabrini, con el fin de conservar la fe y la piedad en los emigrantes.

En ese campo apostólico el sexenio 1912-1918 se tornó un marco histórico.

La expansión misionera del instituto tuvo inicio en 1913 cuando, el 29 de junio, a pedido de padre Francisco Navarro, misionero scalabriniano, las hermanas instituyeron un internado externo femenino en São Bernardo do Campo en el actual ABC

paulista. La parroquia de São Bernardo había sido cedida a los misioneros de San Carlos en 1904 por d. José de Camargo Barros, antecesor de d. Duarte, siendo su población, en grande mayoría, constituida de italianos. En el mismo año las hermanas de San Carlos pasaron a actuar también en el asilo Nuestra Señora de la Candelaria de Itu y, por poco tiempo, en la Santa Casa de Misericordia de São Luis do Paraitinga, ambas en el interior del estado de São Paulo.

En 1915 la congregación mscs fue todavía más osada. A pedido de padre Enrique Poggi, misionero genovés que trabajó en Brasil durante casi tres décadas, madre Assunta abrió una escuela en Bento Gonçalves, área de colonización italiana en Rio Grande do Sul, vertiente que alimentaría la continuidad y la expansión misionera del instituto scalabriniano femenino. El pedido de padre Poggi a madre Assunta fue hecho a través del scalabriniano, padre Carlos Porrini, misionero en Rio Grande do Sul. Obtenida la autorización de d. Duarte Leopoldo e Silva y de d. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre, al inicio de febrero de 1915 la Superiora General envió a Bento Gonçalves cinco hermanas que mucho contribuyeron para preservar la fe en la cual se fundamentaba la identidad cultural de los inmigrantes italianos. Fueron pioneras en Rio Grande do Sul: hermana Lucia Gorlin, hermana Josefina Oricchio, hermana Borromea Ferraresi, hermana Juana de Camargo y hermana Maria de Lourdes Martins.

El éxito de la nueva misión fue inmediato

*Conquistando, las hermanas de San Carlos, la estima y la simpatía general, así como el apoyo de d. Becker que, además de autorizarlas a abrir nuevas casas, manifestaba el deseo e insistía que también en aquel Estado las hermanas de San Carlos tuvieran su noviciado, una vez que eran numerosas las vocaciones religiosas, principalmente entre las jóvenes católicas de la colonia italiana*¹²⁴.

¹²⁴ Ibid., p. 25.

A mediados de 1916 madre Assunta Marchetti visitó la misión de Bento Gonçalves, donde pudo regresar a São Paulo acompañada de cinco candidatas a la vida religiosa: Catalina Lunelli, Clotildes Caldieraro, Emilia Cherubini, Margarita Balsan y Santana Caldieraro. En São Paulo, otras alumnas del orfanato habían sido admitidas al noviciado. Entre ellas: Maria Bosio, Elisa Ugatti, Rosa Mosca, Rita Grasti, Etelvina de Mello. El aumento de vocaciones, más numerosas en las colonias italianas de Rio Grande do Sul, posibilitó a las hermanas de san Carlos asumir nuevos compromisos pastorales.

Al inicio de 1917 madre Assunta Marchetti abrió dos escuelas más, una en Nova Vicenza, actual ciudad de Farroupilha y otra en Guaporé, ambas en Rio Grande do Sul. De ese modo, paso a paso, la congregación scalabriniana femenina amplió su espacio pastoral junto a los inmigrantes italianos establecidos en Rio Grande do Sul.

Otra oportuna iniciativa de madre Assunta durante el sexenio 1912-1918 fue dar *personalidad jurídica* a la congregación mscs. En carta a d. Duarte, del 4 de mayo de 1917, la entonces Superiora General pidió al arzobispo autorización para encaminar tal proceso. Madre Assunta Marchetti, que atribuía a la gracia de Dios y a la protección de d. Duarte la posibilidad de la congregación haberse establecido en varios locales de São Paulo y en fecha más reciente en Rio Grande do Sul, entendía ser conveniente e incluso necesario adquirir inmuebles, y eso justificaba su pedido. El diario oficial del estado de São Paulo, en su edición del 7 de octubre de 1917, publicaba los estatutos de la *Sociedade Educadora, Instrutora e Beneficente*, como se va a ver.

El sexenio de madre Assunta Marchetti se extendió hasta el 9 de septiembre de 1918 cuando d. Duarte nombró hermana Antonieta Fontana, entonces superiora del colegio Scalabrini de Guaporé, como superiora general de la congregación mscs para el sexenio 1918-1924. Madre Assunta recibió nueva tarea, siendo nombrada superiora del colegio São Carlos de Bento Gonçalves. El 18 de

septiembre de ese año partió de Vila Prudente en viaje a Rio Grande do Sul. Consta en Brevi Cenni que, llegando a Bento Gonçalves,

*por motivos que no cabe mencionar, no pudo asumir su nuevo cargo y fue mandada como superiora local a Nova Brescia, pequeña y remota localidad de montaña donde, el 1 de marzo de 1919, inauguraba el colegio del S. Corazón para la educación de aquella juventud*¹²⁵.

Sobre el nuevo destino de madre Assunta Marchetti tras el sexenio 1912-1918 y sobre el nombramiento de hermana Antonieta Fontana para el sexenio 1918-1924, perduran interrogaciones y controversias en el interior de la congregación mscs. Las constituciones aprobadas en abril de 1914 establecían que la superiora general, sus consejeras y la ecónoma general serían electas en capítulo general a ser convocado tres meses antes de su realización. El capítulo debería tratar igualmente de asuntos importantes de la congregación.

El año 1918 era, según entendemos, tiempo oportuno para la realización del primer capítulo general del instituto. Habría sido ese el momento de evaluar el camino recorrido por la congregación, su reorganización interna y la expansión misionera en particular. Desconocemos los motivos de la no realización del capítulo general y del nombramiento por d. Duarte Leopoldo e Silva de la nueva superiora general, hermana Antonieta Fontana, el 9 de septiembre de 1918.

En cuanto al nuevo destino de madre Assunta Marchetti, dos fuentes controvertidas tratan del asunto: Memorial de la misión de Rio Grande do Sul, documento fechado el 19 de febrero de 1916, firmado por las hermanas Lucia Gorlin, Borromea Ferraresi y Vitorina Consoni. Un segundo documento, Informativo, fue escrito por hermana Afonsina Salvador y tiene fecha del 11 de julio de 1977.

¹²⁵ Ibid., p. 26.

En el Memorial consta que después de la hermana Antonieta Fontana asumir el cargo de superiora general,

Transfirieron hermana Assunta Marchetti de Vila Prudente hacia Rio Grande do Sul con la orden de escoger entre Bento Gonçalves y Guaporé, o entonces abrir una casa. Habiendo sido ya prometida, durante el superiorato de la hermana Assunta la casa de Nova Brescia, y reconfirmada por hermana Antonieta Fontana, prefirió esta¹²⁶.

En la versión de hermana Afonsina Salvador, d. Duarte Leopoldo e Silva *fue obligado a sacar Madre Assunta del gobierno* en razón de su excesivo involucramiento con la familia. Para *alejarse un poco de los parientes*, el Arzobispo y madre Antonieta Fontana enviaron madre Assunta a Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, como *superiora de la casa*, pero madre Lucia, Borromea y Faustina no la aceptaron. La ex superiora general *fue para la cocina y luego que pudieron la mandaron para Nova Brescia a abrir un colegio sin permiso de São Paulo*. Afirma todavía la hermana Afonsina que d. Duarte mandó hermana Antonieta, y a ella como acompañante, a Nova Brescia para cerrar la casa. Eso no ocurrió por haber madre Assunta pedido a la Superiora General *que por el amor de Dios la dejaran allá en Nova Brescia porque tenía pavor en volver a Bento Gonçalves en compañía de las tres mandantes*. De regreso a São Paulo presentaron *el pedido hecho por ella a d. Duarte y el arzobispo, en atención a Madre Assunta consintió que quedara abierta aquella casa¹²⁷*.

¹²⁶ MEMORIALE della Missione del Rio Grande del Sud, 19-2-1926 (Suor M. Lucia, Suor Borromea, Suor Vittorina). (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti-Generali – Sezione IX – Suore Scalabriniane. Prot. 514/25).

¹²⁷ SALVADOR, Afonsina. *Informativo no 61º de Vida Religiosa*. Jundiá, 11-7-1977 (AGSS 1.4.4).

2.2.4 Administración y economía

A la reorganización del instituto scalabriniano femenino, ocurrida entre 1907 y 1914, se siguió un relativo crecimiento cuantitativo de sus miembros y, en consecuencia, una relevante expansión misionera de la congregación mscs. La apertura de nuevos frentes pastorales, a la vez, implicó en otras iniciativas como la adquisición de personalidad jurídica, que dio al instituto un modo legal de adquirir, de poseer y de administrar los bienes de la congregación, necesarios a la consecución de su finalidad. Los bienes que constituyen el patrimonio material del instituto son fruto del trabajo y sobriedad de las hermanas, de generosa contribución de bienhechores y de una administración orientada, desde el inicio, por el espíritu de pobreza evangélica, atenta a las necesidades y a la formación de la hermana mscs, en vista de la realización de la misión propia de la congregación en la iglesia y en el mundo.

Las Reglas escritas por Marchetti tuvieron fuerte efecto en el espíritu de las hermanas pioneras, orientadas a economizar en todo, a nada dejar perder o inutilizar y a tener presente que todo que las cercaba debía resultar en favor de los pobres huérfanos y de los pobres abandonados. Sobre la administración de los bienes del instituto las Reglas establecían: *la Congregación no debe nunca enriquecer, pero debe siempre conservar el carácter de la pobreza, siendo así fácil conservar el espíritu de sacrificio y de abnegación que debe ser la señal distintiva de las siervas*¹²⁸.

Las Reglas de 1900, por las que la congregación debía orientarse entre mediados de ese año y septiembre de 1907, no contemplaban normas relativas a la administración de los bienes. El servicio de ecónoma, previsto para el ámbito de la dirección interna, no contenía de forma expresa atribuciones correspondientes. Al tratar del voto de pobreza las reglas establecían que la apóstola, al

¹²⁸ PRIME REGOLO DELLE ANCELLE DEGLI ORFANI E DEI DERELITTI ALL'ESTERO. Parte Seconda, Capo IV, cf. p. 18; Parte Ottava, Capo III, p. 50 (AGSS 1.4/1 – Manoscritto).

profesar, debía remitir luego todos sus bienes muebles e inmuebles a las manos de los superiores de modo que todo se tornara propiedad común, junto a los demás bienes de la congregación.

En las dos primeras décadas de su historia la congregación mscs ni fue rica y ni, en rigor, acumuló bienes materiales. Las constituciones de 1914 establecían que cabía a la superiora general la administración de los bienes del instituto, siendo auxiliada por una ecónoma general electa por el capítulo general. Había, pues, en el instituto, una previsión indicadora de nueva tendencia en el campo de la administración y economía.

En su número 80 las constituciones determinaban que *los bienes muebles e inmuebles pertenecientes a la congregación como tal* serían administrados por la ecónoma general, *bajo la dependencia y fiscalización de la Superiora General y su Consejo*. El número 81 establecía: *En la casa en que reside la Superiora General, en sitio seguro debe haber un cofre con tres llaves diferentes, una de las que queda en manos de la Superiora General, la otra en las manos de la primera consejera, la tercera es guardada por la Ecónoma...*En la caja fuerte, especificaba el número 82,

serán guardados: los títulos de propiedad de la congregación, actas de venta y compra, transmisión de propiedad, etc., etc.; certificados de depósitos en los bancos; cheques nominales o al portador (pólizas); certificados de fuero o alquiler; dinero no necesario para saldar las cuentas corrientes.

De acuerdo con el número 83, para la apertura del cofre debían *estar presentes las tres religiosas depositarias de las llaves*. Caso una de ellas estuviera impedida, debía confiar su llave *no a las dos otras, sino a una de las demás consejeras*. Cada seis meses, la rendición de cuentas era hecha por la ecónoma general¹²⁹.

¹²⁹ *CONSTITUIÇÕES das Irmãs Missionarias de São Carlos Borromeo, São Paulo, 1914. III Parte, V Capítulo, n. 80 e 83, p. 51-3.*

El derecho propio, en el número 86, preveía la administración local de los bienes. La ecónoma de la comunidad debía rendir cuentas a la superiora local y su consejo al fin da cada mes y *cada seis meses debía enviar a la Superiora General la rendición de cuentas de los últimos seis meses*. Al final de cada año, aun conforme el número 86, después de hecho el balance parcial de las entradas y salidas de la comunidad, *la tercera parte del saldo restante debía ser enviada a la caja de la administración general como contribución de cada casa para los gastos generales de la Congregación*¹³⁰.

Las constituciones de 1914 entraron en vigor cerca de un año tras la apertura de nuevas casas en el interior del estado de São Paulo y un año antes del inicio de la expansión misionera del instituto en el estado de Rio Grande do Sul. La cambiada situación tendría particulares implicaciones del punto de vista de la administración y economía en el interior de la congregación mscs. Algunos documentos de 1917 muestran aspectos de la nueva realidad.

En carta de madre Assunta Marchetti a d. Duarte Leopoldo e Silva, del 4 de mayo de 1917, la superiora general expone al arzobispo la necesidad del instituto obtener personalidad jurídica, u otra forma de adquirir, poseer, administrar los bienes de la congregación. Madre Assunta justifica el pedido, diciendo que en varios locales sería conveniente adquirir inmuebles y que en Rio Grande do Sul un vicario quería donar una casa a la congregación mscs. El modo indicado fue el de la personalidad jurídica. El 3 de octubre de 1917 el diario oficial del estado de São Paulo publicó los *Estatutos da Sociedade Educadora, Instructora e Beneficente*, que transcribimos:

TÍTULO I

¹³⁰ Ibid., n. 86, p. 53.

CONSTITUCIÓN, FINES Y DURACIÓN

Artículo 1 – *Fue constituida una sociedad bajo la denominación de “Sociedad Educadora, Instructora y Bienhechora”.*

Artículo 2 – *El fin de la Sociedad es educación de la niñez, dirección de asilos, orfanatos y casas de misericordia.*

Artículo 3 – *La duración de la Sociedad será indeterminada, y ella subsistirá mientras pueda realizar sus fines.*

Artículo 4 – *La Sociedad será dirigida y administrada por una directoría compuesta de una directora y una secretaria con las atribuciones determinadas en el regimiento interno.*

La directora representará la asociación activa y pasivamente en Juicio y fuera de él en todas las relaciones con terceros.

Párrafo único – *Además de las atribuciones expresadas en el regimiento interno compete a la directoría el derecho de transigir en Juicio o fuera de él, renunciar derechos, enajenar, hipotecar o empeñar bienes de la Sociedad, una vez que la asamblea general haya dado su consentimiento.*

Artículo 5 – *La directora será electa por la asamblea general de las asociadas, en el tiempo determinado en el regimiento.*

Párrafo único – *Cualquier mayoría de asociadas presentes en la asamblea general podrá resolver definitivamente sobre todos asuntos que refieren a la Sociedad, excepto el que fuere expreso en el artículo 10, con referencia a la existencia de la Sociedad.*

Artículo 6 - *Son socias fundadoras las abajo firmadas, y serán admitidos otros miembros por deliberación de la asamblea general, que tendrá la facultad de excluir aquellos que por ella fueren juzgados inconvenientes.*

Artículo 7 – *Los miembros de la Sociedad no responden subsidiariamente por las obligaciones que el representante de la misma contraer expresa o intencionalmente en nombre de ella.*

Artículo 8 – *Es deber de las socias contribuir con todo su esfuerzo personal para la consecución de los fines sociales.*

TÍTULO II

DEL PATRIMONIO

Artículo 9 – *Constituirán patrimonio social todos los bienes que la asociación adquirir para la realización de sus fines.*

Artículo 10 – *En caso de disolución, que sólo podrá ser resuelta por unanimidad de las socias, el patrimonio existente en la asociación será liquidado de acuerdo con lo que fuere resuelto por la asamblea general.*

TÍTULO III

DE LA SEDE SOCIAL

Artículo 11– *La sede social, para todos los efectos de derecho, será en esta Capital de São Paulo.*

Por estar de acuerdo, firman los presentes estatutos para todos los fines de derecho.

São Paulo, a los 3 días de Octubre de 1917.

Assumpta Marchetti.

Cammilla Dal Ré (¡sic!).

Angelina Meneguzzo.

Lucia Tomedi.

Vicentina de Campos¹³¹.

Los bienes muebles e inmuebles de la congregación mscs, sobre todo en los primeros tiempos, fueron adquiridos por las hermanas con enormes sacrificios, mucha cautela y una justificada, pero incómoda dependencia de la autoridad competente. Una carta del 11 de noviembre de 1917, firmada por hermana Antonieta Fontana, entonces superiora del colegio Scalabrini de Guaporé y dirigida a la madre Assunta Marchetti, informa a la superiora general sobre la compra de la *casa* y las perspectivas de la misión,

¹³¹ *DIARIO OFICIAL Estado de São Paulo. São Paulo, 3 de Outubro de 1917.*

habla de la distancia “que complica mucho” y justifica su procedimiento.

Obtenido el consentimiento de d. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre, al establecerse en Guaporé al inicio de 1917, de común acuerdo las hermanas de la nueva misión optaron por el inmueble propuesto por padre Enrique Pretti y *Comisión Guaporense*, hasta porque el valor y las condiciones de pago del mismo eran favorables. El propietario, escribe hermana Antonieta, renunció a una ganancia mayor y prefirió venderlo a las hermanas. Padre Enrique, siempre de acuerdo con la hermana, se habría empeñado en comprar él mismo la casa, *si la señora no estuviere de hecho contenta*, pero quedaría propiedad de los padres de San Carlos, *mientras nosotras permaneceríamos siempre sin tener nunca espacio seguro en ningún lugar*. Hermana Antonieta habla también de la adquisición de otro terreno y casa contigua a aquella en que ya habitaban, como fuera propuesto por el *Vicario General de Porto Alegre*, a fin de dar mayor amplitud a la obra, ofrecer nuevos ambientes a las pensionistas, mantener un oratorio festivo para la juventud, posibilitar más espacio para el recreo de los niños e incluso para el cultivo de un huerto.

Confianza siempre en Dios, prosigue la hermana, *si en este año en que abrimos la casa conseguimos ahorrar seiscientos mil réis que el padre depositó en el banco y con los cuales en la primera ocasión propicia compraremos el piano forte, ¿no es el caso de esperar lo mejor para los años futuros, cuando tendremos mayor número de internas y las lecciones de piano forte?*

Al final de la carta la hermana expresa dudas de haber hecho lo correcto: *Todavía, si mi modo de proceder merece castigo, sométome a él y estoy dispuesta, repito, a explicar todo a d. Duarte*¹³².

¹³² FONTANA, Antonietta. *Carta a madre Assunta Marchetti*. Guaporé, 11-11-1917 (AGSS 1.5.4).

Todo el contenido de la carta de hermana Antonieta Fontana es una muestra rica de elementos que comprueban las dificultades enfrentadas por las hermanas mscs, a fin de proporcionar a la congregación los medios materiales necesarios a la realización de sus fines.

2.2.5 Pertenecimiento a la congregación mscs

Una retomada del camino histórico recorrido por la congregación scalabriniana femenina hasta el período que estamos estudiando, situado entre 1907 y 1920, sugiere un breve foco a la cuestión de la pertenecimiento al instituto en la fase heroica de los primordios y en el tiempo de la reorganización y de la primera expansión mscs. La pregunta que se pone es esta: ¿cómo pudieron las hermanas pioneras partir confiantes hacia un país para ellas extraño y allí superar la falta de recursos y condiciones adversas, sobrevivir como grupo coheso sin nada a exigir y mantener fidelidad al ideal del inicio, vivir de modo intenso el sentimiento de pertenecer a una pequeña comunidad comprometida con huérfanos y abandonados y con ellos crecer, cualificándose en el espíritu y madurando una común conciencia de la misión que les había sido confiada?

La respuesta nos lleva al 25 de octubre de 1895 cuando en la capilla privada del obispado de Piacenza integrantes de un pequeño grupo, ya muy íntimo, emitieron los votos y lo hicieron movidos por una auténtica vocación misionera que los congregó en torno del proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini, idealizado como servicio evangélico junto a los emigrantes italianos de la época. Conducidas a Piacenza por el misionero scalabriniano, padre José Marchetti, en esa fecha cuatro misioneras italianas recibieron del Obispo de aquella diócesis, con el crucifijo, el envío y la promesa: *Id confiantes, hijas, les mandaré después otras cohermanas, y*

*ustedes regresaréis para formaros y consolidaros en el espíritu religioso*¹³³.

Las palabras contenidas en el breve mensaje de envío, aunque deban ser consideradas con reserva una vez que se trata de memorias escritas décadas después, refieren a la noción de pertenecimiento que, en el concepto de Pichon-Rivière

Se caracteriza por el sentimiento de estar integrado a un grupo, de identificarse con él; incluirse e incluir los demás en su mundo interno. A través del pertenecimiento es posible establecer tanto la identidad del grupo como la propia.

Es importante constatar,

Cómo a través del proceso de interacción los integrantes se van tornando habitantes del mundo interno del otro, y van teniendo el sentimiento de pertenecer al grupo, adquiriendo identificaciones con su propuesta.

De eso resulta, siempre conforme Pichon-Rivière, una unión *no sólo afectiva, pero articulada a la consecución de la tarea porque pertenecimiento es también indicador de compromiso*¹³⁴. El *Id confiantes, hijas, les mandaré después otras cohermanas, y ustedes regresaréis para formaros y consolidaros en el espíritu religioso*, es rico de elementos de pertenecimiento en que se articulan el aspecto afectivo y el compromiso pastoral.

Hacer parte de una congregación religiosa, de modo específico pertenecer a la familia scalabriniana significaba, como significa hoy, abrazar un carisma que da primacía a la misión. Al fundar los institutos scalabrinianos el Obispo de Piacenza se propuso como objetivo un servicio cualificado junto a los emigrantes. Scalabrini tenía convicción de que la vida religiosa era

¹³³ MARTINI, Ettore. *Memorie sulla fondazione della Congregazione delle Suore Missionarie di San Carlo Borromeo-Scalabriniane* (AGSS 1.4.4).

¹³⁴ GAYOTTO, M. L. C. & DOMINGUES, I. *Escala de avaliação do processo grupal*. In: GAYOTTO, M. L. C. & DOMINGUES, I. *Liderança: aprenda a mudar em grupo*. Petrópolis, Vozes, 1995, p. 87-8.

el modo más adecuado para garantizar una presencia pastoral eficaz y continuada en el campo migratorio. Por eso las vocaciones misioneras de los institutos por él fundados radicanse en la vida religiosa. En el caso de la congregación mscs la urgencia del servicio motivó la improvisación, aspecto que caracterizó el inicio del instituto y que se observa todavía hoy en determinadas circunstancias.

La profesión religiosa de 25 de octubre de 1895, hecha en carácter privado por seis meses, no siguió las formalidades de la praxis canónica. Las integrantes del minúsculo grupo, como se ha dicho, no habían hecho postulantado ni noviciado, no se habían ejercitado en la vida comunitaria y las constituciones necesitaban ser elaboradas. Las hermanas no tenían modelos *de familia* como referencias concretas. Eran las pioneras. Scalabrini *las animó a la perseverancia en su santo y loable propósito y las bendijo*. En la ocasión *cada una recibió del Obispo el crucifijo que debía acompañarlas en la larga y fatigosa peregrinación, cual símbolo de fe y de espíritu de abnegación que guardaban en sus corazones*. Concluida la travesía del Atlántico, que tornó más solemne el envío, llegaron a la Isla Grande en territorio brasileño *humildes y felices*. Allí las cuatro misioneras recibieron *el velo monástico bendito con antecedencia por Juan Bautista Scalabrini, en sustitución al de seda que usaban para cubrir la cabeza*¹³⁵.

En la praxis de la vida religiosa en general la pertenencia al instituto resulta de un proceso con admisión a sucesivas etapas formativas en el transcurso de las cuales la persona en formación define su opción de vida. Mediante ese camino de interacción le es posibilitada una identificación que permite al candidato el pasaje, o no, del *yo hacia el nosotros* de una familia religiosa.

La fundación de la congregación mscs, hecho marcado por la urgencia de la misión, determinó un proceso formativo inicial *sui generis*. El regreso previsto a Italia para completar la formación no

¹³⁵ *BREVI CENNI*, op. cit., p. 3-4.

ocurrió, pero la laguna fue suplida de alguna forma en el propio Cristóbal Colón, institución en la cual actuaban hermanas y padres, desempeñando cada uno la actividad que le era confiada por el director del orfanato, en el inicio padre José Marchetti y después padre Faustino Consoni, en la común vocación – misión scalabriniana.

En el inicio heroico de presencia en São Paulo, como hemos visto en la primera parte de este volumen, las hermanas fueron orientadas por el cofundador padre José Marchetti. Junto a él, en el contacto con la realidad paulistana de fines del siglo XIX, los primeros pasos de su identidad religiosa y misionera tomaron forma concreta. Hermana Maria Estela Regina Franceschini fue la primera formadora del instituto.

La cualidad de la presencia en el orfanato Cristóbal Colón fue condicionada a los recursos de que disponían, tanto humano y espiritual, como cultural y económico. Las primeras hermanas provenían de familias humildes como, incluso, la mayoría de las hermanas mscs a lo largo de la historia de la congregación. Sin mayor preparación intelectual, pero ricas de valores cristianos, desde temprano se obligaron a asumir responsabilidades en el ámbito de la propia familia, y eso les facilitó en algunos aspectos el pasaje a una vida de abnegación y servicio a los emigrantes. También la proximidad con los padres scalabrinianos, que comulgaban del mismo ideal misionero, ayudó a fortalecer los lazos de pertenencia y el comprometimiento con la comunidad y misión. De algún modo, como propuso Scalabrini, se identificaron con San Francisco de Sales para quien el ser humano necesitado debía ser ayudado en razón de su dignidad humana y sobrenatural. La conciencia de pertenecer a un grupo comprometido con el emigrante cualificó las primeras hermanas en el espíritu y en la acción.

La manifestación de pertenencia contenida en la carta de 1900 a Scalabrini, escrita como reacción a los cambios consiguientes a la fusión con las apóstolas, expresa la fidelidad vivida y una firme disposición de continuidad, fruto de un lazo

profundo existente entre las hermanas mscs y el objetivo pastoral de la fundación de 1895.

Durante la fase de reorganización hecha bajo la jurisdicción de d. Duarte Leopoldo e Silva, no sin nuevas dificultades, hermana Fulgencia Huysmans de la congregación de San Vicente de Paula acumuló las funciones de superiora y maestra de novicias y colaboró en la elaboración de las constituciones de 1914. El nuevo derecho propio determinó el retorno a las primeras Reglas y a la intención fundacional del instituto. De las cuatro primeras hermanas restaba sólo madre Assunta Marchetti, eslabón íntimo a unir pasado y presente. Carolina Marchetti había dejado la congregación en el inicio de 1897. Hermana Ángela Larini había fallecido en fines de 1899 y hermana Maria Franceschini menos de un año y medio después, ambas muy jóvenes aun.

Reorganizado el instituto, las hermanas volvieron a sentirse *en casa*, cada una reconociendo haber sido llamada a participar de un grupo al que continuaba a pertenecer, en último análisis, no a sí propio, pero a los hijos de la migración para quienes debía crecer y consolidarse en la iglesia. Como las pioneras, otras vocacionadas abrazaron el proyecto religioso sociopastoral del instituto, alma del pertenecimiento, que lo mantiene vivo en cada miembro de la congregación mscs.

2.3 Expansión misionera del instituto y contribución pastoral de la hermana mscs

2.3.1 Orfanato Cristóbal Colón, 25° año de fundación

Reorganizado el instituto y confirmada el pertenecimiento a la familia scalabriniana, la congregación mscs completó en 1920, con discreción, su 25° año de existencia. También el orfanato Cristóbal Colón, razón de su origen, celebró en ese año el jubileo de plata, oportunidad en que fue blanco de justos homenajes de parte de la sociedad local y de la iglesia. El reconocimiento del valor humano pastoral de la institución, en verdad, fue constante a lo largo de los primeros 25 años del orfanato, que tuvo en los misioneros y en las misioneras de San Carlos, y en numerosos benefactores y en el poder público, el soporte vital. Los nombres de padre José Marchetti que fundó el orfanato, de padre Faustino Consoni que lo consolidó y de padre Marco Simoni que le dedicó los años jóvenes de su vida, sobresalen como artífices del origen y continuidad de la obra. Por otro lado, sería ingratitud desconocer el papel desempeñado desde el inicio por las hermanas mscs. Sin esa presencia, de manera toda especial, de madre Assunta Marchetti, el Cristóbal Colón habría sido menos rico de cuidados a las centenas de pequeños huérfanos y abandonados allí acogidos.

La misión scalabriniana en el orfanato Cristóbal Colón había sido considerada por Juan Bautista Scalabrini en el inicio de 1897 la más importante de la congregación y, según el obispo, debía ser mantenida aunque a costa de sacrificio. Padre Faustino Consoni, sucesor de padre José Marchetti en la dirección del orfanato, brindó siempre gran atención a la obra. Aun después de ser nombrado por padre Domingo Vicentini en fines de 1908, superior de la región de São Paulo, la solicitud por los menores mantuvo padre Consoni muy dedicado al Cristóbal Colón, y eso suscitó descontentamiento generalizado entre los misioneros scalabrinianos que actuaban en

territorio paulista. Según la mayoría de ellos era importante tornar más visible la actividad de la congregación en otros espacios pastorales junto a la inmigración italiana en el estado de São Paulo, hasta para no dar la impresión de una presencia ligada sólo a los intereses de los orfanatos del Ipiranga y de Vila Prudente.

En una conmemoración del 11 de febrero de 1909 en Vila Prudente el scalabriniano, padre Corrado Stefani, evocaba la figura de padre José Marchetti como educador y *apóstol de la niñez* que a través de su obra, un verdadero *triumfo de la caridad cristiana*, ofreció a centenas de niños huérfanos y abandonados, condiciones para crecer en las virtudes y la posibilidad de vivenciar el afecto de un padre y el hacer parte de un hogar.

En ese día, onomástico de padre Faustino Consoni, padre Stefani afirmaba que la obra de Marchetti había encontrado, en el festejado, mente y corazón iguales al de su fundador del mismo modo como, a través del manto dejado al discípulo Eliseo, Elías continuó a favorecer su pueblo. Padre Corrado Stefani osaba casi poder afirmar que *el espíritu prodigiosamente caridoso de Marchetti había sido transferido cual herencia sagrada en el ánimo de su sucesor*¹³⁶.

También padre Marco Simoni que diez años después, en 1919, sucedería al padre Faustino Consoni en la dirección del orfanato, fue destacado en la conmemoración del 11 de febrero de 1909 por el cohermano como *benemérito y humilde trabajador* que había dedicado a los huérfanos y abandonados *los más bellos años* de su vida. Por último, padre Corrado invitó todos a la *admiración y al más entusiástico aplauso* a las hermanas de San Carlos, identificadas por él como

Heroínas de caridad que en su amor a la niñez sacrificaron los afectos más puros, las alegrías de una familia, para consagrar

¹³⁶ STEFANI, Corrado. *Commemorando il R.. Padre Giuseppe Marchetti nell'orfanotrofio Cristoforo Colombo*, sezione femminile in Vila Prudente de Moraes. São Paulo, 11 febbraio 1909, p. 16.

*toda su existencia en un sacrificio desconocido y secreto, a fin de tornarse madres adoptivas de tantas pequeñas huérfanas que en ellas podrían recuperar el afecto y la sonrisa de la primera madre...*¹³⁷

El 31 de diciembre de 1904, año de la visita apostólica de Scalabrini al Brasil, el orfanato Cristóbal Colón abrigaba 232 huérfanos, siendo 141 niños y 91 niñas. En informe enviado por el padre Consoni al ministerio del exterior de Italia constaban en ese año, entre otros datos, la nacionalidad de los internos: italianos, 81 niños y 51 niñas; brasileños, 40 niños y 31 niñas; portugueses, 12 niños y 3 niñas; otras nacionalidades, 8 niños y 6 niñas. Edad: de 1 a 5 años, 28 niños y 16 niñas; de 6 a 10 años, 36 niños y 29 niñas; de 11 a 15 años, 38 niños y 32 niñas; mayores de 15 años, 39 niños y 14 niñas.

En los años subsiguientes el orfanato mantuvo un movimiento adecuado a la capacidad de la institución, verificándose relativo crecimiento en el número de alumnos. En fines de 1918 e inicios de 1919, en consecuencia de la *española*, una epidemia de gripe que estremeció el mundo y alcanzó también São Paulo, a pedido de una comisión presidida por d. Duarte Leopoldo e Silva y por el secretario del Interior del estado, constituida para ayudar huérfanos y viudas, el Cristóbal Colón acogió una centena más de otros huérfanos necesitados de protección. En 1918 el total de matrículas fue de 412 alumnos, siendo 248 niños y 164 niñas; en 1919 fueron matriculados 478 alumnos, 315 niños y 163 niñas; en 1920 el número de matrículas llegó a 389, 273 niños y 116 niñas.

Se puede imaginar la preocupación con el sostenimiento diario de esos niños y jóvenes y con la manutención en general de una institución de ese género. En anterior momento referimos el modo de sustento seguido por el padre José Marchetti, después continuado por Consoni y otros misioneros scalabrinianos. Además de contar con la ayuda de benefactores Marchetti quiso

¹³⁷ Ibid., p. 17.

comprometer los propios inmigrantes en el sustento y en la educación de los huérfanos y abandonados, y en la construcción y conservación del Cristóbal Colón.

Del mismo modo padre Faustino Consoni, director del orfanato por más de 20 años, identificado por la prensa local como el *Cottolengo de São Paulo*, continuó a buscar ayuda de benefactores y de inmigrantes establecidos en las haciendas de café, recorridas con periodicidad posible y en medio a grandes dificultades por él y por los demás misioneros scalabrinianos que actuaban en territorio paulista. El período aquí estudiado sería todavía más duro para Consoni y toda la familia scalabriniana a partir de 1908.

La oportuna creación de diócesis en varias ciudades paulistas exigió la formación de un patrimonio básico, siendo indispensable la construcción de catedral y seminario diocesanos, condición establecida por la Sede Apostólica. La poderosa burguesía rural, hasta por las ventajas resultantes de la creación de un obispado en ciudades sobre las cuales la clase detenía poder, contribuyó para asegurar a las nuevas diócesis el necesario patrimonio económico. Los obispos, a la vez, pasaron a dar prioridad a la obtención de recursos para sus diócesis, factor que redujo la recaudación de limosnas antes destinadas al sustento de la obra scalabriniana. La intención de los prelados era obtener ayuda también para la construcción de capillas en las haciendas. La iniciativa vendría a facilitar el crecimiento del número de parroquias, el que favorecería la población de las haciendas, incluidos los numerosos inmigrantes italianos en ellas establecidos. El director del Cristóbal Colón vio, inclusive, crecer la dificultad de mantener los dos orfanatos.

En correspondencia enviada al cardenal Joaquin Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti padre Consoni evocaba anterior ayuda dispensada por el prelado al orfanato e imploraba su protección porque sentía amenazada la supervivencia de los dos institutos, del Ipiranga y de Vila Prudente, que tenían en la recolección de limosnas su principal fuente de renta. Sin negar reales dificultades

el orfanato Cristóbal Colón, como se puede constatar en correspondencia y en relatorios diversos, además de las limosnas recolectadas en las haciendas y de la contribución de benefactores, contó a lo largo de los años con subsidios del gobierno italiano y del poder público brasileño, sobre todo del gobierno municipal y estadual de São Paulo.

Un episodio muy triste, el rapto de una niña, por largo tiempo dificultó en todos los sentidos la situación del orfanato. El secuestro de una niña, ocurrido en Vila Prudente, estremeció el Cristóbal Colón y perjudicó de alguna forma el buen nombre del orfanato. Como precedente histórico consta que en octubre de 1905 Domingo Stamato, padre adoptivo de los hermanos Idalina, 6 años de edad y Sócrates, de 8 años confiara los dos niños, respectivamente, a la sección femenina y masculina del Cristóbal Colón. Cerca de dos años después, en mediados de 1907 ocurrió el rapto de Idalina, practicado por una mujer de nombre Italia Forte o Maria Luiza, que se presentó como madre de la menor y solicitó permiso para llevarla consigo. La responsable de Vila Prudente no consintió en la salida de la niña. La supuesta madre recurrió entonces al padre Juan Capelli, director interino del Cristóbal Colón, que autorizó la salida. En la ocasión el director, padre Consoni, se encontraba en misión por el interior.

En el inicio de 1908, no encontrando la hija en el orfanato, el padre adoptivo recurrió a la policía que pasó a investigar el desaparecimiento de la niña. El hecho tuvo fuerte repercusión en 1910 cuando los misioneros scalabrinianos, víctimas de la trama, pasaron a sufrir dura campaña difamatoria, siendo denunciados los padres Corrado Stefani y Faustino Consoni. Padre Stefani, que llegara al Brasil en 1908, fue acusado de abuso sexual y padre Consoni, del asesinato de Idalina y de otra alumna de Vila Prudente.

En esa circunstancia dolorosa que fue, sin duda, de mucho sufrimiento también para madre Assunta y cohermanas, los padres scalabrinianos contaron con innumerables manifestaciones de solidaridad de parte de benefactores, de autoridades civiles y

eclesiásticas, máxime de d. Duarte Leopoldo e Silva y de todos los buenos católicos que creían en la integridad de los acusados. La divulgación de las calumnias dejó, por supuesto, sus huellas. Padre Faustino Consoni continuó al frente del Cristóbal Colón hasta 1919, manteniendo siempre profunda afección a los dos orfanatos, todavía después de su transferencia para la iglesia de Santo Antonio, plaza Patriarca, donde se murió el 12 de agosto de 1933. Allí, en la noche del velatorio, entre tantas personas también Idalina, conmovida, compareció para prestar su homenaje al heroico misionero scalabriniano.

Los últimos tiempos vividos en el Cristóbal Colón fueron agitados para Consoni. Como hemos visto, en el bienio 1918-1919, por ocasión de la gripe española, el orfanato acogió una centena de otros niños pobres, que traían solamente la ropa puesta. Para acogerlos el director necesitó disponibilizar otro inmueble en Vila Prudente. La nueva sección acogería el excedente de niños, menores de 8 años, abrigados en el Ipiranga y confiados después a las hermanas mscs de Vila Prudente.

Ampliado, el edificio de la sección femenina se tornó espacioso, respondiendo a las exigencias de entonces. Las condiciones eran óptimas, sus ambientes aireados y bien iluminados proporcionaban a los niños y a las jóvenes reconfortamiento y una vida alegre y sana. En sus dependencias las hermanas de San Carlos, scalabrinianas, tenían la sede general y hasta 1920, el noviciado de la congregación.

En 1920 el orfanato Cristóbal Colón celebraría sus 25 años de fundación. El evento fue preparado con anticipación por el padre Consoni, que recibió del secretario de su santidad el papa Benedicto XV, cardenal Gasparri, un significativo mensaje enviado del Vaticano y fechado el 1° de diciembre de 1919. El cardenal comunicaba que el pontífice había tomado conocimiento, con satisfacción, de la celebración del jubileo marcada para el día 15 de febrero y que era el deseo del papa que, en esa ocasión, fuera celebrada también la *venerada memoria del piadoso fundador de los*

misioneros de San Carlos, el llorado padre Marchetti, que se distinguió por su celo fecundo y operoso en el campo de la caridad y del apostolado. El cardenal Gasparri escribía que el papa fuera informado de las circunstancias que llevaron al misionero a la fundación del orfanato y que el pontífice hacía votos de que la obra scalabriniana se propagara *para la salvación de las almas y provecho de la niñez desvalida.* El papa Benedicto XV imploraba *la abundancia de los favores celestiales* para aquellos que cooperaran en su expansión y transmitía la bendición apostólica al padre Faustino Consoni *y a sus cooperadores, a los benefactores y a todos los huerfanillos*¹³⁸.

2.3.2 Expansión misionera de la congregación scalabriniana femenina

El sentimiento de pertenecer a un grupo, la capacidad de construir unidad, la solidaridad, son elementos esenciales en la vida de una institución que quiere progresar y alcanzar los objetivos para los que fue criada. Eso ocurrió con el orfanato Cristóbal Colón y con el instituto scalabriniano femenino, ambos existentes desde 1895. La congregación mscs fue pensada y existe para una finalidad exterior a sí propia. Como toda institución, vive en profundidad en la medida en que se orienta por un *pensamiento colectivo*, capaz de generar comunión. *Y cuando una institución posee esa alma colectiva, en la cual todos comulgan, entonces esa institución sobrevive y marcha a través de la historia*¹³⁹. Para nosotros la verdad de esa afirmación se comprueba también en la expansión misionera de la congregación scalabriniana femenina, ocurrida después de la fase de reorganización del instituto.

¹³⁸ GASPARRI, P. *Carta a padre Faustino Consoni*. Secretaria de Estado de S. Santidade. Vaticano, 1º de dezembro de 1919.

¹³⁹ ELVO CLEMENTE. *O espírito de uma geração*. In: *Filosofia: diálogo de horizontes*. Heloisa Pedroso de Moraes Feltres & Urbano ZILLES, organizadores. Caxias do Sul, EDUCS. Porto Alegre, EDIPUCRS, 2001, p. 420.

El movimiento de expansión mscs fue tardío, habiendo iniciado cerca de dieciocho años después de fundado el instituto. Hasta 1913 la actividad misionera de las hermanas scalabrinianas se limitó al ámbito de los orfanatos del Ipiranga y de Vila Prudente. La primera obra asumida fuera del Cristóbal Colón fue la de un externato femenino en São Bernardo do Campo, destinado a la instrucción de niñas.

En mediados del siglo XIX São Bernardo era un pueblo modesto, ubicado entre las ciudades de São Paulo y Santos. La ferrovía *São Paulo Railway* proporcionó a la localidad una creciente expansión. En 1876 el gobierno desapropió una hacienda que había sido donada a los benedictinos todavía en el siglo XVII y fijó allí un núcleo de inmigrantes italianos, a los que los misioneros scalabrinianos ofrecieron asistencia religiosa. São Bernardo se tornó en pocos años una floreciente villa. En 1904, cuando Scalabrini visitó al Brasil, su población sumaba cerca de 40 mil habitantes. La parroquia era extensa y en ella situábanse los dos orfanatos, del Ipiranga y de Vila Prudente. D. José de Camargo Barros, en fines de 1904, la confió a los misioneros de San Carlos, nombrando como párroco de esa que fue la primera parroquia scalabriniana en São Paulo, padre Francisco Dolci.

En 1913, por razones de salud, padre Dolci pasó a residir en el Cristóbal Colón. En ese año, el 29 de junio, animadas por otro celoso scalabriniano, padre Francisco Navarro, las hermanas misioneras de San Carlos, scalabrinianas, asumieron el externato femenino de São Bernardo do Campo donde permanecieron solamente hasta 1925.

Aún en São Paulo, a fines de 1913, la congregación scalabriniana femenina asumió la dirección del asilo Nuestra Señora de la Candelaria, de Itu. Cuatro hermanas fueron enviadas para aquella misión, teniendo como superiora hermana Camila dal Ri. De esa época, pero poco duradera, sería la presencia mscs en la Santa Casa de Misericordia de São Luis do Paraitinga. Cuatro otras misioneras de San Carlos fueron destinadas a esa misión. Hermana

Lucia Gorlin fue nombrada superiora de la comunidad. Divergencias surgidas entre los miembros del nuevo consejo administrativo de la Santa Casa y el incumplimiento de cláusulas del contrato motivaron el retiro de las hermanas mscs de la institución.

Tras menos de dos años del inicio de la expansión en São Paulo, como hemos visto en el gobierno de madre Assunta, sexenio 1912-1918, la congregación fue más audaz, estableciéndose en Bento Gonçalves en el estado del Rio Grande do Sul por invitación del padre Enrique Poggi, celoso misionero genovés que actuó en Brasil durante casi 30 años. Fue como párroco de Bento Gonçalves que padre Poggi solicitó la colaboración de las hermanas de San Carlos y lo hizo por medio de padre Carlos Porrini, misionero scalabriniano que actuaba en territorio gaúcho desde 1907. Bento Gonçalves, laborioso y floreciente núcleo de colonización italiana, abrió a las hermanas mscs un nuevo espacio pastoral identificado con la misión del instituto. Tras obtener la necesaria autorización de los arzobispos de São Paulo y de Porto Alegre, madre Assunta Marchetti envió cinco hermanas para asumir la nueva misión. El viaje de las misioneras, costado por padre Enrique Poggi, tuvo inicio el 4 de febrero de 1915. En esa fecha las cinco pioneras dejaron Vila Prudente a camino de Santos donde embarcaron en el vapor Itapuhy que llegó a Porto Alegre día 8, sin mayores contratiempos.

El desembarque de las cinco misioneras en Porto Alegre fue marcado por el primer imprevisto. Padre Poggi, en ese día, se encontraba en una de las capillas de la parroquia porque no había recibido la comunicación de la llegada de las hermanas. *Sin ninguna carta de presentación, ni para el párroco, ni para el arzobispo, cansadas del viaje, no sabiendo para donde ir, se dirigieron al hotel más próximo cuyo nombre les inspiró confianza: Saboia¹⁴⁰.*

¹⁴⁰ RIASSUNTO STORICO della fondazione della Missione del Rio Grande del Sud, 1915-1934, p. 1-3 (AGSS 1.4/2).

Obtenida una audiencia con el arzobispo, d. Juan Becker, las hermanas oyeron de él palabras encorajadoras. El prelado las desaconsejó a regresar al Saboia siendo, por su iniciativa, conducidas al Sevigñé, tradicional colegio de las hermanas de San José, donde pernoctaron. Tras breve permanencia en la capital gaucha las misioneras siguieron viaje. El trayecto Porto Alegre-Carlos Barbosa lo hicieron en tren y en carruaje, Carlos Barbosa-Bento Gonçalves. Allí, las cinco hermanas pioneras cuyos nombres merecen ser repetidos, Lucia Gorlin, Borromea Ferraresi, Josefina Oricchio, Maria de Lourdes Martins y Juana de Camargo, comenzaron a vivir en medio a muchas privaciones los primeros momentos de la nueva misión.

En aquel difícil inicio la residencia de las hermanas fue una antigua casa de madera. En su interior no había sillas, pero el señor Pablo Pasquetti, que era sacristán, luego providenció algunas en la iglesia. La cena en el día de la llegada fue en la casa de la familia Pasquali, que invitó a las hermanas a través de la señora Marieta Baldi. ¡En una noche de aquel verano un temporal amortiguó el ruido de los colchones de paja de maíz!

En esa casa, donde las misioneras vivieron en 1915, funcionaba también la escuela. En el inicio fueron matriculados 50 niños, número que aumentó para 60 a lo largo del año. Padre Enrique Poggi adquirió un terreno donde, en agosto, se inició la construcción de un edificio adecuado al funcionamiento del colegio, que sería también residencia de las hermanas. El padre llegó a vender una colonia de su propiedad e hizo un préstamo en el banco Pelotense para cubrir los gastos. Los ladrillos utilizados en la construcción eran restos de un incendio de un hotel del señor Pedro Venturella y que amigos transportaron voluntariamente al local de la obra.

En enero de 1916 las hermanas pasaron a residir en el edificio nuevo, aún en construcción. La residencia, aunque inacabada, facilitó la vida de las misioneras, pero no faltaron otras dificultades y privaciones. En las colonias no había luz eléctrica. El

trabajo nocturno era hecho casi siempre iluminado por velas porque el querosén costaba mucho. La fe *o espíritu misionero, siempre listo para el sacrificio*, y también la palabra de confortamiento y de estímulo de padre Poggi, sostenían las pioneras en el día a día¹⁴¹.

Un apoyo, como que en *el límite de las fuerzas*, les fue dado por el padre Faustino Consoni. Luego en el inicio de marzo de 1915 el misionero escribió dos cartas, una enviada a un cohermano misionero en el sur, otra al vicario. Al cohermano pedía informaciones a respecto de las cinco misioneras, de las que decía saber solamente que habían hecho buen viaje. Le solicitaba que las recomendara al vicario y que buscara saber, hasta para tranquilizar madre Assunta, si causaron buena impresión, si padre Enrique Poggi y la población de Bento Gonçalves estaban satisfechos. Adelantábale que las hermanas eran casi todas jóvenes, muy tímidas y que necesitaban de animación, entusiasmo y apoyo.

En la carta al vicario, padre Consoni justificaba su pedido de informaciones, diciendo que quien es responsable desea lo más temprano tener noticias de las cohermanas. En breve perfil de las misioneras aseguraba que, aunque no fueran eminencias, tenían en compensación muy buena voluntad y espíritu de sacrificio, como habían demostrado junto a los huérfanos y huérfanas, en su mayoría hijos de colonos. Escribía incluso sin querer aconsejar a quien tenía mucho para darles, de modo confidencial, conociendo desde hacía mucho tiempo las hermanas, una palabra de ánimo les sería de gran ayuda. Las misioneras, según padre Consoni, debían ser orientadas en la observación de la regla, para que se mantuvieran fieles a la vocación e incentivadas a la vivencia de la comprensión y de la caridad entre ellas. Recomendaba al vicario que las cultivara en el espíritu con alguna instrucción, que las estimulara porque eran casi todas muy tímidas y que, como padre y maestro, hiciera lo posible para favorecer su bien espiritual y material.

¹⁴¹ Ibid., p. 7.

A las cinco hermanas escribía en mayo de 1916: *Las recuerdo todos los días, aunque no les escriba mucho, en el Santo Sacrificio y en la oración para que el Señor las conserve siempre buenas, fervorosas, celosas para su gloria y para el bien de las almas a vosotras confiadas.* En la carta hablaba de la guerra europea de 1914-1918; comunicaba noticias de familiares de las hermanas; preguntaba de ellas, de Carolina, si continuaba *siempre alegre*; les pedía que escribieran; les hablaba de casa madre: *os escribiré de esta casa donde casi siempre me encuentro el lunes*; aconsejábala: *vosotras, llamadas a una misión santa cual es la de la educación de la juventud, haced todo esfuerzo para inculcar en las jóvenes mentes y en el corazón inocente de los niños el santo temor de Dios*; invocaba Scalabrini y les aseguraba que del cielo el fundador intercedía también por ellas¹⁴².

En 1916, la Superiora General visitó por la primera vez la misión de Bento Gonçalves y se informó de la importancia de la presencia mscs en aquella localidad. De regreso a la sede general en São Paulo, junto a la satisfacción por las constataciones positivas, acompañaban madre Assunta Marchetti cinco jóvenes riograndenses, todas de la colonia italiana, candidatas a la vida religiosa en la congregación de las hermanas de San Carlos. El éxito de la misión y el aumento de vocaciones posibilitaron al instituto asumir, en el período que estamos estudiando, tres obras más en el Rio Grande do Sul, dos en 1917 y otra en 1919.

La segunda obra asumida por la congregación mscs en territorio riograndense fue una escuela parroquial en Nova Vicenza, hoy Farroupilha y situada, como Bento Gonçalves, en la sierra gaucha en área de colonización italiana. El pedido de hermanas scalabrinianas para la escuela fue hecho por el vicario de la localidad, padre Luis Segale, a la hermana Lucia Gorlin que era entonces superiora de la comunidad de Bento Gonçalves. Encaminado el pedido a la autoridad competente, *la misión fue*

¹⁴² CONSONI, Faustino. *Carta às irmãs*. São Paulo, 22-5-1916 (AGSS 1.4.4).

*asumida mediante acuerdo entre la superiora general, madre Assunta Marchetti y el señor arzobispo de Porto Alegre, d. Juan Becker*¹⁴³.

La Escuela Parroquial de Nova Vicenza, inició su actividad en febrero de 1917 con la llegada al sur de más misioneras scalabrinianas venidas de São Paulo. La primera comunidad estaba constituida de cinco hermanas: Elena Lucca, Bernardete Ugatti, Josefina Oricchio, Maria de Lourdes Martins y tras algunos meses, Juana de Camargo. Como superiora fue nombrada Elena Lucca.

En sus inicios la escuela parroquial, después Gimnasio Nuestra Señora de Lourdes, situábase en la llamada Vicenza Velha. Cuando se transfirió la iglesia matriz para Nova Vicenza, la escuela y la comunidad de las hermanas se mudaron para la misma área, estableciéndose en dependencias alquiladas. Sólo en 1943 sería inaugurado el edificio del colegio ubicado en la calle Tiradentes, 240, construido en terreno adquirido en los años treinta con esa finalidad. La construcción fue posible gracias a la generosa contribución y apoyo de padres, bajo liderazgo de Juan Pergher y del entonces vicario cooperador, padre Adolfo Fedrizzi.

Una nueva presencia scalabriniana femenina en Rio Grande do Sul, ahora en Guaporé, fue casi contemporánea a la de Nova Vicenza. Día 27 de febrero de 1917 llegaron a aquella villa cuatro hermanas misioneras de san Carlos enviadas para asumir allí un colegio que, bajo el título de *Scalabrini*, empezó en marzo su actividad lectiva con 75 alumnos matriculados. A las cuatro primeras hermanas, Antonieta Fontana, Gertrudes Mileti, Carolina Grasti y Cecilia Mosca se juntaron dos más en septiembre, Victorina Consoni y Clara Pienaro.

En los primeros tres meses las hermanas fueron huéspedes de la señora Marina Magnanti, viuda, que vivía con una hija y un niño adoptivo. La sala más grande de la casa fue transformada en

¹⁴³ BARBIERI, Lia. *Desenvolvimento da Missão nas Américas, 1895-1975*, p. 58 (AGSS 1.4.4).

escuela. Tras ese tiempo la hermanas se mudaron para la casa perteneciente al señor Julio Campos, que después adquirieron por ocho contos de réis. Durante visita hecha a Guaporé en octubre de 1917 monseñor Mariano da Rocha, vicario general de la arquidiócesis de Porto Alegre, alabó el progreso del colegio entonces con 90 alumnos y, en su evaluación, el Scalabrini desenvolvía un adecuado programa de estudios, favoreciendo toda la vecindad.

Como hemos dicho, en agosto de 1918 hermana Antonieta Fontana dejó Guaporé a fin de asumir la dirección general de la congregación mscs. En enero de 1919 hermana Pierina Caldieraro fue enviada al Scalabrini para ayudar la comunidad, sobrecargada de actividades tras la salida de hermana Antonieta, religiosa muy estimada por los alumnos y por la población. El Scalabrini continuó a progresar, aunque ocupando modestas dependencias. Asimismo, el Gimnasio Nuestra Señora de Lourdes de Farroupilha, sólo en los años cuarenta los colegios San Carlos de Bento Gonçalves y el Scalabrini de Guaporé, pasaron a funcionar en modernos edificios, construídos con sacrificio y con la colaboración de dedicados bienhechores.

El cuarto colegio asumido por la congregación mscs en Rio Grande do Sul entre 1907-1920 fue el Sagrado Corazón de Jesus, de Nova Brescia. Sobre la presencia de las hermanas scalabrinianas en esa localidad, sábese que el 20 de enero de 1919 dos hermanas, Assunta Marchetti y Borromea Ferraresi estuvieron en Nova Brescia para tratar del asunto con el párroco, el scalabriniano padre Juan Morelli, que habia solicitado hermanas para la parroquia creada tres años antes. Acertada la abertura de la casa religiosa, las dos hermanas regresaron a Bento Gonçalves mientras padre Morelli providenciaba lo necesario. De la llegada de las hermanas a Nova Brescia, en marzo de ese año, el libro inventario de la parroquia registra:

A los once dias del mes de marzo del año de mil novecientos diecinueve, a las ocho horas p.m., partieron de Bento Gonçalves

hacia Nova Brescia, acompañadas por el señor José Zambiasi y señor Luis Zanata y por las señoras Maria Borgioni e Ygnez Daltoé, tres hermanas misioneras de San Carlos, hermana Assunta Marchetti, hermana Atilia Angeli y hermana Justina Camargo, esta natural de este estado, para abrir un colegio, con escuela parroquial que este pueblo ya hace mucho tiempo pretendía fundar para el mayor bien de sus hijos. La distancia de Bento Gonçalves no permitía hacer el trayecto en un sólo día hasta Nova Brescia, por eso las hermanas descansaron en Santa Teresa(...) El vicario padre Negri, misionero de San Carlos las acogió con mucha bondad. Al día siguiente prosiguieron el camino hacia Nova Brescia donde eran esperadas con ansiedad por la población. Distante dos horas de Nova Brescia, encontraron un grupo de señoras y señoritas en número de 50, que muy alegremente venían a encontrarlas a caballo. En este número había también varias personas del Tigrinho. Alineadas en perfecto orden siguieron en encantadora conversación con las amables señoras. Llegados a la cumbre del monte Borsato, del que se veía perfectamente Nova Brescia, todo el grupo gritó un entusiástico 'viva Nova Brescia, viva las hermanas' y la modesta feligresía respondió de lejos a ese saludo con fuegos artificiales, que continuaron hasta llegaren a la plaza de la iglesia matriz, donde hombres, mujeres y niños encontrábanse reunidos. Fueron ofrecidas a las hermanas, bellas y olorosas flores por algunas gentiles niñas. Tras un rato de amigable conversación con la población las hermanas despidiéronse, agradeciéndoles tanta bondad por haberlas recibido con tan grande festividad. Y yo, suscrito padre Juan Morelli, mientras rindo gracias a nuestro Señor por este beneficio concedido a esta población, ardientemente deseo que los trabajos de estas beneméritas hermanas sean llenos de buenos frutos¹⁴⁴.

El mismo libro catastro registra el decreto de d. Juan Becker, del 21 de marzo de 1919, en la que el arzobispo de Porto Alegre alaba el celoso párroco, padre Morelli y las personas que

¹⁴⁴ LIVRO TOMBO, paróquia São João Batista, Nova Bréscia, v. L, p. 7v-8.

donaron a las hermanas *10 lotes de tierra con casa y clases* y dice esperar que las hermanas correspondan *a los sacrificios que los parroquianos de Nova Brescia hacen para mantener la nueva escuela*¹⁴⁵.

La escuela correspondió a las aspiraciones y a los sacrificios de la población de Nova Brescia, pero para la comunidad de las hermanas las dificultades no faltaron, en particular para madre Assunta:

*La apertura de la casa, hecha apenas con la licencia informal, costó a madre Assunta tantas contrariedades, tribulaciones, mortificaciones y humillaciones, que ella supo soportar con mucha calma y paciencia. Aunque su ánimo estuviera afectado, mostrábase siempre lista al deber y al mayor bien de las almas*¹⁴⁶.

Ese modo de ser de la cofundadora de la congregación de las hermanas de San Carlos ha sido, a lo largo de las décadas, un ejemplo y un incentivo perenne para las hermanas mscs.

2.3.3 Modelo pastoral mscs

La nueva forma de vida consagrada surgida en la primera mitad del siglo XIX y después definida como *congregación religiosa* permitió a la mujer consagrada contribuir en la solución de problemas socioculturales mediante actuación en el campo de la educación, de la salud y del servicio social en general. El instituto scalabriniano femenino fue uno, entre los más de cien nuevos institutos femeninos fundados en Italia en las tres últimas décadas del siglo XIX, que adoptaron ese modo de vida religiosa, suscitado para responder a las urgencias sociales de la época. Por la informalidad del acto del 25 de octubre de 1895 es posible que el

¹⁴⁵ Ibid., *Portaria de d. João Becker*, de 21 de marzo de 1919. Reg. L. 30 fl. 71v, n. 13, p. 8.

¹⁴⁶ *RIASSUNTO STORICO*, op. cit., p. 39.

instituto mscs ni conste en lista de las fundaciones de aquel período. Lo importante es que la congregación mscs fue respuesta a una real necesidad nueva, propia del contexto social de entonces y que se mantiene en el tiempo. El instituto, pues, con su inserción social siguió el modelo de la *congregación religiosa* y adquirió consistencia en el desenvolvimiento de actividades que respondían a las necesidades concretas de los emigrantes. Del modo de ser y actuar de la hermana mscs en los 25 primeros años de la congregación, se puede identificar directrices seguidas y reunir elementos que la distinguieron en su acción pastoral en el período 1907-1920.

La concepción scalabriniana de pastoral de las migraciones, fruto de contactos con la realidad, presupone respuestas concretas a las grandes necesidades espirituales y materiales de los emigrantes en tierra extraña que, en el tiempo de Juan Bautista Scalabrini, sentían más que todo la falta de sacerdotes, de maestros y de médicos. De esas urgencias, confirmadas en cartas recibidas de colonos inmigrantes en América, resultaron iniciativas del Obispo en el campo migratorio. Erigir iglesias y capillas, abrir escuelas, instituir pequeñas farmacias donde era imposible contar con la presencia del médico, fueron pasos efectivos de la obra scalabriniana que buscaba antes de cualquier otro objetivo conservar la fe católica en el corazón del emigrado. Conciente de que la tarea era inmensa Scalabrini proponía la acción conjunta de la iglesia y del estado italiano el que, además, entendía como el modo práctico de reconciliación entre ambos. En conferencia sobre la emigración italiana proferida en Roma, en la iglesia de San Andrea della Valle, en febrero de 1891, manifestaba entre otras esa aspiración:

Religión y Patria: estas dos supremas aspiraciones de toda alma gentil se entrelazan y se completan en esa obra de amor y de redención que es la protección del débil y se hunden en un admirable acuerdo. Las miserables barreras levantadas por el odio y por la ira desaparecen, los brazos de todos se abren en fraterno abrazo, las manos se estrechan con afecto, los labios se abren a la sonrisa y al beso y, eliminada toda distinción de

clase o de partidos, aparece embellecida de esplendor cristiano la verdad: 'el hombre es hermano del hombre'.

Puedan estas mis sencillas palabras ser semillas de obras grandiosas para la gloria de Dios y de su iglesia, para el bien de las almas, para la grandeza de la patria y para la promoción de los abandonados y de los pobres. Pueda Italia, sinceramente reconciliada con la Sede Apostólica, repetir sus antiguas glorias y añadirle otra inmortal, la de orientar a los luminosos caminos de la civilización y del progreso también sus hijos lejanos¹⁴⁷.

El carisma de Juan Bautista Scalabrini fructificó en obras, bajo algunos aspectos grandiosas, destinadas a la promoción de los emigrados. Como las demás fundaciones del Apóstol y Padre de los emigrantes, la congregación scalabriniana femenina alió a la acción pastoral una particular sensibilidad social que acercó la hermana mscs a los inmigrantes y a sus descendientes, considerando la realidad espiritual y material vivida por ellos lejos de la tierra natal.

Desde el inicio, emigrante con los emigrantes, la hermana misionera de San Carlos se hizo *presencia comprensiva*, capaz de favorecer relaciones vitales, propuesta por Scalabrini y comparada por él a una continuación de la encarnación de Jesucristo, el salvador de los hombres. Elemento fundamental en la metodología pastoral de Juan Bautista Scalabrini fue la catequesis:

...ora, para catequizar a los emigrados era necesario antes de todo restablecer la comunicación con la sociedad civil y eclesial, que se había interrumpido por el hecho de la emigración y de las condiciones en las que los emigrados encontrábanse en concreto, es decir, 'en países extranjeros de los cuales ignoraban la lengua y las costumbres en un aislamiento que lleva con frecuencia a la muerte del cuerpo y del alma'. Para romper tal aislamiento y crear comunión con la nueva iglesia local Scalabrini no veía otro medio más eficaz que

¹⁴⁷ SCALABRINI, Giovanni B. *Prima conferenza sull'emigrazione*. Roma, S. Andrea della Valle, 8-2-1891. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 306-7.

un lenguaje comprensible y una presencia comprensiva, que no dudaba en comparar a una continuación de la encarnación de Cristo, hecho hombre para salvar los hombres. Del mismo modo los misioneros de los emigrantes debían hacerse emigrantes con los emigrantes, hacerse pobres con los pobres, ‘obreros evangélicos’ para ‘evangelizar los hijos de la miseria y del trabajo (... que en un forzado aislamiento van perdiendo la fe de sus padres y con la fe todo el sentimiento de cristiana y civil educación’, misioneros que ‘buscan formar de todos los pueblos un solo pueblo, de todas las familias una sola familia’¹⁴⁸.

La expansión misionera ocurrida en el período 1907-1920 permitió a la congregación mscs un permanente contacto con otras situaciones vividas por los inmigrantes italianos en Brasil. Ese nuevo modo de presencia favoreció mayor irradiación de la potencialidad del carisma scalabriniano. Tres criterios parecen haber orientado las opciones apostólicas de entonces: la fidelidad al carisma, considerado en sus dos elementos, espiritualidad y misión; el derecho propio, que en el capítulo I establecía como *fin de la misión particular y principal* de la congregación, conservar la fe y la piedad en los emigrados; los pedidos encaminados por instituciones e iglesias locales necesitadas de colaboración en el campo pastoral y atendidos conforme las posibilidades, condicionadas al número y a la preparación de los miembros del instituto.

El estilo de vida de la hermana mscs, en São Paulo o en Rio Grande do Sul continuó siendo aquel indicado por Juan Bautista Scalabrini y vivido por madre Assunta Marchetti y primeras hermanas: modo simple, humilde y sencillo de ser y disposición de vivir en casas modestas y en pequeñas comunidades insertadas junto a los necesitados, manteniéndose en sintonía con la iglesia local.

¹⁴⁸ FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini: vescovo di Piacenza e degli emigrati*, op. cit., p. 966-7.

En la arquidiócesis de São Paulo, d. Duarte Leopoldo e Silva estableció directrices pastorales que reflejaban el modelo eclesial tridentino e identificado como ultramontano. Las orientaciones del prelado contenían dos aspectos fundamentales: el cuño ortodoxo de la doctrina y la práctica sacramental. D. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre, a la vez, era un prelado de mentalidad europea. En sus recomendaciones e incluso ordenaciones buscaba encuadrar las religiosas a los patrones europeos, el que fortaleció el carácter conventual, menos evidente en la forma de vida de la hermana mscs en los primeros tiempos del instituto scalabriniano femenino. La orientación de d. Becker y del episcopado brasileño en general incluía la fundación de escuelas católicas. Como otros institutos, también la congregación scalabriniana femenina acogió la propuesta de los obispos y asumió, en diversas localidades, esa importante actividad pastoral que, de otra parte, favoreció la obtención de recursos necesarios a la manutención y desenvolvimiento de obras del instituto.

En São Paulo, además de la presencia en el Cristóbal Colón la congregación asumió en ese período, como hemos visto, una escuela, un asilo y, por breve tiempo, una santa casa. En el orfanato de Vila Prudente las hermanas de san Carlos desarrollaban con entusiasmo *un programa educativo adecuado a los tiempos y a las condiciones de las niñas*, que eran docientas en una relación de hermana Victorina Consoni, de 1915. El edificio de la Vila, *uno de los mayores y arquitectónicos establecimientos del género existentes en São Paulo*, era dividido en varias secciones, cada una de las cuales acogía alumnas de acuerdo con la edad, el grado de instrucción y la enseñanza ministrada. Su diferencial primero era la convivencia alegre y armoniosa entre las niñas, aunque de origen y nacionalidad diversas. De ese importante relato de 1915 se puede deducir que eran dos las prioridades de la institución: la enseñanza catequística, entendida como *un conjunto de verdades religiosas y civiles que constituye la base de la recta educación y forma el carácter*; la enseñanza profesionalizante, recomendado sea por la

*condición modesta de las niñas, sea por los limitados recursos del orfanato*¹⁴⁹.

En Rio Grande do Sul los pasos pastorales de la hermana misionera de san Carlos fueron innovadores en algunos aspectos, en la medida en que su manera de evangelizar se adecuó a la realidad de los núcleos coloniales. Escuelas y después hospitales, no constituyeron un espacio pastoral cerrado, exclusivo de la misión scalabriniana femenina. La presencia misionera iba más allá de la institución a que se ligaba, introduciéndose en la trayectoria evangelizadora de la iglesia local. La hermana mscs protagonizó una oportuna apertura sociocultural y eclesial, identificándose con el inmigrante, adaptándose al cotidiano de las laboriosas comunidades coloniales y participando de las actividades pastorales locales.

Los registros en el libro catastro de las parroquias contienen informaciones válidas, aunque reducidas, en lo de la participación de la hermana mscs en el ámbito parroquial. La evaluación de los párrocos y de los obispos a respecto de la actuación y de las iniciativas de las hermanas de san Carlos lleva a pensar en profunda sintonía entre escuela, parroquia y animación diocesana en los primeros tiempos de misión en el sur.

El modelo de parroquia existente en la región colonial italiana del Rio Grande do Sul donde las hermanas mscs pasaron a actuar a partir de 1915, está relacionada con las parroquias fundadas por los misioneros jesuitas en la colonia alemana, en territorio del mismo estado, en la segunda mitad del siglo XIX. El modelo, segundo Jesús Hortal, se aproxima al tipo de parroquia rural europea, mientras la parroquia brasileña emerge de núcleos urbanos de relativa importancia.

En estudio sobre la contribución alemana a la iglesia católica en Rio Grande do Sul, el jesuita Arthur Rabuske describe las

¹⁴⁹ CONSONI, Vittorina. *L'Orfanotrofio Cristoforo Colombo in Villa Prudente – S. Paolo – Brasile*, 15 Diciembre 1915. In: *L'Emigrato Italiano in America*. Roma: Bollettino trimestrale, Anno X, 15 Marzo 1916, p. 43-7.

estructuras de las parroquias jesuitas, diciendo que ellas *reposaban, sobre todo, en una tríada principal, a saber: la construcción de la iglesia o capilla, la escuela parroquial y la organización del cementerio*. De las escuelas parroquiales escribe que *hicieron, largo tiempo, aquello que el gobierno dejó de hacer: alfabetizaron los hijos de la colonia. Sin ellas los descendientes de alemanes habrían vegetado, grandemente, sin instrucción ninguna*. En su pesquisa el jesuita concluye que *esas antiguas parroquias fueron una contribución real e importante a la iglesia católica en el sur del Brasil y que las pequeñas comunidades escolareclesiásticas eran el fundamento sobre el cual el misionero puede construir el edificio de su acción pastoral*. Rabuske indica todavía, sin detenerse en el asunto, la ayuda que de manera directa o indirecta las parroquias jesuitas dieron a la estructura parroquial y a la vida cristiana de las comunidades italianas en suelo gaúcho. El modelo favoreció evitar aquel *forzado aislamiento* que también Scalabrini temía¹⁵⁰. En la parte conclusiva de su estudio Arthur Rabuske afirma:

...el monumento más bello, precioso y característico de esa estructura comunitaria y parroquial, erigido por el celo apostólico de los jesuitas y por la generosidad de la gracia divina, fue el de las vocaciones sacerdotales y religiosas. A partir de ellas debe verse, en determinada fase histórica, la contribución principal, que la colonización del inmigrante teuto y católico trajo a toda iglesia católica en Rio Grande do Sul, renovándola y confiriéndole otra imagen. Y esto sería perfeccionado, después, por la ingente contribución de la colonia italiana y, en menor escala, de la polaca¹⁵¹.

2.3.4 El femenino en la obra scalabriniana

Un estudio de la contribución femenina a la obra scalabriniana en las primeras décadas del siglo XX apunta un triple

¹⁵⁰ RABUSKE, Arthur. *A contribuição teuta a la igreja católica en el Rio Grande do Sul*. In: *Missão da igreja no Brasil*, op.cit., p. 71-5.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 76.

tratamiento: de la misión de la congregación de las hermanas de San Carlos, identificada con la concepción de Juan Bautista Scalabrini de pastoral de las migraciones, que requiere permanente disposición de hacerse emigrante con los emigrantes para evangelizar hermanos en situación de movilidad humana; de las relaciones de género y de cuestionamientos que la materia provoca en el ámbito de la sociedad general y de la familia scalabriniana en particular; del proceso histórico del feminismo, enfocando aspectos de la mentalidad de la época, de la condición de la mujer y de la manera de actuar de la hermana mscs entre 1907-1920.

La obra scalabriniana creció de forma gradual, se complementó y se mantuvo dinámica, de modo perdurable en el tiempo. La intención inicial de Scalabrini era de instituir una asociación de padres seculares que, en carácter temporario, actuarían junto a los compatriotas en áreas de inmigración. Luego la idea sufrió una profunda modificación, siendo concretada en la fundación de la congregación de los padres misioneros de san Carlos, el 28 de noviembre de 1887; en la fundación de la asociación de patronato para los emigrados, después denominada san Rafael, decidida el 12 de abril de 1889, en la que los comités locales podrían ser coadyuvados por un comité de señoras que patrocinaban iniciativas beneficiantes en favor de las misiones; en la fundación de la congregación de las hermanas mscs, el 25 de octubre de 1895; en la elaboración del proyecto de una congregación pontificia para asistencia religiosa a los emigrados de todas las nacionalidades, pensado desde la estadía del Obispo de Piacenza en São Paulo en 1904 y enviado a la Sede Apostólica el 5 de mayo de 1905.

Fiel a Dios y a los compromisos asumidos como cristiano, sacerdote y obispo, Scalabrini permaneció atento a las urgencias sociales, máxime al éxodo italiano y al que se hacía en la época en otros contextos migratorios, en los Estados Unidos y en América Latina en especial. A partir de esas experiencias y de las propias, sobre todo entre 1887 y 1905, propuso iniciativas, movilizó fuerzas

y realizó visitas apostólicas que favorecieron los inmigrantes italianos, sus descendientes y los emigrados de todas las nacionalidades.

Tras la fundación de la congregación de los padres misioneros de san Carlos y de la sociedad san Rafael, Scalabrini y los misioneros scalabrinianos luego manifestaron la convicción de que la actividad apostólica de padres y laicos necesitaba ser complementada por la acción pastoral de religiosas portadoras de igual espíritu, actuando lado a lado junto a los inmigrantes italianos. Ya hemos referido la afirmación del Obispo en discurso proferido el 19 de marzo de 1889 por ocasión de la entrega del crucifijo a Francisca Javier Cabrini y compañeras, de partida hacia los Estados Unidos: *Hay empresas en las que solamente vosotras podéis obtener éxito. Dios infundió en el corazón de la mujer un atractivo todo particular, por el que ejerce un poder misterioso sobre las mentes y sobre los corazones*¹⁵².

El reconocimiento de Scalabrini de un *misterioso poder* femenino precedió de más de un siglo la actual literatura que trata de la cuestión de género y puede constituir materia de reflexión para más recientes revisiones antropológicas relativas al asunto, también en el interior de la familia scalabriniana.

En el siglo XIX el movimiento feminista buscaba igualdad de derechos mientras hoy el *feminismo formula el concepto de liberación que prescinde de la 'igualdad' para afirmar la diferencia, comprendida no como desigualdad o complementariedad, sino como ascensión histórica de la propia identidad femenina*¹⁵³. Complementariedad, término que también utilizamos en páginas

¹⁵² SCALABRINI, Giovanni B. *Appunti del discorso alla madre Cabrini e alle sue sei compagne nella consegna del Crocifisso a Codogno, 19-3-1889*. In: *Scritti*, op. cit., v. 1, p. 235.

¹⁵³ TELES, Maria Amélia de Almeida. *Feminismo no Brasil: trajetória e perspectivas*. In: *Gênero e Teologia*, op. cit., p. 52.

anteriores, significaría un simple arreglo, una concesión para evidenciar que *¡los complementos son apenas femeninos!*¹⁵⁴

La reflexión sobre relaciones de género ha llevado a la más profunda comprensión de la condición femenina insertada en un contexto histórico patriarcal que atañe también la vida religiosa. El tema provoca cuestionamientos y suscita preguntas, algunas específicas a la obra scalabriniana, antes y en el período inmediato a 1914, a saber:

- si hubo una dinámica integración del masculino-femenino o si predominaron tensiones entre padres y hermanas de san Carlos en misión en el orfanato Cristóbal Colón en los primeros tiempos del instituto;
- si fueron evidenciadas actitudes de autoritarismo y subordinación y si tal situación persistió tras 1914 cuando nuevas constituciones establecieron mayor autonomía de la congregación mscs;
- si padres y hermanas mscs supieron traducir el principio de la igualdad en la diversidad o si el papel de la misionera scalabriniana se configuró como de auxiliar en el cotidiano de la misión;
- si la hermana mscs, en fin, ejerció aquel *poder misterioso sobre las mentes y sobre los corazones* en la conjugación de lo diverso y si de la acción pastoral conjunta de misioneros y misioneras resultó un mútuo enriquecimiento y una oportuna innovación.

La afirmación de Scalabrini evidencia el ser diferente de la mujer y enfoca la importancia de la interacción y del compartir poderes como un aspecto enriquecedor en la relación entre personas, hasta porque, *todo ser necesita de alguna participación en el poder*

¹⁵⁴ GEBARA, Ivone. *Entre os limites da filosofia e da teologia feminista*. In: *Gênero e Teologia*, op. cit., p. 160.

para se afirmar delante de los otros seres¹⁵⁵. Esta segunda afirmativa puede ser aplicada también a la relación entre instituciones. Para llegar a ese nivel de comprensión colectiva resta un camino a ser recorrido, sea por la iglesia, sea por la sociedad en general facilitado, en verdad, por un proceso en curso aunque sujeto a avances y retrocesos.

La condición femenina en el inicio del siglo XX, sabemos, reflejaba la mentalidad heredada del pasado que, apoyada en el conocimiento *científico* de entonces, veía diferencias físicas, psíquicas e intelectuales entre hombre y mujer. De esta se decía que, salvo pocas excepciones, era débil, inconstante, no le gustaba estudiar, limitada en el profundizar y afirmar las propias convicciones, incapaz de gobernar. Cabía, pues, al hombre la jefatura de la familia y el gobierno de la sociedad humana. La iglesia, a su vez, rehusábase a confiar un papel jerárquico o litúrgico a la mujer, que era impedida también de enseñar y que, si era casada, debía someterse al marido¹⁵⁶.

En lo de la vida religiosa, como hemos visto, en la primera mitad del siglo XIX una nueva conciencia femenina provocó otro estilo de mujer consagrada. La *congregación religiosa*, volcada para lo social, conquistó espacios pastorales en una estructura innovada. Ya en fines del siglo, todavía, cuando fue fundada la congregación scalabriniana femenina, el modelo retomó elementos propios de la estructura religioso-conventual, incluso para obtener el reconocimiento de la autoridad eclesiástica.

En 1900 la Sede Apostólica, a través de la *Conditae a Christo* y después mediante el código de derecho canónico de 1917, concedió el carácter *religioso* a las nuevas congregaciones. Las

¹⁵⁵ FABRI DOS ANJOS, Márcio. *Relação de poder entre homens e mulheres na vida religiosa*. In: *Gênero e poder na vida religiosa*. São Paulo, Loyola, 1999, p. 18 (Série Psicologia e Vivência-CRB).

¹⁵⁶ ROCCA, Giancarlo. *Donne religiose*, Estratto da Claretianum 32. Roma, Paoline, 1992, cf. p. 62.

Normas, emanadas de la entonces congregación de los obispos y regulares en 1901 y en 1921, reforzaron el criterio del *decoro y de la decencia* en relación a las obras, no siendo aprobados institutos femeninos que se propusieran, entre otras actividades: cuidar de los enfermos de ambos los sexos a domicilio y en las noches; instituir casas de salud, asilos y hospitales, para personas de ambos los sexos, prestar servicios domésticos en seminarios o casas eclesiásticas; enseñar en colegios mixtos; actuar en maternidades. Tras 1915 las congregaciones fueron disciplinadas por el código de 1917 que, por ejemplo, exigía la presencia del obispo local para la elección de la superiora general, establecía una jurisdicción peculiar para confesores de religiosas; no posibilitaba a un instituto femenino tener una postuladora junto a la Sede Apostólica; encargaba los obispos locales de impedir a las religiosas a salir solas del convento; no permitía a la hermana asistir la misa junto al altar¹⁵⁷.

De ese modo, desde fines del siglo XIX la *congregación religiosa* ya no era más ella, se había distanciado del origen, adhiriendo al movimiento de retorno a la estructura religioso-conventual: en un único edificio concentrábanse la residencia y el local de trabajo de las hermanas. El establecimiento disponía de capilla para las prácticas de piedad de las religiosas que no necesitaban salir de casa. Cada comunidad pasó a tener sus ambientes, prevaleciendo el modelo conventual¹⁵⁸.

En el caso específico de la congregación mscs conocemos la manifestación de Juan Bautista Scalabrini contenida en relatorio del 10 de agosto de 1900, año de la *Conditae a Christo*, en que afirma interesar a la obra scalabriniana la contribución de

Hermanas semejantes a aquellas esparcidas en las diversas diócesis de Francia, a las cuales adáptense a vivir también cuatro apenas y, sin pretensiones leccionan en escuelas elementales, enseñan catecismo y donde es posible, asisten los

¹⁵⁷ Ibid., p. 205-39.

¹⁵⁸ Ibid., p. 188-9.

*enfermos con todas aquellas precauciones que la prudencia y la experiencia sugieren*¹⁵⁹.

Sábese, por otro lado, de una posición más dura de Scalabrini que en ocasión de sínodos diocesanos estableció caminos tradicionales, hasta discriminatorios, habiendo fijado *clara separación del sacro y del sacerdote, del mundo femenino*. El Obispo de Piacenza

*Quería que para la preparación de los cantos las jóvenes fueran instruidas por una mujer y no por un padre; que la comunión para las mujeres fuera distribuida en local alejado del altar; en el caso de la comunión fuera de la misa exigía que hubiera un hombre para recitar el 'confíteor' y, en su ausencia, que el sacerdote respondiera a sí mismo antes que permitir la intervención de una mujer*¹⁶⁰.

Una constatación pertinente es que en el primer cuarto de siglo de la historia mscs hubo mayor sintonía en el estilo de vida de las hermanas con el modelo sugerido por Scalabrini en 1900. En ese período las misioneras demostraron adaptación, residiendo en casas modestas, enseñando el catecismo, leccionando en escuelas elementales, viviendo en pequeñas comunidades sin mayores pretensiones. De madre Assunta Marchetti en particular, sabemos que en las comunidades en que pasó, en São Paulo y Rio Grande do Sul, antepuso la caridad cristiana a la estructura conventual y facilitó modos de presencia junto a los enfermos necesitados de ayuda, sin alejarse de la observancia regular.

Todo indica que las *hermanas* de san Carlos acogieron sin mayor resistencia el posterior redimensionamiento, sintonizado con la orientación eclesial. Otro aspecto a considerar es que el movimiento feminista, entonces incipiente en el Brasil, puede no haber influenciado el cotidiano de la hermana mscs en el primer

¹⁵⁹ SCALABRINI, Giovanni B. *Relazione dell'Opera dei Missionari di San Carlo per gli Emigrati Italiani*, 10-8-1900. In: *Scritti*, op. cit., v. 2, p. 182.

¹⁶⁰ ROCCA, Giancarlo. *Donne religiose*, op. cit., p. 190.

cuarto de siglo de la historia del instituto pero, como veremos, la misionera scalabriniana contribuyó para el avance del proceso histórico del feminismo, posibilitando el acceso a la educación formal a niñas y jóvenes en áreas de colonización italiana.

2.3.5 Contribución de la hermana mscs en la preservación de la fe católica y en el proceso de integración del inmigrante italiano en Brasil

Para evaluar la acción pastoral de la congregación de las hermanas de san Carlos en el orfanato Cristóbal Colón y en la fase inicial de expansión misionera del instituto y para conocer la contribución de la hermana mscs en el proceso de integración del inmigrante es oportuno tener presente la trayectoria eclesial y la metodología de Juan Bautista Scalabrini que indicó a los misioneros, como modo eficaz, *un lenguaje comprensible y una presencia comprensiva*. Sabemos que en la práctica pastoral la hermana mscs se hizo emigrante con los emigrantes, adaptándose a las diferentes realidades, identificándose con la población a ser evangelizada y participando de las iniciativas y actividades pastorales de la iglesia local. En la acción misionera en São Paulo y Rio Grande do Sul entre 1907 y 1920, madre Assunta Marchetti y compañeras contribuyeron para facilitar al inmigrante una vida cristiana católica y favorecerle gradual integración, demostrando que la mujer siempre sabe hacerse presente en la historia, a pesar de los prejuicios todavía fuertes en la época.

En las primeras décadas del siglo XX la iglesia católica empezaba a tomar efectiva posición ante la realidad migratoria, pero deberían transcurrir aun otras décadas hasta la elaboración de documentos como la constitución apostólica *Exsul Familia* de Pío XII, 1952, que trataba de normas relativas a la asistencia espiritual de los inmigrantes y como el decreto *Christus Dominus* emanado del concilio Vaticano II y que, en su artículo n. 18, recomendaba a las conferencias episcopales una especial solicitud hacia el ser

humano en situación de movilidad. La *Christus Dominus* advertía las conferencias nacionales sobre la importancia de providenciar y favorecer el cuidado espiritual del emigrante a través de una pastoral específica. La posición de la iglesia en ese campo sería reforzada con la instrucción *De Pastoralis Migratorum Cura*, de 1969, que proponía la adopción de métodos pastorales apropiados, sin alimentar la formación de guetos ni forzar una inserción cultural nacional. Con el *motu proprio 'Apostolicae Caritatis'*, del 19 de marzo de 1970, Paulo VI reorganizaría la pastoral de las migraciones, instituyendo la pontificia Comisión de Migraciones y de Turismo, anexa a la congregación de los obispos. Los documentos relacionados arriba tratan la cuestión de la movilidad humana como un problema eclesial, puesto *no en términos de misión, sino de pertenencia*¹⁶¹.

Pertenecer a la iglesia de Jesucristo que es peregrina en el tiempo y no conoce extranjeros significa ligarse a un compromiso individual y colectivo con la esencia de la vida eclesial: la construcción de la unidad de la familia humana, llamada a la comunión universal. Esa fue la línea seguida por Scalabrini y por él indicada a sus misioneros. El Obispo de Piacenza se anticipó, consideró los diferentes aspectos de la migración y reconoció la importancia de la cultura a través de la cual el emigrante se expresa, facilitando su crecimiento en la fe. El ser iglesia requiere de la comunidad local que acoja con apertura y respeto el inmigrante sin coaccionarlo a renunciar a su patrimonio cultural. El inmigrante a la vez, debe mantenerse abierto a los valores culturales de la sociedad de acogida, sin absolutizar el innegable valor de la cultura de origen.

En la historia de las migraciones, en particular de la italiana, hubo instituciones y algunos misioneros que siguieron otra línea pastoral. La *Italica Gens*, con la que la obra scalabriniana mantuvo

¹⁶¹ BEYER, Jean. *Fondamento ecclesiale della pastorale dell'emigrazione*. In: *Per una pastorale dei migranti*. Contributi in occasione del 75° della morte di mons. G. B. Scalabrini. Roma, Direzione generale dei missionari scalabriniani, 1980, p. 130.

más profunda conexión, constituía una asociación o federación que tenía como finalidad la asistencia religiosa a los emigrados transoceánicos que buscaban una vida digna en las Américas y en África y proponíase dar a ellos una asistencia material. La Federación caracterizábase por marcada tendencia nacionalista. La primera grande guerra le debilitó la acción en territorio americano. A partir del conflicto mundial la *Italica Gens* pasó a actuar en el Oriente.

Sábese que en los primeros tiempos de presencia scalabriniana en Brasil hubo dificultades en la relación de Scalabrini y de padres misioneros de san Carlos con prelados y otros miembros del clero brasileño, por las diferentes visiones pastorales de unos y de otros. Motivo de particular tensión fue el vínculo entre fe católica e *italianidad* que caracterizó el pensamiento de Scalabrini, ni siempre entendido de modo correcto, incluso por misioneros e instituciones italianas. En su mayoría los scalabrinianos siguieron la orientación pastoral del Obispo de Piacenza convencidos de que preservar la cultura del inmigrante significaba facilitarle el crecimiento en la fe católica, soporte de su identidad. Es importante recordar todavía, que Juan Bautista Scalabrini consideraba la movilidad humana un hecho providencial, capaz de congregar los pueblos y favorecer el perfeccionamiento de la familia humana.

En São Paulo, la relación de los padres scalabrinianos con el obispo local cambió cuando d. Duarte Leopoldo e Silva asumió la diócesis, sucediendo a d. José de Camargo Barros. Este prelado contribuyó mucho en la implantación de la obra scalabriniana en el Paraná, donde fue obispo entre 1894 y 1904 y después en São Paulo hasta 1906, año de su trágico fallecimiento. Mientras d. José apoyaba los misioneros de San Carlos, preocupándose con el bien espiritual de los inmigrantes y con una gradual integración de ellos en territorio brasileño, d. Duarte defendía la cultura nacional y orientaba para más rápida integración de los emigrados. La posterior creación de nuevas diócesis en el estado de São Paulo y la formación de núcleos fijos de acción pastoral junto a los inmigrantes

italianos disminuyó las tensiones y favoreció la incorporación de los misioneros scalabrinianos a la iglesia local.

En Rio Grande do Sul, estado donde la hermana mscs pasó a actuar a partir de 1915, d. Juan Becker, antes obispo de Florianópolis y entre 1912-1946 arzobispo de Porto Alegre, defendía la preservación de los caracteres culturales europeos en áreas de inmigración. El vicario general monseñor Mariano da Rocha, todavía, manifestaba alguna resistencia ante la orientación seguida por misioneros de naciones europeas como padre Enrique Poggi, párroco de Bento Gonçalves.

Fue gracias al padre Poggi que Bento Gonçalves contó con la presencia temporaria de padres scalabrinianos y con la contribución pastoral de las hermanas mscs, allí presentes desde 1915. El dinámico misionero fue también el fundador del periódico *Corriere d'Italia*, redactado en idioma italiano. Dos motivos lo llevaron a fundar el periódico: oposición a la masonería y reacción en contra de otro periódico editado en Caxias, *Il Colono Italiano*, que por su tendencia pro Austria disgustaba a muchos italianos. Este periódico, antes denominado *La Libertà*, fundado por el párroco de Caxias padre Carmine Fasulo con otra orientación, por dificultades financieras vendido a padre Franchetti que era ciudadano austríaco. *Il Colono Italiano* contaba con la colaboración de los padres capuchinos que después asumieron el periódico, denominándolo más tarde *Staffetta Riograndense*, hoy, *Correio Riograndense*.

El *Corriere d'Italia*, entre 1915-1918, contó con la colaboración del scalabriniano padre Juan Costanzo, hombre culto que actuó como agente consular en Encantado y que, por su salud debilitada, buscó en Bento Gonçalves mejores condiciones ambientales. En 1918 padre Carlos Porrini, otro scalabriniano, fue nombrado coadyutor de padre Poggi y con su competente actuación hizo crecer de modo considerable el número de suscriptores del *Corriere d'Italia*. Padre Porrini organizó una biblioteca ambulante y la Sociedad Cristóbal Colón, dedicada a la promoción de los colonos y sus descendientes. Los periódicos y demás iniciativas de cuño

religioso y sociocultural contribuyeron para el desarrollo de los núcleos de colonización italiana.

En ese período la práctica religiosa en las colonias italianas evolucionó mucho. En el inicio de la colonización el culto era realizado en casas particulares, oportunidad en que las familias reuníanse para rezar el rosario y lo hacían ante una estampa o imagen traída de Italia por los inmigrantes o por misioneros de pasaje. Luego después fueron construidos capiteles que tornáronse referencias y locales de oración. El paso siguiente fue la construcción de modestas capillas de madera, iniciativa de los propios habitantes que organizaban comisiones o constituían sociedades con esa y otras finalidades. Las capillas ubicábanse en diferentes líneas que congregaban los lotes coloniales. Poco a poco, junto a las capillas de mayor importancia se fueron formando poblados, algunos de los cuales vendrían a ser florecientes villas. El liderazgo religioso en el comienzo fue asumido por laicos, pero los inmigrantes pasaron a solicitar con insistencia, incluso al obispo de Piacenza, la presencia permanente de sacerdotes. Fueron atendidos en lo posible.

Durante y después de su visita al Brasil realizada en 1904, Scalabrini presentó a la iglesia propuestas para la solución de problemas resultantes de la movilidad humana. El Obispo presentó sus tres primeras alternativas: una sabia organización de las actividades pastorales, iniciativa que según él debía partir de la Sede Apostólica, autoridad universal capaz de abarcar todas las nacionalidades; la presencia de un sacerdote en cada núcleo colonial, con residencia en el centro urbano y condiciones de recorrer con periodicidad todo el territorio de la colonia; una escuela donde los hijos de los inmigrantes pudieran aprender a leer, escribir, adquirir nociones de matemática y el dominio del idioma del país que es su nueva patria, así como el de la patria de origen, una vez que tal lazo cultural vendría a favorecer la preservación de la fe. Para la escuela Scalabrini proponía la contribución de religiosas. Esa orientación pastoral del Obispo objetivaba una

crierosa integración del emigrado, facilitada con la conservación de su identidad religiosa. Como la obra scalabriniana, otras instituciones que se dedicaron a la causa de la movilidad humana tuvieron clara conciencia de la importancia de la escuela en el proceso de integración del inmigrante.

La preocupación con la educación era unánime en el ámbito eclesial brasileño de la época. En áreas de colonización extranjera la omisión del estado en ese campo llevó los inmigrantes, incentivados por la iglesia local, a asumir la educación de los propios hijos y descendientes mediante la fundación de escuelas parroquiales confesionales. El decreto de d. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre, que autorizó las hermanas misioneras de San Carlos a fundar una escuela en Bento Gonçalves, registraba *aplausos y alabanzas al celoso vicario de la feligresía* por el empeño en *promover la enseñanza cristiana* y recomendaba a las familias de la Villa la nueva escuela parroquial, con la certeza de que sus hijos recibirían en su comodidad *una sólida educación y una buena instrucción, según las normas trazadas por la Santa Iglesia*¹⁶².

En los contextos de inmigración alemana e italiana, más expresivos en las regiones sur y sureste del País, las escuelas parroquiales significaron una ganancia inestimable para la iglesia y para la sociedad, por la formación que proporcionaron a los fieles y por la conciencia de ciudadanía que suscitaron junto a las poblaciones coloniales. De esta manera, gracias a las escuelas *el analfabetismo fue eliminado de más de mil núcleos rurales, un hecho inédito en Brasil, considerando que la educación era solamente privilegio de las élites y no de colonos – agricultores – como eran la mayoría de los inmigrantes*¹⁶³.

¹⁶² BECKER, João. Porto Alegre, *Portaria de 25 de fevereiro de 1915*, Mons. D. Luiz Mariano da Rocha. Livro tombo, paróquia Santo Antônio, Bento Gonçalves.

¹⁶³ DEIFELT, Wanda. *Educação teológica para mulheres: um passo decisivo rumo à cidadania eclesial*. In: *Gênero e Teologia*, op. cit., p. 274.

La hermana mscs no fue una presencia de primera hora junto a los inmigrantes. El inicio de su misión fue en la ciudad de São Paulo en 1895, en un contexto de relativo progreso. En Rio Grande do Sul, algunos núcleos coloniales donde las hermanas se establecieron a partir de 1915, comenzaban a adquirir importancia como villas obreras en creciente desarrollo. Tanto en São Paulo como en Rio Grande do Sul la hermana scalabriniana asumió un papel relevante en la educación de niños y jóvenes, la mayoría hijos y descendientes de italianos. En Bento Gonçalves en los primeros tiempos de la escuela parroquial, a pedido del cónsul de Italia, las clases eran ministradas en idioma italiano, pero es significativo un registro en el libro catastro de la parroquia San Antonio donde consta que durante la segunda visita pastoral de d. Juan Becker a la ciudad, en octubre de 1918, el arzobispo fue saludado en portugués por tres alumnas del colegio San Carlos¹⁶⁴.

En el orfanato Cristóbal Colón de Vila Prudente, en esa época, las hermanas mscs llevaban adelante un programa educativo en sintonía con las exigencias del tiempo y las condiciones de las huérfanas. En el año lectivo de 1915 eran doscientas las alumnas, *divididas en varias secciones de acuerdo con la edad, el estudio y los diversos géneros de enseñanza*. Desde las menores, todas ejercitábanse en el canto, en la gimnasia, en la declamación de poesías en idioma portugués e italiano y lo hacían con espontaneidad y gracia. Muchas de ellas a los cinco años de edad sabían leer correctamente. Las mayores de la primera sección, además de leer, escribir, componer frases, *conocían la nomenclatura elemental del cuerpo humano, las primeras nociones de geografía de América, de Europa, en especial del Brasil y de Italia*. Del mismo modo, en la segunda sección las niñas obtenían notable éxito en el estudio de las varias materias como *el idioma italiano y portugués, la aritmética, geometría, cálculo superior, geografía, ciencias físicas y naturales*. Muchas aun se ejercitaban con éxito en *el dibujo geométrico y en el ornamental*. La necesidad, todavía,

¹⁶⁴ LIVRO TOMBO, parroquia Santo Antônio, Bento Gonçalves, v. 1, p. 7.

exigía que fuera oportunizada a las huérfanas una profesión y esta ellas la adquirirían, de modo progresivo desde pequeñas, en otras secciones del orfanato, como podía constatarse en la exposición anual de trabajos, admirada por numerosos visitantes. La muestra *era siempre tan exitosa que para algunos parecía imposible que las pobres pequeñas huérfanas hubiesen sido capaces de producir tales obras*¹⁶⁵.

En esos años el movimiento feminista en Brasil reivindicaba el acceso a la enseñanza formal. En algunos aspectos la hermana mscs se anticipó al estado y tuvo una reconocida participación en el proceso de cambio que caracterizó las primeras décadas del siglo XX. Como otras religiosas, algunas hermanas mscs se cualificaron en el campo de la educación, el que permitió avances y renovación en la enseñanza, máxime la posterior apertura de cursos normales que formarían sucesivas generaciones de profesoras. Un soneto dedicado a la primera escuela de la congregación en Rio Grande do Sul señala la particular contribución de la hermana mscs en el proceso de integración del inmigrante italiano en Brasil:

*¡Oh veneranda casa, que domina!
Del alto de la calle toda una ciudad!
Tú eres la santa, la inmensa claridad
Que el alma nivea de mujer fascina.*

*Tú eres de Dios la santa austeridad
Cuna de cultura que ilumina.
Tú eres la luz del hogar, el taller
Donde nace el amor, brilla la verdad*

*Si tu que das, tu enseñamiento
Tiene el frescor de vívido alimento,
Cual milagro bíblico de los panes.*

Es que florecen siempre las esperanzas:

¹⁶⁵ CONSONI, Vittorina. *L'Orfanotrofio Cristoforo Colombo in Villa Prudente*. In: *L'Emigrato Italiano in America*, op. cit., p. 43-7.

*Por tu portal amigo entran niñas,
Saliendo maestras y futuras madres*¹⁶⁶.

¹⁶⁶ FORNARI, O. H. *Colégio Medianeira. Avante*, órgão do Grêmio Estudantil Medianeira. Bento Gonçalves. Edição especial, comemorativa do jubileu de prata da Escola Normal Nossa Senhora Medianeira, 1966.

Parte 3 - 1920 – 1934

CRISIS DE IDENTIDAD E INTERVENCIÓN DE LA SEDE APOSTÓLICA EN LA CONGREGACIÓN MSCS

CONSOLIDACIÓN Y DECRETO DE RECONOCIMIENTO DEL INSTITUTO SCALABRINIANO FEMENINO

Crisis de identidad e intervención de la Sede Apostólica en la congregación mscs

Consolidación y decreto de reconocimiento del instituto scalabriniano femenino

En las cuatro primeras décadas de su historia la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas, creció y se consolidó en el contexto socioeclesial brasileño, actuando en el campo pastoral propio por indicación de la autoridad competente. Desde la fundación, el 25 de octubre de 1895, hasta el reconocimiento como instituto de derecho pontificio por decreto de Pío XI, del 13 de enero de 1934, la congregación superó crisis internas, tuvo una relativa expansión misionera y actuó sobre todo junto a inmigrantes italianos y sus descendientes establecidos en Brasil, en los estados de São Paulo y Rio Grande do Sul.

Como en las dos partes precedentes, la tercera parte de este volumen es desarrollada en tres unidades, en la primera de las que prevalece la preocupación con el encuadramiento de la historia de la congregación mscs en el contexto internacional de la época, por la convicción de que *un proyecto sociopastoral tórnase claro en la medida en que tiene presentes el terreno, el paisaje, el ambiente en el que y para el que fue ideado*¹⁶⁷.

En su globalidad la respuesta pastoral de la hermana mscs en los primeros 40 años de misión en Brasil se caracterizó por la inserción en la iglesia local; por la capacidad de adaptación ante los desafíos propios de ambientes heterogéneos; por la superación de condicionamientos resultantes de la mentalidad de la época, de la praxis eclesial y de los limitados recursos humanos y económico-

¹⁶⁷ FRANCESCONI, Mario. *Prefácio*. In: SIGNOR, Lize M. *João Batista Scalabrini e a migração italiana: um projeto sócio-pastoral*, op. cit., p. 8.

culturales disponibles; por la interacción y búsqueda de caminos de entendimiento con la realidad circundante; por la metodología pastoral utilizada, de empeño en armonizar movilidad humana e identidad cultural del inmigrante. Del período en estudio son cuestionadas algunas opciones apostólicas de las que es importante conocer los criterios que las determinaron.

Se puede afirmar, de manera general, que la expansión y consolidación del instituto mscs resultaron de la fidelidad al proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini; de la tutela de la intención original, expresa en el texto de las constituciones aprobadas en 1914 que establecían, más allá de la “santificación personal” la búsqueda , con ardor misionero, del bien del prójimo a través de obras de celo y de caridad, considerando como su *misión particular y principal prestar todo apoyo y segundar cuanto posible y conveniente, las obras de celo emprendidas por la congregación de los sacerdotes de San Carlos*, fundada por Scalabrini en 1887, *con el fin de conservar la fe y la piedad en los emigrantes*;¹⁶⁸ del nivel humano, espiritual y cultural de su ministerio junto a los inmigrantes; de la orientación de la Sede Apostólica que intervino en la vida del instituto scalabriniano femenino y le facilitó la estabilidad y el reconocimiento pontificio. La congregación de las hermanas misioneras de san Carlos Borromeo, scalabrinianas, debe sobre todo al potencial del carisma su continuidad en el tiempo.

¹⁶⁸ *CONSTITUIÇÕES das irmãs missionárias de São Carlos Borromeo*. São Paulo, 1914. Capítulo I, p. 5-6.

3.1 Aspectos de la coyuntura internacional en el período de consolidación y reconocimiento pontificio de la congregación mscs

3.1.1 El mundo entre dos guerras

Dos momentos históricos fueron responsables por las transformaciones ocurridas en la vida social, política, económica y cultural de innumerables naciones en el período comprendido entre 1920 y 1934: la primera guerra grande y la crisis de 1929. El mundo vivió entre las dos guerras mundiales un tiempo caótico en la esfera política y económica, afectando de manera profunda la sociedad humana. En ese período, ideales fueron amenazados, hubo la negación de la posibilidad de la democracia sobrevivir, justificáronse formas de totalitarismo, propagáronse presagios siniestros, innumerables instituciones sucumbieron. Fruto de una década de inconsistente prosperidad, en octubre de 1929, una catástrofe económica hizo temblar a los Estados Unidos y otros países, llevando el mundo a la *grande depresión* que, de muchos modos, contribuiría para deflagrar la segunda guerra grande de 1939-1945. La ciencia avanzó en su camino revolucionario, la literatura y las artes florecieron marcadas por el pesimismo, en cuanto algunas señales de un tiempo mejor, sustentaron la humanidad conmovida. Internamente la congregación mscs también vivió en la década de 1920 una seria crisis de identidad, tras la que el instituto obtuvo en 1934 el decreto de reconocimiento pontificio que confirmaba la esperanza manifestada por madre Assunta Marchetti a las hermanas en documento de septiembre de 1927.

La situación de inestabilidad de la economía mundial en el período entre las dos guerras grandes fue marcada por largos años de inflación y por una profunda crisis en la producción agrícola e industrial y en el comercio internacional. La realidad europea en particular se caracterizó por el desempleo masivo; por el éxodo del interior hacia los grandes centros urbanos; por la migración

continental e intercontinental; por la lucha por mejores sueldos, menos horas de trabajo y mayores garantías contra riesgos de vida; por el fortalecimiento del poder de los sindicatos y creciente importancia a sus líderes; por las implicaciones políticas de las reivindicaciones de los trabajadores; por el nuevo concepto conquistado por las mujeres; por el número creciente de divorcios; por el interés en la psicanálise; por las falsas teorías relativas a la supuesta superioridad de la raza blanca; por el debilitamiento de convicciones religiosas. Algunos de esos aspectos eran indicios de una crisis de dimensiones mundiales que explotaría en octubre de 1929 con la quiebra de la bolsa de valores de New York.

Los Estados Unidos, principal beneficiario de la guerra de 1914-1918, comenzaba a ascender como potencia mundial en la segunda mitad del siglo XIX, cuando inició su proceso de expansión económica y militar sobre América Latina. Al fin de la primera guerra grande los Estados Unidos eran, entre todas las naciones, la más rica y poderosa. *Mientras los países de Europa se peleaban en los campos de batalla, la grande república americana tomaba posesión de sus mercados, penetrábales en los campos de inversiones y expandía enormemente su industria y su agricultura. Así que, debiendo antes de la guerra, cerca de tres billones de dólares a los países europeos, era ahora acreedora de los mismos en una importancia alrededor de once billones.* Entre 1922 y 1929 los Estados Unidos gozaron siete años de los más abundantes que se han registrado en la historia de cualquier nación. El padrón de vida de su pueblo era el más alto del mundo. Siempre conforme Burns a pesar de la abundancia el país tenía buena parte de su base en la arena¹⁶⁹.

Tras la guerra Estados Unidos adoptó una política aislacionista hacia Europa. La consecuente reducción de préstamos estadounidenses a los países del viejo continente disminuyó su poder de compra. A través de tarifas elevadas y control del cambio, el

¹⁶⁹ BURNS, Edward – *História da civilização ocidental*, op. cit., p. 904-5.

nacionalismo económico les impidió la recuperación del comercio y la manutención de los mercados tradicionales. Inglaterra y Europa en general, decadente, endeudada y dependiente de capital extranjero cedió espacio a la hegemonía estadounidense. Mientras antiguos imperios desaparecieron nuevas potencias surgieron. Además de los Estados Unidos, Japón, que se volcó hacia Australia, India y América Latina.

Estados Unidos pasó a abastecer los países europeos de alimentos, de materia prima y de productos manufacturados, ampliaron su área de influencia sobre el continente asiático y aseguraron el dominio sobre América Latina. El capital excedente, fruto de esos años de abundancia, fue canalizado hacia naciones europeas. Con tales préstamos, que eran capitales particulares, países de Europa reactivaron sus industrias y llegaron a una significativa recuperación industrial. En 1927 la producción europea superaba sus propias cifras anteriores a la guerra de 1914-1918, reconquistando mercados, mientras la producción estadounidense, aunque manteniéndose dinámica, perdía espacio y revelaba la inconsistencia del modelo adoptado.

Esa fragilidad económica era resultado, entre otros factores, de una prosperidad mal distribuída; de ganancias que la codicia de millonarios hizo crecer en proporción mucho más grande que la renta de los trabajadores; del desordenado crecimiento industrial que llevó a la super producción y saturación del mercado; de la crisis en el sector agrícola en el que la mecanización aumentó la producción, pero provocó la caída de los precios; de la omisión del gobierno que no facilitó la comercialización de la superproducción; del consecuente endeudamiento de muchos agricultores que hipotecaron sus tierras y después las perdieron para los bancos, en buena parte responsables por la crisis; de la exagerada expansión del crédito bancario; de la especulación desenfrenada; de las desiguales condiciones de comercio; de la simultaneidad de la crisis en los sectores industrial, agrícola y comercial; del rígido proteccionismo y

de política tarifaria del gobierno que casi anuló el comercio internacional.

La *gran depresión* iniciada el 29 de octubre de 1929 con la caída de la bolsa de New York, que deshizo fortunas, dejó Wall Street en pánico y el País perplejo, alcanzó de manera directa o indirecta el mundo capitalista, afectando casi toda Europa, América Latina y el Japón, que en fines del siglo XIX salió del feudalismo hacia el capitalismo. La crisis causó una inflación incontrolada, falencias y desempleo en masa, huelgas e insatisfacción generalizada. Ante la situación del País el gobierno estadounidense adoptó una política reformista en base al *New Deal*, nuevo acuerdo, que puso fin al liberalismo económico de los republicanos y se propuso reorganizar la economía y la vida nacional, a comenzar por el control de los excesos del capitalismo.

El *New Deal* marcó, en los Estados Unidos, el pasaje del capitalismo liberal hacia el capitalismo monopolista estatal y un nuevo modelo de sociedad. El plan de recuperación economicosocial de Franklin Delano Roosevelt, electo tres veces presidente por el partido demócrata, 1933-1945, alcanzó en buena parte sus objetivos. El capitalismo monopolista se expandió y en la economía mundial ocurrió el pasaje de la hegemonía de la libra esterlina para la del dólar estadounidense.

En Francia y en Inglaterra las democracias liberales enfrentaban los desafíos impuestos por el capitalismo monopolista que se consolidó a través de la concentración económica, de la racionalización de la economía y de la producción en serie, medidas que a la vez llevaron a la formación de carteles, consorcios y complejos industriales internacionalizados. Para enfrentarse a la intensificación del nacionalismo económico la Liga de las Naciones, desacreditada, llegó a convocar la *conferencia económica mundial*, realizada en Londres a mediados de 1933, pero la iniciativa no tuvo el éxito esperado.

La primera guerra mundial había provocado el debilitamiento de las instituciones democráticas, generando condiciones propicias a la propagación y consolidación de la revolución rusa y a la organización de regímenes totalitarios que se instalaban y se afirmaban en Italia, Alemania, España y Portugal. La reducción del comercio internacional, el expansionismo militar y el profundo antagonismo entre las naciones harían inevitable la segunda guerra mundial de 1939-1945.

En la política externa, en el transcurso de la década de 30, los Estados Unidos asumieron el papel de *buenos vecinos* no sólo en relación a América Latina, sino hacia los demás países, ante los intereses de la nación en su crítica situación interna y el contexto internacional necesitado de una postura capaz de oponerse a las intenciones bélicas que ya amenazaban la paz mundial. La *política de buena vecindad*, lanzada por el presidente Roosevelt, representó una radical alteración en las relaciones de su País con el mundo.

Las manifestaciones culturales en el período entre las dos guerras grandes reflejaron la tendencia política y económica de la época. A parte del desarrollo de las ciencias, en particular de la física que llegó a descubrimientos revolucionarios, de la biología que señaló extraordinarios avances y de la nueva era de conquistas en el campo de la medicina, algunos ideólogos propagaron el irracionalismo y contribuyeron para debilitar la democracia y justificar la afirmación de regímenes totalitarios. La filosofía, las artes y la literatura, a pesar de la originalidad, se caracterizaron por el cuño pesimista de la mayoría de las producciones, tornándose en parte responsables por la desorientación y por las amenazas a los ideales más nobles de la familia humana.

3.1.2 Pontificado de Pío XI

La primera guerra grande provocó cambios en la historia universal y en la vida de la iglesia. Terminada la guerra el papa Benedicto XV, que buscara de tantos modos orientar los pueblos

para los ideales cristianos de paz y de fraternidad, se empeñó con renovada energía, ahora para ablandar los males causados por el conflicto mundial y contribuir para una reconciliación duradera. Tales esfuerzos, como hemos visto, reconocidos por muchas naciones, fortalecieron el papado. Al sucesor de Benedicto XV, el papa Pío XI, fue confiado el gobierno de la iglesia católica en casi todo el período entre las dos guerras grandes: 1922-1939. El nuevo Pontífice se orientó por una programada continuidad de los propósitos de sus antecesores y que resumió en la significativa frase: *Pax Christi in regno Christi*, contenida en su primera encíclica, *Ubi arcano*, del 23 de diciembre de 1922. Durante su pontificado, de innúmeras y grandes realizaciones, gracias a la intervención de la Sede Apostólica, la congregación mscs superó seria crisis de identidad y fue reconocida como instituto de derecho pontificio.

Pío XI nació en 1857 cerca de Monza, Italia. Fue prefecto de la biblioteca Ambrosiana de Milán y de la biblioteca Vaticana, visitador y nuncio en Polonia tras la guerra, y después nombrado arzobispo y cardenal de Milán. Como papa, Pío XI se distinguió por edificante confianza en Dios, notable sabiduría, tenacidad y optimismo, dando amplia visibilidad a la misión de la iglesia en el mundo.

Las realizaciones de su pontificado de diecisiete años incluyen la proclamación de los años jubilares en 1925, 1929, 1933; la introducción de la fiesta de Cristo Rey; la consagración de la familia humana al divino Corazón de Jesús; la creación de la Acción Católica; la canonización de innúmeros santos, entre ellos Teresa del Niño Jesús, J. B. Vianney, don Bosco, Bernardet Soubirous; la creación de nuevos arzobispados, obispados, prefecturas y vicariatos apostólicos; el incremento de las misiones; el fortalecimiento de la unidad con las iglesias del oriente; la fundación de la pontificia academia de ciencias; la apertura de numerosos colegios; el incentivo a la fundación de universidades católicas; la reordenación de los estudios académicos de filosofía y teología, conforme la constitución *Deus scientiarum Dominus* del 24 de mayo de 1931,

que buscaba mayor uniformidad de programas y métodos de enseñanza en ese campo en todo el mundo católico.

El papa Pío XI, estudioso de historia y de otras ciencias, en el cuadragésimo aniversario de la *Rerum Novarum* de León XIII explicitó a través de nueva encíclica, la *Quadragesimo anno* de 15 de mayo de 1931, los *conceptos para una recta orden social*. Además de esta encíclica en la que criticaba el socialismo, Pío XI dejó a la iglesia otras en las que establecía límites al fascismo y al socialismo y condenaba el nazismo. En la *Divini illius magistri*, de 1929 y en la *Casti connubii*, de 1930 el pontífice oponíase a los errores modernos y reivindicaba la tutela de la educación y del matrimonio.

Durante el pontificado de Pío XI la Sede Apostólica firmó con algunos países oportunos acuerdos que contribuyeron para que fuese traducido en la práctica el código de derecho canónico de 1917. En ese campo el Papa contó con la competencia de su secretario de estado, el cardenal Gasparri y del sucesor de este, Eugenio Pacelli. Pío XI, que tenía conciencia de la fragilidad de la paz mundial, exhortó a los pueblos a evitar nuevas acciones bélicas e incentivó la reconstrucción de Europa damnificada en todos los sentidos por la guerra de 1914-1918.

Hecho político-eclesiástico de la mayor importancia ocurrido en el pontificado de Pío XI es el de la cuestión romana, cuya solución fue facilitada por el fascismo, régimen que puso en práctica la teoría del estado absoluto de Hegel. A través de Benito Mussolini el fascismo tomó posesión del poder en Italia, oponiéndose a la democracia, al liberalismo y a la masonería, manteniendo relaciones, generalmente pacíficas con la iglesia católica. El régimen fascista restauró la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, exentó los eclesiásticos del servicio militar, restituyó iglesias y conventos confiscados, reconoció las fiestas católicas, nombró capellanes militares, posibilitó la reposición de crucifijos en escuelas, hospitales y tribunales.

El Pacto Lateranense del 11 de febrero de 1929 constó de dos partes: el tratado y la *concordata*. El tratado restauró la soberanía del papado sobre el nuevo estado de la ciudad del Vaticano y resolvió la cuestión romana mediante el reconocimiento del estado italiano, teniendo la ciudad de Roma como capital. En sus 27 artículos el tratado, entre otros aspectos, regula la creación del nuevo estado de la ciudad del Vaticano y su *naturaleza esencialmente neutral*, incluída la extraterritorialidad e inmunidad de los inmuebles pertenecientes a la Sede Apostólica; sanciona la inviolabilidad del papa y trata de las prerrogativas jurídicas de órganos y de personas ligadas a la dirección de la iglesia católica; reafirma antiguo principio que considera la religión católica como la única religión del estado italiano; reconoce la soberanía de la Sede Apostólica en el campo internacional. La *concordata* contiene 45 artículos y *regula las condiciones jurídicas de la religión y de la iglesia católica en Italia*¹⁷⁰.

El estado del Vaticano fue creado *sobre el fundamento teológico e histórico de la absoluta independencia necesaria del papa para el ejercicio de su ministerio supremo y universal*. La misión religiosa-pastoral del papado se mantuvo prioritaria hacia la esfera política o a otros intereses. Diez años después de la firma del Pacto Lateranense, el 10 de febrero de 1939, Pío XI fallecería. La adopción, por el fascismo, de la teoría nacional socialista relativa a la supremacía de la raza blanca, incompatible con la doctrina cristiana, tornarí­a penosos los últimos meses de vida del Pontífice a quien la congregación mscs debe el reconocimiento como instituto de derecho pontificio¹⁷¹.

Especial significado histórico tendría otra realización de Pío XI, ya citada, sugerida por el papa en su primera encíclica de diciembre de 1929: la creación de la Acción Católica que se desarrolló primero en la Italia populista-fascista de Benito Mussolini

¹⁷⁰ BIHLMEYER, Karl & TUECHLE, Hermann. *História da igreja*, op. cit., p. 614.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 616.

y se propagó con rapidez por todo el mundo. Para Enrique Dussel la Acción Católica, con su admirable organización, fue *el gran fenómeno religioso de la nueva cristianidad*, entendida como un nuevo modelo de iglesia, característico de la historia eclesiástica de América Latina entre 1930-1962, época identificada como de los *populismos latinoamericanos*. A la *nueva cristianidad*, además de numerosos centros cristianos, se unieron las pontificias universidades católicas fundadas a partir de 1937 en Bogotá y Medellín en Colombia; Rio de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre y Campinas en Brasil; Córdoba y Buenos Aires en Argentina; Valparaíso en Chile.

A su tiempo los estados populistas como el Brasil de Getúlio Vargas y más tarde la Argentina de Perón permitieron a la iglesia *conquistar nuevamente las calles y las plazas de las ciudades, promover congresos eucarísticos, enseñar religión católica en las escuelas públicas – que estaba prohibido desde 1880 – e influenciar en todos los sectores de la sociedad*¹⁷².

La iglesia, a su vez, apoyaba la movilización de laicos en la Acción Católica. En Brasil, d. Sebastián Leme, arzobispo de Rio de Janeiro, cardenal en 1930, fue una figura influyente en el ámbito social religioso del país, que en ese período pasó a adoptar el modelo de la Acción Católica italiana. Instrumento eclesial de la actividad política en la década de 1930 era la LEC, liga electoral católica, que orientaba los electores, recomendándoles los candidatos comprometidos con los intereses de la iglesia. En la época, sectores eclesiales contribuyeron para reforzar el integralismo, oponiéndose al socialismo.

Mérito particular de la Acción Católica fue la renovación intelectual, inspirada en buena parte en la neoescolástica de Jacques Maritain y sus discípulos. Maritain y seguidores retornaron a la escolástica de Santo Tomás de Aquino en base a la que buscaron

¹⁷² DUSSEL, Enrique. *A história da igreja na América Latina*. In: *História da igreja*. Porto Alegre, Instituto de Pastoral de Juventude, 1984, p. 43.

desarrollar una cultura cristiana capaz de salvar el mundo. Innúmeros pensadores contemporáneos, incluso en América Latina, fueron atraídos por la neoescolástica que exaltaba la razón y, según ellos, abría a la plenitud de vida. En Brasil seguirían esa línea de pensamiento, entre otros, Jackson de Figueiredo y después Alceu Amoroso Lima.

3.1.3 Brasil, transformaciones en el período 1920-1934

Los años siguientes a la primera guerra grande fueron de transformaciones, algunas profundas y otras menos, en todos los continentes. En América Latina, de modo general, las estructuras económicas no fueron afectadas por ocasión del conflicto mundial, pero desde el inicio del siglo XX sucesivos movimientos revolucionarios allí ocurridos indicaban un creciente desconformismo de las poblaciones locales ante la situación económicosocial heredada del período colonial. A pesar de las revoluciones y de los reflejos de la guerra de 1914-1918 las economías de las naciones latinoamericanas permanecían agrarias, manteniéndose la propiedad en latifundios que dificultaba la sobrevivencia de pequeños y medios productores rurales. A los factores estructurales añadiéronse nuevas preocupaciones de carácter coyuntural, sobre todo la política intervencionista de los Estados Unidos que, para proteger sus intereses, oponíanse a toda manifestación revolucionaria, ejerciendo una efectiva dominación a lo largo de la década de 1920. La *gran depresión*, como hemos visto, llevó después la nación norteamericana a adoptar la *política de buena vecindad* en sus relaciones con los países latinoamericanos y con las demás naciones del mundo. El año de 1934 señala tanto la revocación de los derechos especiales de los Estados Unidos en Cuba y el retiro de los fusileros de Haití, como la muerte de Augusto Cesar Sandino, símbolo de la resistencia del pueblo de Nicaragua contra las agresiones de la república norteamericana. En esa coyuntura latinoamericana el foco se detiene en el contexto brasileño de 1920-1934, caracterizado por el inicio de un proceso de

cambios y donde en el mismo período la congregación mscs, reorganizada, fue reconocida como instituto religioso de derecho pontificio.

La primera guerra mundial posibilitó a algunos países latinoamericanos relativo desarrollo industrial y la consecuente formación de un proletariado que pasó a reivindicar condiciones adecuadas de trabajo y mejor calidad de vida. La propagación de ideas marxistas favoreció la fundación de partidos comunistas en Argentina, México, Brasil, Uruguay, Chile, Cuba y Perú. El Partido Comunista del Brasil fue fundado en 1922.

La década de 1920 proporcionó al Brasil mejores condiciones de cambio en algunos sectores de la vida nacional, pero la clase dominante continuó a ser la aristocracia agrarioexportadora y, por la predominancia de la actividad cafetalera, aquella ligada a la caficultura. La resistencia contra la opresión del terrateniente, la reacción a las condiciones degradantes de la clase obrera y la insatisfacción de la clase media tradujéronse en revueltas, huelgas y nuevas formas de organización como el BOC, bloque obrero campesino, surgido al fin de la década.

La población rural brasileña vivía, todavía, como en el inicio del siglo, en la miseria y en el abandono, víctima de enfermedades, del analfabetismo, del paternalismo de los terratenientes, sometidos al poder de las oligarquías que se apoyaban en los coroneles los que, casi siempre, eran influyentes hacendados. La clase obrera reclamaba, con razón, de los pésimos ambientes y de las largas jornadas de trabajo, de los bajos sueldos y de la falta de organización sindical. La clase media urbana, constituida de profesionales liberales, comerciantes, pequeños industriales, funcionarios públicos, elementos del clero y oficiales militares, entre otros, reivindicaba una activa participación en el proceso político brasileño. En ese contexto, a pesar de la creciente urbanización, el Brasil era un país rural y reflejaba las contradicciones originadas del predominio de la oligarquía

cafetalera en la vida política nacional. La población brasileña en 1930 sumaba cerca de 38 millones de habitantes.

En esa época dos elementos fundamentales caracterizaban la situación económica del Brasil: el predominio de la actividad cafetalera subordinada a los intereses de la economía capitalista mundial y la creciente industrialización del país. La crisis de 1929 afectó la economía cafetalera de modo particular, creando un problema para los caficultores mucho más grave que las anteriores crisis de superproducción. La situación mundial retrajo los mercados consumidores, dificultando la salida de la cosecha de 1929, debilitando en profundidad la economía nacional y provocando el fin de la primera república, o *república velha*, 1889-1930. A su vez el crecimiento industrial en toda América Latina, fue reflejo de la primera guerra grande y de la crisis de 1929.

En Brasil la crisis del café desvió capitales del sector agrario hacia el nuevo sector industrial. El proceso de industrialización se aceleró en ese período en el sureste del país, región de los cafetales. El hecho de la crisis haber alcanzado todo el mundo capitalista favoreció la adquisición de máquinas de segunda mano a bajos precios por los propietarios de industrias quebradas de los mayores centros industriales de entonces. En los primeros años la industrialización en Brasil objetivaba la sustitución de importaciones de bienes de consumo, sobre todo tejidos y alimentos. En el transcurso de la década de 1930 la producción industrial brasileña, más diversificada, pasó a conquistar importancia mayor. Aunque de modo lento, el País cambiaba con la urbanización y la industrialización.

Las estructuras socioeconómicas del Brasil, conforme hemos visto arriba, no habían sido alteradas cuando el país adoptó el régimen republicano en fines del siglo XIX, como resultado de la articulación de sectores agrarios con los altos oficiales del ejército nacional. Proclamada la república, el federalismo institucionalizó la hegemonía política de las oligarquías que se mantenían en el poder, manipulando el proceso electoral. La fragilidad del poder ejecutivo,

resultante del federalismo impuesto al País por la constitución de 1891, permitió la continuidad del control de la política estadual y municipal por las oligarquias apoyada por los coroneles, casi siempre ricos hacendados de grande influencia. Hacia 1930 se conservó en Brasil esa estructura de poder conocida como *política café con leche*, en razón del predominio de dos estados de la federación, São Paulo y Minas Gerais.

En 1922 y 1924 esa situación fue contestada de modo efectivo en el ámbito de las fuerzas armadas. En esos años hubo las llamadas *revoltas tenentistas* que involucraron un grupo de jóvenes oficiales, entre ellos Eduardo Gomes, Luis Carlos Prestes y Siqueira Campos, reformistas, inconformados con el cuadro de corrupción existente en Brasil. El movimiento *tenentista*, que se hizo vocero también de las reivindicaciones de la clase media, tenía por objetivo romper con el corrupto sistema político brasileño.

En el campo cultural el movimiento modernista, a su modo, también reaccionó contra patrones obsoletos y contra la invasión cultural extranjera, proponiendo mayor valorización de la cultura brasileña. Marco de la reacción modernista fue la semana de arte moderna realizada en la ciudad de São Paulo del 11 al 18 de febrero de 1922. En la programación de la histórica semana constaron conferencias sobre arte, exposiciones de pintura y de escultura, recitales de poesía y festivales de música. Esas manifestaciones precedieron la revolución de 1930, año en que se formó la Alianza Liberal como tentativa de modernizar las instituciones nacionales, también mediante mayor participación popular en las elecciones.

En la campaña de sucesión del presidente Washington Luis fue lanzada la candidatura de Getúlio Vargas contra la de Júlio Prestes. Este ganó las elecciones, pero la revolución de 1930 entregó a Getúlio Vargas la presidencia de la república. Al gobierno provisional, 1930-1934, sucedió el gobierno constitucional, 1934-1937. El período 1937-1945 constituirá el llamado “estado nuevo”. El carácter populista de la *era Vargas*, 1930-1945, incluirá la

manipulación de las masas y, al mismo tiempo, la realización de antiguas aspiraciones de las mismas. Todo tuvo su precio.

En 1932 ocurrió la rebelión constitucionalista de São Paulo. Algunas hermanas mscs que vivieron ese momento lo recordaban después con justificada emoción. En 1933 la asamblea nacional constituyente elaboró la constitución liberal, promulgada en 1934, que contenía el pluralismo partidario y admitía la intervención del estado en la economía. Apoyada en las masas populares urbanas la revolución liberal desarrolló una política populista de cuño autoritario; amnistió revolucionarios de 1922 y 1930; creó el ministerio del trabajo, industria y comercio; fijó el salario mínimo a los trabajadores; decretó leyes sobre jubilación, jornada de trabajo, estabilidad en el empleo, vacaciones remuneradas y asistencia médica; innovó la vida sindical. Esos cambios fueron preparados por los sucesos que los precedieron. El período 1920-1934, en su totalidad, fue un tiempo de profundas transformaciones en los diferentes sectores de la vida brasileña.

3.1.4 Movilidad humana en la posguerra

La importancia de la movilidad humana en cada época de la historia universal, la identificación de las principales corrientes migratorias del período 1920-1934, la esencialidad de la materia en la vida y en la misión del instituto scalabriniano son motivos de este nuevo tratamiento del fenómeno migratorio.

El texto recoge algunos elementos relativos a las migraciones en el período en estudio, tales como la internacionalidad del hecho; la heterogeneidad o homogeneidad de los datos; los cambios en la política adoptada por algunos países, favorable o no a la inmigración; la realidad brasileña en el campo migratorio. Aunque parcial, fragmentado y discontinuo, el cuadro permite evaluar aspectos de las opciones pastorales de la congregación mscs en la posguerra.

En la primera década del siglo pasado el intenso movimiento migratorio transoceánico alcanzó cifras máximas. Los datos pasaron a preocupar países de inmigración, incluso por influencia de teorías racistas que entonces se propagaban en Europa y en el mundo. Temores y cautela resultaron en cambios en la política adoptada por algunos gobiernos en ese campo. Países antes abiertos a la entrada de extranjeros, tras la primera guerra grande emitieron más rígida legislación al respecto. En los Estados Unidos a partir de 1921 fue establecido un sistema de cuotas a través del cual fijábase el número de inmigrantes y su composición por nacionalidad. La nueva política excluía o limitaba la entrada de inmigrantes provenientes de Asia, de África y de Europa meridional y oriental.

En América Latina *la casi totalidad de las constituciones concedía equiparación entre nacionales y extranjeros*. En 1928, en Havana, fueron votados y aceptados por la mayoría de los países americanos dos textos: *la convención sobre la condición jurídica del extranjero* y el *código de derecho internacional privado* - código Bustamante. El primer documento, en el artículo 5 establece:

Los estados deben conceder a los extranjeros domiciliados o de paso en su territorio todas las garantías individuales que conceden a los propios nacionales y el gozo de los derechos civiles esenciales, sin perjuicio, en lo que atañe a los extranjeros, de las prescripciones legales relativas a la extensión y modalidades del ejercicio de dichos derechos y garantías.

El segundo documento, en su artículo 1ero determina: *Los extranjeros que pertenezcan a cualquiera de los estados contratantes gozan en el territorio de los demás, de los mismos derechos que se conceden a los nacionales*¹⁷³.

¹⁷³ATTI DEL CONGRESSO EURO-BRASILIANO SULLE MIGRAZIONI. São Paulo, 19-21 agosto 1985. A cura di Gianfausto Rosoli. Roma, Centro Studi Emigrazione, 1987, p. 102-3.

Es importante destacar que la tutela jurídica entonces garantizada en América Latina al extranjero comprueba la existencia de políticas inmigratorias. Por otro lado, faltaba a las mismas *un conjunto armónico de normas*, siendo que *estas se han creado al sabor de los sucesos dentro de una concepción liberal* o, como afirmó Fernando Bastos Ávila, a la manera del *laissez-faire*. En otras palabras, en América Latina *ábrese las puertas sin dirigir corrientes, recíbense inmigrantes sin preocuparse con sus características*¹⁷⁴.

En Brasil, dos decretos fechados del 13 de agosto y 22 de octubre de 1929 promulgaron, respectivamente, el *código de derecho internacional privado* y la *convención sobre la convención jurídica del extranjero*. Antes, un decreto del 11 de febrero de 1928 hizo obligatorio el uso de pasaporte para entrada y salida de extranjeros. Ya, el código civil brasileño promulgado en 1916 afirmaba en su artículo 3ero: *la ley no distingue entre nacionales y extranjeros cuanto a la adquisición y al gozo de los derechos civiles*. En la década de 1930 el País continuó a asegurar igualdad de tratamiento a nacionales y extranjeros. La constitución de 1934 llegó a establecer porcentajes de inmigración, teniendo como referencia los últimos cincuenta años. En la práctica, todavía, no hubo alteraciones. La limitación tenía motivación racista y *no pasó de una victoria en el papel en pro de aquellos que querían alejar el elemento asiático...*¹⁷⁵

La política restrictiva adoptada de modo efectivo por los Estados Unidos a partir de la primera década del siglo XX orientó las corrientes migratorias intercontinentales hacia países de América del Sur y Central y hacia Australia, más abiertos a la entrada de extranjeros. De ese modo, el flujo de europeos hacia los Estados Unidos en la primera mitad del siglo pasado, aunque equivalente en números al de la segunda mitad del siglo XIX, por causa de las dos

¹⁷⁴ Ibid., p. 95.

¹⁷⁵ Ibid., p. 95-106.

guerras mundiales y por la política limitadora del país, fue diverso en su composición: más de 7 millones eran de Europa centrorientales; cerca de 5 millones, de Europa noroccidental; 4 millones, 500 mil, de Europa meridional, de esos 3 millones, 700 mil los italianos. Aun en territorio de América del Norte el Canadá, que entre 1911 y 1915 acogiera 1 millón, 600 mil extranjeros, recibirá en toda la primera mitad del siglo XX 4 millones, 500 mil inmigrantes¹⁷⁶.

La inmigración en Australia y Nueva Zelanda, aunque lenta en relación a otros países, registró cifras más elevadas entre 1921-1925, recibiendo en promedio 50 mil inmigrantes anuales. En la segunda mitad del siglo XIX la inmigración en esos dos países fue muy homogénea, casi exclusivamente de inmigrantes británicos. En años más cercanos, Australia y Nueva Zelanda recibieron inmigrantes también de otras nacionalidades.

En América del Sur Argentina y el Brasil, países de más intensa inmigración, acogieron cerca de 5 millones de europeos entre 1900-1950, un tercio de los cuales italianos. Hacia la primera guerra grande los dos países fueron la meta preferida de los inmigrantes vénéto. En el entreguerras, antes que el fascismo decretara el cierre de las fronteras nacionales, la emigración de italianos hacia Argentina tuvo una breve retomada. Cuando en ese país la perspectiva era de crisis económica, la alternativa pasaba a ser el Brasil. Las dos repúblicas sudamericanas dividían, entonces, las preferencias de los inmigrantes de procedencia italiana, en particular de los vénéto. Entre 1916 y 1925 Argentina recibió 421625 italianos mientras, en ese mismo decenio, entraron en Brasil apenas 66988 inmigrantes de nacionalidad italiana.

Otro aspecto a considerar en la historia de la inmigración italiana es el de la multiplicación de instituciones asociativas en las ciudades o núcleos coloniales donde los inmigrantes se establecían. En Brasil la dispersión propia del interior paulista y el aislamiento en el sur del país, entre otros factores, favorecieron el surgimiento

¹⁷⁶ TASSELLO, Graziano G. *Lessico Migratorio*, op. cit., p. 110-1.

de asociaciones, la mayoría de beneficencia y de mutualidad. Esas iniciativas fueron mucho más numerosas en los Estados Unidos y en la Argentina. Para que se haga una idea, en 1923 las asociaciones italianas sumaban 182 en Brasil, 412 en Argentina y 3014 en los Estados Unidos¹⁷⁷.

Aún sobre el movimiento inmigratorio en Brasil, excepto los japoneses, la contribución de otras nacionalidades fue menor en las décadas de 1920 y 1930. Entre las causas de la progresiva reducción de flujos inmigratorios están la guerra de 1914-1918, que disminuyó la presión poblacional en Europa y el desinterés del agricultor europeo por el trabajo en los cafetales. Terminado el conflicto mundial hubo una retomada, pero el flujo inmigratorio en el País mantendría después sensible caída. En el decenio 1920-1929 entraron en Brasil 846522 extranjeros, casi el equivalente al período 1910-1919 cuando el país recibió 821458 inmigrantes. En el decenio 1930-1939 las entradas en Brasil sumarían 333701 nuevos extranjeros.

En esa época la población brasileña aumentaba y poco a poco las migraciones internas superaban las cifras de la inmigración extranjera. Antes de 1930 predominó en Brasil el movimiento inmigratorio. Los flujos más numerosos fueron los de Italia, Alemania, España, Portugal, Polonia, Holanda. Para el Brasil, incalculable fue la contribución de los inmigrantes, de esas y demás nacionalidades, en la agricultura, en la industria, en el comercio, en la cultura, en el aspecto religiosopastoral, siendo elevado el índice de integración sociocultural alcanzado por ellos en el país.

El año de 1930 es considerado un marco en la historia de la movilidad humana en Brasil. A partir de entonces pasaron a predominar las migraciones internas y con ellas avanzó el proceso de urbanización e industrialización del país. En 1920 solo 10% de la

¹⁷⁷ TRENTO, Angelo. *Là dov'è la raccolta del caffè': L'emigrazione italiana in Brasile, 1875-1940*. Università di Macerata. Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia. Padova, Antenore, 1984, p. 262-3.

población brasileña vivía en áreas urbanas. Al crecimiento urbano e industrial se añadió un considerable aumento de la clase obrera.

Luego, el Brasil dejaría de ser un *territorio vacío*, pasando a ser visto

Como un mosaico regional, con espacios vacíos que exige y puede absorber población y espacios llenos, regiones que necesitan, incluso para asegurar su desarrollo, apoyar la evasión de población ya en curso. Como gestión regional de excedentes poblacionales – mal – localizados, las migraciones son antes una solución que un problema.

Las afirmaciones son de Carlos B. Vainer que concluye:

La antigua hospedería de los inmigrantes de São Paulo, en el Glicério, continua en pie, cumpliendo su papel de plataforma de redistribución de fuerza de trabajo, pero en sus viejos compartimientos no suenan más los acentos de italianos y españoles, sino de mineiros y nordestinos¹⁷⁸.

En ese contexto es relevante averiguar la contribución sociopastoral de la congregación mscs que en la época veía crecer el número de sus miembros y evaluar sus opciones apostólicas en un país marcado por cambios profundos, sobre todo en el campo social.

¹⁷⁸ VAINER, Carlos B. *Migrações e políticas migratórias*. Uma proposta para a discussão sobre políticas públicas em migrações internas. Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, IPPUR/UFRJ. Rio de Janeiro, 1991, p. 46.

3.2 Crisis de identidad e intervención de la Sede Apostólica en el instituto scalabriniano femenino

3.2.1 Sexenio de madre Antonieta Fontana, 1918-1924

Las oportunas iniciativas jurídicas pastorales que marcaron el sexenio 1912-1918 abrieron caminos e indicaron a la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos nuevos y posibles avances. El sexenio siguiente, de madre Antonieta Fontana, se situó en una encrucijada donde podía proseguir en el rumbo de aquel horizonte promisor o desviar, siguiendo otro rumbo, bajo el impulso de cambios circunstanciales. La segunda opción llevaría el instituto scalabriniano femenino a la pérdida gradual de la unidad interna, con el consiguiente comprometimiento de la propia fidelidad al carisma de fundación.

Madre Antonieta Fontana asumió el gobierno general de la congregación mscs el 9 de septiembre de 1918. Nacida en Monza, Italia, hermana Antonieta ingresó en la congregación fundada por Clelia Merloni e integró después el grupo de apóstolas del sagrado Corazón que hicieron el noviciado en Piacenza, habiendo profesado en Castelnuovo Fogliani el 12 de junio de 1900. Su nombre consta en la relación de las misioneras enviadas por Juan Bautista Scalabrini al Brasil en mediados de 1900. En 1907, cuando se separaron las dos congregaciones, hermana Antonieta Fontana fue de las pocas apóstolas que optaron por la congregación de San Carlos, establecida en Vila Prudente en la sección femenina del Cristóbal Colón. Allí, como las demás hermanas misioneras scalabrinianas, rehizo el noviciado y profesó el 1ero de enero de 1912. En 1917 fue enviada a Guaporé donde la congregación abrió en ese año el colegio Scalabrini que, en sus inicios, contó con la decisiva contribución de la diligente misionera. Hermana Antonieta, que era también superiora de la comunidad y muy estimada por la población local, permaneció poco tiempo en Guaporé, siendo llamada a São Paulo en agosto de 1918 para suceder la madre

Assunta Marchetti en el gobierno de la congregación de las hermanas de San Carlos.

Las constituciones de las hermanas mscs, de 1914, establecían que la superiora general, sus consejeras y la ecónoma general de la congregación debían ser electas en capítulo durante el cual se trataría también de otros asuntos importantes de interés congregacional. En 1918, completado el sexenio de madre Assunta y aunque recomendado incluso para evaluar la reciente expansión del instituto, el capítulo general no se realizó, habiendo d. Duarte Leopoldo e Silva nombrado él mismo nueva dirección general y hecho otros nombramientos en el interior de la congregación mscs.

En acta de reunión del gobierno general, del 9 de septiembre de 1918, consta que el cambio de superiores en las comunidades religiosas era exigencia canónica y que, en esa fecha, los nombramientos hechos en la congregación de las hermanas de san Carlos por el Arzobispo de São Paulo fueron comunicados a las hermanas a través de su delegado, padre Antón Jorge, en acto realizado en la sede general del instituto, en Vila Prudente. La dirección general de la congregación para el sexenio 1918-1924 quedó así constituída: superiora general, hermana Antonieta Fontana; consejeras, las hermanas Angelina Meneguzzo, Carmela Tomedi, Camila Dal Ri e Maria de la Divina Providencia. En el mismo día fue decidida la transferencia de madre Assunta Marchetti para Bento Gonçalves, donde asumiría el cargo de superiora de la comunidad local, teniendo como consejeras las hermanas Lucia Gorlin y Faustina Bosio.

El 9 de septiembre de 1918 hubo los siguientes nombramientos: hermana Borromea Ferraresi para superiora del colegio Scalabrini de Guaporé y de las consejeras, hermanas Victorina Consoni y Gertrudes Mileti; hermana Carmela Tomedi para superiora del externato femenino de São Bernardo do Campo y de las consejeras, hermanas Inés Oricchio y Maria Berckmans Grasti; hermana María de la Divina Providencia para maestra de novicias y de la asistente, hermana Afonsina Salvador. Hermana

Maria de la Divina Providencia, ahora consejera general y maestra de novicias, haría su profesión perpetua cerca de tres meses después, el 17 de diciembre de 1918. Consta en la misma acta del 9 de septiembre, que los nombramientos fueron hechos por d. Duarte Leopoldo e Silva, *por no haber todavía en la congregación hermanas profesas de votos perpetuos que formasen el capítulo general*¹⁷⁹.

La lectura de las actas de las reuniones del gobierno general, realizadas durante la gestión de madre Antonieta Fontana, ofrece elementos para un relativo conocimiento de la trayectoria apostólica del instituto en el sexenio 1918-1924, que tuvo un ritmo de expansión menos optimista que el anterior. Fueron cinco las nuevas aberturas del período: Colegio Sagrado Corazón de Jesus, en Nova Brescia, Rio Grande do Sul, el 11 de marzo de 1919; Asilo de Mendicidad Barão do Rio Branco, en Jundiáí, São Paulo, el 19 de marzo de 1922; Escuela Santa Cruz, en Nova Milano, Farroupilha, Rio Grande do Sul, día 1ero de abril de 1923, conforme Brevi Cenni; Santa Casa de Misericordia de Itatiba, São Paulo, día 14 de mayo de 1924. Madre Assunta Marchetti fue otra vez pionera en Nova Brescia, como en Monte Alto cinco años después.

Por las diferentes informaciones que la involucraron y mucho más por la fecunda actuación pastoral allí desarrollada por la cofundadora de la congregación, la abertura del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de Nova Brescia tiene particular importancia histórica.

De acuerdo con Brevi Cenni, como hemos visto, madre Assunta no pudo asumir en Bento Gonçalves el cargo de superiora para el cual había sido nombrada el 9 de septiembre de 1918. Al año siguiente ella pasó a actuar en Nova Brescia, núcleo de colonización italiana en el Rio Grande do Sul, que solicitaba la colaboración de las hermanas de san Carlos. Los documentos disponibles son

¹⁷⁹ *LIVRO DE ATAS das reuniões do governo geral. Sexênio 1918-1924. Ata de 9-9-1918 (AGSS 1.12.1).*

controvertidos en cuanto a las razones del cambio de destinación de madre Assunta Marchetti.

En el histórico del Colegio de Nova Brescia consta que en el momento de su partida, de São Paulo al Rio Grande do Sul, madre Assunta recibió de madre Antonieta órdenes en esos términos:

‘que viera, que constatará y después, conforme juzgara mejor, que escogiera permanecer o en Bento Gonçalves, o en Guaporé, o entonces que abriera una casa donde juzgara mejor’. Con esta licencia, ya que hace tanto tiempo, solicitaban las hermanas para Nova Brescia, y en Guaporé habían confirmado como superiora local hermana Geltrude Mileti, madre Assunta creyó ser mejor abrir la casa allá, donde permaneció de febrero de 1919 a julio de 1920¹⁸⁰.

Es posible constatar alguna tensión relativa a la misión del Sur, en los registros del libro de actas del gobierno general. Dos deliberaciones del 26 de septiembre de 1918, en respuesta a cartas enviadas por padres de Bento Gonçalves a la nueva dirección general poco más de dos semanas tras la asunción de madre Antonieta y consejo, llaman la atención: la primera dice que, *objetivando el bien de la congregación y no del bien particular de una casa o de una hermana*, la superiora debe mantenerse firme ante las resistencias a los nombramientos del 9 de septiembre; la segunda se basa en el código de derecho canónico que entonces no permitía a un instituto tener dos casas de noviciado en un mismo país y, añade, *también por juzgar esta división perjudicial a la buena unión de la congregación¹⁸¹*. No fue posible averiguar el contenido de las cartas arriba referidas y ni sabemos se las mismas fueron conservadas.

Conforme hemos visto, en esa época Bento Gonçalves contaba con la presencia de dos misioneros, padre Enrique Poggi y

¹⁸⁰ Collegio S. Cuore. Nova Brescia (AGSS 1.4.4).

¹⁸¹ *LIVRO DE ATAS das reuniões do governo geral*. Sexênio 1918-1924. Ata de 26-9-1918 (AGSS 1.12.1).

su coadyuvante, el scalabriniano padre Carlos Porrini. Padre Poggi, con celo apostólico, tras momentos críticos vividos por la parroquia, mucho contribuyó para transformarla en una de las mejores de la arquidiócesis de Porto Alegre. Fue suya la invitación a las hermanas mscs para que se establecieran en Bento Gonçalves, facilitándoles la expansión misionera en Rio Grande do Sul.

En lo de la presencia mscs en Nova Brescia consta, en otra fuente, que en enero de 1919 madre Assunta Marchetti y hermana Borronea Ferraresi allí estuvieron para conocer el local de posible abertura de la nueva casa. En acta de 9 de febrero de ese año, entre otras deliberaciones del gobierno general tres refiérense a Rio Grande do Sul: por dificultades presentadas por las hermanas madre Antonieta viajaría al sur, a fin de resolver del mejor modo la situación, siendo incluso autorizada a hacer los cambios que juzgara necesarios; en respuesta al pedido de padre Juan Morelli y por ser él un misionero de san Carlos, se enviarían hermanas a Nova Brescia así que fuera posible y mediante condiciones tales como, casa para la comunidad religiosa y escuela cerca de la iglesia dadas por escritura a las hermanas de san Carlos, garantía de ingreso mensual para las hermanas y pago del viaje de las misioneras; por la imposibilidad de enviar de São Paulo hermanas para la abertura de Nova Brescia, la única alternativa era cerrar una de las casas del sur que sería la de Bento Gonçalves pero, por ignorar el contrato de la misma, la superiora sólo podría verificar personalmente.

La desconcertante deliberación de cerrar el colegio de Bento Gonçalves no se concretó y el 11 de marzo de 1919, Nova Brescia acogía festivamente a madre Assunta Marchetti y hermanas que con ella formaron allí nueva comunidad scalabriniana femenina. En 1920 llegó a ser decidido el cierre de la casa abierta poco más de un año antes, por las dificultades presentadas por las hermanas. En visita a las comunidades del sur, realizada en el primer semestre de ese año, madre Antonieta Fontana intentó retirar las misioneras scalabrinianas de Nova Brescia, pero encontró fuerte oposición de

parte de d. Juan Becker y de las hermanas, por los compromisos asumidos en la parroquia.

Es sabido que fueron difíciles aquellos primeros tiempos para la comunidad religiosa de Nova Brescia. En carta enviada a padre Faustino Consoni, de enero de 1921, madre Assunta dice estar contenta y reconocida a Dios, aunque *en medio a las cruces y atribuciones*. Pide que la encomiende al Señor para obtener de ‘*Él fuerza, coraje y resignación a Su santa voluntad* y, confiante, revela una particular y profunda aspiración: *me parece imposible que el Señor no atienda mis votos y no me haga morir en medio a los huérfanos*. Pero, añade: *si el Señor no me oye, ni por eso me desespero porque sé que, obedeciendo, hago la voluntad de Dios*¹⁸².

En 1920 se pensó cerrar también Nova Vicenza, abierta durante el sexenio de madre Assunta Marchetti, en 1917. Según algunas fuentes, la expansión misionera de las hermanas de san Carlos en Rio Grande do Sul no agradaba a d. Duarte Leopoldo e Silva que habría prohibido madre Antonieta Fontana de enviar otras hermanas a Rio Grandedo Sul. Por otra parte, el Arzobispo de São Paulo, mediante provisión del 23 de enero de 1920 autorizó la transferencia del noviciado de las hermanas mscs, de Vila Prudente para Aparecida, que se realizó el 2 de febrero de ese año. Consta en Brevi Cenni que la transferencia fue aconsejada por d. Duarte e incitada por padres redentoristas de Aparecida, sobre todo Estebán Maria Heigenhauser. En 1919 el Arzobispo designó padre Estebán Maria director de las hermanas de san Carlos, según algunos con la intención de alejarlas de la influencia de los padres scalabrinianos.

A propósito del noviciado, encontramos en el archivo de la curia metropolitana de São Paulo el registro del contrato hecho por las hermanas misioneras de san Carlos a través del que les fue entregado el edificio situado a la calle Major Martiniano, construido en el lugar del antiguo cementerio de Aparecida, para usufructo de

¹⁸² MARCHETTI, Assunta. *Carta a padre Faustino Consoni*. Nova Brésica, 21-1-1921 (AGSS 1.3).

las mismas hermanas y por tiempo indeterminado. La congregación mscs pagó en la oportunidad *diez contos* destinados a la construcción de una casa para acoger los peregrinos, en sustitución a aquella entregada a las hermanas y hecha ahora sede del noviciado. Registra la misma fuente que las hermanas gastaron, hasta mayo de 1920, *veintitrés contos y tanto* con reformas realizadas en la casa recibida de d. Duarte Leopoldo e Silva¹⁸³.

A lo largo de sexenio 1918-1924 la dirección general manifestó, desde el inicio, justificadas preocupaciones de orden económica, tales como la manutención del noviciado, los gastos con los viajes de las misioneras y con las visitas a las comunidades. Todo indica, por la difícil situación vivida, reflexión hecha y pareceres oídos, resultó la decisión comunicada a todas las hermanas el 15 de diciembre de 1920:

Considerando las condiciones financieras críticas por graves empeños y gastos que encontraremos especialmente para la manutención de la casa del noviciado y por la obligación y el deber que hay para todas las casas filiales de nuestra congregación, siendo que esos gastos serán ventajosos a las mismas hermanas, de acuerdo con nuestro superior general, Excelentísimo Señor Arzobispo y todo el Consejo, hago la siguiente declaración: que de aquí para el futuro, todas las casa filiales deben participar en proporción a las hermanas de cada comunidad a esta Casa Madre, con la importancia de veinte mil réis mensuales; sino, se cerrará la casa que no pueda participar, para dar preferencia a aquella que sí pueda.

Sólo la razón de esta justa y necesitada retribución me obliga a tomar la resolución de hacer esta declaración que será enviada indistintamente a todas las casas.

Se podría comentar aspectos de esa *declaración*, en especial el de establecer determinada contribución mensual como criterio para la continuidad o la supresión de una comunidad u obra. En

¹⁸³ ARQUIVO da Cúria Metropolitana de São Paulo. Livro 8, folha 113 v., 23 de março de 1923.

verdad y a pesar de la notoria capacidad de trabajo de la mayoría de las hermanas mscs, el instituto scalabriniano femenino llegó al 25 año de fundación sin poseer una sede propia y con pocos bienes acumulados.

Curioso el hecho de que en la última reunión del sexenio, realizada el 25 de septiembre de 1924, estuvo presente padre Estebán Maria Heigenhauser que coordinó todos los trabajos de la agenda de la circunstancia, siendo el primer tema tratado el de los bienes de la congregación, calculados entonces en 100:000\$000. Conforme registro, había en caja 11:686\$500 y 6:000\$000 estaban depositados en la curia metropolitana de São Paulo. Los bienes inmuebles de propiedad de la congregación, relacionados en la acta, eran los siguientes: Aparecida, casa del noviciado, terreno y edificio de las escuelas; Guaporé, terreno y edificio; Nova Brescia, edificio y terreno; Nova Vicenza, algunos lotes; de Bento Gonçalves aguardábase la llegada de hermana Lucia Gorlin para esclarecimientos.

Madre Antonieta Fontana y consejo, del que hermana Inmaculada Mileti pasó a ser parte, dejaron al futuro gobierno general de la congregación el pedido de que se empeñara en adquirir 'la propiedad y los bienes de la casa de Vila Prudente'. Acerca de ese tema, padre Domingo Vicentini afirma en carta del 12 de diciembre de 1914 y enviada a padre Marco Simoni que él mismo había sugerido, años antes, la donación de la casa de Vila Prudente a las hermanas misioneras scalabrinianas pero, en aquella oportunidad, los padres no concordaron con la propuesta. La donación, hecha décadas más tarde, exigiría la superación de múltiples dificultades para concretarse.

3.2.2 Primer Capítulo General de la congregación mscs, 1924

La historia del sexenio 1918-1924, analizada en base a registros en el libro de actas de las reuniones del gobierno general y

en correspondencia diversa muestra la transición de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, de un momento de relativo progreso para una situación tensa, resultado de la orientación seguida y aparentemente inadecuada al legítimo desarrollo del instituto scalabriniano femenino. Tras un sexenio de más creativa fidelidad al carisma de fundación, con abertura a un nuevo y promisor tiempo caracterizado por la diversificación de las actividades pastorales y por el aumento del número de vocaciones mscs, la congregación se retrajo, manifestó señales de indecisión, contuvo la anterior audacia pastoral. Tres meses antes de la conclusión del sexenio, el 25 de junio de 1924, fue convocado el Primer Capítulo General de la congregación que se realizaría entre el 25 y el 29 de septiembre de ese año. Algunas de sus deliberaciones confirmarían la introducción de cambios impropios a la vida del instituto.

El Primer Capítulo General de la congregación mscs fue precedido de dos momentos, el de la convocación y el de la preparación, ambos realizados conforme establecían las constituciones de 1914, entonces en vigor. En su número 60 el derecho propio del instituto determinaba la realización del capítulo general a cada seis años y establecía que durante el mismo se debía proceder a la elección de la superiora general, de sus consejeras y ecónoma general, así como tratar de temas importantes de interés de la congregación. El número 62 trataba de la convocación del capítulo a ser hecha por la superiora general mediante circular enviada a todas las comunidades de la congregación tres meses antes del evento, indicando también el local de su realización.

Una reunión del gobierno general realizada el 25 de junio de 1924 bajo la dirección de padre Estebán Maria Heigenhauser, delegado de d. Duarte Leopoldo e Silva, trató de la convocación del capítulo general hecha en esa fecha y de la composición de los colegios electorales, de acuerdo con el número 65 de las constituciones. Para el buen éxito del capítulo fue establecido que cada comunidad debía ofrecer una novena de comuniones en

alabanza al sagrado Corazón de Jesús; dos celebraciones eucarísticas, una en alabanza al Espíritu Santo y otra por las almas; oraciones diarias hechas tras un acto comunitario a ser determinado por la superiora de la comunidad; dos días de ayuno y abstinencia, uno antes de la elección del colegio electoral y otro día 7 de septiembre, víspera de la elección de la superiora general y consejo, prevista para el día 8 de septiembre de 1924.

El número 63 de las constituciones establecía que debían participar del capítulo general la superiora general; sus consejeras; la secretaria; la ecónoma general; todas las superiores de las comunidades con 12 religiosas residentes; de cada una de esas comunidades participaría una hermana profesa de votos perpetuos. Esta, electa en capítulo doméstico, debía acompañar la superiora y con ella representar la respectiva comunidad en el capítulo general. En el capítulo doméstico, que debía elegir también una suplente de la hermana delegada, tenían voz activa todas las hermanas, incluso las de votos temporarios. De acuerdo con el número 65 la comunidad constituída de menos de 12 hermanas profesas debía reunirse a otra para juntas completaren el número establecido por el derecho propio. En ese caso, capitular de derecho sería la superiora que tuviera más años de profesión¹⁸⁴.

En la reunión de 25 de junio de 1924, inicio de la preparación del capítulo general de la congregación, se trató de los colegios electorales que así quedaron constituídos: el primero, de Vila Prudente, la *casa madre* como era llamada la comunidad, con 12 hermanas; el segundo colegio electoral reunía las casas del Rio Grande do Sul, teniendo como presidente hermana Lucia Gorlin, superiora con más años de profesión; tercero colegio electoral comprendía São Bernardo, Aparecida e Itatiba, siendo presidenta hermana Maria de la Divina Providencia de Campos, la más antigua de profesión; las comunidades de Jundiá, Itú y Monte Alto

¹⁸⁴ *CONSTITUIÇÕES das irmãs missionarias de São Carlos Borromeo*. São Paulo, 1914. III PARTE, II CAPÍTULO, n. 60-5 (AGSS 1.4.2).

constituyeron el cuarto colegio electoral, y su presidenta madre Assunta Marchetti.

En esa misma reunión se estableció que las elecciones en el ámbito de los colegios electorales debían realizarse hasta el 15 de agosto, en fecha y local determinados por la presidenta del respectivo colegio electoral. De ese modo fueron electas las siguientes hermanas delegadas: en la *casa madre* de Vila Prudente, hermana Gertrudes Mileti; en el colegio electoral de São Bernardo, Aparecida e Itatiba, hermana Inés Oricchio; en el colegio electoral de Jundiaí, Itú y Monte Alto, hermana Josefa Soares. En Brevi Cenni consta que en el capítulo general de 1924 no fueron observadas todas las prescripciones legales y *no se providenció para que las hermanas en misión en el Rio Grande do Sul fueran regularmente representadas*¹⁸⁵. El 7 de septiembre, siempre en 1924, padre Estebán Maria Heigenhauser comunicaba en carta a d. Duarte Leopoldo e Silva:

*Vengo respetuosamente comunicar a Vuestra Excelencia que no era posible realizar día 8 de septiembre la elección de la nueva Madre General de las Hermanas de San Carlos – Villa Prudente. Primero, la revolución dificultó mucho las elecciones en las respectivas casas y segundo – y este era para mi el motivo principal – no me es bien posible realizar las elecciones en la ausencia de Vuestra Excelencia. Estoy con recelo que surja una dificultad que exija el pronto recurso de Vuestra Excelencia*¹⁸⁶.

El recelo de padre Estebán Maria justificábase. Superado el primer obstáculo, el de las revueltas tenentistas que en la época inquietaban el Brasil y que eran manifestación del descontentamiento de la clase media brasileña con instituciones corruptas de la república oligárquica, restaba el segundo, de orden

¹⁸⁵ BREVI CENNI, op. cit., p. 27-8.

¹⁸⁶ HEIGENHAUSER, Estevam M. *Carta a Duarte Leopoldo e Silva*. São Paulo, 7-9-1924 (Arquivo da Cúria Metropolitana de São Paulo – Pasta n. 22). Das Irmãs Missionarias de São Carlos.

interno y mucho más preocupante. Desde 1919 hermanas mscs compartían con el director aspectos de la realidad vivida en el interior del instituto scalabriniano femenino donde entre otras dificultades, afloraba una inconsistente unidad.

En la misma carta enviada al Arzobispo el 7 de septiembre, padre Estebán Maria expresaba su parecer a respecto de dos hermanas, candidatas a la sucesión de madre Antonieta Fontana: Maria de la Divina Providencia de Campos, entonces maestra de novicias, que el padre creía ser la más apta y la única hermana mscs capaz de seguir la orientación de d. Duarte tanto *en la relación a la formación de las hermanas novicias y neoprofesas, como en relación al sur*; Lucia Gorlin, en misión en el Rio Grande do Sul, que segundo padre Estebán tendría el apoyo de las hermanas *de la antigua formación y de la orientación de algunos padres de san Carlos, pero no sería de toda confianza*. Afirmaba todavía padre Estebán Maria que tenía motivos para pensar de ese modo porque conocía el propósito del Arzobispo *en relación a la formación y extensión de la congregación*¹⁸⁷.

En ese clima, el 25 de septiembre de 1924 padre Estebán Maria Heigenhauser, delegado de d. Duarte Leopoldo e Silva, abrió el Primer Capítulo General de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos Borromeo, scalabrinianas. El religioso dirigió los trabajos capitulares, determinado a ejecutar la voluntad del Arzobispo y *nada hacer por cuenta propia*¹⁸⁸.

El capítulo general, programado para inicios de septiembre, se realizó entre el 25 y el 29 del mes, en 1924. En la sesión del 25 de septiembre fueron votadas, por aclamación, como secretaria del capítulo hermana Maria Afonsina Salvador y como escrutinadoras las hermanas Gertrudes Mileti y Inés Oricchio. En la misma sesión las diez hermanas capitulares presentes aprobaron el nombre de hermana Victorina Consoni como representante de las hermanas del

¹⁸⁷ Ibid., nota 186.

¹⁸⁸ Ibid., nota 186.

sur. Como hemos visto, por las constituciones entonces en vigor, hermana Lucia Gorlin debía participar del capítulo junto a una hermana delegada, electa por el segundo colegio electoral que reunía las comunidades de hermanas en misión en el Rio Grande do Sul. Aguardada hasta la última hora por las capitulares, también por las dificultades de viaje hermana Lucia Gorlin no compareció. Aunque inconveniente, la ausencia de la hermana no invalidó los actos del Primer Capítulo General de la congregación mscs.

El 28 de septiembre de 1924 el capítulo eligió, con ocho votos, hermana Maria de la Divina Providencia de Campos superiora general del instituto para el sexenio 1924-1930. En la circunstancia, tres de las capitulares presentes votaron en madre Assunta Marchetti para superiora general. En el día siguiente fueron electas como consejeras las hermanas Angelina Meneguzzo, Inmaculada Mileti, Lucia Gorlin y Maria del Divino Corazón y como ecónoma del instituto, hermana Carolina. En la acta no consta el apellido de las hermanas, pero supónese que la electa ecónoma general con diez votos, era hermana Carolina Grasti.

En ese mismo día, 29 de septiembre, padre Estebán Maria comunicó a d. Duarte Leopoldo e Silva el resultado de la elección y pidió al arzobispo que aprobara los nombres de las hermanas electas. Padre Heigenhauser, redentorista, de nacionalidad alemania, como se lee en Brevi Cenni, era un

Sacerdote ejemplar y celoso que en el desempeño de su misión, en el ardor de hacer el bien y en el interpretar las disposiciones superiores, entendió como su deber el dar una nueva orientación a la congregación de San Carlos, sea reformándole los estatutos, sea alterándole la denominación, prefiriendo y queriendo llamarlas Hermanas Clementinas, a fin de separarlas por completo de los misioneros de San Carlos¹⁸⁹.

Ya durante la realización del capítulo, que se ocupó de aspectos disciplinares y sobre todo de la vida espiritual, fue hecha

¹⁸⁹ BREVI CENNI, op. cit., p. 28.

esta propuesta: extender a toda la congregación *la práctica de la vida espiritual en la forma y en el espíritu como está establecido en el noviciado*, es decir, *la vida religiosa en el espíritu de Santo Afonso, la práctica de las virtudes recomendadas por el mismo santo, la lectura asidua de las obras ascéticas de Santo Afonso*. En sesión del 27 de septiembre el capítulo trató de los santos protectores del instituto, añadiendo algunos. En el acta constan, entre otros, *Inmaculada Concepción, San José, San Carlos como patrono de la congregación y como segundo patrono y maestro de la vida espiritual Santo Afonso*. Uno de los santos escogidos para el noviciado fue San Clemente¹⁹⁰.

El 29 de septiembre, tras la elección del consejo y de la ecónoma general, padre Estaban Maria cerró el Primer Capítulo General del instituto. En acta de reunión del gobierno general, del 11 de enero de 1925, consta que d. Duarte Leopoldo e Silva nombró padre Estaban Maria Heigenhauser asistente eclesiástico de la congregación mscs. El sexenio iniciado en septiembre de 1924 sería interrumpido cerca de dos años después en consecuencia de una crisis de identidad que debilitó el instituto scalabriniano femenino.

3.2.3 Crisis de identidad e intervención de la Sede Apostólica

Realizado su Primer Capítulo General y apenas completado el primer año del sexenio de madre Maria de la Divina Providencia de Campos, la congregación mscs sufrió una crisis de identidad que comprometió la unidad y amenazó la propia vida del instituto. En consecuencia, aunque la mayoría de las hermanas se mantuviera fiel al origen, diez días antes de completar su 30 aniversario de fundación el instituto scalabriniano femenino comenzó a vivir un largo período de intervención de la Sede Apostólica. En carta del 15 de octubre de 1925 el cardenal Gaetano De Lai, secretario de la

¹⁹⁰ *LIVRO DE ATAS dos capítulos gerais*. Atas do Primeiro Capítulo Geral de 1924 (AGSS 1.12.2).

congregación Consistorial, comunicaba a la madre Maria da Divina Providencia de Campos las primeras medidas de intervención. La entonces congregación Consistorial, hoy congregación de los Obispos, a la cual en razón de *Motu Proprio* del 15 de agosto de 1912 el papa Pío X había confiado *el cuidado espiritual de los emigrados y que, por tal título, se ocupaba de los misioneros de san Carlos para los emigrados italianos en el exterior*, se propuso *reglar y disciplinar también la congregación de las hermanas de san Carlos*¹⁹¹. Para comprender el hecho de la intervención de la Sede Apostólica en el instituto, las causas y las consecuencias, es importante partir de los antecedentes y conocer después la evolución del proceso en sus tres fases: la de la reordenación, de la consolidación y de la expansión, traducidas en un tiempo de progreso lineal para la congregación scalabriniana femenina.

Aún en el sexenio de madre Antonieta Fontana empezó un sutil cambio en la orientación dada a la congregación de las hermanas de san Carlos. El Primer Capítulo General, realizado en septiembre de 1924, confirmó la tendencia y eligió madre Maria de la Divina Providencia de Campos, nacida en Alegrete, Rio Grande do Sul, superiora general para el sexenio 1924-1930.

Como maestra de novicias, madre Maria de la Divina Providencia había introducido en la casa de formación prácticas espirituales que infundían en las estudiantes el espíritu de Santo Afonso Maria de Liguori. Como superiora general madre de la Providencia quiso acercar toda la congregación scalabriniana femenina a la espiritualidad de Santo Afonso, fundador de la congregación del santísimo Redentor u orden de los redentoristas. Durante su mandato, que sería interrumpido, la congregación mscs vivió nuevo tiempo de prueba que retrasó su consolidación.

El intento de desvío de la congregación mscs de su origen scalabriniana tuvo como precedentes: las diferentes visiones

¹⁹¹ CONFALONIERI, Carlo. *Lettera a Idalina Baratter*. Roma, 1º luglio 1964 (AGSS 1.5.7).

pastorales de d. Duarte Leopoldo e Silva y d. Juan Becker; inhibición y indecisiones de madre Antonieta Fontana; la perplejidad causada por la oposición del Arzobispo de São Paulo a la expansión misionera junto a los inmigrantes italianos y sus descendientes establecidos en el Rio Grande do Sul; el alejamiento de los misioneros scalabrinianos de la dirección espiritual de las hermanas mscs; la transferencia del noviciado de la congregación, de Vila Prudente para Aparecida, en la que mucho se empeñó padre Estebán Maria Heigenhauser; deliberaciones del Primer Capítulo General; la posición manifestada por el redentorista, padre Estebán Maria, favorable a la elección de hermana Maria de la Divina Providencia de Campos como superiora general, considerada por él la única hermana merecedora de toda confianza; el nombramiento, como maestra de novicias, de hermana Afonsina Salvador, otra líder de las clementinas; las omisiones de madre Maria de la Divina Providencia hacia las misioneras del instituto en el sur; la determinación de abandonar la dirección de la sección femenina del Cristóbal Colón, Vila Prudente, que no se concretó; la deliberación realizada, de abandonar la escuela de São Bernardo do Campo, según Brevi Cenni una obra bien dirigida, de gran provecho para la población y que contaba con el apoyo y aprobación del párroco, padre Francisco Navarro, misionero scalabriniano.

En abril de 1925, afirmando cumplir orden recibido de padre Estebán Maria, la superiora general informó a las hermanas que las constituciones de la congregación habían sido renovadas y que d. Duarte las llevaría a Roma para aprobación. Al mismo tiempo madre Maria de la Divina Providencia comunicó, a través de carta, una decisión que dejó atónita la mayoría de las hermanas:

...el Reverendo Padre Capuchino enviado por la Santa Sede para visitar la obra "Scalabriniana" en Brasil, visitó este establecimiento demostrando mucha satisfacción por nuestra misión.

Saliendo de aquí fue en búsqueda de los documentos referentes a los principios de nuestra congregación, y tomadas todas las

respectivas informaciones dijo: que nuestra congregación nada tenía con la obra de 'Scalabrini' y por su iniciativa dijo más que, 'bisogna cambiare il nome' porque la Iglesia cuenta ya con una congregación con el mismo nombre, y así el nombre de San Carlos fue cambiado por el de San Clemente. Cuanto a nosotras sólo réstanos obedecer a las órdenes superiores...¹⁹²

Desde el inicio de la gestión de madre Maria de la Divina Providencia fueron notorias las señales de cambio en la vida del instituto. En reunión de la dirección general, el 25 de noviembre de 1924, el primer asunto fue el de la posesión de Vila Prudente. Sin explicitar el motivo, consta en el acta que todas las participantes concordaron en no hacer ninguna tentativa más en ese sentido. La nueva dirección decidió adquirir un inmueble, a fin de dar una sede propia a la casa general. En esa época, justo cuando las hermanas que actuaban en São Bernardo do Campo estaban para adquirir una casa de exclusiva propiedad del instituto, fue decidida la supresión de aquella comunidad. En entrevistas realizadas en 1980 algunas hermanas todavía lúcidas lamentaban la supresión de la comunidad de São Bernardo y recordaban el trastorno que esa decisión había causado a la población y al párroco, el scalabriniano padre Navarro.

En reunión de la dirección general, el 19 de diciembre de 1925, quedó concretada la compra de un inmueble para la sede general y tras aproximadamente un mes después la congregación adquirió una antigua construcción ubicada en el Pari donde, en febrero de 1926, fue abierto el externado Santa Teresinha, con expresivo número de alumnas. La casa del Pari fue sede general de la congregación y reducto de las clementinas hasta la intervención de la Sede Apostólica.

En esa época la tendencia a un profundo cambio en la congregación de las hermanas de san Carlos manifestábase en el gradual alejamiento del instituto, de su origen scalabriniana; en el

¹⁹² CAMPOS, Maria da Divina Providência de. *Carta a Lucia Gorlin*. Vila Prudente, 18 de abril de 1925 (AGSS 1.5.3).

acercamiento a la espiritualidad de santo Afonso de Ligorio; en la elaboración de nuevas constituciones y no en simple adaptación al código de derecho canónico de 1917; en el cambio de nombre y de la finalidad del instituto. La congregación se denominaría San Clemente, en homenaje a san Clemente Maria Hofbauer, un redentorista canonizado en 1909. La congregación del santísimo Redentor, tras la muerte de su fundador Santo Afonso, recibió fuerte impulso de San Clemente Maria Hofbauer, que favoreció la expansión del orden redentorista en Polonia, en el sur de Alemania y en Austria.

La reacción provocada por la comunicación de madre Maria de la Divina Providencia, del 18 de abril de 1925 y que culminaría con la intervención de la Sede Apostólica en el instituto, incluyó una carta expedida de Bento Gonçalves, sin fecha, escrita probablemente en mayo de 1925, enviada al cardenal Camilo Laurenti, entonces prefecto de la congregación de los Religiosos y conservada en el Archivo del Pontificio Consejo de Pastoral para los Emigrantes y los Itinerantes – Protocolo 514/25, en la cual 18 hermanas misioneras en Rio Grande do Sul solicitaban, como en la carta de 1900, la gracia de que fueran preservados el nombre y la misión propia de la congregación mscs.

El propio padre Estebán Maria Heigenhauser, que fuera nombrado por d. Duarte Leopoldo e Silva asistente eclesiástico de la congregación mscs, en carta de 10 de abril de 1925 enviada a padre Marco Simoni, justificaba su papel en el episodio de las clementinas, diciéndose simple ejecutor de órdenes dadas por escrito por el Arzobispo de São Paulo. Padre Estebán afirmaba en esa carta que las propuestas presentadas durante el capítulo de 1924 tuvieron el apoyo unánime de las 11 capitulares presentes y garantía que la congregación femenina no cambiaba su esencia. El Redentorista explicaba que en las constituciones de las hermanas scalabrinianas no se hablaba más de la obra de Scalabrini porque, según él, el código de derecho canónico prohibía la mención de nombres de personas en un reglamento.

En verdad, el que llama más atención en esa secuencia de pasos fue la falta de medidas capaces de favorecer la unidad interna debilitada, involucrando de modo más acentuado miembros de la dirección general y hermanas en misión en el Rio Grande do Sul, acusadas de irregularidades, como la apertura de dos casas, la de Nova Brescia y la de Nova Milano, sin licencia del Arzobispo de São Paulo. La acusación fue contestada por las hermanas Lucia Gorlin, Borromea Ferraresi y Victorina Consoni en *Memorial de la Misión de Rio Grande do Sul*, del 19 de febrero de 1926 en que, entre otras afirmaciones, dicen que la propia madre Antonieta Fontana acompañó las hermanas pioneras a Nova Milano cuando fue abierta esa misión¹⁹³.

A pesar de las repetidas invitaciones a la Superiora General y también a padre Estebán Maria, ambos rehusáronse a visitar las casas del sur, dificultando el necesario entendimiento. Sábese, por otra parte, que había divergencias entre d. Duarte Leopoldo e Silva y d. Juan Becker, resultado de las diferentes visiones pastorales de los dos prelados.. La diferencia de ideas y de métodos y la desigual orientación recibida de los ordinarios de la arquidiócesis de São Paulo y de Porto Alegre donde actuaban las hermanas, tuvieron reflejos en la congregación mscs en la cual intervino la Sede Apostólica en 1925.

Conforme apuntamos en el inicio el 15 de octubre de 1925 la congregación Consistorial, informada de la crisis, propuso *regularizar y disciplinar* la congregación scalabriniana femenina. Las determinaciones de la Sede Apostólica, buscando solucionar el conflicto surgido entre hermanas carlistas y clementinas, orientáronse por la reordenación, con la preservación de la fisonomía del instituto. En base a ese propósito el cardenal Gaetano De Lai, secretario de la Consistorial, ordenó a madre Maria de la Divina Providencia la suspensión de cualquier iniciativa que

¹⁹³ *MEMORIALE della Missione del Rio Grande del Sud*, 19.2.1926, op. cit.

introdujera cambios en la congregación de las hermanas de san Carlos.

El 7 de enero de 1926 el secretario de la congregación Consistorial envió a d. Duarte Leopoldo e Silva y a d. Juan Becker una carta conteniendo algunas deliberaciones relativas a la reglamentación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas, cuya identidad debía ser mantenida. Para eso, padre Estebán Maria Heigenhauser seria alejado de la dirección de las hermanas mscs. De Lai proponía que esa responsabilidad del redentorista fuera asumida por el scalabriniano, padre Domingo Canestrini, pero con la posibilidad de indicar otro nombre.

El secretario de la Consistorial determinó todavía que el instituto mscs se constituyera en dos regiones, una en el estado de São Paulo, otra en Rio Grande do Sul, debiendo las hermanas de cada región elegir la respectiva superiora gerional y consejo, este compuesto de dos hermanas. La elección de las dos superiores regionales y consejos sólo se realizarían en agosto, siempre en 1926.

Otra determinación de 1926 fue la de una visita apostólica a los misioneros y a las misioneras de San Carlos, para la que seria nombrado d. Amleto Juan Cicognani, sustituto de la congregación Consistorial. De la visita a las hermanas mscs, realizada en el segundo semestre de ese año, Cicognani dejó un relato que preserva muchos elementos históricos relacionados a la crisis de las clementinas.

El cardenal De Lai quiso oír aun otros pareceres; de d. Vicente La Puma, entonces secretario de la congregación de los religiosos; de padre José Antonio de Persiceto, ministro general de los capuchinos; de padre Pacífico Chenuil, scalabriniano. Antes de emitir su parecer La Puma examinó el pro-memoria de padre Faustino Consoni, cartas de padre Enrique Poggi y de padre Chenuil, como también el relato de padre José Antonio de Persiceto. Este, contrariamente al que fue escrito, oponíase al cambio de nombre impuesto a las hermanas mscs y juzgaba verdadera la

narración histórica de padre Consoni, que consideraba Juan Bautista Scalabrini fundador de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos. Los originales de todos esos documentos están conservados en el Archivo del Pontificio Consejo de la Pastoral para los migrantes y los itinerantes – protocolo 514/25.

La posición de La Puma fue poco indulgente hacia las clementinas. D. Vicente desaconsejó la aprobación de un nuevo instituto como proponían porque, según él, las clementinas tuvieron un desarrollo nada canónico, originándose de un cisma y persistiendo en la contradicción: decían buscar la perfección, pero no lo demostraban en la práctica. El parecer de d. Vicente La Puma, fechado el 17 de noviembre de 1926, proponía: alejar las hermanas mscs de la influencia y poder del Arzobispo de São Paulo y mantener el instituto scalabriniano femenino bajo la jurisdicción de un visitador apostólico de confianza de la Consistorial; mostrar la clemencia de la Sede Apostólica hacia las clementinas, invitándolas una vez más a retornar al instituto de origen; permitir el ingreso en otros institutos ya aprobados o encaminar a la secularización las clementinas que no aceptaran retornar a la congregación mscs; impedir la sobrevivencia de las clementinas bajo cualquier forma, incluso negándoles las casas solicitadas; dispensar del postulante y del segundo año de noviciado las candidatas que, por las circunstancias, aguardaban admisión en el instituto mscs; encaminar rápidamente la elección de nueva superiora general, a través de cédulas secretas a ser enviadas a la Consistorial, que decidiría el nombramiento.

La rigurosa posición de d. Vicente La Puma tendría importancia fundamental en las posteriores decisiones tomadas por la Sede Apostólica para solucionar la crisis en la congregación mscs. Las medidas sugeridas por el secretario de la congregación de los religiosos y por el visitador apostólico Amleto Juan Cicognani, de modo general prevalecieron, siendo activadas por la congregación Consistorial en la fase de reordenación del instituto scalabriniano femenino.

3.2.4 Visita apostólica de Amleto Juan Cicognani

Al completar su tercer decenio el instituto scalabriniano femenino enfrentaba una profunda crisis de identidad que dividió la congregación en dos grupos: el de una minoría que optó por se identificar como congregación de las hermanas clementinas, inspirada en la espiritualidad de Santo Afonso Maria de Ligorio y el de la mayoría que permaneció fiel a su origen, identificada como congregación de las hermanas misioneras de san Carlos y como tal, considerándose con los padres misioneros de san Carlos, miembros de la única familia scalabriniana. Con el objetivo de solucionar la crisis fue decidida por la Sede Apostólica una visita a los misioneros y misioneras de san Carlos, siendo para eso nombrado d. Amleto Juan Cicognani, sustituto de la congregación Consistorial y que sería más tarde secretario de estado del papa Paulo VI. De la visita apostólica, realizada en el segundo semestre de 1926, Cicognani elaboró un minucioso relato que permanece como un *rayo x* del instituto en la década de 1920, en base al cual serían determinados los pasos sucesivos de la intervención de la Sede Apostólica en la congregación mscs.

Un relatorio anterior solicitado por la congregación Consistorial a la madre Maria de la Divina Providencia, superiora general, muestra que el 6 de enero de 1926 había en todo el instituto scalabriniano femenino 31 hermanas de votos perpetuos, 25 hermanas de votos temporarios, 10 novicias y 5 postulantas. De esos 71 miembros el número mayor integraba las 8 comunidades de São Paulo y 22 hermanas integraban las 5 comunidades situadas en el Rio Grande do Sul.

En el estado de São Paulo las casas localizábanse en Vila Prudente, que contaba con 9 hermanas, incluidos los miembros de la dirección general de la congregación; Aparecida do Norte con 3 hermanas, más novicias y postulantas y donde había también un externado para niños de la localidad; Jundiaí, Asilo de Mendicidad,

5 hermanas; Itu, Asilo de Mendicidad, 5 hermanas; Itatiba, en la diócesis de Bragança, Santa Casa de Misericordia, 4 hermanas; Monte Alto, en la diócesis de San Carlos do Pinhal, Santa Casa de Misericordia, 5 hermanas; Atibaia, diócesis de Bragança, Santa Casa de Misericordia, 5 hermanas; Santo Antonio do Pari, en fase de organización, abierta sin conocimiento de la congregación Consistorial. Madre Maria de la Divina Providencia justificaría la apertura, diciendo al Visitador que el compromiso fuera asumido antes de conocer la determinación de Roma que *prohibía introducir novedades* en el instituto y que lo hiciera con autorización de d. Duarte Leopoldo e Silva. Cicognani observaría en su relatorio que esa apertura ocurrió de modo simultáneo al cierre de la casa de São Bernardo do Campo.

Las comunidades hasta entonces abiertas en el estado de Rio Grande do Sul, en número de 5, ubicábanse todas en la arquidiócesis de Porto Alegre en área de colonización italiana y eran las siguientes: Bento Gonçalves, externado e internato, con 6 hermanas; Guaporé, internato y externato, con 6 hermanas; Nova Vicenza, hoy Farroupilha, externato, 4 hermanas; Nova Brescia, externato, 4 hermanas; Nova Milano, externato, 2 hermanas.

Ese cuadro presentábase poco alterado cuando Cicognani realizó la visita apostólica, en el segundo semestre de 1926. El total de hermanas aumentara de 56 para 60 y otro cambio era la transferencia de la sede general, de Vila Prudente para la casa de Santo Antonio do Pari, de propiedad de las hermanas. Otras casas habían contribuido en aquella adquisición, incluso las de Rio Grande do Sul, conforme consta en el relatorio del visitador apostólico, Amleto Cicognani. Aun de acuerdo con él, la casa del noviciado de Aparecida do Norte fuera adquirida por las hermanas misioneras de san Carlos, habiendo contribuido para esa compra también los padres scalabrinianos, a través de padre Marco Simoni, con la importancia de *10 contos*. En Rio Grande do Sul la casa de Bento Gonçalves continuaba propiedad de padre Enrique Poggi, pero dejada en usufructo gratuito a las hermanas, mientras la de

Guaporé ya pertenecía a las hermanas mscs, y con mucho empeño de la hermana Antonieta Fontana, cuando superiora y directora de la casa.

El relatorio del Visitador, elaborado meses después, repite los datos arriba y añade entre otros el movimiento de alumnos, acogidos y pacientes de cada una de las 13 casas del instituto, Vila Prudente acogía en 1926 cerca de 120 huérfanas; Santo Antonio do Pari, ahora sede general, mantenía un externato denominado Santa Teresinha do Menino Jesús con 300 alumnas matriculadas; del Asilo de Jundiáí no consta el número de internados; en el Asilo de Itu había 65 abrigados; en el externato de Aparecida do Norte el número de alumnas llegaba a una centena; en la Santa Casa de Itatiba bajaban en media dos pacientes al día; Atibaia tenía cerca de 30 internados; la capacidad de Monte Alto era de 48 lechos.

En Rio Grande do Sul el colegio São Carlos de Bento Gonçalves sumaba 150 alumnos, siendo más numerosas las niñas; en el Scalabrini de Guaporé había 200 alumnos matriculados; Nova Vicenza tenía 90 alumnos, de ambos sexos; en Nova Brescia los alumnos matriculados eran 72, mientras en Nova Milano sumaban 160. En las 5 casas del sur eran ministradas a las jóvenes clases de música, corte y costura y trabajos manuales en general. Las hermanas enseñaban catecismo en la parroquia y se ocupaban también de la limpieza y de la ornamentación de la iglesia.

El tercer ítem del relatorio de Cicognani trata de las hermanas disidentes a quien denomina clementinas. Con el consentimiento de d. Duarte Leopoldo e Silva y presente padre Lorenzo Lumini, benedictino del monasterio de São Bento, São Paulo, el visitador interrogó a cada una de las hermanas, separadamente, y resumió en pocos datos las informaciones cogidas y de las que mencionamos aquí la comunidad, el nombre de la hermana, su nacionalidad, vínculo con el instituto, la opción de la hermana y algún otro detalle observado:

Vila Prudente

1 – *Hermana Maria del Sagrado Corazón, brasileña, votos temporarios. Superiora “ad interim”, no renovara los votos en junio temerosa de quedarse entre las carlistas. Clementina.*

2 – *Hermana Carolina Grasti, hija de italianos, votos perpetuos. Carlista, pero pidió autorización para hacerse hermana de clausura, visitandina o benedictina.*

3 – *Hermana Inmaculada Mileti, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

4 – *Hermana Maria Tarcisia Barbara Bautista, brasileña, votos temporarios. Clementina.*

5 – *Hermana Clarice Baraldini, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

6 – *Hermana Odila Frigeri, hija de italianos, nacida en Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, votos perpetuos. Carlista. Declaróse clementina, pero después escribió diciendo haber sido engañada y quería ser carlista.*

7 – *Hermana M. Marta Daltoé, hija de italianos, nacida en el Rio Grande do Sul, votos temporarios. Clementina.*

8 – *Hermana Antonia Fachini del Sagrado Corazón, hija de italianos, nacida en Caxias do Sul, Rio Grande do Sul, votos temporarios. Clementina.*

9 – *Hermana Evangelista Rosseto, hija de italianos, nacida en el Rio Grande do Sul, votos temporarios hace ocho meses. Clementina.*

Santo Antonio do Pari

1 – *Hermana Maria de la Divina Providencia, brasileña, ex superiora general, superiora de la casa, votos perpetuos. Clementina.*

2 – *Hermana Catalina dalla Vecchia, hija de italianos, nacida en Encantado, Rio Grande do Sul, votos temporarios hace dos años, pero no renovados en junio. Clementina.*

3 – *Hermana M. Lambertina Silva, brasileña, no renovara los votos por temor de quedarse entre las carlistas. Clementina.*

4 – *Hermana Maria André, nacida en el Brasil de padres austriacos, votos temporarios. Clementina.*

5 – *Hermana Lorenza Morelli, nacida en São Paulo de padres italianos, votos temporarios. Clementina.*

6 – *Hermana Maria Ciani del Santísimo Sacramento, brasileña, nacida en Campinas, São Paulo, de padres italianos; no renovara los votos por temor de quedarse entre las carlistas. Clementina.*

7 – *Hermana Dorotea Tasoniera, nacida en Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos temporarios. Clementina.*

Jundiaí

1 – *Hermana Maria Rafaela Susin, nacida en Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, de padres vénéto, superiora de la comunidad, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Fulgencia Mello, brasileña, nacida en São Paulo, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Paulina Toscan, nacida en el Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos temporarios. Carlista.*

4 – *Hermana Aparecida Suarez, brasileña, nacida en Aparecida do norte, votos temporarios. Clementina.*

Itu

1 – *Hermana Antonieta Fontana, nacida en Monza, Italia, ex superiora general, superiora de la comunidad, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Camila dal Ri, austriaca, nacida cerca de Trento, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Josefa Soares, brasileña, nacida en Taubaté, São Paulo, votos perpetuos. Carlista.*

4 – *Hermana Gemma Magrin, nacida en Curitiba, Paraná, de padres vénéto, votos perpetuos. Carlista.*

5 – *Hermana Candida Lunelli, nacida en el Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos perpetuos. Carlista.*

Aparecida do Norte

1 – *Hermana Afonsina Salvador, brasileña, superiora y maestra de novicias. El Visitador pregunta, ¿'es de votos perpetuos'? Clementina.*

2 – *Hermana Estefania Barbosa, brasileña, asistenta, votos temporarios, Declaróse neutral. Pensaba en hacerse franciscana. Había en el noviciado 4 novicias, 2 nacidas en el estado de São Paulo y 2 en el Rio Grande do Sul.*

- *Dos novicias del segundo año, ambas nacidas en el sur, estaban en otras comunidades, en São Paulo.*

Itatiba

1 – *Hermana Angelina Meneguzzi, superiora y provincial en São Paulo desde agosto de 1926, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Nicolina Balsan, véneta, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Clementina Zini, nacida en Nova Vicenza, Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos temporarios. Carlista.*

Atibaia

1 – *Hermana Gertrudes Mileti del Sagrado Corazón, italiana de Calabria, superiora, votos perpetuos. Clementina.*

2 – *Hermana Anna Facchin, nacida en Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos temporarios, no renovados desde junio de 1926. Clementina.*

3 – *Hermana Leopoldina Muneghel, nacida en Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos temporarios desde junio de 1926. Clementina.*

4 – *Hermana Maria de San José G. de Castro, brasileña, novicia del segundo año. Clementina.*

Monte Alto

1 – *Hermana Assunta Marchetti, ex superiora general, superiora de la comunidad, votos perpetuos, italiana. Carlista.*

2 – *Hermana Francisca Perotta, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Juliana Mugnol, nacida en el Rio Grande do Sul, de padres italianos, votos temporarios. Clementina.*

4 – *Hermana Estanislava Cherubini, hija de italianos, votos perpetuos. Carlista.*

5 – *Hermana Matilda Martins, brasileña, nacida en São Paulo, novicia del segundo año. Clementina.*

Bento Gonçalves

1 – *Hermana Lucia Gorlin, italiana, nacida en la provincia de Vicenza, superiora y provincial del Rio Grande do Sul desde agosto de 1926, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Borromea Ferraresi, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Juanina de Camargo, brasileña, votos perpetuos. Carlista.*

4 – *Hermana Teresita Muraro, italiana, sobrina de hermana Angelina Meneguzzi, votos perpetuos. Carlista.*

5 – *Hermana Chiara Pienaro, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

6 – *Hermana Angelina Lunelli, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

Guaporé

1 – *Hermana Victorina Consoni, nacida en Milán, Italia, sobrina de padre Faustino Consoni, superiora de la casa, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Agnese Oricchio, - o Ignez – hija de napolitanos, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Bernardina Miele, nacida en São Bernardo do Campo, votos perpetuos. Carlista.*

4 – *Hermana Pierina Caldieraro, nacida en el Rio Grande do Sul, de padres vénetos, votos temporarios. Carlista.*

5 – *Hermana Gonzaga Sartori, nacida en São Paulo, de padres vénetos, votos perpetuos. Carlista.*

6 – *Hermana Celestina Zancanaro, nacida en el Rio Grande do Sul, de padres vénetos, votos temporarios. Carlista.*

Nova Brescia

1 – *Hermana Elena Lucca, italiana, superiora de la casa, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Cornelia Tomedi, - o Carmela – votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Benedicta -- ¿ ? – votos perpetuos. Carlista.*

4 – *Hermana Ignacia Faveri, votos temporarios. Carlista.*

Nova Vicenza

1 – *Hermana Maria de Lurdes Martins, de nacionalidad portuguesa, superiora de la casa, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Faustina Bosio, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

3 – *Hermana Cecilia Mosca, votos perpetuos. Carlista.*

4 – *Hermana Magdalena - ¿ ?- italiana, - ¿ ? – Carlista.*

Nova Milano

1 – *Hermana Josefina Oricchio, italiana, superiora de la casa, votos perpetuos. Carlista.*

2 – *Hermana Enriqueta Beltrami, italiana, votos perpetuos. Carlista.*

Amleto Cicognani observa que en Nova Milano eran aguardadas otras dos hermanas de São Paulo que habían sido prometidas, pero nunca llegaron. En carácter provisional allí

estaban dos hermanas venidas de São Paulo y que en noviembre de ese año, 1926, debían pasar al hospital de Bento Gonçalves.

Del levantamiento del Visitador resultó que las hermanas disidentes o clementinas eran 19, además de las novicias y una postulanta de Aparecida do Norte. La mayoría de las hermanas optó por continuar carlista, y 18 de ellas integraban comunidades de São Paulo y 22 actuaban en Rio Grande do Sul. Hermana Estefania Barbosa se declaró neutral, decidida a tornarse franciscana y por eso no consta entre las clementinas, ni entre las carlistas. Cerca de 10 postulantas que aguardaban en casas del sur autorización para iniciar la etapa del noviciado, también optaron por ser carlistas.

Una oportuna constatación de Cicognani fue que se declararon clementinas hermanas de nacionalidad brasileña e italiana que tuvieron como maestra de noviciado hermana Maria de la Divina Providencia o hermana Afonsina. Ambas, más hermana Maria del Sagrado Corazón, de nacionalidad brasileña, fueron las líderes del cisma. Hermana Gertrudes Mileti, italiana y de profesión más antigua fue excepción, declarándose clementina.

Tras oír hermanas y personas involucradas el Visitador Apostólico detúvose en las causas de la divergencia, levantadas en base a aquello que oyera y observara. Alegaban las hermanas clementinas, que faltaba a las hermanas carlistas espíritu religioso y justificaban la afirmación, diciendo que no observaban el silencio y reducían el tiempo del retiro mensual; que las carlistas eran influenciadas por los padres scalabrinianos; de esos recriminaban el modo como algunos, sobre todo en el pasado, habían tratado a las hermanas, el descuido con su formación religiosa, la exageración el ordenar y comandar, la falta de regularidad en la celebración de la eucaristía y en las confesiones, el incumplimiento del horario, comprometiendo en ese aspecto la disciplina en el orfanato de Vila Prudente.

El hecho es que en el Rio Grande do Sul, donde hubo más interacción entre hermanas misioneras de san Carlos y padres

scalabrinianos, o entre hermanas mscs y otros misioneros, la acción apostólica de unos y de otros, identificada con el carisma de Juan Bautista Scalabrini tuvo, desde el inicio, un comprobado éxito pastoral.

Parece que tanto d. Duarte Leopoldo e Silva cuanto padre Estebán Maria Heigenhauser buscaban fortalecer el espíritu religioso en las hermanas, todavía, en sus conductas se evidenciaron actitudes interpretadas como nacionalistas y preconcebidas, en particular en contra de los italianos. Para el Visitador quedó claro que las hermanas no recibieron buena orientación de padre Estebán Maria. Su manera de proceder, en la opinión de padre Lorenzo Hubbauer, *fue un desastre*.

Justificativa del cisma fomentado por la propia superiora general, hermana Maria de la Divina Providencia de Campos, era elevar el nivel de la formación de las hermanas, alejar el instituto de la influencia de los padres scalabrinianos y, según algunos, tornar más brasileña la congregación mscs. Retirándose de Vila Prudente y estableciéndose en el Pari junto a las hermanas disidentes, la Superiora General dejó acéfala la congregación. Las hermanas carlistas, en la palabra del Visitador Apostólico, sintieronse como *ovejas sin pastor*. El Pari se tornó la *roca fuerte* de las hermanas clementinas. En ese contexto intervino la Sede Apostólica, habiendo el papa Pio XI determinado la visita para la que fue nombrado d. Amleto Juan Cicognani.

Con la intención de coger pareceres en base a los que propondría el remedio adecuado a la situación del instituto scalabriniano femenino, Cicognani interrogó d. Duarte Leopoldo e Silva, todas las hermanas que integraban las comunidades del estado de São Paulo, algunas hermanas de comunidades de Rio Grande do Sul, el redentorista padre Lorenzo Hubbauer, el Arzobispo de Porto Alegre. En su relatorio el Visitador sintetiza las diferentes opiniones de las personas interrogadas.

El Arzobispo de São Paulo se rehusó a dejar su parecer por escrito, pero lo expresó de viva voz, afirmando que la unión entre clementinas y carlistas era imposible. Propuso que las clementinas fueran reunidas en tres casas: Aparecida do Norte, Pari y Atibaia, dejando las demás para las carlistas; las carlistas de São Paulo podían unirse a las de Rio Grande do Sul; el noviciado de las mismas, proponía que retornase a Vila Prudente.

Padre Lorenzo Hubbauer, que conocía parcialmente la evolución histórica de la congregación mscs y que en esa época era capellán del noviciado de Aparecida, afirmó que padre Estebán Maria no tuviera la intención de provocar una crisis, pero sabiendo que el cohermano *no era reflexivo y tenía un carácter fanático*, llegara a escribir al Superior General de Roma, *pidiéndole que interviniera, el que fue hecho por la Consistorial*. Padre Lorenzo creía *difícil contener la agitación*, pero no tenía todavía una idea formada de como proceder, se mantener las clementinas unidas a las carlistas, o autorizar las primeras a entraren en otra congregación. Afirmó también que no tenía mucha confianza en la congregación mscs por la limitada formación de las hermanas, a menos que hubiera entre las carlistas de Rio Grande do Sul una hermana competente para asumir la responsabilidad de superiora general y otra para ser maestra de novicias.

Hermana Maria de la Divina Providencia de Campos sostuvo que la división era necesaria; que era una cuestión de espíritu lo que las separaba; que las carlistas observaban las constituciones a su modo y que en ese punto distinguíanse las hermanas que habían hecho el noviciado con las carlistas y aquellas que lo hicieron con las clementinas; que las clementinas querían distancia de los padres scalabrinianos y censuraban, sobre todo, padre Faustino Consoni, padre Marco Simoni y padre Francisco Navarro que las habrían tratado mal en algunas circunstancias. Su posición era, o la división, o la opción por otro instituto.

Al Visitador le llamó la atención la diferencia de actitud entre clementinas y carlistas durante el interrogatorio. Las hermanas

clementinas mostraron cierta desconfianza, presentáronse como que preparadas para una batalla, o fueron ingenuas en sus manifestaciones, incluso repitiendo las mismas palabras o frases, excepto hermana Afonsina que expresó con elegancia su parecer.

D. Amleto Cicognani dio particular importancia a las manifestaciones de hermana Assunta Marchetti y hermana Antonieta Fontana, ex superiores generales, además de hermanas identificadas como provinciales, Angelina Meneguzzi, de São Paulo y Lucia Gorlin, de Rio Grande do Sul. El Visitador observó que las hermanas carlistas, aunque expresando con clareza su pensamiento, presentáronse con manifiesta humildad, sin pretensiones, descontentas con la situación, ignorada por muchas hasta poco tiempo. Todas aseguraron disposición de observar las constituciones y de desempeñar las actividades asumidas, suplicando ayuda para la continuidad de su instituto. Las hermanas de Rio Grande do Sul, sobre todo, solicitaban que el instituto mscs fuera declarado de derecho pontificio. Hermana Antonieta Fontana afirmó que d. Duarte era contrario a la admisión al noviciado de italianas y brasileñas sin distinción, que en realidad quería sólo brasileñas y que nunca vio de buen grado las hermanas y las casas de Rio Grande do Sul.

D. Juan Becker, arzobispo de Porto Alegre, afirmó estar *contento con las hermanas carlistas, que hacen mucho bien donde actúan* y que no pretendía crear dificultades a su colega, el Arzobispo de São Paulo. Preguntaba si existía la posibilidad de reunir las casas mscs de Rio Grande do Sul como una institución diocesana de Porto Alegre. En su opinión, hermana Lucia Gorlin, superiora de Bento Gonçalves, era idónea para asumir la función de superiora general.

Tras oír opiniones y sugerencias, el Visitador Apostólico registró sus consideraciones conclusivas.

1. La división del instituto era inevitable porque profunda e irremediable y porque tenía base nacionalista de parte de las

líderes brasileñas apoyadas por el Arzobispo de São Paulo y base religiosa, dada la convicción de las hermanas clementinas de que ellas tenían espíritu religioso, que faltaba a las hermanas carlistas, el que las hacían creer en la separación como forma de glorificar a Dios.

2. Las hermanas carlistas, a pesar de los defectos y de los límites en su formación eran *buenas hermanas*, no tenían aquella *instrucción y cultura propias de señoritas educadas en los conventos de cierta distinción*, pero estaban preparadas para su misión de maestras para los hijos de los emigrados y de enfermeras en los hospitales, y lo hacían con persistencia y fidelidad. No merecían, pues, ver la división de su instituto. Eso sería una humillación y sonaría como una pública amonestación. No debería ser concedida licencia a las hermanas clementinas para constituir un nuevo instituto, bajo pena de ratificar la desleal rebelión de pocas líderes. No había alternativa, sino sacar a las clementinas y dejar al Arzobispo de São Paulo la facultad de proveer la destinación de ellas.
3. Las constituciones en vigor en el instituto mscs carecían de revisión, pero la *sustancia era buena, debiendo ser mantenida intacta...*
4. La determinación de reordenar el instituto en dos regiones, una en el estado de São Paulo, otra en el estado de Rio Grande do Sul como veremos, debía ser actuada, siendo conveniente denominarlas provincias.
5. Ya que la renuncia de hermanas implicaría la necesidad de cerrar algunas casas, la sugerencia era de que fueran las indicadas por el Arzobispo de São Paulo: Pari, Aparecida do Norte y Atibaia. Las tres podrían ser puestas a disposición de d. Duarte Leopoldo e Silva.
6. A las hermanas carlistas debíase restituir parte de las contribuciones, ya aquellas destinadas a la compra del

inmueble de Santo Antonio do Pari, ya la suma de *10 contos* que, a través de padre Marco Simoni, los scalabrinianos dieron a las hermanas carlistas para la compra del inmóvil de Aparecida do Norte.

7. Las distancias, la diversidad de clima y de cultura sugerían, en la época, la apertura de un segundo noviciado de la Congregación, el que podría favorecer mayor empeño de las dos provinciales y de las dos provincias en el cultivo de las vocaciones.
8. En Rio Grande do Sul el sitio más indicado para el noviciado era Bento Gonçalves, próximo al colegio San Carlos. Había urgencia en cuanto a la abertura del noviciado en el sur porque algunas postulantes hacía tiempo que aguardaban esa posibilidad.
9. En São Paulo el sitio sugerido para el noviciado de la provincia era Vila Prudente, pero sería necesaria allí una adaptación, posible de ser hecha.
10. Después de nombradas las dos superiores provinciales era urgente nombrar la superiora general del instituto mscs, así como la maestra de novicias. Hermana Lucia Gorlin, sugerida por el Arzobispo de Porto Alegre como idónea para ejercer la función de superiora general, en la evaluación del Visitador tenía limitada instrucción, pero era *una mujer de sentido práctico y enérgica* aunque, tal vez, no agradara a las hermanas de São Paulo. Cabería a la superiora general decidir el sitio de la sede, o São Paulo o Rio Grande do Sul. Para maestra de novicias en el sur, la propuesta de Cicognani era hermana Borromea Ferraresi. Para maestra en São Paulo, prefirió no sugerir nombre. Propuso que para la elección de la superiora general las hermanas indicaran mediante voto por escrito y secreto a ser enviado a la Consistorial, o encargar un eclesiástico local.

11. Por último el Visitador trató de la cuestión de cómo proveer para que la congregación mscs tuviera una orientación mejor que la del pasado, favoreciendo su desarrollo. Tras valederas ponderaciones al respecto, Cicognani propuso una doble alternativa: declarar el instituto de derecho pontificio o mantenerlo todavía por tiempo indeterminado, hasta caminar mejor, bajo la dirección del cardenal secretario de la congregación Consistorial¹⁹⁴.

En la fase de reordenación del instituto scalabriniano femenino, tema que trataremos a seguir, las consideraciones de d. Amleto Juan Cicognani fueron llevadas en cuenta, siendo actuadas en su mayoría, la sugerencias del visitador apostólico.

3.2.5 Reordenación del instituto scalabriniano femenino

La limitada comprensión de las diferentes dimensiones de la vocación scalabriniana y la falta de armonía con el origen de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos de una minoría que quiso imponerse a las demás hermanas, inclúyese entre las causas de la crisis de las clementinas, que dañó sobre manera el instituto. La crisis de identidad, en sus manifestaciones explícitas, cesó tras la visita apostólica de d. Amleto Juan Cicognani cuando, el 27 de noviembre de 1926, el cardenal Gaetano De Lai declaró la congregación mscs, en cuanto institución fundada para el servicio evangélico junto a los migrantes, dependiente de la congregación Consistorial y bajo la jurisdicción de d. Egidio Lari, auditor de la nunciatura apostólica en el Brasil. Se siguió un período de reordenación situado en el decenio 1925-1934, que sería para la congregación scalabriniana femenina, de rigurosa dependencia de la Sede Apostólica y tendría resonancias benéficas en la vida del instituto.

¹⁹⁴ CICOGNANI, Amleto G. *Brasile- Suore Missionarie di S. Carlo*. Relazione di Mons. Cicognani, Visitatore Apostólico, 1926 (AGSS 1.4.4).

A partir del 15 de octubre de 1925, fecha en que el cardenal De Lai comunicó a madre Maria de la Divina Providencia de Campos que la congregación Consistorial se propusiera a *Reglamentar y disciplinar* la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, sucesivas medidas fueron tomadas por la Sede Apostólica objetivando la necesaria reordenación del instituto scalabriniano femenino. El primer paso fue ordenar la suspensión de cualquier iniciativa que significara cambio de relevo en la vida de la congregación. A la Superiora General fue solicitado el envío a la Consistorial de un ejemplar de las constituciones en vigor en el instituto, y también una relación completa de las hermanas mscs y de las casas existentes en los estados de São Paulo y Rio Grande do Sul.

Otras concretas determinaciones caracterizaron la fase de intervención de la Sede Apostólica desde el inicio de 1926, por tanto, antes de la visita apostólica de Cicognani. En carta de 7 de enero de ese año, De Lai comunicó a d. Duarte Leopoldo e Silva y a d. Juan Becker algunas precisas disposiciones ligadas a la reglamentación de la congregación de las hermanas de san Carlos. Como hemos visto, la primera recomendación fue de que las hermanas mscs no cambiaran el nombre, ni renegaran el origen y la finalidad del instituto.

Para actuar esa disposición era necesario alejar padre Estebán Maria de la dirección de las hermanas y destinar otro sacerdote apto a desempeñar ese encargo. El cardenal De Lai sugería el nombre de padre Domingo Canestrini. Fue atendido con prontitud por el Arzobispo de São Paulo que, en febrero de 1926, nombró el scalabriniano director de las hermanas, incumbencia confiada años antes al redentorista, padre Estebán Maria Heigenhauser.

Al informar el cardenal sobre su nombramiento, en carta de 23 de febrero de 1926, padre Canestrini se mostró resistente en asumir el compromiso, alegando entre otros motivos, *desconocer los deberes de tal título*. El scalabriniano afirmaba que d. Duarte se

decía preocupado con la realización de elecciones, ya determinadas por la Consistorial. El prelado veía serios inconvenientes para la congregación de las hermanas de San Carlos en el caso de eventual victoria de una hermana carlista, llegando a decir que ocurriendo eso, retomaría la casa de Aparecida do Norte y se desinteresaría por el instituto, *triste de ver frustrada de esa manera su obra de tantos años*.

En la misma carta padre Domingo refería al cardenal De Lai los trastornos de un viaje a São Paulo, emprendida en aquellos días por tres hermanas mscs venidas del sur. Las hermanas Lucia Gorlin, Borromea Ferraresi y Victorina Consoni, ansiosas por noticias, tras oír d. Juan Becker decidieron viajar a São Paulo con el fin de conocer mejor las intenciones de madre Maria de la Divina Providencia y saber de los planes acerca del futuro del instituto. Es notable que el viaje ocurriera en un momento de grande tensión entre hermanas clementinas y hermanas carlistas, el que explica la frialdad con que fueron recibidas en Vila Prudente.

Fue en ese clima de animosidad que las tres misioneras scalabrinianas buscaron padre Canestrini, ahora director de las hermanas. El padre supiera de su llegada a través de telefonema de d. Duarte. El objetivo del viaje, según el Arzobispo, era el capítulo electivo. A padre Domingo las hermanas declararon nada saber de elecciones y ni d. Juan Becker recibiera comunicación al respecto. En esa circunstancia entregaron a padre Canestrini el *Memorial de la Misión de Rio Grande do Sul*, fechado el 19 de febrero de 1926, elaborado y firmado por las tres hermanas. En el *Memorial*, que padre Domingo Canestrini anexó a la carta por él enviada al cardenal De Lai pocos días después, las misioneras afirmaban no querer la separación y que su propósito era regresar al sur

armonizadas con las cohermanas de São Paulo y continuar su misión de acuerdo a los principios de la congregación mscs¹⁹⁵.

Tranquilizadas por el nuevo director, luego regresaron a Rio Grande do Sul, presentándose al Arzobispo de Porto Alegre, cuando supieron de una carta de madre Maria de la Divina Providencia de Campos, enviada mucho antes al prelado. En la carta a d. Juan Becker la Superiora General decía no interesarse más por las misiones del sur y que el arzobispo de Porto Alegre podía nombrar una hermana de su confianza para superiora general de las hermanas de las comunidades de Rio Grande do Sul.

En materia anterior referimos la carta de 7 de enero de 1926 donde consta que la congregación Consistorial determinara la formación de dos regiones, una en el estado de São Paulo y otra en Rio Grande do Sul, de las que resultarían más tarde las dos primeras provincias de la congregación mscs. La intención era formar dos regiones, incluso porque d. Vicente La Puma, secretario de la congregación de los Religiosos, entendía que faltaban, entonces, elementos importantes al instituto para crear provincias.

La tardanza de los dos arzobispos en ejecutar esa determinación tuvo diferentes razones; d. Duarte prefirió contemporizar, en cuanto d. Juan Becker afirmaría no haber recibido la carta de la Consistorial, desconociendo las disposiciones contenidas en la correspondencia extraviada. La contemporización de uno y la desinformación de otro motivaron nueva carta de De Lai, del 15 de junio de 1926 y enviada a los dos prelados, en las que el cardenal justificaba la insistencia y ordenaba a ambos que atentaran a las disposiciones comunicadas a 7 de enero de ese año:

Permítome insistir sobre tal cuestión porque no es posible, en el actual estado de cosas, postergar todavía más. De eso resulta grave daño al instituto el que, de esa manera, pierde tantas y

¹⁹⁵ CANESTRINI, Domenico. *Lettera a Gaetano De Lai*. São Paulo, 23-2-1926 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

buenas vocaciones, tan necesarias a las misiones, y se debilitar la disciplina y el espíritu de obediencia y de sacrificio.

Sintetizo, por tanto, las prescripciones ya dadas, para que Vuestra Reverendísima se proponga ejecutarlas sin pérdida de tiempo, buscando vencer las dificultades que puede encontrar.

1 – Formar una división de dos regiones, una en São Paulo y otra en Rio Grande do Sul, para el momento dependientes de los respectivos ordinarios.

2 – Las hermanas de las dos regiones deberán elegir la superiora regional con su consejo que, por ahora, debe ser constituido de dos consejeras.

3 – Las superiores regionales, junto a las consejeras, deberán elegir la superiora general. Todavía, a ese respeto agüárdense las conclusiones y las disposiciones que serán dadas tras la visita apostólica, que no tardará mucho a realizarse...¹⁹⁶

La elección de las superiores regionales, orientadas por madre Maria de la Divina Providencia, fue realizada el 7 de agosto de 1926, eligiéndose las hermanas Angelina Meneguzzi para São Paulo y Lucia Gorlin para Rio Grande do Sul. Hermana Angelina Meneguzzi tuvo como consejeras las hermanas Inmaculada Mileti y Carolina Grasti y hermana Lucia Gorlin, las hermanas Borromea Ferraresi y Elena Lucca. Las superiores regionales fueron confirmadas por la congregación Consistorial.

Concluida la visita de Amleto Cicognani, la Consistorial pasó a dictar nuevas medidas indicadas en buena parte por el visitador apostólico y por el secretario de la congregación de los Religiosos, d. Vicente La Puma. Como los anteriores, los nuevos pasos objetivaban la reorganización del instituto scalabriniano femenino. Entre las dos alternativas propuestas por el Visitador, de declarar ya la congregación mscs un instituto de derecho pontificio,

¹⁹⁶ DE LAI, Gaetano. *Lettera al Arcivescovo di São Paulo e Porto Alegre*. Roma, 15-6-1926 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot 514/25).

o mantenerla todavía por tiempo indeterminado bajo la dirección del cardenal Gaetano De Lai, la Consistorial optó por la segunda, siendo la primera postergada por cerca de ocho años.

El 27 de noviembre de 1926 el cardenal De Lai declaró el instituto mscs dependiente de la congregación Consistorial, bajo la jurisdicción de d. Egidio Lari, auditor de la nunciatura apostólica en el Brasil. El mismo d. Egidio Lari, el 19 de enero de 1927, comunicó a los arzobispos de São Paulo y de Porto Alegre, así como al obispo de la diócesis de São Carlos, en el estado de São Paulo y al padre Domingo Canestrini que *la Sede Apostólica se dignara nombrarlo visitador apostólico del instituto de las hermanas de San Carlos*. El 18 de febrero padre Canestrini comunicaba a la hermana Lucia Gorlin que por disposición de la Sede Apostólica él concluirá su encargo junto a las hermanas mscs y que, a partir de entonces, dependían en todo de d. Egidio Lari, a quien cabía facilitar la ejecución de las decisiones tomadas por la congregación Consistorial tras la visita de Amleto Cicognani, para reordenar el instituto.

Una de las primeras deliberaciones de la Consistorial, por sugerencia del Visitador Cicognani, fue la abertura en el sur del segundo noviciado de la congregación mscs. Aún el 2 de diciembre de 1926, en carta a la hermana Lucia Gorlin, d. Juan Becker le comunicaba haber recibido de la nunciatura apostólica del Rio de Janeiro un telegrama con la noticia de que el cardenal Gaetano De Lai había permitido la instalación de un noviciado de la congregación en Bento Gonçalves. El Arzobispo anticipábale que, en la medida de lo posible, viajaría a Bento Gonçalves para instalar él mismo el noviciado.

La nueva casa de formación inició su actividad formativa el 16 de enero de 1927. Las hermanas que actuaban en el sur junto a los inmigrantes italianos y sus descendientes contaban con el apoyo de d. Juan Becker. Así como ellas, también el Arzobispo de Porto Alegre había insistido para que se abriera en Rio Grande do Sul un noviciado de la congregación, iniciativa que en su entendimiento

beneficiaria las vocacionadas allí numerosas y los padres de las candidatas, preocupados con la distancia que São Paulo representaba en la época, además de favorecer el propio instituto que no conseguía atender las múltiples solicitudes de presencia en ese estado.

Otro paso en la reordenación del instituto de las hermanas de San Carlos decía respecto al gobierno interno de la congregación. El 25 de enero de 1927, por determinación de la Consistorial, hermana Angelina Meneguzzi asumió como interina y bajo dependencia de la misma congregación Consistorial, la función de superiora general hasta que fuera electa y nombrada una nueva superiora para el instituto scalabriniano femenino. A las hermanas clementinas se hizo nuevo llamamiento para que retornaran al instituto de las hermanas de San Carlos. Algunas hermanas acogieron la invitación, otras ingresaron en otros institutos. Las tres primeras a responder al llamado fueron las hermanas: Maria Daltoé, Ana Facchin y Juliana Mugnol. Hasta el 18 de febrero de 1926 tres hermanas clementinas habían solicitado permiso para ingresar en la congregación de las hermanas franciscanas y otras, en número de ocho, optaron por la congregación de San Vicente de Paulo. Entre estas, hermana Maria de la Divina Providencia de Campos, alejada de la función de superiora general cerca de dos años tras su elección por un sexenio, que debería extenderse hasta septiembre de 1930.

La reordenación del instituto de las hermanas mscs fue, en el inicio, dificultada por algunas manifestaciones hostiles de d. Duarte Leopoldo e Silva, descontento con el rumbo tomado por la crisis de las clementinas. En carta al cardenal De Lai, de febrero de 1927, d. Egidio Lari se decía perplejo y se identificaba con una frase de Miguel Kruze, abad del monasterio de São Bento, São Paulo: *el Arzobispo quería formar una congregación diocesana con las hermanas que abandonaban las scalabrinianas y después dejar caer el instituto de estas*. En otra circunstancia el Arzobispo declaró a Lari *que había luchado con todos los institutos religiosos de la arquidiócesis, masculinos y femeninos, pero siempre venció y todos*

*se sometieron. 'De esta vez lo que tengo de peor en la arquidiócesis me venció'. Lari, que estaba determinado a colaborar en la reorganización de la congregación mscs, concluyó la carta diciendo: Pena que el instituto tenga en el Arzobispo un adversario*¹⁹⁷.

Factor que mucho contribuyó para que la congregación mscs adquiriera la necesaria estabilidad y retomara el camino del progreso en la fidelidad al carisma de fundación, fue la elección y nombramiento de madre Assunta Marchetti como superiora general, función que desempeñaría hacia 1935. El proceso de elección siguió orientación recibida de Roma, realizado en el primero semestre de 1927.

¹⁹⁷ LARI, Egidio. *Lettera a Gaetano De Lai*. São Paulo, 18 febbraio 1927 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

3.3 Consolidación, expansión y reconocimiento pontificio de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas

3.3.1 Madre Assunta Marchetti, 1927-1935

En 1927 la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos comenzó a resurgir de la crítica situación en que se encontraba por la manera equivocada que una minoría de hermanas disidentes buscó el progreso del instituto, rompiendo con su legítima identidad. Iniciado el período de intervención de la Sede Apostólica la mayoría de las hermanas, fiel al proyecto scalabriniano, esperaba de la congregación Consistorial medidas que garantizaran al instituto religioso condiciones favorables a su crecimiento. Las deliberaciones de la Consistorial objetivaron el desarrollo del instituto scalabriniano femenino, orientándose por criterios esenciales, a comenzar por la fidelidad al origen, en la actuación del carisma junto a los emigrados. Las hermanas mscs, llamadas a votar manifestaron confianza en la fuerza carismática de madre Assunta Marchetti, que tendría papel importante también en esa retomada tras la crisis. Electa y nombrada superiora general, la Cofundadora animó la vida del instituto en el período 1927-1935, tiempo en que la congregación mscs se fortaleció para más sólidos avances.

Una de las primeras disposiciones de la congregación Consistorial era sobre el gobierno del instituto scalabriniano femenino. El 25 de enero de 1927 d. Egidio Lari, encargado de hacer cumplir las decisiones de la Sede Apostólica para la reordenación de la congregación mscs comunicó a la hermana Angelina Meneguzzi la determinación de la Consistorial de encaminar el proceso de elección de la superiora general del instituto. La votación se hizo entre los meses de febrero y abril de 1927. En ese período, sin reunir el capítulo conforme orientación recibida de Roma, 51 hermanas votaron, utilizando cédulas

individuales patrones que fueron enviadas a la congregación Consistorial. De la cuidadosa apuración resultó electa madre Assunta Marchetti con 30 votos de las 51 hermanas votantes. Hermana Angelina Meneguzzi, la segunda más votada, recibió 16 votos, incluso el de madre Assunta. Hermana Lucia Gorlin recibió 4 votos y hermana Antonieta Fontana 1 voto. Madre Assunta Marchetti llenó así su cédula que, como las demás, se conserva en el Archivo del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes y los Itinerantes.

*Formola da sottoscriversi dalle
R. Suore Missionarie di S. Carlo.*

Io sottoscritta entrata nella religione il giorno 25 de outubro de 1895 e professa com votti perpetuos sin dal giorno 25 de outubro de 1897 intendo continuare a vivere fedelmente nella Congregazione delle Suore Missionarie di S. Carlo, e do il mio voto alla R. M. Irmã Angelina Meneguzzi per essere eletta Madre Superiora Generale Suor Assunta Marchetti

Data: 5 de março de 1927.

Madre Assunta Marchetti era superiora de la comunidad de la Santa Casa de Misericordia de Monte Alto, interior del estado de São Paulo cuando, en mediados de 1927, recibió de d. Egidio Lari la comunicación de que había sido electa superiora general de la congregación de las hermanas mscs de san Carlos.

D. Egidio Lari escribió al cardenal De Lai el 17 de septiembre de 1927, diciendo haber recibido el 21 de julio la correspondencia con fecha de 20 de junio de ese año, en que el secretario de la congregación Consistorial ordenábale comunicar a madre Assunta Marchetti su elección como superiora general. La comunicación de d. Lari a madre Assunta se hizo en carta de 30 de julio de 1927. La carta de nombramiento es de 20 de junio de 1927.

La nueva Superiora general cumpliría 56 años de edad el 15 de agosto. Tras rezar y reflexionar durante algunos días madre Assunta aceptó asumir la responsabilidad que le fue propuesta y, cumpliendo disposición de d. Egidio Lari, se mudó para São Paulo, capital. En

carta al Visitador Apostólico, el 7 de agosto, solicitábale la caridad de asegurar junto al padre Domingo Canestrini permiso para fijar la sede general del instituto en Vila Prudente, alegando que el Pari no disponía de habitaciones para esa finalidad. De Vila Prudente envió a las hermanas mscs la circular transcrita a seguir y fechada de 8 de septiembre de 1927, fiesta de la Natividad de María:

Dilectísima cohermana,

La paz de Nuestro Señor esté con la señora.

Las queridas y buenas cohermanas, con su voto, pusieron en mis pobres hombros una enorme responsabilidad. Habría deseado sustraerme a tanto peso, conciente de mi absoluta incapacidad, pero la insistencia de nuestro Excelentísimo Visitador, d. Egidio Lari, que me indicaba en ese elección la voz de Dios, me coaccionó a aceptar.

De ese modo, nunca en ninguna circunstancia y lugar se enseñó tan verdadera como en esta la profunda máxima: Dios se sirve de los instrumentos más inadecuados, más limitados para sus obras.

Toda mi confianza la repuse en su dulcísimo Corazón. Para Él y en Él estoy en ese delicadísimo y muy espinoso encargo.

En esa mi aceptación, además, una gran esperanza me sonreí: la cooperación leal, pronta y generosa de todas mis buenas cohermanas y, sobre todo, de las superiores de cada comunidad.

Vuestra Reverendísima sabe muy bien de la terrible lucha que sale nuestra dilecta congregación. Una innominable tormenta intentó abatirnos y tragarnos. Fuimos salvadas por milagro y pudimos decir que en esa dura disputa, que fue la prueba de fuego, el buen Dios nos dio una señal visible de su admirable protección.

Ahora trátase de unirnos todas en un afectuoso vínculo de caridad y, olvidadas de un triste pasado, retomar nuestro camino, es decir, recomenzar vida nueva.

Ninguna novedad cuanto yo sepa será introducida. Aquello que de nuestros venerados superiores nos viene solicitado con blandura, sí, pero con toda energía, es la observación integral y fiel de la santa regla y la dependencia absoluta y incondicional de su autoridad.

La experiencia del pasado nos aconseja a encaminarnos por una senda de más disciplina y obediencia a aquellos excelentísimos superiores que salvándonos de la ruina cierta, dedican sus admirables esfuerzos hacia el progreso de nuestra querida congregación.

En base, por tanto, a ese principio, mi estimada cohermana, considero un deber para el buen gobierno mío y de Vuestra Reverendísima, avisarla que ningún compromiso de cualquier especie, ningún cambio o novedad, nada puede ser hecho sin licencia del Reverendísimo Visitador de la Consistorial de quien única y directamente nosotras dependemos.

Cada superiora, pues, oriente a su comunidad con tal claridad y en conformidad con las santas reglas y a los usos de la congregación, como se debiera de un día al otro dejar su encargo a la voz de la santa obediencia.

Llamo humildemente y con toda caridad la atención sobre este punto muy esencial al buen orden, para no incurrir en dolorosos equívocos y amargas desilusiones.

Cuento mucho, mi bien amada cohermana, con su prudencia, bondad y caridad y congratúlome con su firmeza y santo espíritu de sacrificio. Trabajemos todas para la gloria del Señor, para la santificación nuestra y para el verdadero bien de nuestra congregación.

El buen Dios nos bendiga.

Vuestra humilde sierva en Jesucristo¹⁹⁸.

Los sentimientos expresos por madre Assunta en la circular de 8 de septiembre son de confianza en el Señor, de reconocimiento

¹⁹⁸ MARCHETTI, Assunta. *Carta circular*. São Paulo, 8-9-1927 (AGSS 1.5.4).

por la señal visible de su protección, así como de esperanza en la cooperación sincera de todas las hermanas, necesaria para una retomada en la unidad y en la paz. Conciente de sus límites, con humildad, buscando la gloria de Dios, la santificación de las cohermanas y el progreso de la congregación, la Superiora General exhorta a la observación de las constituciones y a una rigurosa obediencia a las determinaciones del Visitador Apostólico de quien, de modo directo, el instituto ahora depende.

El secretario de la congregación Consistorial, cardenal Gaetano De Lai, felicitando madre Assunta por su elección, en carta de 4 de octubre de 1927, le escribió:

*La señora, una de las primeras a responder al llamado de los fundadores y a dedicar su vida al bien espiritual de los emigrados italianos sabrá, en el gobierno de su instituto, transmitir aquel espíritu de sólida piedad, de completo sacrificio y de obediencia, para tornarlo fuerte y compacto*¹⁹⁹.

Para las hermanas mscs madre Assunta era una referencia y en muchas circunstancias así lo expresaron. En mediados de 1927, hermanas de la comunidad de Nova Milano, Rio Grande do Sul, enviaron a madre Assunta Marchetti una afectuosa carta de felicitaciones por su onomástico, enalteciendo la cofundadora como *primer árbol copioso de virtudes* y pedían al Señor que permitiera a todas misioneras de san Carlos, seguiren con fidelidad *su admirable ejemplo*²⁰⁰.

Como superiora general, madre Assunta Marchetti continuó siendo la primera en el instituto a dar el ejemplo. En su mandato, prorrogado hasta marzo de 1935, mediante correspondencia o en viva voz sin constreñirse, solicitó esclarecimientos al Visitador

¹⁹⁹ DE LAI, Gaetano. *Lettera a Assunta Marchetti*. Roma, 4-10-1927 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25). Minuta.

²⁰⁰ CAMARGO, Giovaninna & MURARO, Teresina. *Lettera a Assunta Marchetti*. Nova Milano, 18-7-1927 (AGSS 1.5.4).

Apostólico y sin restricciones mantúvose dependiente de su autoridad.

En carta de 7 de septiembre de 1927, madre Assunta preguntaba a d. Egidio Lari cual la dependencia del instituto hacia el ordinario local. La respuesta del Visitador, con fecha de 12 de septiembre de ese año, como en otras circunstancias llegó a ser dura, pero precisa: *pídole releer todas las cartas escritas por mi a hermana Angelina Meneguzzi que estarán en el archivo y en las cuales se dice que 'todas las facultades del ordinario local son en el momento transferidas al Visitador Apostólico'*. En otras palabras, escribe Lari, *yo soy el ordinario de todas las casas de las hermanas de San Carlos en cualquier diócesis*. Por la Superiora General haberse mostrado condescendiente con hermana Afonsina Salvador, que había solicitado retorno al instituto, d. Egidio Lari observó: *no sé porque la señora fue tan pronta en recibirla. De ese modo es inútil escribir a Roma. La señora ya la recibió*. Y añadió: *cuanto se sabe en Roma, hermana Afonsina es una de las hermanas que causaron la crisis de la congregación de san Carlos y que todavía no ha terminado*²⁰¹.

El Visitador, a su vez, extendió diplomáticamente la reconciliación a aquellos que poco tiempo antes intentaron desviar el instituto del proyecto pastoral scalabriniano. D. Egidio Lari acercó la congregación de las hermanas de san Carlos a los padres redentoristas, confiándoles otra vez la orientación espiritual de formadoras y novicias de Aparecida. El propio arzobispo, d. Duarte Leopoldo e Silva, volvió a ser el celoso pastor también de los misioneros y de las misioneras de san Carlos, scalabrinianos, que actuaban en la arquidiócesis de São Paulo.

A pesar de la situación atípica, luego al asumir el cargo madre Assunta se empeñó junto al Visitador Apostólico para que fuera nombrado un consejo general cuyos nombres ella propuso y

²⁰¹ LARI, Egidio. *Lettera a Assunta Marchetti*. Rio de Janeiro, 12-9-1927 (AGSS 1.5.4).

que se constituyó así: hermana Angelina Meneguzzi, hermana Lucia Gorlin, hermana Inmaculada Mileti, hermana Camila Dal Ri. En mediados de 1930 hermana Angelina Meneguzzi, que acumulaba la función de superiora regional, identificada a seguir como superiora provincial, dejó el consejo del que pasó a hacer parte hermana Inés Oricchio. La nueva consejera asumió también la función de secretaria general de la congregación, antes desempeñada por hermana Teresita Muraro.

En los primeros años del mandato, bajo la jurisdicción de d. Egidio Lari, madre Assunta dio continuidad a la reordenación del instituto scalabriniano femenino. Particular preocupación de la dirección general era la comunicación con las comunidades de Rio Grande do Sul. En lo de la provincia de São Paulo, la proximidad geográfica posibilitaba visitas frecuentes, en consecuencia, respuestas más rápidas a las necesidades de las hermanas y de las comunidades.

Una dificultad manifestada al Visitador por madre Assunta en noviembre de 1927 fue su relación con hermana Lucia Gorlin, provincial del sur. En carta a la cohermana, de 15 de octubre, la superiora general hablaba del *golpe* sufrido por el instituto, mostrábase reconocida a la divina Providencia por el auxilio recibido e invitaba a retribuir con más entusiasmo y abnegación, no sólo por gratitud, sino para curar por completo las heridas, facilitar una reconstrucción plena y el desarrollo progresivo de la congregación. Del pasado, escribía, importa *aprender la necesidad de la unión sincera y cordial*, condición para que todo prosiga bien.

En ese punto la superiora general trataba un asunto todavía doloroso para hermana Lucia Gorlin. Madre Assunta afirmaba: *en razón del triste pasado, persiste en la mente de algunas cohermanas la idea de que la provincia del sur no deba existir y formar un todo con la provincia de São Paulo, como los varios miembros en un solo cuerpo, pero antes, una cosa toda a parte y separada...* Recomendaba, pues, a la hermana Lucia que fuese *la más valedera ayuda y sincero apoyo a la madre* - que sola nada podía hacer - y

que encontrase en *su amor a las obras y en su celo por la mayor gloria de Dios el modo de poner fin a esas falsas y equivocadas ideas*²⁰².

En la misma carta madre Assunta solicitaba a la hermana Lucia una relación detallada de la situación de las misiones en Rio Grande do Sul, especificando en tres partes informaciones relativas a la administración y economía; al espíritu y a la observación de las constituciones; a la formación de las hermanas y de las novicias en especial. La superiora general terminaba su carta a la provincial, con otras recomendaciones como la de visitar las casa de la provincia, a fin de enterarse de la realidad, sobre todo para saber si había unión sincera y cordial entre las superiores y hermanas de las varias comunidades.

Tras diez días, en carta del 25 de octubre de 1927, hermana Lucia Gorlin respondió a madre Assunta escribiendo, entre otras cosas: que había comprendido todo lo que la madre le dijera; que le gustaría una visita de la superiora general, el que esperaba lo más pronto posible; que se quedó contenta con la noticia de que la situación en el instituto se encaminaba para lo mejor; que acerca de la unión sincera, *habían trabajado y sufrido siempre por eso*; que de su parte haría lo *posible para mantener el orden y la paz*; que en abril había visitado las casas de la provincia y las encontrado bien. A seguir, la provincial trató, ítem a ítem, las demás informaciones solicitadas, pero el relato no agradó a la madre Assunta. En las respuestas de hermana Lucia, mucho más que mala gana, prevalecían algunos comprensibles resentimientos, indicadores de que la crisis no fuera todavía superada por completo²⁰³.

El 12 de noviembre de 1927 madre Assunta Marchetti comunicaba a d. Egidio Lari el envío de relatorio por él solicitado en

²⁰²MARCHETTI, Assunta. *Lettera a Lucia Gorlin*. Villa Prudente, SP, 15-10-1927 (AGSS 1.5.4).

²⁰³GORLIN, Lucia. *Lettera a Assunta Marchetti*. Bento Gonçalves, 25-10-1927 (AGSS 1.5.4).

carta de 26 de octubre y que había recibido de hermana Lucia Gorlin, provincial de Rio Grande do Sul. La superiora general escribía que había solicitado a la provincial el relatorio con doble objetivo: tener una idea clara de la situación de las varias casas del sur y, al mismo tiempo, saber que pensaba hermana Lucia Gorlin, de quien oyó decir que prefería actuar de modo independiente, actitud que madre Assunta veía confirmada en el *persistente silencio* de la cohermana hacia la realidad de las casas de Rio Grande do Sul. En la carta al Visitador Apostólico la superiora general citaba aspectos del relatorio enviado por hermana Lucia y, en su evaluación, decía que el relato era incompleto; que la provincial se mostró contradictoria; que preguntada sobre la relación entre las hermanas afirmara estar bastante contenta, pero en carta reservada, firmada también por hermana Borromea Ferraresi, hablaba de desacuerdos y hacía comentarios poco edificantes.

En la misma carta madre Assunta proponía al Visitador Apostólico el nombramiento de hermana Rafaela Susin como superiora provincial de Rio Grande do Sul y de hermana Lucia Gorlin como superiora local de la casa del Pari, São Paulo. La superiora general anticipaba a d. Lari que la hermana podría resistir a la transferencia, incluso porque actuaba en Bento Gonçalves desde 1915 y fuera allí pionera, pero afirmaba que ese cambio le parecía necesario a la verdadera unión entre las dos provincias de la congregación.

En segunda carta al Visitador, escrita en la misma fecha, 12 de noviembre de 1927, madre Assunta expresaba contentamiento con la previsión optimista sobre la adquisición del inmueble de Pari, pero afirmaba que nada podía decir de positivo a respecto de la situación financiera de las casas de Rio Grande do Sul porque la provincial respondiera evasivamente a su pedido, proponiéndose enviar una relación sólo al fin del año lectivo. En esa carta la superiora general tejía elogios a las casas todas de São Paulo, puntuales en cumplir su deber, mientras las casas de Rio Grande do Sul en nada contribuían a lo largo de los últimos tres años a la caja

de la casa general. De esta, dependía también la manutención del noviciado. Madre Assunta decía haber preguntado a la hermana Lucia donde fuera el dinero, pero la provincial *no supo o no quiso responder*²⁰⁴.

Durante su mandato madre Assunta Marchetti hizo cuatro visitas al sur, dos en 1928, la tercera entre junio de 1929 y marzo de 1930 y la última en mediados de 1933, elaborando a su tiempo un relatorio de cada una. La segunda visita, en agosto de 1928, tuvo por objetivo dar posesión a la nueva superiora provincial, hermana Elena Lucca, que sucedió a la hermana Lucia Gorlin, alejada por problemas personales y transferida para São Paulo. Además de continuar como consejera general, hermana Lucia fue nombrada superiora del externato Santa Teresita.

Hermana Elena Lucca permaneció poco tiempo en el cargo de superiora provincial del Rio Grande do Sul. Renunció en fines de 1929. La función fue asumida en carácter provisional por hermana Borromea Ferraresi. En marzo de 1931 fue nombrada la nueva superiora provincial, hermana Faustina Bosio. La provincia de São Paulo durante todo el mandato de madre Assunta Marchetti tuvo como única superiora provincial, hermana Angelina Meneguzzi.

Múltiples factores preocuparon madre Assunta en el período 1927-1935 y contribuyeron para debilitar su salud: la dependencia de la congregación Consistorial; los viajes incómodos; las comunicaciones difíciles; los desaciertos en el sur, que incluso obligaron a la superiora general a detenerse allí nueve meses consecutivos, entre junio de 1929 y marzo de 1930; problemas de salud de hermanas, como la epidemia de tifus que en 1934 acometió 11 hermanas en Bento Gonçalves; dificultades de orden económico, incluso por la situación de crisis generalizada que en la época alcanzó todo el mundo, con reflejos también en el número de matrículas en escuelas de la congregación.

²⁰⁴ MARCHETTI, Assunta. *Lettera a Egidio Lari*. Villa Prudente, São Paulo, 12-11-1927 (AGSS 1.5.4).

En abril de 1933, tres meses antes de acabado el sexenio, madre Assunta Marchetti encaminara su pedido de renuncia del cargo de superiora general de la congregación de las hermanas de san Carlos. Solicitadas instrucciones, consultadas personas confiables, oídos pareceres del nuncio apostólico en el Brasil, d. Benedicto Aloisi Masella y del superior regional de los padres misioneros scalabrinianos, la congregación Consistorial reconfirmó madre Assunta Marchetti como superiora general del instituto scalabriniano femenino hasta la realización de elecciones en capítulo general, a ser celebrado conforme establecían las nuevas constituciones ya en estudio junto a la Sede Apostólica. Como veremos, en la conclusión del mandato de madre Assunta Marchetti en 1935, la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos había adquirido mayor solidez, estando mejor preparada para necesarios avances.

3.3.2 Estabilidad y expansión misionera mscs

Transcurridos pocos años del inicio de la intervención de la Sede Apostólica en la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos las señales de consolidación eran ya visibles. Favorecido por la firme orientación de la congregación Consistorial, por el desempeño de de. Egidio Lari y d. Benedicto Aloisi Masella, por la presencia carismática de madre Assunta Marchetti y colaboración de las hermanas mscs, el instituto scalabriniano femenino adquirió estabilidad y mejores condiciones de progreso, pero no sin dificultades. La propia dependencia de la Consistorial en determinados aspectos tornábase incómoda. Cuando d. Egidio Lari dejó el Brasil, en mediados de 1930, la congregación permaneció bajo régimen de visita apostólica. El aumento del número de miembros, la formación sistemática de la hermana mscs aliada a una relativa preparación profesional dieron a la congregación más consistencia y le indicaron un horizonte más amplio, de posibles avances pastorales.

Un relatorio de d. Egidio Lari de 24 de octubre de 1928 elaborado en base a informaciones recibidas de madre Assunta Marchetti y enviado al prosecretario de la Consistorial, cardenal Carlos Perosi, muestra el instituto todavía en fase de reordenación y releva, entre otras cuestiones, la situación personal de hermana Lucia Gorlin, superiora provincial de Rio Grande do Sul. En ese año de 1928 por dos veces, en mayo y agosto, la Superiora General visitó el sur, a fin de constatar in loco la realidad, oír las hermanas y proponer al Visitador soluciones adecuadas a las necesidades de la provincia sureña.

En su relato d. Egidio Lari concluía que la provincial, hermana Lucia Gorlin, no podía permanecer en el cargo sobre todo porque se hiciera dependiente del alcohol. Hermana Borromea Ferraresi estuvo de acuerdo con ese parecer, aunque antes hubiese defendido la cohermana. También otras hermanas y el padre scalabriniano José Foscallo. Para d. Lari, a la hermana Lucia Gorlin podía suceder hermana Elena Lucca, que por varios años fuera misionera en el sur y que, en otra ocasión, llegara a ser electa para desempeñar allí la función de superiora provincial.

A la delicada cuestión que involucraba la Provincial de Rio Grande do Sul y su transferencia para São Paulo, el Visitador Apostólico dedicó buena parte del relatorio al cardenal Perosi, informándolo de las providencias tomadas, de imprevistos ocurridos y de la destinación dada a la hermana Lucia en São Paulo. Una iniciativa de d. Egidio Lari fue solicitar a la hermana Borromea Ferraresi que asumiera la dirección de la Provincia tras la partida de hermana Lucia, medida que buscaba evitar en esa oportunidad un encuentro de la ex provincial con hermana Elena Lucca el que, según él, podría causar humillación a aquella y perturbación a esta.

Hermana Lucia Gorlin, en un primer momento, resistió a la transferencia, pero acabó aceptándola, aunque un problema de salud la obligó a postergar el viaje, siendo que la ex provincial llegó a São Paulo el 22 de septiembre de 1928. Madre Assunta, de común acuerdo con las hermanas de São Paulo, había propuesto destinar

hermana Lucia a la comunidad de Atibaia, confiándole el encargo de superiora local. Pero d. Egidio Lari propuso la comunidad de Pari como destinación de hermana Lucia Gorlin, incluso porque se quedaría más cerca de la superiora general para un acompañamiento, al mismo tiempo que la hermana continuaría a desempeñar la función de consejera general del instituto.

La propuesta del Visitador Apostólico, con la que madre Assunta concordó, tuvo doble motivación: salvaguardar el prestigio de la autoridad, una vez que hermana Lucia fuera superiora provincial en el sur y dar a entender a la misma que no había ninguna intención de humillarla, puesto que se le proponía la función de consejera general. En cuanto al nombramiento de hermana Elena Lucca como superiora provincial de Rio Grande do Sul la expectativa del Visitador, expresada en el relatorio del 24 de octubre de 1928, era que el cambio contribuyera para fortalecer la armonía entre las dos provincias de la congregación mscs.

Durante su permanencia en el sur madre Assunta resolvió, entre otras, dos urgencias, la de contar con la colaboración de los padres capuchinos de Garibaldi en la formación de las novicias de Bento Gonçalves y la de poner fin a la pendencia relativa a las contribuciones que las casas del sur debían a la casa general. La deuda fue reducida y mantenida en parte, por dos razones: no vaciar la caja provincial y *demostrar la dependencia de la Provincia de la casa general*²⁰⁵.

Antes de concluir su relatorio d. Lari registró nuevos datos sobre el instituto que manifestaban señales de crecimiento también cuantitativo: la provincia de São Paulo era constituida de 7 casas con 32 hermanas, 2 novicias y 7 postulantas; la provincia de Rio Grande do Sul tenía 6 casas con 28 hermanas, 4 novicias y 16 postulantas.

²⁰⁵ LARI, Egidio. *Lettera a Carlo Perosi*, com 10 allegati. Rio de Janeiro, 24 ottobre 1928 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

El Visitador Apostólico, atento al aspecto formativo, decía que de un modo general los dos noviciados estaban bien, pero notaba que mientras en el de Aparecida que había visitado hacía poco más de un mes las novicias tenían dos conferencias semanales, a las novicias de Bento Gonçalves sólo eran dadas dos conferencias mensuales, por tanto, insuficiente.

En fines de 1930 el cardenal Rafael Carlos Rossi, nuevo secretario de la congregación Consistorial desde julio de ese año y figura de relieve en la historia de la iglesia en la primera mitad del siglo XX, fue informado por d. Egidio Lari de la situación del instituto scalabriniano femenino ahora *animado de espíritu de piedad, de obediencia y de sacrificio, el que llevaba a esperar de él un futuro próspero*²⁰⁶.

Poco más de un año después de enviar al cardenal Perosi el detallado relato, el Visitador elaboró nuevo relatorio enviado al cardenal Rossi y que permitía, de hecho, acompañar la positiva evolución del instituto que tenía, en septiembre de 1930, 43 hermanas de votos perpetuos, 37 hermanas de votos temporarios, 12 novicias y 12 postulantas, sumando por vez primera más de cien miembros.

Más que referir los nuevos datos cuantitativos, d. Lari decía al cardenal Rossi que había observado de cerca *el andamio espiritual de la congregación* por ocasión de dos visitas hechas a la provincia de São Paulo en los meses de enero y julio de 1930; que en enero estuviera allá durante el retiro anual de las hermanas y que hablara más veces con todas, obteniendo informaciones y dándoles oportunos consejos; que supiera también por los padres scalabrinianos que frecuentaban las casas de São Paulo, por los franciscanos del Pari y por la Superiora General; que había notado buen espíritu y mucha armonía entre hermanas y superiores; que

²⁰⁶ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Egidio Lari*. Roma, 22-12-1930. In: LARI, Egidio. *Lettera a Assunta Marchetti*. Rio de Janeiro, 14-1-1931 (AGSS 1.5.4).

había visitado el noviciado de Aparecida donde todo estaba en orden.

De la provincia de Rio Grande do Sul decía haber obtenido informaciones de frey Cándido de Caxias, provincial de los capuchinos. El padre hizo visita canónica a las hermanas de san Carlos, constatando allí también el buen espíritu de las hermanas de la comunidad de Bento Gonçalves, unidas por los vínculos de fraterna caridad. D. Egidio Lari refería la permanencia prolongada de madre Assunta Marchetti en Rio Grande do Sul en el transcurso de 1929 y hablaba de *noticias consoladoras* transmitidas por la superiora general.

Sobre el modo de presencia eclesial de las hermanas mscs d. Lari informaba apenas que los ordinarios en cuyas diócesis las hermanas scalabrinianas desarrollaban su obra estaban satisfechos con las misioneras, como el arzobispo de Porto Alegre en Rio Grande do Sul, el Obispo de San Carlos y el de Bragança, interior paulista. Pero el Arzobispo de São Paulo, afirmaba el Visitador Apostólico, *continúa sin mostrar mucha simpatía por nuestro instituto, aunque nada haga en contra de él.*

El tema a seguir tratado por d. Egidio Lari en el relatorio al cardenal Rossi fue el del patrimonio del instituto. Tras especificar aspectos de cada una de las dos provincias escribió: *Es necesario agradecer a la divina Providencia por la forma visible con que ha ayudado y asistido a las buenas hermanas de san Carlos en la situación financiera que, antes, no era muy próspera.* De su relato de las nuevas fundaciones y de la referencia a la revisión de las constituciones trataremos adelante.

Bajo el título *renovación de cargos*, el Visitador informó sobre el desempeño de hermanas en los diversos encargos, propuso nombres para necesarios cambios, sobre todo de la superiora provincial de Rio Grande do Sul. D. Lari lamentaba no haber hermana Elena Lucca correspondido al que se esperaba de ella. Del imprevisto, que entre 1929 y 1930 había motivado la larga

permanencia de la Superiora General en el sur, escribió: *esa buena hermana no correspondió a aquello que se había esperado cuando fue nombrada, sea por su carácter, sea por la salud. Poco tiempo tras su llegada a Bento Gonçalves la hermana comenzó a dar muestras de no estar a altura de su función.*

Para suceder a la hermana Elena Lucca fueron propuestos a la congregación Consistorial tres nombres: hermana Faustina Bosio, hermana Victorina Consoni, hermana Bernardina Miele. De cada una el Visitador presentó una síntesis biográfica. La nueva superiora provincial de Rio Grande do Sul sería hermana Faustina Bosio, ex alumna del orfanato de Vila Prudente, profesora de lengua portuguesa de música, que había actuado en Bento Gonçalves y en Nova Vicenza, *dotada de inteligencia viva y de cierta instrucción, activa, enérgica y seria.* Al ser nombrada superiora provincial hermana Faustina tenía cerca de 35 años de edad.

De la superiora provincial de São Paulo, hermana Angelina Meneguzzi, d. Egidio Lari afirmaba ser una óptima hermana, de buen espíritu, muy dócil y trabajadora y que actuaba en perfecta unión y recta intención con la Superiora General. De madre Assunta Marchetti el Visitador Apostólico decía que estaba *muy bien* y era *amada por las hermanas.*

Antes de concluir su relatorio al cardenal Rossi, d. Egidio Lari llamó la atención a la *posibilidad futura de dividir también administrativamente los dos orfanatos de São Paulo, en el sentido de dar a las hermanas la libre dirección de aquel femenino de Vila Prudente, quedando los padres scalabrinianos con el del Ipiranga*²⁰⁷.

D. Egidio Lari fue visitador apostólico de la congregación mscs hasta mediados de 1931 cuando dejó el Brasil. En la circunstancia la congregación Consistorial nombró visitador el

²⁰⁷ LARI, Egidio. *Relazione a Raffaello Carlo Rossi*. Rio de Janeiro, 29-9-1930 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

nuncio apostólico en el Brasil, d. Benedetto Aloisi Masella. En carta de 16 de junio de ese año, que acompañaba el decreto de nombramiento, el cardenal Rossi pedía al nuevo Visitador Apostólico que transmitiera a d. Egidio Lari el reconocimiento de la Consistorial por todo lo que hiciera para el *renacimiento del instituto*. En la misma carta el cardenal decía a d. Aloisi Masella que la situación del instituto scalabriniano femenino exigía la continuidad del régimen de visita apostólica, a fin de facilitar su consolidación²⁰⁸.

En varias ocasiones la congregación Consistorial tejió elogios a la actuación de d. Egidio Lari como visitador apostólico del instituto scalabriniano femenino. El 31 de agosto de 1931 el cardenal Rossi le envió una carta en la que agradecía los vigilantes cuidados dispensados a las hermanas en el desempeño de su misión y afirmaba:

Vuestra Eminencia Reverendísima, con sabia prudencia, unida a una ejemplar fortaleza, supo reconducir el instituto a la finalidad dictada por el venerable fundador, imprimiéndole una rígida disciplina y un espíritu de profunda piedad. Se interesó, de modo particular, por la formación espiritual de las postulantas y novicias, dando un nuevo impulso al noviciado de Aparecida y fundando otro, ahora bien encaminado, en Rio Grande do Sul²⁰⁹.

Por ocasión de la visita de d. Egidio Lari a Aparecida el redentorista, padre Antonio Lisboa, lo hiciera observar que en razón de la proveniencia rural de la mayoría, las novicias eran poco instruidas y algunas ni sabían leer y escribir. En el relatorio del 24 de octubre de 1928, enviado al cardenal Perosi, el Visitador escribió: *si no pensamos en preparar algunas otras maestras no podremos*

²⁰⁸ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Benedetto Aloisi Masella*. Roma, 16-6-1931 (AGSS 1.4.4 – copia).

²⁰⁹ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Egidio Lari*. Roma, 31-8-1931 (AGSS 1.4.4 – copia).

*mantener abiertas las escuelas que son fuente de renta para la congregación*²¹⁰.

Mismo después de haber dejado el Brasil y antes de asumir su nuevo encargo en Persia, desde Roma donde se encontraba, d. Egidio Lari se interesó por la formación de las hermanas mscs y por las nuevas constituciones del instituto, proponiendo que fueran más breves, más simples y prácticas. En carta a madre Assunta Marchetti comunicábale haber expedido, como recuerdo, libros para las casas y para el noviciado de las dos provincias, recomendando en especial la lectura del martirologio, *que todas las casas debían tener y leer antes de terminar el almuerzo, también en el noviciado*²¹¹.

En los primeros años de la década de 1930, más que antes, la congregación comenzó a sentir la urgencia de encaminar hermanas al curso normal, habilitándolas al magisterio primario. En carta de madre Assunta Marchetti a la hermana Faustina Bosio, de 23 de abril de 1932, la superiora general refería a la provincial del sur la visita hecha por d. Aloisi Masella y comunicaba que, en la palabra del nuncio apostólico, el santo Padre estaba contentísimo con la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos. Pero el Visitador recomendaba suspender temporariamente nuevas aperturas y exigía mayor preparación de las hermanas, proponiéndoles el curso normal. A fin de facilitar la frecuencia de las hermanas mscs al curso y reducir los gastos de ahí originados, fue abierto en Caxias do Sul un pensionado para muchachas y señoras, estudiantes o veranistas. Algunas hermanas que necesitaban de lecciones de refuerzo contaron con la colaboración de doña Geni Salvaterra, profesora rigurosa pero competente, maestra de renombre en Bento Gonçalves. De esa manera, el instituto se fortalece también en el aspecto de la habilitación profesional, con positivos reflejos en la acción pastoral de la hermana mscs.

²¹⁰ LARI, Egidio. *Lettera a Carlo Perosi*. Rio de Janeiro, 24 ottobre 1928 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

²¹¹ LARI, Egidio. *Lettera a Assunta Marchetti*. Roma, 31-10-1931 (AGSS 1.4.4).

En 1934 las señales de estabilidad del instituto scalabriniano femenino eran manifiestas: las hermanas, en general, testimoniaban buen espíritu y demostraban más elevado grado de satisfacción; la congregación sumaba 22 casas, 9 en la provincia de São Paulo con más de 50 hermanas y 13 en la provincia del sur, donde actuaban cerca de 60 hermanas; el noviciado de Aparecida tenía 5 novicias y 2 postulantes y el de Bento Gonçalves, 26 novicias y 16 postulantes; los pedidos de nuevas aperturas multiplicábanse y alimentaban aspiraciones de mayor expansión que madre Assunta quería apresurar; en el aspecto económico, a pesar de algunas deudas, el patrimonio del instituto aumentaba, pero la Superiora General y hermanas anhelaban todavía más progreso para la congregación.

En el relatorio de fin de mandato, junto a las realizaciones del período 1927-1934, madre Assunta Marchetti y consejo registraban una doble desilusión: uno decía respecto a la sede general y otro a la provincia de Rio Grande do Sul. Esta, sólo contribuyó *con cinco contos de réis para la caja general a fin de auxiliar la provincia de São Paulo en la amortización de una de las cuotas debidas por la adquisición de los inmuebles donde actualmente funciona el colegio Santa Teresita del Niño Jesús en el Pary, sin más concurrir con un centavo para la caja general de la congregación.*

En el mismo relatorio la dirección general mencionaba las urgencias de la provincia del sur, entre las cuales las necesarias reformas en las escuelas, la construcción de un mausoleo para las hermanas fallecidas y la ampliación del inmueble de Bento Gonçalves para la casa del noviciado. Considerábase, entonces, adquirir un terreno en esa ciudad en el área del *Planalto*, saludable y propia para veraneo y donde se pretendía construir el nuevo edificio de la casa de formación.

Motivo de particular disgusto era el hecho de la congregación mscs no poseer *una casa propia para servir de Casa Matriz y de residencia de la madre general y consejeras, conforme el deseo expreso de las cohermanas y servir al mismo tiempo de*

hospedaje y de residencia para las hermanas enfermas o inválidas. Resignada, la dirección general admitía que los tiempos difíciles y la falta de condiciones económica y financiera tornaban, en el momento, *irrealizable aquella justa aspiración*²¹². A pesar de eso, en marzo de 1935, madre Assunta Marchetti pasaría a su sucesora, hermana Borromea Ferraresi, una realidad estable y la perspectiva de promisoro expansión misionera de la congregación mscs.

3.3.3 Opciones pastorales de la congregación mscs

La acción apostólica desarrollada por el instituto scalabriniano femenino desde su fundación y el estilo de vida que distinguía la hermana misionera de San Carlos dieron visibilidad al carisma de la congregación, ampliando poco a poco su espacio pastoral. En las primeras cuatro décadas de presencia en el Brasil el instituto, que se afirmó en medio a múltiples dificultades, acogió algunas de las solicitudes de servicio pastoral, siendo imposible atender a todos los pedidos. Sin poner en discusión la importancia de la acción pastoral de la hermana mscs en el período entre las dos guerras, fase de cambios en el campo de la movilidad humana en contexto mundial, se cuestiona el porqué de determinadas opciones y no de otras. Entendimos que un discernimiento en base a criterios orientadores tendría favorecido siempre la opción pastoral identificada con la misión del instituto.

La gradual consolidación de la congregación mscs favoreció sobremanera su crecimiento cuantitativo. Entre los años de 1927 y 1934 el número de miembros del instituto scalabriniano femenino tuvo un aumento superior a un 100%. Aunque en ese período, sobre todo en los primeros años de la década de 1930, la recomendación de la congregación Consistorial haya sido la de favorecer mejor preparación de las hermanas, nuevas casas fueron abiertas en São Paulo y en Rio Grande do Sul. D. Egidio Lari en relatorio al

²¹²MARCHETTI, Assunta. *Relatório de 1927-1934*, p. 27 (AGSS 1.5.4).

cardenal Rossi, del 29 de septiembre de 1930 comunicaba al secretario de la Consistorial que el aumento del número de hermanas permitía reforzar las fundaciones existentes y abrir nuevas casas en las dos provincias de la congregación. De la misión desarrollada por la hermana misionera de san Carlos y de su modo de ser transcribimos materia publicada en el periódico *La Fiamma* en edición del 28 de marzo de 1935:

Sublime, útil, santo el fin de esta Congregación. El estatuto es igual a aquellos de todas las otras congregaciones que concilian la oración con el trabajo.

La hermana de San Carlos ocupase de escuelas, colegios, escuelas de párvulos, hospitales, asilos.

Ángel de caridad, derrama el tesoro de su bondad y piedad sobre todas las miserias humanas, del niño huérfano al anciano debilitado.

Llenas de bondad y de espíritu de sacrificio, sin pretensión alguna, sin exhibicionismos importunos nada pidiendo ni para si, ni para la congregación, en las parroquias donde abren escuelas son las fecundas promotoras y las valiosas cooperadoras del movimiento religioso. El párroco que tiene la suerte de contar con su presencia constata en breve tiempo el bien inmenso de su apostolado silencioso, pero eficaz.

El hospital, el asilo de ancianos dirigidos por estas religiosas transfórmanse en oasis de paz, de confortamiento y de santa resignación, tanta la bondad, la dulzura que se irradian de cada uno de sus actos.

Hablad un poco con esas religiosas. Se no encontrarles las 'grandes cabezas', las profesoras famosas, las inteligencias raras, descubriréis en compensación una encantadora

*simplicidad unida a aquella suave modestia que es el más bello adorno de un alma consagrada a Dios*²¹³.

Padre Carlos Porrini, celoso sacerdote scalabriniano, autor de la materia, constatará en Bento Gonçalves y en São Paulo la misión del instituto y el estilo de vida que caracterizaba la hermana misionera de san Carlos. A partir de la llegada de las cuatro pioneras a São Paulo en noviembre de 1895 algunas instituciones, conforme fue observado por el misionero, pasaron a contar con la valiosa presencia pastoral de la hermana mscs. Cuarenta años después de su fundación el instituto scalabriniano femenino sumaba 23 casas, 9 en el estado de São Paulo y 14 en el estado de Rio Grande do Sul. En enero de 1935 la dirección general cesante elaboró el cuadro *de las casas y comunidades religiosas* que integraban, entonces, las dos provincias de la congregación. Transcribimos a seguir, en orden cronológico y como consta en el original, las fundaciones de la provincia de São Paulo:

Secção Feminina do Orphanato Christovam Colombo em Villa Prudente-São Paulo- que transferida do Ypiranga começou a funcionar naquele prédio aos 4 dias do mez de Agosto de 1904. É superiora a madre Assumpta Marchetti. Auxiliares as Irmãs: Immacolata Mileti, Camilla Dal Rì, Clarice Baraldini, Joannina de Camargo, Helena Lucca, Nazarena Machado, Carolina Valgoi, Dolores Pupo e Evangelina Rossetto.

Media das alumnas internas: 80.

Irmãs avulsas: Anna Facchin e Maria Cesarina Lenzini.

Asylo de Mendicidade Nossa Senhora da Candelaria em Itú, 9 de Dezembro de 1913. Superiora: a Irmã Angelina Meneguzzi, Superiora Provincial. Auxiliares as Irmãs: Margarida Pianaro, Theresa Fagundes, Martha Daltoé, Gonçalina Vasconcellos.

Media dos asylados invalidos: 70.

²¹³ PORRINI, Carlo. *Il Capitolo Generale delle Missionarie di S. Carlo Borromeo*. La Fiamma, São Paulo, 28-3-1935, p. 2. Settimanale Cattolico Italo-Brasiliiano, Anno IV, n. 173.

Noviciado São Carlos em Aparecida do Norte, fundado aos 2 dias do mez de Fevereiro de 1920. Superiora a Irmã Josephina Oricchio. Auxiliares as Irmãs: Juliana Mugnol, assistente e Carmela Tomedi.

Noviças: 5.

Postulantes: 2.

Santa Casa de Misericordia de Itatiba. 2 de Fevereiro de 1924. Superiora local, Irmã Theresa Muraro. Auxiliares as Irmãs: Virginia Zini, Rosalina Scorciapino, Rita Grechi.

Doentes: leitos 24.

Santa Casa de Misericordia de Monte Alto. 14 de Maio de 1924. Superiora a Irmã Fulgencia de Mello. Auxiliares as Irmãs: Carolina Grasti, Celina Barana, Catharina Vianna, Felicita Canale.

Doentes: leitos 20.

Santa Casa de Misericordia de Atibaia. 14 de Junho de 1925. Superiora local a Irmã Gemma Magrin. Auxiliares as Irmãs: Cecilia Mosca, Eufrosina Techio, Angelina Lunelli.

Media doentes: leitos 20.

Collegio Santa Theresinha do Menino Jesus em São Paulo-Pary. 26 de Fevereiro de 1926. Superiora local a Irmã Ignez Oricchio. Auxiliares as Irmãs: Filomena Parisi, Maria Ciani, Egydia Montalbano, Odila Frigeri, Annunciata Cunha, Dyonisia De Favero, Geraldina Brandão, Maria José Vasconcellos, Conceição André, Xavier Giacomet, Maria Filippina Rocha.

Média das alumnas externas: 250.

Asylo de Mendicidade em Jaboticabal. 20 de Julho de 1930. Com annexo Asylo Infantil frequentado por 35 creanças de 6 a 12 annos de idade – Escola mixta. Além da assistência aos velhos invalidos dispensa auxilios e sustento a 6 familias pobres formadas de 14 membros. É superiora a Irmã Mathilde Martins. Auxiliares as Irmãs: Paulina toscan, Affonsina Salvador, Seraphina Canale.

Velhos invalidos: promedio, 20.

Santa Casa de Misericordia de Socorro. 1º de Fevereiro de 1932.

*Superiora local a irmã Raphaella Susin. Auxiliares as Irmãs: Josepha Soares, Carmelita Borghi, São Luiz Valentini.
Promedio doentes: leitos 20²¹⁴.*

Las fundaciones del instituto en el estado de Rio Grande do Sul ocurrieron a partir de 1915 y con ellas se multiplicaron las vocaciones scalabrinianas femeninas. En el inicio de 1935 la congregación completaba allí 20 años de presencia apostolicomisionera. La grandeza de un servicio pastoral *sin pretensiones*, como propusiera Juan Bautista Scalabrini, venía del buen servicio realizado junto a los inmigrantes y sus descendientes. Los pedidos de nuevas aberturas eran insistentes. Entre ellos el del padre Erminio Catelli que esperó durante años, con la casa acabada, la llegada de las hermanas de san Carlos en Anta Gorda, floreciente núcleo de colonización italiana:

Ese sacerdote insistió mucho para tener las hermanas y abrir un colegio que está situado en terreno perteneciente al Arzobispo de Porto Alegre. Cuando la madre general estaba en Rio Grande do Sul visitó los locales y estableció las condiciones, que son buenas.

La casa, por tanto, fue abierta y parece que fue bendita de modo especial por el Señor. La madre superiora escribeme: 'estamos contentas porque aquí se puede hacer muy bien a las almas. Tenemos 109 alumnos, comprendidas diez internas, diez medio internadas y una aspirante. Al catecismo, en el domingo, tenemos 180 alumnos. Los niños son buenos, el Revdo. Padre nos ayuda mucho y el pueblo es bueno y de ese modo, se Dios ayudarnos, podremos hacer tanto bien'²¹⁵.

El ejemplo repite aspectos comunes a la historia de la apertura y de los primeros tiempos de las demás fundaciones de la

²¹⁴ MARCHETTI, Assunta. *Relatório de 1927-1934*, p. 8-9 (AGSS 1.5.4).

²¹⁵ LARI, Egidio. *Relazione a Raffaello Carlo Rossi*. Rio de Janeiro, 29-9-1930 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

congregación en Rio Grande do Sul, ya en número de 14 en marzo de 1935:

Colegio San Carlos en Bento Gonçalves, fundado en el año de 1915. Actual superiora, Hermana Irene Rizzi. Auxiliares las hermanas: Isabel Mioni, Amabile Nervis, Amelia Maldonado. Alumnas: internas 4; externas 100 (promedio).

Colegio Scalabrini en Guaporé, fundado en el año de 1917. Es superiora la hermana Bernardina Miele. Auxiliares las hermanas: Aparecida del Rosario, Gesuina Peroni, Edwiges Borghetto, Benedicta Zorzi. Promedio de alumnas: internas...; externas 140.

Colegio Nuestra Señora de Lourdes en Nova Vicenza, fundado en el año de 1917. Es superiora la madre provincial, hermana Faustina Bosio. Auxiliares las hermanas: Victorina Consoni, Gonzaga Sartori, Elidia Fanti, Josefina Cracco, Ambrosina Pegoraro. Promedio de alumnas: internas 6; externas 170.

Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Nova Brescia, fundado en el año de 1919. Es superiora la hermana Clara Pienaro. Auxiliares las hermanas: Scalabrina Bacchi, Isaura Bombassaro, Ignacia De Faveri. Promedio de alumnas: externas, 180.

Jovenado San Carlos en Nova Milano, fundado en el año de 1924. Es superiora la hermana Caetana Borsatto. Auxiliares las hermanas: Paulina Miotto, Noemia Soldatelli, Gertrudes Cracco. Promedio de alumnas: externas 100.

Hospital B. Tacchini en Bento Gonçalves, comunidad fundada en el año de 1927. Es superiora la hermana Estanisla Cherubini. Auxiliares las hermanas: Assumpta Nardini, Ofelia Basso, Agustina Peroni, Alejandra Tafarel. Promedio de enfermos: 40.

Noviciado San Carlos en Bento Gonçalves, fundado en el año de 1927. Es superiora, hermana Borromea Ferraresi. Auxiliares las hermanas: Maria de Lourdes Martins, Albertina Vezaro, Antonieta Scopel. Novicias: 26.

Postulantas: 16.

Colegio Santa Teresinha en Anta Gorda, fundado en el año de 1930. Es superiora hermana Brigida Frigo. Auxiliares las hermanas: Theresinha Cracco, Albina Crippa, Luiza Zanella, Eugenia Pozzer.

Promedio de alumnas: externas 130.

Colegio San José en Roca Salles, fundado en el año de 1931. Es superiora la hermana Nicolina Balsan. Auxiliares las hermanas: Celestina Zancanaro, Verónica Mezzomo.

Promedio de alumnas: internas 3; externas 50.

Casa de Salud Roca Sallense-Hospital San Camilo de Lellis en Roca Salles, fundado en el año de 1932. Es superiora la hermana Francisca Mugnol. Auxiliares las hermanas: Clementina Zini, Candida Lunelli, Henriqueta Beltrami, Pascualina Zini.

Promedio de enfermos: 24.

Colegio Pio X en Mussum, fundado en el año de 1933. Es superiora la hermana Bernardete Ugatti. Auxiliares las hermanas: Benigna Bertolini, Emma Gualdi, Marcelina Broetto, Ignez Nicola.

Promedio de alumnas: internas 3; externas 120.

Pensionato San Juan Bosco en Caxias do Sul, fundado en al año de 1933. Es superiora la hermana Antonia Facchin. Auxiliares las hermanas: Rosa Gorlin, Idalina Baratter, Ursolina Scopel, Jacomina Veronese, Serafina Gasparin.

Sanatorio San José en Porto Alegre, fundado en el año de 1934. Es superiora la hermana Pierina Caldieraro. Auxiliares las hermanas: Esther Basso, Rosalia Zapello, Emilia De Lazzari, Adalgisa Ghizzi, Genoveva Scola, Nazarena Vicenzi.

Promedio de enfermos: 46²¹⁶.

La decimocuarta fundación fue el Sanatorio Nova Vicenza, en Nova Vicenza, que empezó su actividad en el día 6 de marzo de

²¹⁶ MARCHETTI, Assunta. *Relatório de 1927-1934*, p. 7-8 (AGSS 1.5.4).

1935, bajo la dirección de las hermanas de san Carlos. A la nueva casa, todavía sin superiora cuando fue concluido el relatorio de la dirección general, 1927-1935, fueron destinadas las hermanas: Antonia Facchin, Theresinha Cracco, Ersilia Mattiello.

En los núcleos de colonización italiana en Rio Grande do Sul, casi siempre, la apertura de la escuela era seguida de la del hospital. Esa tendencia muestra la importancia dada a la educación y la preocupación con la salud, de parte de los inmigrantes italianos y de sus descendientes establecidos en el sur del Brasil. En uno y otro campo, la hermana mscs ha dado su contribución sociopastoral.

Sobre la presencia de la congregación scalabriniana femenina en territorio gaúcho, escribió Hector Martini que el fundador *la había precedido allí con sus viajes fecundos del bien, de sacrificios, de abnegación sin igual y de tan preciosa semilla la congregación vendría germinar y robustecer gigantesco árbol, del que cogeria en abundancia prodigiosos frutos*. En verdad, *de Bento Gonçalves, como centro irradiador*, el instituto se difundió y se afirmó junto a inmigrantes italianos en Rio Grande do Sul. *La floreciente Misión puede ser llamada el corazón del programa de d. Scalabrini*²¹⁷.

Aunque tardía la expansión del instituto scalabriniano femenino, como está relacionada encima, ocurrió en São Paulo y en Rio Grande do Sul. Las hermanas misioneras de san Carlos que entonces actuaban en la provincia del sur mantenían contacto casi exclusivo con inmigrantes y sus descendientes necesitados de instrucción, de educación, de salud, de ayuda, en fin. En la provincia de São Paulo algunas opciones pastorales, aunque relevantes, tenían menos expresión como misión propia del instituto.

En el estado de São Paulo diversas aperturas resultaron de propuestas presentadas a la congregación por d. Duarte Leopoldo e Silva, como la Santa Casa de Itatiba, la Santa Casa de Monte Alto,

²¹⁷ MARTINI, Ettore. *Memorie sulla fondazione della Congregazione delle Suore Missionarie di San Carlo Borromeo – Scalabriniane* (AGSS 1.4.4).

el Asilo de Mendicidad de Jundiaí. Un pedido de padre Faustino Consoni, de apertura de una casa en Vila Prudente para niños menores de 7 años fue rehusado en razón de las condiciones propuestas por el director del Orfanato. Las condiciones presentadas por las hermanas eran de que el padre asegurase asistencia religiosa a la nueva casa y contribuyera con la mensualidad de 50\$000 para cada hermana destinada a aquella obra.

En Rio Grande do Sul la congregación se propagó contra la voluntad de d. Duarte Leopoldo e Silva. La actividad pastoral que la hermana mscs allí realizaba, en la palabra de d. Amleto Cicognani, se debía a su tenacidad y a la ayuda de algunos celosos párrocos. En el relatorio de la visita hecha en 1926, Cicognani afirmaba que las hermanas de san Carlos estaban preparadas para el desempeño de la misión de maestras junto a hijos de inmigrantes, así como de enfermeras en los hospitales; que era ese el trabajo pastoral prescrito en las constituciones; que de ese modo las misioneras realizaban la propia vocación y lo hacían con fidelidad y constancia²¹⁸.

En Brevi Cenni consta que el número de hermanas mscs era siempre insuficiente para atender a tantos pedidos, comprobando cuanto las misioneras eran estimadas en Rio Grande do Sul. Para citar uno, entre otros, registramos el pedido hecho en octubre de 1919 por d. Antonio Reis, en la ocasión canónigo en Canoas. D. Antonio solicitaba, a través de padre Enrique Poggi, hermanas de san Carlos para un colegio internado que sería abierto en aquella ciudad y afirmaba: *Sería una pena si las hermanas de san Carlos no pudiesen aceptar. Canoas es de un futuro único, preferido en todos los sentidos. Quien viver, verá*²¹⁹. Situada en la Gran Porto Alegre y hoy día única en algunos aspectos, Canoas contaría con la presencia de hermanas mscs solamente cerca de setenta años después.

²¹⁸ CICOGNANI, Amleto G. *Brasile. Suore Missionarie di S. Carlo. Relazione*, op. cit, p. 33.

²¹⁹ REIS, Antonio. *Carta a Enrico Poggi*. Canoas, outubro de 1919 (AGSS 1.3).

Apertura y supresión de casas, entonces como hoy, eran atribuciones de la superiora general y consejo. En la fase de intervención de la Sede Apostólica la dirección general dependía de la congregación Consistorial también en cuanto a eso. En los primeros cuarenta años de historia del instituto, tres casas de la congregación fueron suprimidas: la Santa Casa de Misericordia de São Luis do Paraitinga y el Colegio de São Bernardo do Campo, por los motivos ya referidos; el Asilo de Mendicidad Barão do Rio Branco, de Jundiaí, en consecuencia de la crisis de las clementinas. La salida de hermanas desistentes tornó inevitable el cierre de la Casa, pero la previsión de otras supresiones no se concretó. Superadas aprehensiones y hesitaciones, el propio externado Santa Teresinha do Pari fue salvo gracias a los sacrificios de hermanas y a la contribución de otras casas de la congregación.

En cuatro décadas de inserción en la sociedad brasileña el campo opcional de la congregación mscs comprendió orfanatos, asilos, parroquias, escuelas, santas casas y hospitales donde la misionera scalabriniana, identificada como hermana de san Carlos, desarrolló un servicio pastoral, asistencial y promocional, de reconocido significado humanocristiano.

A parte de las constituciones, no encontramos explícitos los criterios de las opciones apostólicas de la congregación. De la lectura del libro de actas de las reuniones de la dirección general y de correspondencia relativa a la fundación de nuevas casas en el período 1913-1934 deducimos que tres criterios, entre otros, determinaban entonces las opciones pastorales del instituto: disponibilidad de recursos humanos; solicitud insistente de presencia mscs junto a compatriotas italianos y otros inmigrantes necesitados de ayuda; condiciones económicas favorables, ofrecidas a la congregación por los interesados.

En la orientación de la Sede Apostólica había una expresa preocupación con el elemento comunitario. Aún en los primeros años de la intervención el cardenal De Lai a través de d. Egidio Lari, recordaba a las hermanas que el buen andamiento de la

congregación y el suceso de su actividad pastoral debía basarse en la vida de comunidad. Para favorecer la retomada del instituto tras la crisis de las clementinas, entre otras recomendaciones, insistía en dos aspectos: que las comunidades fuesen constituidas de por lo menos tres hermanas; que no se abrieran nuevas casas sin tener los miembros necesarios para integrarlas²²⁰.

Importa considerar también que en la época posterior a la crisis, correctamente, las hermanas mscs anhelaban una preparación mejor y pretendían para eso encaminar más hermanas al curso normal. La intención era contar con hermanas calificadas y en el futuro abrir escuelas y cursos secundarios, buscando formar en establecimientos de enseñanza de la congregación, alumnas externas y las jóvenes hermanas, habilitándolas al ejercicio del magisterio.

En ese punto la orientación de la Consistorial coincidía con la aspiración de las hermanas a una específica calificación profesional. En carta a d. Benedicto Aloisi Masella, del 8 de febrero de 1935, el cardenal Rafael Carlos Rossi escribía: *Apruebo plenamente quanto V. Excia. dispuso, es decir, que para el momento no se acepten nuevas fundaciones, pero se cuide de modo particular de la formación religiosa y cultural de las hermanas*²²¹.

La idea de contener por algún tiempo la expansión apostólica, a fin de favorecer la vida de comunidad y la formación religiosa y profesional de la hermana mscs era loable, pero frustró expectativas, incluso de madre Assunta Marchetti. La superiora general alimentaba esa y otras aspiraciones, como la de asumir el asilo en Ribeirão Preto donde era párroco el scalabriniano padre Marco Simoni y una casa en São Bernardo donde las hermanas se habían retirado en 1926. Un trueque de correspondencia entre madre

²²⁰ LARI, Egidio. *Lettera a Assunta Marchetti*. Rio de Janeiro, 5-12-1927 (AGSS 1.5.4).

²²¹ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Benedetto Aloisi Masella*. Roma, 8-2-1935 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

Assunta, consejeras y hermana Lucia Gorlin, de octubre de 1933, revela ganas de agilizar el progreso de la congregación:

...viendo como van las cosas de nuestra congregación, queremos decir, muy despacio y casi paralizadas, para ser clara, piérdese el coraje. Como la señora sabe, no se puede decidir, ni hacer nada: ni la casa en São Bernardo, ni el colegio en Nova Vicenza, ni la Casa Madre; se ve, se siente la necesidad de hacer alguna cosa y no se puede; ya estamos cansadas; si insistimos con los superiores mayores, es siempre la misma respuesta! paciencia! !Roma va despacio! ... Es verdad que Roma va despacio, pero el Señor dijo 'ayúdame que yo te ayudo'. Explicámonos: como hermana Carmela insiste que quiere ir a Italia, pensóse en atenderla y con la disculpa de acompañar hermana Carmela, en lugar de cualquier hermana, que fuese la Madre general y la señora; así podrían entenderse con padre Poggi y con d. Maximo y después, tal vez también puedan besar el pie del Santo Padre y entenderse de una vez... ¿Qué nos dice? Sería una buena salida, ¿no es verdad? Nosotras lo pensamos, la ejecución está en el querer de Dios. Gustaríamos de ver algún progreso en nuestra amada congregación antes de morir, ¿no es verdad? Mientras tanto conservémonos siempre dispuestas a aceptar aquello que el Señor quiera de todas nosotras...²²²

En 27 de octubre de 1933, hermana Lucia Gorlin enviaba de Bento Gonçalves donde se encontraba, la respuesta a la *consoladora* carta de madre Assunta y demás consejeras. Escribía la hermana: *dígoles la verdad, mejor que eso no podrían haber pensado. Estoy de pleno acuerdo con las señoras y como saben, este fue siempre mi deseo. Es bien verdadero, si no nos movemos un poco no se hará nunca nada. A su manera, añadía: Pongamos el miedo de lado y armémonos de coraje; hagamos todo para la mayor gloria de Dios y por el bien de nuestra querida congregación. Por mi, asegúroles*

²²² MARCHETTI, Assunta. *Lettera a Lucia Gorlin*. Villa Prudente, 17-10-1933 (AGSS 1.5.4).

*que cuando se trata del progreso de la congregación no hay sacrificios que me asusten...*²²³

El verdadero progreso de la congregación está en la fidelidad al carisma, sea en la dimensión de la espiritualidad sea de la misión. En nuestro entender en el período entre las dos guerras, época de cambios en el campo de la movilidad humana y, al mismo tiempo, de florecimiento de nuevas vocaciones, faltó al instituto scalabriniano femenino establecer criterios que orientaran las opciones pastorales y la expansión misionera de la congregación.

Es pertinente en cierto sentido la orientación expresa en carta de Rafael Carlos Rossi a padre Enrique Poggi, de fines de 1930, en la que el cardenal comunicaba que en aquel momento la congregación Consistorial no podía tener en cuenta la propuesta de fundar en Italia una casa para las hermanas scalabrinianas; que antes era necesaria una sistematización definitiva del instituto en el Brasil donde naciera y donde había un notable campo de trabajo; que en ese año, 1930, la superiora general dejara de atender innúmeros pedidos por falta de personal y que, por tanto, no había razón para fundar una casa en Italia; que más tarde, si fuera deseo de Dios, estando el instituto consolidado y más desarrollado, la congregación Consistorial reexaminaría la propuesta, como de hecho lo hizo algunos años después²²⁴.

3.3.4 Compilación y aprobación de nuevas constituciones, 1934

Una sistematización más completa y mayor desarrollo del instituto scalabriniano femenino, factores que condicionaban la autorización de abrir una casa en Italia en los primeros años de la

²²³ GORLIN, Lucia. *Lettera a Assunta Marchetti e consigliere*. Bento Gonçalves, 27-10-1933 (AGSS 1.5.4).

²²⁴ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Enrico Poggi*. Roma, 16-12-1930 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 596/18).

década de 1930 dependían de otro paso, decisivo en el proceso de consolidación de la congregación mscs: el de la compilación y aprobación de nuevas constituciones. La medida era necesaria y tres motivos la determinaban: la adecuación del derecho propio, de 1914, al código de derecho canónico de 1917; la cambiada realidad de la congregación, expandida por dos estados brasileños y a partir de la intervención de la Sede Apostólica reorganizada en dos provincias, con dos noviciados y con perspectivas de progresivo crecimiento; las nuevas situaciones de movilidad humana en el contexto mundial, blanco de la misión del instituto. El trabajo de compilación de nuevas constituciones extenderíase por algunos años. La aprobación del nuevo texto *ad experimentum* por siete años ocurrió el 13 de enero de 1934 en audiencia concedida por el papa Pío XI al cardenal Rafael Carlos Rossi. Las nuevas constituciones serían entregadas a las hermanas por d. Aloisi Masella en ceremonia realizada en el orfanato Cristóbal Colón de Vila Prudente el 26 de agosto de 1934.

Una de las preocupaciones manifestadas por madre Assunta Marchetti y que fue especial objeto de sus expectativas desde que asumiera la dirección general de la congregación mscs en mediados de 1927, era la revisión de las constituciones del instituto. En el relatorio enviado por d. Egidio Lari al cardenal Rossi, fechado el 29 de septiembre de 1930, el visitador apostólico afirmaba que diversas veces la superiora general le preguntó si el trabajo de compilación del nuevo texto de las constituciones estaba concluido. Es significativo el hecho de que, una vez más, la reelaboración de las constituciones del instituto haya ocurrido durante mandato de la cofundadora, madre Assunta Marchetti.

El proceso de adecuación de las constituciones de la congregación mscs al código de derecho canónico y a los cambiados contextos llevó algún tiempo durante el cual el cardenal Rossi oyó pareceres, tomó iniciativas y se mantuvo informado sobre la situación del instituto. Entre los consultores oídos llama atención el parecer de padre Ludovico Nolan, de 5 de junio de 1931. En carta

enviada al cardenal Rossi en esa fecha Nolan comunicaba que, conforme deseo del secretario de la Consistorial, había examinado las constituciones de las hermanas de san Carlos entonces impresas hacía 17 años y que las juzgaba excesivamente imperfectas y tan incompletas que no contenían siquiera una décima parte de la legislación del código para institutos femeninos, y de ese modo, entendía oportuna una nueva compilación y no una modificación y complementación del texto de 1914. Nolan proponía elaborar él mismo un nuevo texto en base al código de los religiosos, a las constituciones de las hermanas mscs aprobadas en 1914 y a las informaciones fornecidas por la congregación Consistorial sobre la naturaleza y la situación general del instituto, en la época.

Fray Lázaro d'Arbonne, otro nombre consultado y que fue encargado de compilar las nuevas constituciones de las hermanas misioneras de san Carlos, en carta del 19 de marzo de 1932 enviada a Vicente Santoro, asesor de la congregación Consistorial, solicitaba documentos e informaciones de que decía necesitar para la elaboración del texto. Observaba d'Arbonne que aunque entendiese oportuno insertar en las constituciones de modo abundante la legislación vigente, la experiencia le enseñara que era también importante conservar en su casi totalidad los elementos existentes y en el caso, en el texto aprobado el 16 de abril de 1914.

En posterior correspondencia del cardenal Rossi a d'Arbonne, del 24 de abril de 1933, el secretario de la Consistorial comunicaba al consultor la preocupación de d. Benedicto Aloisi Masella con la formación de las jóvenes hermanas del instituto scalabriniano femenino del que era visitador apostólico. De hecho, en carta al cardenal Rossi de marzo de ese año, d. Aloisi Masella cuestionara sobre la conveniencia de establecer en el derecho propio de la congregación mscs que las jóvenes profesas se dedicasen a dos años de estudio en una casa a ser determinada, antes de empezar sus

actividades docentes en las escuelas o antes de prestaren servicio en hospitales²²⁵.

En la misma carta del 24 de abril de 1933 enviada a fray Lázaro d'Arbonne, el cardenal Rossi solicitaba informaciones sobre el andamio del trabajo de compilación y una previsión de cuando podría ver la redacción definitiva de las constituciones. En diciembre del mismo año el secretario de la Consistorial remítale un cheque de 676,30 liras para costear los gastos, que sumaron 176,30 liras y como reconocimiento por la compilación y redacción *tan bien hechas* de las constituciones. También padre Fernández García, consultor de la congregación de los Religiosos, participó de la tarea de revisión de las constituciones. Ambos sugirieron la aprobación *ad experimentum* por siete años, el que se hizo.

En audiencia concedida al cardenal Rafael Carlos Rossi el 13 de enero de 1934, el papa Pío XI aprobó *ad experimentum* por siete años las constituciones de las hermanas misioneras de san Carlos Borromeo. Transcurrió algún tiempo antes que la Superiora General fuese llamada por d. Aloisi Masella al monasterio de San Benedicto en São Paulo, el 18 de marzo de 1934, oportunidad en que el nuncio apostólico y visitador de la congregación mscs le comunicó haber recibido de Roma las constituciones del instituto, aprobadas por el Papa. La noticia fue recibida con alegría y manifestaciones de gratitud por las hermanas, siendo comunicada por d. Aloisi Masella en documento que transcribimos, fechado de 19 de marzo de 1934:

Se me hace grato notificar a Vuestra Excelencia que el Santo padre Pío XI, gloriosamente reinante, en audiencia concedida día 13 de enero del corriente año a Su Eminencia Reverendísima. el Señor Cardenal Rafael Carlos Rossi, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, hubo por

²²⁵ ALOISI MASELLA, Benedetto. *Lettera a Raffaello Carlo Rossi*. Rio de Janeiro, 28-3-1933. In: ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Lazzaro d'Arbonne*. Roma, 24-4-1933 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

bien aprobar 'ad experimentum ad septennium' las constituciones de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, conformadas con las nuevas disposiciones del Código del Derecho Canónico.

Al congratularme con la Reverendísima Madre general por esa nueva prueba de la asistencia del Señor con ese pio Instituto hago votos de que tan insigne beneficio confirme las Hermanas en el propósito de adquirir una perfección siempre mayor en las virtudes cristianas.

Bendigo a Vuestra Excelencia con todas las Hermanas y suscribome

*El muy dedicado en Cristo...*²²⁶

Formalidades usuales y la traducción del texto para el idioma portugués hicieron con que el nuevo derecho propio llegara a las manos de las hermanas solamente el 26 de agosto de 1934, *fiesta del sagrado Corazón de María*. En esa fecha d. Aloisi Masella entregó, él mismo, original y copia de las nuevas constituciones del instituto a las hermanas misioneras de san Carlos. La ceremonia de entrega oficial fue precedida de un retiro espiritual extraordinario en preparación, iniciado el 11 de julio de ese año y prolongado hasta día 16, consagrado a Nuestra Señora del Carmen. Del retiro, aconsejado por d. Aloisi Masella y predicado por el scalabriniano padre Carlos Porrini designado por el visitador apostólico, participaron la dirección general y las superiores de las comunidades de la provincia de São Paulo.

En fines de 1934 el Nuncio Apostólico envió al cardenal Rossi informaciones sobre la ceremonia del 26 de agosto, según él *conmover*, realizada en el *salón principal del orfanato de Vila Prudente* y que reunió la superiora general y consejo, las dos superiores provinciales, todas las hermanas mscs entonces residentes en la ciudad de São Paulo y las superiores de las

²²⁶ ALOISI MASELLA, Benedetto. *Lettera a Assunta Marchetti*. Rio de Janeiro, 19 de marzo de 1934. N. 11929 (AGSS 1.5.4).

comunidades de la congregación ubicadas en el estado de São Paulo. Estaban presentes aun, padre Francisco Navarro, provincial de los misioneros de san Carlos, otros padres scalabrinianos y el abad del monasterio de São Bento, de São Paulo. Escribió d. Aloisi Masella:

En tal ocasión yo, después de haber exhortado las religiosas a rendiren al Señor las más vivas acciones de gracias por los beneficios recibidos, reencendí en su memoria la gran figura del fundador del instituto, d. Juan Bautista Scalabrini y los servicios que prestara a la iglesia; evidencí muy bien el acto de especial benignidad del Santo Padre, sometiéndolas a la Sagrada Congregación Consistorial y a seguir les entregué las nuevas reglas exhortándolas, en nombre de Vuestra Eminencia, 'a demostrar en cada obra de caridad que serán llamadas a realizar, de estar plenamente persuadidas del espíritu del instituto de San Carlos, que es de renuncia completa a las cosas del mundo y de perfecta adhesión al querer de Dios'.

Las religiosas recibieron con santa satisfacción y besaron con verdadera emoción las reglas que a cada una de ellas eran presentadas por la madre general y pidiéronme para transmitir su más profundo reconocimiento a Vuestra Eminencia por los cuidados que prodiga a su instituto.

Tras la reunión las religiosas dirigiéronse a la capilla para cantar el 'tedéum' y recibieron la bendición del Santísimo dada por el padre Navarro, provincial de los padres scalabrinianos, función que también asistí yo.

Al día siguiente, 27 de agosto, regresé al orfanato de Vila Prudente para celebrar la Santa Misa y dar la comunión a las hermanas y a seguir hablé en particular con cada una de ellas, notando con satisfacción que todas, encorajadas por la nueva prueba de asistencia del Señor para su pio instituto, estaban animadas de las mejores disposiciones, deseosas de una siempre mayor perfección en las virtudes cristianas²²⁷.

²²⁷ ALOISI MASELLA, Benedetto. *Lettera a Raffaello Carlo Rossi*. Rio de Janeiro, 29-12-1934 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. (Prot. 514/25).

Consta en el libro de actas de las reuniones de la dirección general que las nuevas constituciones fueron recibidas de rodillas por madre Assunta Marchetti, que las besó y después las pasó a cada hermana presente. Estas a la vez, al recibirlas, repitieron la misma actitud respetuosa expresada por la superiora general.

Un elemento esencial a ser destacado en el texto de las constituciones aprobadas el 13 de enero de 1934 es el de la preservación de la identidad original de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos. El cardenal Rossi, que reconocía la importancia de la misión scalabriniana, desempeñó relevante papel en la salvaguardia de un carisma suscitado en la iglesia para el servicio evangélico junto a los emigrados. El nuevo derecho propio de la congregación mscs establecía en el primer capítulo, número dos:

...la Congregación tiene por fin especial la instrucción y la educación cristiana de la juventud recogida en los asilos, jardines de infantes, en las escuelas primarias y en los colegios; asistencia y educación de las huérfanas en colegios y además, la asistencia de los enfermos en los hospitales y en otros establecimientos, otrosí la asistencia de los pobres ancianos en los hospicios y asilos principalmente para conservar y despertar la fe y la piedad en los emigrados²²⁸.

En otros momentos el cardenal Rossi abordó el significado de la aprobación de las constituciones de las hermanas mscs por Pío XI en la audiencia que le fue concedida por el papa el 13 de enero de 1934. En documento de 23 de julio de 1939 el secretario de la Consistorial observaba que la congregación scalabriniana femenina tuviera una evolución histórica invulgar y cuestionaba, entre otros aspectos, si el instituto debía ser considerado de derecho diocesano o de derecho pontificio. En la oportunidad el cardenal afirmaba que si fuese necesario comprobar, mediante documento, la condición del instituto como siendo de derecho pontificio no sería posible hacerlo.

²²⁸ *CONSTITUIÇÕES das Irmãs Missionárias de São Carlos Borromeo, scalabrinianas, 1934* (AGSS 1.4.2).

Dos días después, el 25 de julio, el cardenal Rossi firmaba la siguiente declaración:

Esta Sagrada Congregación Consistorial, de la cual depende el Instituto de las Hermanas Misioneras de San Carlos, scalabrinianas, declara que el referido Instituto es de derecho pontificio desde el día 13 de enero de 1934, cuando el Sumo Pontífice Pío XI, de v. m., dignóse aprobar las Constituciones del mismo Instituto.

Roma, de la Sagrada Congregación Consistorial, en el día 25 de julio de 1939²²⁹.

El cardenal Rossi retomaría el tema en enero de 1947 en respuesta al cardenal Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, arzobispo de São Paulo, que había solicitado al secretario de la congregación Consistorial informaciones sobre la congregación de las hermanas de san Carlos y sobre la superiora general de entonces, madre Borromea Ferraresi. El Arzobispo preguntaba, entre otras cosas, si el instituto era de derecho diocesano o de derecho pontificio. En cuanto a este aspecto el cardenal Rossi esclareció:

El Santo Padre, en realidad no aprueba nunca constituciones de congregaciones religiosas de derecho diocesano; la aprobación ‘ad experimentum ad septennium’ es concedida sólo a las constituciones de Hermanas que se entiende elevar a régimen de ‘derecho pontificio’. Ni impedía el hecho de que las Constituciones de nuestras Hermanas fuesen compiladas según el régimen de ‘derecho diocesano’. La aprobación del Santo Padre las eleva ‘ipso facto’, al régimen pontificio.

Dos días después el cardenal Rossi añadió a la minuta de 16 de enero de 1947:

El Santo Padre dignóse declarar que el Instituto de las Hermanas Scalabrinianas con la aprobación de las Constituciones hecha por la Sagrada Congregación

²²⁹ ROSSI, Raffaello C. *Declaração*. Roma, 25-7-1939 (AGSS 1.4.1).

*Consistorial tornóse de derecho pontificio y tal, por lo tanto, es de hecho, como de derecho*²³⁰.

En 1964, en breve histórico sobre la dependencia del instituto scalabriniano femenino, de la Consistorial, el entonces secretario de esta congregación pontificia, cardenal Carlos Confalonieri, afirmaría que tal dependencia *tornóse completa cuando, el 13 de enero de 1934, la misma Sagrada Congregación aprobó ‘ad experimentum ad septennium’ las nuevas reglas y constituciones del instituto, que se tornó así de derecho pontificio*²³¹.

3.3.5 Reconocimiento pontificio del instituto scalabriniano femenino

Tres hechos de singular importancia en la historia del instituto scalabriniano femenino señalaron el último año del mandato de madre Assunta Marchetti como superiora general de la congregación: la aprobación de las constituciones *ad experimentum*, como hemos visto, ocurrida en circunstancia común el 13 de enero de 1934; la obtención del decreto de reconocimiento del instituto bajo el título de *Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo*, fechado el 19 de mayo de 1934; la preparación y realización del Segundo Capítulo General del instituto que, en marzo de 1935, eligió hermana Borromea Ferraresi superiora general de la congregación mscs para el sexenio 1935-1941. Pasar a la sucesora, madre Borromea, la congregación puesta en orden significó para madre Assunta la culminación de un servicio bien sucedido, realizado entre 1927 y 1935, época de intervención de la

²³⁰ ROSSI, Raffaello C. *Lettera*. Roma, 16 e 18 de janeiro de 1947 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25). Minuta.

²³¹ CONFALONIERI, Carlo. *Lettera a Idalina Baratter*. Roma, 1-7-1964 (AGSS 1.4.4).

Sede Apostólica durante la cual la congregación Consistorial reorganizó el instituto, favoreciendo su consolidación.

La compilación de las nuevas constituciones de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos, aprobadas en enero de 1934, trajo a la superficie aspectos ligados al origen del instituto scalabriniano femenino que enseñan la particularidad de su proceso fundacional. La profesión religiosa de las cuatro hermanas pioneras, realizadas el 25 de octubre de 1895 tras celebración eucarística en la capilla episcopal de Piacenza y que constituyó el acto de fundación del instituto, se hizo sin las formalidades prescriptas.

Cuando frey Lázaro d'Arbonne asumió el encargo de compilar el nuevo texto de las constituciones de las hermanas misioneras de san Carlos el consultor de la congregación de los Religiosos solicitó, entre otros documentos, copia del decreto de erección del instituto scalabriniano femenino. Madre Assunta Marchetti, a quien el pedido fue después encaminado a través de d. Benedicto Aloisi Masella, no encontró *en el archivo de la Casa y ni mismo transcripto en el libro catastro* el decreto solicitado. El 7 de mayo de 1932, al informar el Visitador Apostólico sobre el resultado de su pesquisa la Superiora general acrecentó:

A pretexto de información permítame comunicar a Vuestra Excelencia que este instituto fue materialmente fundado por mi fallecido hermano, padre José Marchetti, en 1895 y puede ser considerado jurídicamente erecto como prescribe el derecho canónico, con la intervención de la autoridad eclesiástica que la elevaba a congregación diocesana y formalmente constituida cuando d. Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, el 25 de octubre de 1895 recibía en la capilla de su palacio episcopal de aquella ciudad los votos semestrales pronunciados por la humilde abajo firmada y de su madre, Hermana Carolina Marchetti, y de las Hermanas Maria Franceschini y Angela Larini, en la presencia de padre José Marchetti fundador del orfanato Cristóbal Colón que... fue autorizado por Su Excelencia Reverendísima d. Scalabrini a compilar nuestras

*constituciones y recibir la renovación de nuestros votos por seis meses más y completados esos, por un período de un año, antes de ser admitidas a los votos perpetuos*²³².

El relatorio de madre Assunta Marchetti llegó a las manos del cardenal Rossi, secretario de la congregación Consistorial, que en carta a d. Aloisi Masella, del 19 de enero de 1934, pocos días después de la aprobación de las constituciones de las hermanas misioneras de san Carlos, dio al visitador instrucciones a respecto:

Y ya que, en lo de su tiempo refería la madre general, no fue posible encontrar un formal decreto de erección del Pio Instituto, con el objetivo de evitar dificultades en el futuro, esta Sagrada Congregación da a Vuestra Excelencia la facultad de emitir tal decreto y, con más precisión, un decreto de reconocimiento de la Congregación religiosa de las Misioneras de San Carlos Borromeo, en obediencia a la Institución 'Quod jam' NN II y III de la S. Congregación de los Religiosos en fecha del 30 de noviembre de 1922.(1)

Los elementos que podrán servir a V. Excia. para señalar, en la parte dispositiva del referido decreto, a la aprobación 'equivalente' de la Congregación religiosa, son expuestos de modo suficiente en el relatorio anexo de la superiora general, en fecha de 7 de mayo de 1932 a las páginas 1,3.

Confío que tal nueva prueba de la asistencia del Señor sobre el Pio Instituto confirmará las buenas hermanas en los propósitos de bien para una siempre mayor perfección en las virtudes cristianas, de modo que, en cada obra de caridad que serán llamadas a realizar, puedan demostrar que están plenamente convencidas del espíritu del Instituto de San Carlos que es de

²³² MARCHETTI, Assunta. *Lettera a Benedetto Aloisi Masella*. São Paulo, 7-5-1932 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. Prot. 514/25).

*renuncia completa a las cosas del mundo y de perfecta adhesión a los designios divinos...*²³³

Para evitar, pues, dificultades futuras por no haber sido encontrado documento formal de erección del instituto el 19 de mayo de 1934, casi 40 años tras la fundación, cumpliendo determinación del cardenal Rossi, secretario de la congregación Consistorial, d. Benedicto Aloisi Masella emitió el siguiente decreto de reconocimiento de la congregación de las hermanas de San Carlos Borromeo:

Benedicto Aloisi Masella, por gracia de Dios y de la Sede Apostólica, arzobispo de Cesárea, Nuncio Apostólico en la República de los Estados Unidos del Brasil.

Decreto de reconocimiento de la Congregación religiosa de las Misioneras de san Carlos Borromeo.

La Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo fue fundada cerca de 40 años por d. Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, a pedido del sacerdote José Marchetti, de la Sociedad de los Misioneros de San Carlos.

Las hermanas de este Instituto no solo aplican a la propia santificación, pero también a la educación cristiana de las jóvenes, atienden a los enfermos en los hospitales y buscan, con todas las fuerzas, conservar y promover la fe y las buenas costumbres entre los emigrados de Italia en el Brasil.

Emiten los votos simples, primero temporarios anuales, renovados cuatro veces y perpetuos tras un quinquenio.

Por voluntad del mismo Obispo Fundador, en 1895 las Hermanas vinieron para la arquidiócesis de São Paulo en el Brasil donde, con el consenso del Ordinario, tienen la casa general.

²³³ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Benedetto Aloisi Masella*. Roma, 19 de janeiro de 1934 (Archivio del Pontificio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti. 514/25).

Con la ayuda de Dios a poco y poco fundaron nuevas casas, no solamente en la arquidiócesis de São Paulo, sino en otras diócesis del Brasil, dedicándose al cuidado de los enfermos o de los ancianos, o a la educación de la juventud en las escuelas, en los orfanatos y en los colegios.

No siendo posible encontrar el decreto de la primera erección, considerándolo todo, por fuerza de las especiales facultades a nosotros concedidas por la Sagrada Congregación Consistorial, con este decreto declaramos canónicamente erecto y como tal ordenamos que sea reconocido el Instituto de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, cuyas constituciones fueron aprobadas por la Santa Sede como conformes al nuevo derecho de los religiosos, sanando en relación al pasado mientras se haga necesario, la falta de la erección canónica.

Confiamos que las Hermanas Misioneras de San Carlos, reconocidas por ese nuevo beneficio divino, se empeñarán con celo todavía mayor en el progreso en todas las virtudes, para buscar de veras y solamente a Dios en las obras de caridad, en la renuncia completa al mundo y en la obediencia perfecta a los mandamientos, buscando solo y verdaderamente la gloria de Dios en la salvación de las almas.

Dado en Rio de Janeiro, víspera de Pentecostés, del año del Señor de 1934²³⁴.

En el relatorio de fin de mandato, 1927-1935, fue abordada la paternidad de la fundación que el documento de d. Aloisi Masella atribuye a Juan Bautista Scalabrini. En la parte conclusiva del relato consta la observación de que el decreto de 19 de mayo de 1934 reconoce Scalabrini como fundador aunque el instituto haya sido fundado por el obispo de Piacenza a pedido del padre José Marchetti.

A la observación síguele un llamamiento de madre Assunta Marchetti a las hermanas: *tras declaraciones del referido decreto*

²³⁴ ALOISI MASELLA, Benedetto. *Decreto de reconhecimento da congregação sob o título de Missionárias de São Carlos Borromeo* (AGSS 1.4.4).

debemos abandonar, yo os pido con insistencia e interrumpir, se alguien lo ha hecho, cualquier investigación, que sólo puede suscitar discordia, sobre el verdadero fundador de nuestra congregación. El pedido es acompañado de breve histórico del inicio del instituto, destacando que las hermanas pioneras fueron reclutadas por el padre José Marchetti. Por fin, la Superiora General pide a las hermanas que consideren *terminado el incidente*. El relatorio concluye con un agradecimiento a d. Aloisi Masella *por su sabia y feliz actuación*, que favoreció la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos, sobre todo por el *reconocimiento y la aprobación del instituto y de sus constituciones*²³⁵.

El decreto de reconocimiento de la congregación fue leído a las hermanas en la ceremonia de entrega oficial de las constituciones, el 26 de agosto de 1934. La acta de número 63 del libro de reuniones de la dirección general registra que, en medio a la *conmoción general*, d. Aloisi Masella procedió a la lectura del decreto y dijo que el mismo *fuera por él firmado en la vigilia de Pentecostés para implorar las bendiciones del Divino Espíritu Santo*, de su *especial devoción*. En la circunstancia el Visitador Apostólico recomendó a las hermanas mscs que también cultivasen la devoción al Espíritu Santo²³⁶.

El mandato de madre Assunta Marchetti incluyó entre tantas iniciativas la realización del Segundo Capítulo General del instituto, que comenzó a ser preparado a lo largo de 1934. El 7 de julio de ese año el cardenal Rossi escribió a d. Aloisi Masella una carta, autorizándolo a convocar el capítulo:

Examinando su carta de 30 de mayo último número 12230 y mientras manifestó a Vuestra Excelencia Reverendísima los sentimientos de mi profunda gratitud por el bien que con tanta

²³⁵ MARCHIETTI, Assunta. *Relatório de 1934*, p. 30 (AGSS 1.5.4).

²³⁶ *LIVRO DE ATAS das reuniões do governo geral: 1929-1934*. Ata n. 63, 1934 (AGSS 1.12.1).

bondad prodiga al Instituto de las Hermanas Misioneras de San Carlos, comunícole que nada impide de parte de esta Sagrada Congregación que convoque el Capítulo, conforme las nuevas Constituciones, para le renovación de los varios encargos.

Sería, empero, mi deseo que el señor mismo, en la cualidad de Visitador Apostólico, presidiera el Capítulo; es el primer tras las reformas de las Constituciones y, con certeza será de capital importancia para la vida y el desenvolvimiento del Instituto. De cualquier modo deseo decirle, en carácter reservado, que esta Congregación no ve con agrado, en razón de los precedentes entre Benedictinos y el Instituto y que no pueden ser ignorados por Vuestra Excelencia, que el Abad de São Bento en São Paulo presida el Capítulo, aunque él, llegado hace poco de Europa, sea nuevo en el ambiente.

Vuestra Excelencia quiera llevar a las Hermanas cuando estuvieren reunidas en Capítulo, mi ancha y fraterna bendición, con los votos de que el Señor haga prosperar siempre más la vida religiosa y activa del Instituto, a ejemplo de la Pia Sociedad de los Misioneros de San Carlos que obtuvo, en estos últimos tiempos, el particular privilegio del Señor, de los votos religiosos, capaces de dar nueva vida e incremento al Pio Instituto. Entiéndese que tras el Capítulo Vuestra Excelencia deberá continuar en su función de Visitador Apostólico, pasando esa información al mismo Capítulo y se Vuestra Excelencia juzgar necesario, también a los Reverendísimos Ordinarios de los locales donde las Hermanas poseen sus casas...²³⁷

De acuerdo con la orientación recibida de d. Aloisi Masella, madre Assunta Marchetti envió carta a las hermanas, pidiéndoles muchas oraciones, ayunos y sacrificios para que el Segundo Capítulo General, que debía realizarse en enero de 1935, tuviera buen éxito:

²³⁷ ROSSI, Raffaello C. *Lettera a Benedetto Aloisi Masella*. Roma, 7-7-1934 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migrante e gli Itineranti. Prot. 514/25).

Estamos en un tiempo en que necesitamos de muchas oraciones para el éxito feliz del Capítulo General. Por eso vengo indicaros las oraciones siguientes:

1 – Una novena al Espíritu Santo.

2 – Una novena al Sagrado Corazón de Jesús.

3 – Una novena a la Inmaculada Concepción.

4 – Una novena a San Carlos.

5 – Una novena a San José.

En cada una de las novenas os pido hacer un día de ayuno, tres pequeñas mortificaciones y sacrificios para atraer las bendiciones de Nuestro Señor.

Abusando todavía de vuestra gran bondad en atenderme, os pido más.

Mandar celebrar algunas Santas Misas.

Una en honor al Divino Espíritu Santo.

Otra por nuestras Hermanas fallecidas, para que nos manden del cielo las gracias de que necesitamos y las luces necesarias.

Os pido, también junto a mi consejo, la más tierna caridad entre vosotras para obtenernos de Dios la gracia de cumplir su Santísima Voluntad.

Como debéis hacer el capítulo electoral no explicaré aquí. Irá la Reverendísima Madre provincial en cada una de las casas y explicará como hacer.

Desde ya, todavía, os digo que el Capítulo General se reunirá para el final de las elecciones en la primera quincena de enero.

Una vez más confiando en vuestra gran bondad y satisfacción en atender a los pedidos que aquí os hago, os agradezco con profusión de alma.

*Pido al buen Dios que bendiga a cada una de vosotras en particular...*²³⁸

A pesar de las providencias tomadas surgieron contratiempos que impidieron la realización del capítulo en enero de 1935. El informe de la dirección general cesante registra a propósito:

*Cuando estaba presto a realizarse aquel evento con la presencia de todas las delegadas electas y representantes de la provincia de Rio Grande do Sul, Su Excelencia Reverendísima el señor nuncio apostólico, discordando de la interpretación que el Excelentísimo y Reverendísimo d. Abad de San Benedicto, nombrado su delegado, diera a las Constituciones en el ítem que se refiere a la elección de las Hermanas delegadas a intervenir en el Capítulo y exigiendo Su Excelencia el señor nuncio apostólico la máxima observancia de aquellas disposiciones y el comparecimiento del mayor número de vocales, despreciando cualquier consideración económica, ordenó y mandamos proceder a nuevas elecciones, retrasando la reunión del Capítulo General*²³⁹.

El Segundo Capítulo General fue realizado el 16 de marzo de 1935, un sábado, en el orfanato Cristóbal Colón de Vila Prudente, en São Paulo, siendo presidido por d. Benedicto Aloisi Masella. El Capítulo reunió 21 hermanas capitulares: madre Assunta Marchetti, superiora general; hermana Angelina Meneguzzi, superiora provincial de São Paulo; hermana Faustina Bosio, superiora provincial del Rio Grande do Sul; hermana Inmaculada Mileti, hermana Camila Dal Ri, hermana Lucia Gorlin, hermana Ignez Oricchio, consejeras generales; hermana Borromea Ferraresi, hermana Josefina Oricchio, hermana Bernardete Ugatti, hermana Gemma Magrin, hermana Afonsina Salvador, hermana Josefa Soares, hermana Nicolina Bolsan, hermana Clementina Zini, hermana Juanita de Camargo, hermana Maria de Lurdes Martins,

²³⁸ MARCHETTI, Assunta. *Cara às Irmãs*. Vila Prudente, São Paulo, 11-10-1934 (GSS 1.5.4).

²³⁹ MARCHETTI, Assunta. *Relatório de 1934*, p. 30 (AGSS 1.5.4).

hermana Victorina Consoni, hermana Maria José Vasconcellos, hermana Elidia Fanti, hermana Scalabrina Bacchi.

El Capítulo inició con la celebración eucarística en la capilla del orfanato. Tras el *Veni Creator* se siguió el momento electivo. Después de electas las escrutinadoras, hermanas Faustina Bosio y Josefina Oricchio y la secretaria del Capítulo, hermana Maria José Vasconcellos, se procedió a la elección de la superiora general para el sexenio 1935-1941. En el primer escrutinio obtuvieron mayor número de votos las hermanas Borromea Ferraresi y Lucia Gorlin. En segundo escrutinio ambas recibieron diez votos. Realizado el tercer escrutinio hermana Borromea Ferraresi obtuvo 11 votos y hermana Lucia Gorlin diez votos. Con ese resultado hermana Borromea Ferraresi fue proclamada superiora general de la congregación de las hermanas misioneras de san Carlos Borromeo.

En posteriores votaciones el Segundo Capítulo General eligió las cuatro consejeras generales: vicaria y primera consejera, hermana Lucia Gorlin; segunda consejera y secretaria general, hermana Josefina Oricchio; tercera consejera y ecónoma general, hermana Josefa Soares; cuarta consejera y superiora de la comunidad de Vila Prudente, hermana Gemma Magrin. Hermana Angelina Meneguzzi, superiora provincial de São Paulo, fue confirmada en la función días después de la realización del Segundo Capítulo General, por la nueva dirección general. Otros encargos fueron renovados, como sigue: superiora provincial del Rio Grande do Sul, hermana Inmaculada Mileti; maestra de novicias, noviciado de Aparecida, hermana Ignez Oricchio; maestra de novicias, noviciado de Bento Gonçalves, hermana Maria de Lurdes Martins.

El periódico La Fiamma, de São Paulo, en su edición de 28 de marzo de 1935, al informar sobre la realización del Segundo Capítulo General, resume los 40 años de historia de la congregación de las hermanas de san Carlos Borromeo, destaca *la alegría de todas las hermanas por la feliz elección del nuevo gobierno* del instituto y traza breve perfil de madre Assunta Marchetti, la querida *mamma buona*, y de las otras hermanas que asumieron las funciones

arriba referidas. De madre Borromea Ferraresi, dice que la hermana nació en Mantova, Italia, hace 48 años, educada en el orfanato Cristóbal Colón por las primeras hermanas mscs. Prosigue el articulista:

La recién electa Superiora General entró en el Instituto en 1911 y profesó en 1913. Dirigió la Escuela de São Bernardo. En 1914 fue destinada a la nueva casa de Bento Gonçalves, abierta en 1915.

Durante 20 años Hermana Borromea esparció en aquella risueña ciudadecita todos los tesoros de bondad de su gran corazón. Profesora, también de canto y de bordado – desde 1927 maestra de novicias, esta incansable Hermana escribió su nombre de modo indeleble en los anales civiles y religiosos de aquella floreciente región. De una energía y actividad in comunes, no conoce obstáculos ni temores cuando se trata de la gloria de Dios y bien de las almas. Inteligencia vivaz, corazón magnánimo. Enérgica y activa, amantísima de la Congregación y del orfanato donde fue educada, sabrá bien gobernar su familia religiosa²⁴⁰.

Por sus resultados y desde su preparación el Segundo Capítulo fue, como predijo el cardenal Rossi, *de capital importancia*, significando un nuevo y vigoroso impulso *para la vida y el desarrollo del Instituto*.

Durante el mandato de madre Borromea Ferraresi, época de hegemonía de los Estados Unidos sobre América Latina, que pasaba por cambios profundos mientras Europa dejaba de ser el centro del mundo, la congregación fue audaz en su expansión misionera. Amén de innumerables nuevas fundaciones en el Brasil, en 1936 el instituto se estableció en Italia y en 1941 en los Estados Unidos, resultando con el inicio de la internacionalización dos otras provincias, una con sede en Piacenza y otra en Chicago.

²⁴⁰ PORRINI, Carlo. *Il Capitolo Generale delle Missionarie di S. Carlo Borromeo*, op. cit., p.2.

La misión propuesta por Juan Bautista Scalabrini es universal. Él mismo, estimulado por el celo apostólico traspasó los límites de la diócesis de Piacenza, como reconoció el papa Benedicto XV por ocasión del décimo aniversario de muerte del obispo. Al evocar las virtudes de Scalabrini el Papa afirmó que la caridad sobre todo, *lo movió de tal manera que le hizo estrechos los confines de vasta diócesis y lo impulsó a buscar nueva grey junto a los distantes emigrados italianos...*²⁴¹

Llamada a desenvolver su misión al modo scalabriniano la congregación mscs, ahora consolidada, con persuasión ampliaba su espacio pastoral. Alias, esa firme voluntad de expansión había sido más veces manifestada, incluso en carta de padre Francisco Tirándola al cardenal Rossi, fechada de 5 de agosto de 1935. En la carta el misionero scalabriniano y gran bienhechor de la congregación scalabriniana femenina, expresaba su *viva satisfacción por la calurosa insistencia y el serio propósito de las buenas Religiosas Scalabrinianas de querer fijar sus tiendas también en Italia*²⁴².

Apenas concretado el propósito, con fecha de 3 de noviembre de 1936, tenemos este otro registro en el Libro 1er de la historia de la provincia São José con sede en Piacenza, Italia, fechado de 3 de noviembre de 1936: *Tras años transcurridos en las misiones regresaron del Brasil y se establecieron en el local donde salieron, un grupo de misioneras de San Carlos, Scalabrinianas*. Observase que desde el inicio de su presencia en Italia, en ese y en otros escritos las hermanas identificanse como *scalabrinianas* y la misión que desenvuelven es reconocida como *obra scalabriniana de las misioneras de san Carlos Borromeo*. Eses nuevos pasos y otros que se siguieron serán materia de profundización y de posteriores pesquisas. El estudio de la evolución histórica de la congregación

²⁴¹ BENEDETTO XV. *Lettera a d. Vicentini*. Vaticano, 30-6-1915 (AGS 3019/4).

²⁴² TIRONDOLA, Francesco. *Lettera a Raffaello Carlo Rossi*. Bassano del Grappa, 5 Agosto 1935 (Archivio del Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migrante e gli Itineranti. Prot.514/25).

mcs hasta aquí realizado evidencia, más que irregularidades e imprevistos, la potencialidad del carisma que sostiene su continuidad en el tiempo.

CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS

El éxodo italiano que caracterizó el tiempo de Juan Bautista Scalabrini motivó el obispo a un amplio y profundo análisis de la movilidad humana, sea del punto de vista individual y colectivo, sea en sus implicaciones políticas y socioculturales, en especial el aspecto religioso y pastoral que estableció la esencialidad de la misión de los institutos que fundó en fines del siglo XIX como respuesta a la urgencia de entonces y que se mantiene hasta nuestros días.

En el contexto ochocentista tres factores tornaron importante la obra de Scalabrini: haber contribuido para acercar iglesia y realidad migratoria; haber alertado sobre la persistencia del fenómeno de la movilidad en el tiempo; haber indicado a la familia scalabriniana la dimensión universal de su intransferible misión en la iglesia y en la sociedad humana.

El ministerio propuesto por el obispo de Piacenza a las instituciones por él fundadas abrazaba tres niveles: el humano, el cultural y el religioso. Al asumir la actividad apostólica propuesta los misioneros scalabrinianos posicionáronse de modo creativo ante los desafíos de la migración, instituyeron obras en el campo educativo y cultural, sanitario y religioso, desarrollando una acción caritativa, pastoral y espiritual volcada al nuevo cuadro producido por el éxodo italiano.

La fidelidad al carisma llevó los scalabrinianos a integraren en las actividades pastorales, fe y compromiso social, el que favoreció la transformación de la sociedad en la cual se insertaron a pesar de los obstáculos políticos y de las dificultades criadas por la diferente visión pastoral de iglesias locales en determinadas tierras de misión. Los misioneros y las misioneras de San Carlos, scalabrinianos, viviendo ellos mismos la experiencia de éxodo contribuyeron de manera efectiva en la promoción del inmigrante y

en la modernización de las sociedades con las que entraron en contacto.

Esta investigación muestra aspectos de cómo, en la complementariedad propia de la acción evangelizadora, el instituto scalabriniano femenino contribuyó para tornar fecundo el profetismo contenido en el proyecto sociopastoral de Juan Bautista Scalabrini. Salvo pocas excepciones, en los cuarenta primeros años de su existencia la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos fue respuesta profética al plan apostólico del Obispo de Piacenza.

La fisonomía religiosa y sociocultural de la hermana mscs tomó forma en la interacción de la misionera con el contexto donde actuó a partir de 1895. En el orfanato Cristóbal Colón en São Paulo y después en el interior paulista y en el estado del Rio Grande do Sul la hermana misionera scalabriniana desarrolló una acción pastoral distinta, atenta a la promoción integral del ser humano.

Aunque el Cristóbal Colón no haya sido el primer establecimiento en la *paulicéia* a abrigar huérfanos, la institución idealizada por el misionero scalabriniano padre José Marchetti fue innovadora en el campo de la educación, distinguiéndose por la primorosa formación profesionalizante y por el ambiente de familia, saludable y humanizado que madre Assunta Marchetti y hermanas pioneras ayudaron a concretar.

Religiosas de vida activa por vocación, inseridas en el medio social paulista y luego en núcleos de colonización italiana en el Rio Grande do Sul las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas, adquirieron una identidad religiosa y apostólica formalizada en los diversos textos normativos que orientaron la vida del instituto en las primeras décadas de su historia.

Desde octubre de 1895 cuando padre José Marchetti reunió las primeras hermanas y las acompañó a Piacenza donde ocurrió la fundación del instituto, hasta enero de 1934 cuando el papa Pío XI aprobó *ad experimentum* las nuevas constituciones de la

congregación, la institución tuvo un relativo progreso, pero necesitó superar sucesivos contratiempos. El pontificado de Pío XI, rico de significado para la iglesia, lo fue también para la fundación scalabriniana femenina favorecida por el decreto papal que la legitimó como instituto religioso de derecho pontificio.

De modo general, en el ejercicio de su ministerio las hermanas misioneras de san Carlos, scalabrinianas, demostraron capacidad de adaptación e interacción junto a la sociedad brasileña, constituyéndose presencia incisiva, apta a enfrentar condicionamientos y mantenerse en diálogo, capaz de provocar cambios orientadas a la vivencia de la fe y a la promoción integral de inmigrantes y sus descendientes establecidos en el Brasil. Por otro lado, en algunas circunstancias, la improvisación, una insuficiente formación y crisis internas trabaron el desenvolvimiento del instituto.

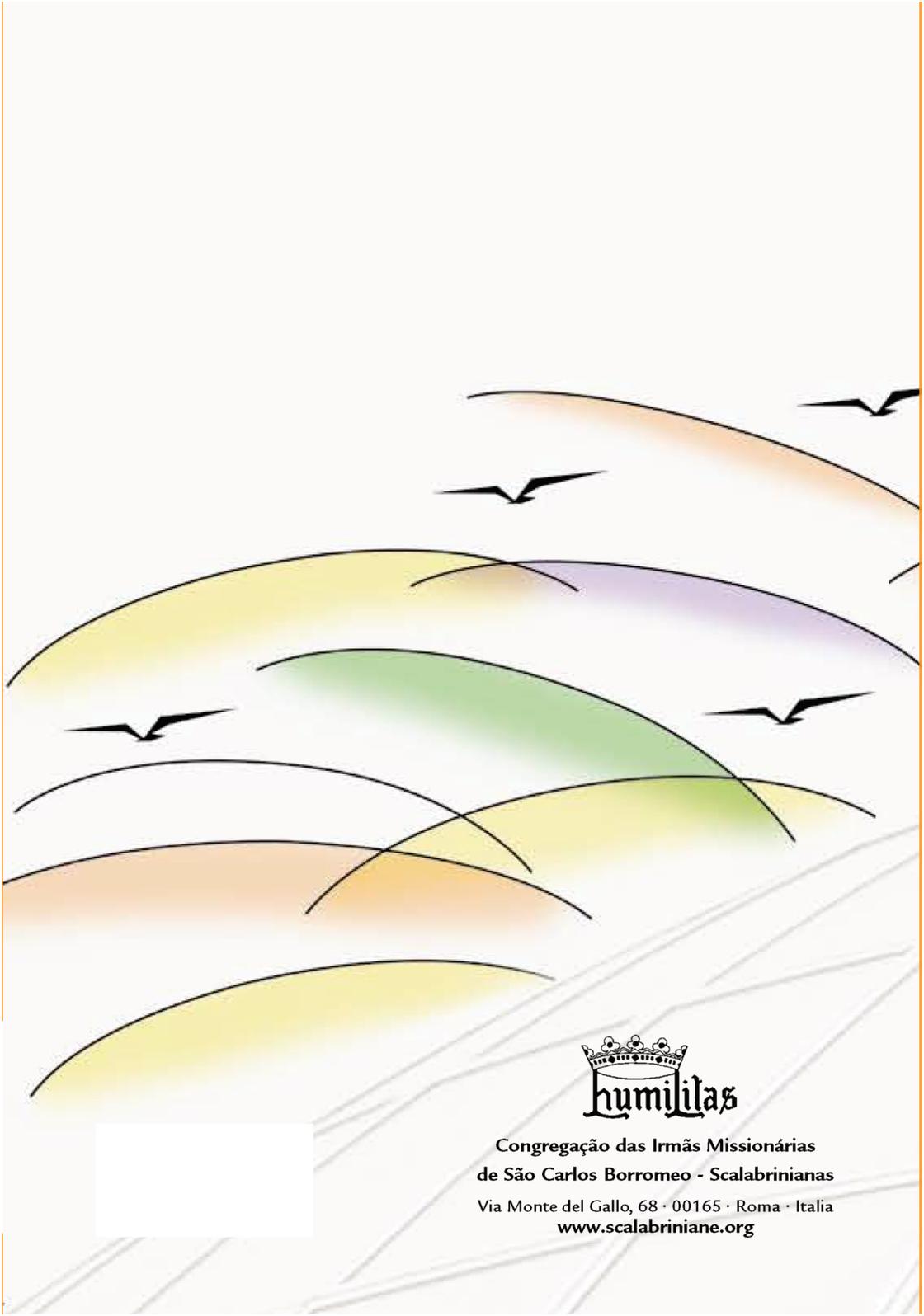
Esas y otras constataciones positivas y negativas encuádranse en la conclusión: la eficacia de la acción pastoral de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos realizada entre 1895 y 1934 en medio a limitados recursos y a innúmeros desafíos, evidencia la incontestable fuerza del carisma scalabriniano.

Lice Maria Signor, nacida el 02 de febrero de 1934, en Bento Gonçalves, Rio Grande do Sul, Brasil, es miembro de la congregación de las hermanas misioneras de San Carlos Borromeo, scalabrinianas. Ejerció la función de superiora general de su congregación de 1983 a 1989 y 1995 a 2001. Profesora de Historia, por la UCS, especialista en Historia Contemporánea por UNISINOS, con maestría en Historia de la Cultura Brasileña por la PUCRGS.

En sus estudios de historia de la congregación mscs, escribió varios textos, y ha sido publicada su disertación: Juan Bautista Scalabrini y la migración italiana – Un proyecto sociopastoral.

Actualmente es investigadora de historia de la congregación y miembro del equipo del Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios – CSEM.

Emigran las semillas en las alas de los vientos, emigran las plantas de continente a continente, llevadas por las corrientes de las aguas, emigran los pájaros y los animales y, más que todos, emigra el hombre, ya en forma colectiva, ya en forma aislada, pero siempre instrumento de aquella Providencia que preside los destinos humanos y los guía, también a través de catástrofes, para la meta última, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en los cielos (Scalabrini).



Congregação das Irmãs Missionárias
de São Carlos Borromeo - Scalabrinianas

Via Monte del Gallo, 68 · 00165 · Roma · Italia
www.scalabriniane.org